





CULTURA  
LATINOAMERICANA  
REVISTA DE ESTUDIOS INTERCULTURALES



*Volumen 26, número 2, julio-diciembre 2017*



# CULTURA LATINOAMERICANA

REVISTA DE ESTUDIOS INTERCULTURALES



*Volumen 26, número 2, julio-diciembre 2017*



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
de Colombia



Fondazione  
I.S.L.A. per gli Studi  
Latinoamericani  
Salerno - Bogotá



Planeta



**UNIVERSIDAD CATÓLICA**  
de Colombia

**PRESIDENTE**

Édgar Gómez Betancourt

**DECANO**

Germán Silva García

**VICEPRESIDENTE-RECTOR**

Francisco José Gómez Ortiz

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

Édgar Gómez Ortiz

**VICERRECTOR JURÍDICO  
Y DEL MEDIO**

Edwin Horta Vásquez

**DECANO ACADÉMICO**

Elvers Medellín Lozano

**CULTURA LATINOAMERICANA**

REVISTA DE ESTUDIOS INTERCULTURALES

**DIRECTORES**

Giuseppe Cacciatore, Ph. D., Università degli Studi di Napoli Federico II

Antonio Scocozza, Ph. D., Università degli Studi di Salerno

**EDITOR**

Lucia Picarella, Ph. D., Universidad Católica de Colombia

**COMITÉ CIENTÍFICO**

Adalgiso Amendola, Ph. D., Università degli Studi di Salerno

Enrique Ayala Mora, Ph. D., Universidad Andina Simón Bolívar, Quito

Giuseppe Bellini, Ph. D. (profesor de mérito), Università degli Studi di Milano, Statale

Luis De Llera, Ph. D., Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Eduardo Devés Valdés, Ph. D., Universidad de Santiago de Chile

Pablo Guadarrama, Ph. D., Universidad Católica de Colombia

Matthias Kaufmann, Ph. D., Universität Halle-Wittemberg

José Alpiniano García Muñoz, Ph. D., Universidad Católica de Colombia

Rosa María Grillo, Ph. D., Università degli Studi di Salerno

**COMITÉ EDITORIAL**

Víctor Martín Fiorino, Ph. D., Universidad Católica de Colombia

Carmen Scocozza, Ph. D., Universidad Católica de Colombia

Fortunato Cacciatore, Ph. D., Università della Calabria

Emiliana Mangone, Ph. D., Università degli Studi di Salerno

Rubén Martínez Dalmau, Ph. D., Universitat de Valencia

Enrico Nuzzo, Ph. D., Università degli Studi di Salerno



Fondazione  
I.S.L.A. per gli Studi  
Latinoamericani  
Salerno - Bogotá



### CONSEJO EDITORIAL

Giovanna Carla Marras, Ph. D., Università di Cagliari  
Antonella Cancellier, Ph. D., Università degli Studi di Padova  
Paola Laura Gorla, Ph. D., Università degli Studi di Napoli L'Orientale  
Francisco Gómez Ortiz, Ph. D., Universidad Católica de Colombia  
Ana María González Mafud, Ph. D., Universidad de La Habana  
Virgilio D'Antonio, Ph. D., Università degli Studi di Salerno  
Roberta Giordano, Ph. D., Università degli Studi della Tuscia, Viterbo  
Rosaria Minervini, Ph. D., Università degli Studi di Salerno  
Giulia Nuzzo, Ph. D., Università degli Studi di Salerno  
Giovanna Scocozza, Ph. D., Università per Stranieri di Perugia  
Erminio Fonzo, Ph. D., Università degli Studi di Salerno  
Maddalena della Volpe, Ph.D., Università degli Studi di Salerno

### COORDINACIÓN EDITORIAL

Giuseppe D'Angelo, Ph. D., Università degli Studi di Salerno  
Mariasosaria Colucciello, Ph. D., Università degli Studi di Salerno

#### Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salerno

Avenida Caracas # 46-72. Piso 1  
Bogotá, Colombia  
culturalatinoamericana.planeta@gmail.com  
www.culturalatinoamericanaplaneta.it

#### Universidad Católica de Colombia

Avenida Caracas # 46-72. Piso 9  
Bogotá, Colombia  
ediciones@ucatolica.edu.co

#### DISEÑO

Haidy García Rojas y Natalia Méndez Méndez

#### CORRECCIÓN DE ESTILO

Ana María Cobos

#### IMPRESOR

Editorial Planeta Colombiana S. A.

© Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salerno-Bogotá

© Universidad Católica de Colombia Maestría Internacional en Ciencia Política

© Editorial Planeta Colombiana S. A., Dirección de Nuevos Negocios. Bogotá, D. C., 2017

Noviembre de 2017

ISSN: 2346-0326

E-ISSN: 2539-0791

DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.0

Revista certificada por la *Agenzia Nazionale di Valutazione del sistema Universitario e della Ricerca* (ANVUR). Miembro de LatinREV-FLACSO. Indizada en Actualidad Iberoamericana.

Todos los artículos publicados en este tomo son evaluados con un procedimiento de *blind peer reviewed*.

El contenido y las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

El editor agradece a la Fondazione I.S.L.A. per gli Studi Latinoamericani Salerno - Bogotá y a la Universidad Católica de Colombia Maestría Internacional en Ciencia Política por el apoyo institucional para la edición de esta obra.





# CONTENIDO

## **EDITORIAL 15**

*Alessandra Petrone (Università degli Studi di Salerno, Italia)*

## **HISTORIA Y POLÍTICA 19**

Colombia *desde fuera*. Una década crucial de la historia  
colombiana en el relato diplomático italiano 20

*Graziano Palamara (Universidad Externado de Colombia, Colombia)*

Análisis de un discurso político: la investidura de  
Lenín Moreno 54

*Rosaria Minervini (Università degli Studi di Salerno, Italia)*

## **HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LA CULTURA 75**

Crítica pionera de Pedro Francisco Bonó a la idea de  
progreso en la segunda mitad del siglo XIX 76

*Julio Minaya Santos (Universidad Autónoma de Santo Domingo,  
República Dominicana)*

Filosofía y sujeto histórico en la obra de José Ingenieros:  
contradicciones y resultados 104

*Jorge Morales Brito (Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba)*

Manuel González Prada: un anarquista *sui generis* 134

*Walter Olivari (Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales, Colombia)*



Gino Germani y la renovación de las ciencias sociales en América Latina	160
<i>Emiliana Mangone (Università degli Studi di Salerno, Italia)</i>	
<b>ECONOMÍA Y DERECHO</b>	<b>183</b>
Formación para el emprendimiento en la educación superior. Estudio comparativo entre Colombia e Italia	184
<i>Maddalena della Volpe (Università degli Studi di Salerno, Italia)</i>	
<b>ESTUDIOS IBÉRICOS</b>	<b>205</b>
Politización y desacralización del culto al apóstol Santiago en España (1936-1943)	206
<i>Pablo Alberto Baisotti (Universidad Sun Yat-Sen, China)</i>	
<b>NOTAS Y DISCUSIONES</b>	<b>237</b>
¿Compañero de ruta?	239
<i>Horacio Cerutti-Guldberg (Universidad Nacional Autónoma de México, México)</i>	
J. Minaya, Pedro Francisco Bonó. <i>Vida, obra y pensamiento crítico</i> , Santo Domingo, Archivo General de Nación	251
<i>Pablo Guadarrama González (Universidad Católica de Colombia, Colombia)</i>	



Presupuestos deontológicos del juzgador para una desmitificación de la justicia 259

*Isidro de los Santos Olivo (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México)*

**ACERCA DE LA REVISTA, NORMAS PARA LOS AUTORES Y CÓDIGO DE ÉTICA 273**

**ABOUT THE JOURNAL, AUTHORS GUIDELINES AND CODE OF ETHICS 281**





## LOS EVALUADORES DE ESTE NÚMERO FUERON

Alfonso Siano

(Università degli Studi di Salerno, Italia)

Miguel Rojas Gómez

(Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba)

Carlos Camacho Arango

(Universidad Externado de Colombia, Colombia)

Carlos Eduardo Maldonado Castañeda

(Universidad del Rosario, Colombia)

Michele Porciello

(Università degli Studi di Genova, Italia)

Álvaro Márquez Fernández

(Universidad de La Guajira, Colombia)

Francesca De Cesare

(Università di Napoli «L'Orientale», Italia)

Emanuela Pece

(Università degli Studi di Salerno, Italia)



# EDITORIAL

Alessandra Petrone  
Università degli Studi di Salerno

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.1

Este nuevo volumen de la revista *Cultura Latinoamericana* presenta, en la sección Historia y Política, los artículos de Graziano Palamara (Universidad Externado de Colombia, Colombia) y de Rosaria Minervini (Università degli Studi di Salerno, Italia). El artículo de Palamara, *Colombia desde fuera. Una década crucial de la historia colombiana en el juicio de la diplomacia italiana*, al colocarse propiamente en el ámbito de la historia de las relaciones internacionales, analiza la década 1948-1958 de la historia colombiana, es decir, del Bogotazo al desarrollo del Frente Nacional, así como es percibida por la diplomacia italiana de la época. De esta manera, se inserta en un contexto de estudios más amplio, que tiene como objeto la perspectiva europea sobre los procesos y las dinámicas históricas colombianas. El artículo, respaldado por una amplia documentación procedente del Archivo General de la Nación de Colombia, representa, sin duda, una importante contribución para enriquecer el panorama de las coordenadas interpretativas de la historia internacional de Colombia.

Mediante la perspectiva de los estudios que conjugan el análisis de los aspectos lingüísticos con los elementos típicos de la comunicación política, el artículo de Minervini, *Análisis de un discurso político: la investidura de Lenín Moreno*, profundiza propiamente en el estudio del discurso de investidura pronunciado como presidente de Ecuador por Lenín Moreno el 24 de mayo de 2017. La autora subraya que las numerosas referencias bibliográficas en español sobre los discursos políticos están, fundamentalmente, enfocadas en el análisis de los discursos de las campañas electorales o de los discursos pronunciados en el ámbito de las instituciones políticas nacionales e internacionales, y, por ende, se presentan muchas menos investigaciones sobre los casos de los discursos de investidura. En este sentido, por lo tanto, se anali-

**Referencia:** Petrone, A. (2017). Editorial. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 15-17. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.1



za el discurso de Lenín Moreno según el punto de vista de los contenidos, de la técnica argumentativa y de la intencionalidad del mensaje, del verdadero examen lingüístico.

En la sección Historia de las Ideas y de la Cultura, se presentan los artículos de Julio Minaya Santos (Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana), de Jorge Morales Brito (Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas, Cuba), de Walter Olivari (Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales, Colombia) y de Emilianina Mangone (Università degli Studi di Salerno, Italia). Minaya Santos con el artículo *Crítica pionera de Pedro Francisco Bonó a la idea de progreso en la segunda mitad del siglo XIX*, examina las incógnitas de Pedro Francisco Bonó sobre la concepción salvífica de progreso que caracterizó el ambiente sociopolítico e intelectual de la sociedad dominicana en la segunda mitad del siglo XIX. El autor evidencia cómo Bonó impugna críticamente la idea, admitida como un obvio supuesto, de que la sociedad dominicana se encontraba en un consolidado sendero de progreso, que garantizaba prosperidad y felicidad para todos los sectores sociales, con el fin de denunciar las desigualdades sociales y el carácter depredador del capital monopolístico europeo. Morales Brito, en el artículo *Filosofía y sujeto histórico en la obra de José Ingenieros: contradicciones y resultados*, sintetiza el pensamiento de José Ingenieros, centrando particularmente la atención en las cuestiones referentes a la relación sujeto-objeto y teoría-práctica, y en el ligamen de las soluciones a estas cuestiones observadas por Ingenieros a través del problema del sujeto histórico, de las vanguardias, del papel desempeñado por los intelectuales y la política en el desarrollo social. Olivari, en el artículo *Manuel González Prada: un anarquista sui generis*, ofrece una renovada valoración de Manuel González Prada, pensador político peruano que, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, diseña las futuras rutas de la política nacional, sobre todo en la perspectiva ideológica que se abre con los llamados líderes históricos del socialismo peruano en sus dos variantes, a saber, la nacional reformista y la antioligárquica. Cierra esta sección el artículo de Mangone, *Gino Germani y la renovación de las ciencias sociales en América Latina*, que, a través de la concatenación entre tres pasos subsiguientes, analiza desde un punto de vista general el desarrollo de la sociología como disciplina, mientras que, desde las especificidades propias de la sociología, estudia las particularidades del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, y finalmente, el rol de Gino Germani en la renovación de la sociología en Argentina.

En la sección Economía y Derecho, Maddalena della Volpe (Università degli Studi di Salerno, Italia) coloca, como fundamento de su





artículo *Formación para el emprendimiento en la educación superior. Estudio comparativo entre Colombia e Italia*, el prerrequisito de que, en la época del conocimiento, la universidad puede contribuir en el desarrollo de un país, generando ventajas competitivas. En este sentido, se convierte en algo nuclear repensar la educación superior según nuevas estrategias. Sin embargo, la autora destaca que el papel de la institución universitaria en el desarrollo del emprendimiento todavía no está plenamente definido ni reconocido. Según esta perspectiva, el artículo centra la atención en el análisis de la relación entre el área de la dimensión educativa y el desarrollo del emprendimiento, comparando, en particular, los esfuerzos de dos países: Italia, actualmente en una etapa de estancamiento y, a la inversa, Colombia, que contrapone una etapa de dinamismo a un contexto más complejo para el funcionamiento de la educación superior. La sección Estudios Ibéricos presenta el artículo *Politización y desacralización del culto al apóstol Santiago en España (1936-1943)* de Pablo Alberto Baisotti (Universidad Sun Yat-Sen, China), que propone un análisis histórico-político de la fiesta del apóstol Santiago durante los años 1936-1943, propiamente relacionándola con la etapa de la guerra civil española y del estallido de Francisco Franco. De hecho, el artículo evidencia que esta celebración religiosa se convirtió en una herramienta política del franquismo, que, simultáneamente, exaltaba tanto al apóstol como a Franco, considerado como un personaje mítico y sacralizado.

Como de costumbre, cierra este número la sección Notas y Discusiones, que incluye las notas de Horacio Cerutti-Guldberg (Universidad Nacional Autónoma de México, México), *¿Compañero de ruta?*, y de Isidro de los Santos Olivo (Universidad Autónoma San Luis de Potosí, México), *Presupuestos deontológicos del juzgador para una desmitificación de la justicia*, además de la reseña de Pablo Guadarrama González (Universidad Católica de Colombia, Colombia) del libro *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico* de Julio Minaya.

Finalmente, después de la rápida presentación de los contenidos de este número, se aprovecha la ocasión para agradecer a todos los autores que han contribuido a realizar el presente volumen de *Cultura Latinoamericana*, pero también a todos los que colaboran de diferente manera y con extrema profesionalidad, y que permiten la periódica publicación de esta revista.



---

# HISTORIA Y POLÍTICA

---

## **COLOMBIA DESDE FUERA. A CRUCIAL DECADE OF COLOMBIAN HISTORY IN THE ITALIAN DIPLOMATIC REPORT**

### **Resumen**

El presente artículo de investigación recorre la historia colombiana del Bogotazo a los exordios del Frente Nacional a través de la perspectiva diplomática italiana. La investigación, de tipo cualitativo y fundada en la documentación del Archivo Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores Italiano, rescata la visión que los representantes de Roma dieron de una década crucial para la república latinoamericana y sus conexiones con el entorno regional e internacional. Los juicios de la misión italiana se presentan como una muestra de la atención que la diplomacia europea brindó a procesos y acontecimientos colombianos. Como tales, ellos pueden contribuir a una comprensión más exhaustiva de la historia de Colombia por ofrecer una lectura *desde fuera* que tenga en cuenta la mirada de observadores externos.

### **Palabras clave**

Relaciones internacionales de Colombia, Italia, Bogotazo, Rojas Pinilla, Frente Nacional.

### **Abstract**

This research article describes the Colombian history from the *Bogotazo* to the beginning of the *Frente Nacional* looked through the perspective of the Italian diplomacy. The study, of qualitative type and based on records of the Historical Diplomatic Office at the Italian Ministry of Foreign Affairs, highlights the vision given by representatives of Rome about a crucial decade for the Latin American Republic and its connections with the regional and international situation. The evaluation of the Italian mission is presented as a sign of the attention given by the European diplomacy has given to Colombian processes and events. Therefore, they can contribute to a more comprehensive understanding of Colombia's history by offering a different reading from the viewpoint of an outside observer.

### **Keywords**

International Relations of Colombia, Italy, Bogotazo, Rojas Pinilla, National Front.

**Referencia:** Palamara, G. (2017). Colombia *desde fuera*. una década crucial de la historia colombiana en el relato diplomático italiano. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 20-52. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.2

# COLOMBIA *DESDE FUERA*. UNA DÉCADA CRUCIAL DE LA HISTORIA COLOMBIANA EN EL RELATO DIPLOMÁTICO ITALIANO

*Graziano Palamara\**

*Universidad Externado de Colombia*

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.2

## Introducción

Este trabajo quiere subrayar la utilidad de investigar la percepción de los mayores hitos históricos colombianos por parte de las diplomacias europeas. Semejantes estudios se hacen necesarios para acercarse a una reflexión unitaria de la historia internacional de Colombia y enriquecer el panorama de las coordenadas interpretativas para descifrar el desarrollo histórico del país<sup>1</sup>.

Como muestra de la percepción europea sobre los procesos y las dinámicas históricas colombianas, el ensayo rescata y examina las evaluaciones de la diplomacia italiana. La reflexión se centra en la década 1948-1958 y en todos esos acontecimientos que, desde el Bogotazo hasta los exordios del Frente Nacional, dieron un giro a la historia contemporánea de Colombia y a las conexiones del país con el entorno regional e internacional.

---

\* Ph.D. en Teoría e Historia de las Instituciones Políticas Italianas y Comparadas - Università degli Studi di Salerno (Italia). Desde el 2007 hasta el 2011 fue docente de Historia de las Relaciones Internacionales en la Universidad de la Tuscia de Viterbo (Italia). Desde el 1 de agosto del 2012 hasta el 31 de mayo de 2015 fue docente de planta de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad Católica de Colombia, en convenio con la Università di Salerno. Investigador Asociado (Colciencias), actualmente es profesor de la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales y miembro del grupo de Investigación OASIS. Contacto: graziano.palamara@uexternado.edu.co

El artículo es fruto del proyecto de investigación América Latina e Italia. Las relaciones políticas y diplomáticas al comienzo de la Guerra Fría (1949-1958), adscrito al grupo del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales (OASIS) de la Universidad Externado de Colombia.

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2017; fecha de aceptación: 4 de junio de 2017.

1. En las últimas décadas, los análisis sobre la política exterior colombiana han conocido una alentadora evolución cualitativa y cuantitativa. A modo de ejemplo, véanse: González Arana (2004); Buitrago (2006); Galeano David (2012, enero-junio); Borda & Tickner (Eds.) (2011); Camacho Arango (2015).



Al señalar la perspectiva elegida no sobra advertir que la década 1948-1958 también fue crucial para la historia italiana y el retorno de la Península en ese cuadrante latinoamericano que Roma había *perdido* tras la decisión de Mussolini de declarar la guerra a los Estados Unidos en diciembre de 1941. Derrotada y humillada por el Tratado de Paz que los aliados le impusieron, después de la guerra Italia se preocupó por ver cómo recuperar la condición de plena soberanía y paridad en el ámbito internacional (Di Nolfo, 2003; Varsori, 1998). La proclamación de la República (1946) abrió una nueva etapa histórica, el país se ubicó en la esfera de influencia de Washington, las ayudas del Plan Marshall favorecieron la reconstrucción nacional y paulatinamente, si bien bajo la sombra de los condicionamientos estadounidenses, se volvieron a planear estrategias de política exterior, incluso hacia horizontes menos tradicionales como los latinoamericanos<sup>2</sup>.

En este caso, Roma entendió la necesidad de dedicarle a América Latina una atención más escrupulosa. Ricos en recursos y ampliamente representados en la recién nacida Asamblea de las Naciones Unidas, los países ubicados al sur del río Bravo podían considerarse sujetos de relieve para fortalecer la economía italiana y garantizar a la Península mayores apoyos internacionales. Las iniciativas en relación con el área, sin embargo, escatimaron los esfuerzos consiguientes y solo fue posible conseguir unos objetivos inmediatos como la reactivación de las relaciones comerciales y la reanudación de los flujos migratorios. La deferencia a la hegemonía hemisférica de los Estados Unidos y a las reglas interamericanas dadas por Washington frenó por muchos años mayores posibilidades de inserción y colaboración (Incisa di Camerana, 2003, pp.151-161). Las condiciones cambiaron solo en el momento en que la puesta en marcha del proyecto de integración europea rearticuló las dinámicas euroamericanas. Roma asumió la misión de convertirse en un puente entre la Europa de los nuevos compromisos comunitarios, la superpotencia guía de Occidente y la América de los

---

2. En este sentido, palabras de elogios para la política exterior italiana llegaban incluso de los propios representantes colombianos en Roma. Al señalar el desarrollo progresivo de una estrategia internacional italiana tras el duro Tratado de Paz impuesto por los aliados, en febrero de 1949, por ejemplo, el ministro Alfonso Uribe Misas comunicó a Bogotá: «De un país menospreciado y puesto al margen por el egoísmo y la incompreensión de Inglaterra y de Francia, Italia, apoyada por los Estados Unidos, se ha colocado en primera fila en el escenario de la política mundial. Admirable ejemplo para los pueblos que en un momento dado de su historia pierden la conciencia de su propio valor» (*Informe sobre la Política exterior de Italia*, 14 de febrero de 1949, carpeta 27, caja 594). Mayores apreciaciones llegaron después de la reunión que todos los embajadores italianos acreditados en América Latina llevaron a cabo en Montevideo en 1957. En ese caso se señaló la voluntad italiana de estrechar sus relaciones con las repúblicas latinoamericanas y defender los intereses latinoamericanos en el marco del nuevo Mercado Común Europeo (*Informe político*, 21 de febrero de 1958, carpeta 37, caja 595).



*gobiernos desarrollistas*. América Latina entró en las prioridades de la política exterior italiana y a los vínculos económicos se les añadieron de manera progresiva otros intereses de naturaleza político-partidista y cultural (La Bella, 2010, pp. 395-413).

Fue justo en este contexto que, después de la guerra, se sentaron las condiciones para la apertura de una nueva etapa también en el marco de las relaciones italo-colombianas; relaciones que, hasta ese entonces, habían originado solo una amistad intermitente, poco impulsada por el escaso número de italianos (poco más de 2.000)<sup>3</sup> residentes en el país latinoamericano, pero igualmente puesta a prueba cada vez que acontecimientos colombianos involucraban súbditos originarios de la Península<sup>4</sup>.

En 1947, mientras se ponía en marcha la reactivación de los flujos migratorios desde Italia hacia América, el jefe de la legación italiana en Colombia señaló la necesidad de no considerar al país latinoamericano únicamente «como un lugar de desecho» para la mano de obra italiana sobrante (Cassinis, 1947, c. 8). Dos años después, Roma y Bogotá firmaron un primer tratado de colaboración, seguido, en 1952 y en 1956, por dos acuerdos comerciales. A la vez, en el marco de una más amplia reorganización de sus representaciones en el exterior, Italia y Colombia subieron sus respectivas legaciones a la categoría de Embajada. A raíz de estas iniciativas, los dos países lograron reactivar una política de intercambio y favorecer la inserción de varias familias italianas en el territorio colombiano. Por su lado, los diplomáticos de Bogotá se comprometieron a apoyar los intereses de Roma en los foros internacionales, sobre todo cuando se debatió la admisión de Italia a la ONU. En 1952, como muestra de su cercanía a la nueva Italia democrática, la República de Colombia le otorgó a Alcide De Gasperi la Gran Cruz del Orden Nacional Colombiano (*Informe para el Gabinete de S.E. el Ministro*, 1951-1957, c. 1585).

Los esfuerzos y las iniciativas llevados a cabo a partir de 1945 produjeron una densa documentación diplomática, hoy en día útil para la comprensión y la profundización de los procesos históricos. Con base en esta documentación —aquí comprobada con unos informes del Archivo General de la Nación de Colombia y de la colección *Foreign Relation of the United States*—, el presente trabajo se pregunta por cómo fue percibido el giro histórico colombiano a mediados del siglo xx

3. Sobre la evolución del número de italiano en Colombia cfr. Silva (1999).

4. Solo entre 1880 y la Primera Guerra Mundial las autoridades italianas y colombianas se enfrentaron en más de cincuenta pleitos diplomáticos. La disputa más larga y compleja se dio con la así llamada *cuestión Cerruti*. Al respecto véase Tamburini (2000).



por parte de la diplomacia italiana. Las narraciones detalladas de los representantes de Roma sobre la situación política, económica y social colombiana permiten dar respuestas al interrogante. Sobre todo –y este es el fin último del trabajo–, las fuentes permiten investigar la perspectiva a través de la cual un sujeto europeo interpretó todos los acontecimientos que después de la Segunda Guerra Mundial llevaron a Colombia a la agudización de la confrontación entre democracia y dictadura y al ingreso del país en la Guerra Fría.

## 1. El comienzo de la Violencia

La legación italiana en Colombia fue una de las primeras que el Gobierno de Roma logró abrir en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. La misión reanudó sus actividades en agosto de 1945 y por muchos meses, junto con las de Washington y Río de Janeiro, la sede colombiana fue el único punto de observación de la Península en el continente americano.

La reapertura de la legación coincidió con el comienzo de una nueva fase política colombiana y una diferente estructuración de las relaciones sociales. En agosto de 1945, las dimisiones del presidente Alfonso López Pumarejo originaron una inquieta campaña electoral que conduciría al retorno de los conservadores a la guía de la República después de dieciséis años de hegemonía liberal. Al año siguiente, de hecho, el ingeniero antioqueño Mariano Ospina Pérez, exponente del bando moderado del partido conservador, logró prevalecer sobre los candidatos Gabriel Turbay y el disidente radical Jorge Eliécer Gaitán. Los liberales perdían el mando de la máxima magistratura del Estado por sus escisiones; no obstante, mantenían la mayoría en el Congreso, las asambleas departamentales, los consejos municipales y los organismos judiciales. Semejante distribución de fuerza llevó a Mariano Ospina a formar un ejecutivo abierto a la oposición. La coalición, llamada Unión Nacional, contó con la participación equitativa de seis ministros conservadores y seis liberales, pero no fue suficiente para inaugurar una convivencia armónica entre las partes (Abel & Palacios, 2002, pp. 192-198). Por el contrario, la fórmula generó dos consecuencias destinadas a acabar en poco tiempo con el experimento de la colaboración nacional. Por un lado, descontentó a las fracciones extremas de los dos partidos, brindando nuevos argumentos a la dura confrontación bipartidista cuyas raíces provenían del complejo proceso posindependentista. Por otro lado,





radicalizó las fracturas entre los liberales más ortodoxos, en creciente dificultad, y el grupo de Gaitán, en continua expansión.

La renovación del Parlamento, en marzo de 1947, confirmó la fuerza de los gaitanistas y, después de una campaña electoral centrada casi en su totalidad en los problemas que alimentaban el descontento popular, consagró la vocación del grupo a un movimiento de ruptura en el cuadro político colombiano tradicional (Deas, 2015). Frente a este escenario, no sorprendía que la capacidad de movilización popular del gaitanismo fuera lo que más llamara la atención de los diplomáticos italianos. El político no era alguien desconocido para los funcionarios de la Península. Eran notorios, sobre todo, los estudios que el colombiano había llevado a cabo en Roma bajo la dirección de Enrico Ferri a lo largo de los años veinte (Palamara, 2015a, pp. 23-38). Y si bien no hay pruebas de contactos directos entre Gaitán y la misión italiana en Bogotá, por tres años, entre 1945 y 1948, el *gaitanismo* y su guía fueron el filtro a través del cual los funcionarios de la legación interpretaron los cambios de la república latinoamericana.

Según la misión, Gaitán y sus seguidores eran la muestra de un nuevo antagonismo. Lo que venía sellando la historia colombiana no era más la rivalidad tradicional expresada en la lucha liberal-conservadora para el dominio de la nación. Más bien, era una competencia nueva entre un bloque dominante, con la naciente burguesía industrial y los propietarios terratenientes, y las clases populares emergentes. El gaitanismo emergía como la prueba de la rearticulación que la sociedad colombiana había empezado a vivir por efecto de una modernización quizás distorsionada, pero capaz de poner de relieve el protagonismo político de las clases populares. A través de movimientos como los de Gaitán, estas clases empezaban a organizarse y presentarse como términos de una conflictividad diferente.

A comienzos de 1948 el gaitanismo dio una prueba adicional de su capacidad de movilización popular. El 7 de febrero, el líder radical llevó a las calles a más de cien mil ciudadanos con una imponente y sugestiva *marcha del silencio* organizada en respuesta a los actos de violencia con que el gobierno de Mariano Ospina y la policía política perseguían a las oposiciones. De derecha a izquierda, ya eran muchos aquellos que consideraban a Gaitán no solo el líder indiscutible del Partido Liberal, sino también el seguro ganador de las elecciones presidenciales de 1950.

La evolución de los eventos dio a la historia colombiana un rumbo diferente. El 9 de abril, mientras que en Bogotá estaba reunida



la IX Conferencia Interamericana, con la delegación estadounidense decidida a regresar a Washington solo después de la aprobación de una resolución anticomunista, Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado. Entre las hipótesis de quienes veían detrás del asesinato la mano del comunismo para sabotear el movimiento panamericano y las teorías de quienes explicaban lo ocurrido por la necesidad de los conservadores de prevenir el retorno de los liberales a la presidencia de Colombia, la muerte de Gaitán condujo al país a una nueva espiral de violencia y a la década de crisis institucional más dura de su historia republicana.

Inmediatamente la noticia del magnicidio hizo estallar la rebelión popular (Alape, 1983). Desde Bogotá, los enfrentamientos se extendieron a las provincias y en las áreas rurales. En las horas dramáticas que siguieron, Mariano Ospina rechazó la hipótesis de las dimisiones y volvió a proponer una vieja idea con la cual solo un ejecutivo con liberales y conservadores equitativamente representados hubiera podido apaciguar al país. Así, mientras que el ejército y las fuerzas gubernamentales reprimían los tumultos, los jefes de los dos partidos tradicionales sacaron a la luz un nuevo gobierno formado por seis conservadores, seis liberales y un militar apolítico.

Como la precedente Unión Nacional, también este nuevo experimento de coalición –una especie de *gentlemen's agreement* (Pécaut, 2012, p. 500)– demostró carecer de la fuerza moral y política para acabar con las tensiones. Después de más de un año de violencias y enfrentamientos institucionales, Mariano Ospina decretó la suspensión de las actividades parlamentarias.

En una Colombia gobernada por medio de la ley marcial y el estado de sitio, las elecciones presidenciales de 1949 sellaron la victoria del ultraconservador Laureano Gómez, capaz de reunir los votos de los moderados, de la extrema derecha, de los católicos y de los trabajadores del sindicato filogubernamental de la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC). Laureano Gómez también aprovechó la decisión de los liberales de abstenerse de las consultas por la falta de garantías constitucionales y la política restrictiva adoptada contra la oposición (Henderson, 2006). De todas formas, aunque políticamente hegemónicos y sin oposición, los conservadores habían demostrado su incapacidad de asegurar un clima de orden y pacificación.

En marzo de 1951, en un largo y minucioso informe, el encargado de Negocios italiano en Bogotá subrayó que «la rivalidad entre los dos partidos tradicionales» no podía considerarse más, como hasta la muerte de Gaitán, una sencilla «lucha académica entre dos



oligarquías»; más bien, había alcanzado una «dimensión masiva, extendida a todos los ámbitos» (Télex 271/65, 1951-1957, c. 1573).

Cuando, en noviembre de 1951, por razones de salud, Laureano Gómez le dejó las funciones de Presidente de la República a su ministro del Interior, el más moderado Roberto Urdaneta Arbeláez, volvió a encenderse la esperanza de la normalización política. En realidad fue una enésima ilusión. La violencia contra la oposición y sus órganos de prensa no solo siguió, sino que aumentó su intensidad. En poco tiempo, los liberales se quedaron perdidos y sin guía: sus tres principales líderes, Eduardo Santos, Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Pumarejo, tuvieron que huir al exterior, mientras que el partido mostraba la imposibilidad de representar una fuerza operante (Tirado Mejía, 1989a, pp. 97-99).

La difícil situación interna terminó por perjudicar incluso a los conservadores. Las medidas represivas adoptadas por el Gobierno, la incapacidad de derrotar a los grupos de bandoleros activos en algunos departamentos y la hipótesis de que se modificara la Constitución según criterios diferentes a los históricamente operantes, no solo habían alienado a los conservadores los consensos de una parte de la opinión pública, sino también generaron profundas fracturas en el interior del mismo partido (Ayala Diago, 2013). Más allá de los laureanistas en el poder, en el grupo conservador se enfrentaban por lo menos dos facciones más. La primera, más nutrida y moderada, estaba encabezada por el expresidente Mariano Ospina, quien anhelaba obtener una reelección para el mandato 1954-58; la segunda, en cambio, era liderada por el indómito abogado caldense Gilberto Alzate Avendaño, quien por sus simpatías con el fascismo italiano ya hace tiempo se había ganado el nombre de *Duce Criollo*.

Mientras tanto, el país seguía girando alrededor de una espiral creciente de crueldad y barbarie. Bandas de resistencia armada, integradas principalmente por campesinos, se formaron sobre todo en las áreas donde el Partido Liberal ocupaba la mayoría de los cargos burocráticos. En contra de ellas iba en aumento la respuesta del ejército y de los *chulavitas*, una especie de policía política ligada al Partido Conservador.

El 14 de noviembre de 1952 la Embajada italiana, en Bogotá, comunicaba:

Se puede decir que la oposición liberal está, por lo menos momentáneamente, debilitada y derrotada. El Gobierno ha cedido a la necesidad de llegar a una distensión de los ánimos, no sin antes asegurarse, sin em-



bargo, unas garantías, acentuando, por ejemplo, el rigor de la censura y recolocando al mando de las Fuerzas Armadas al General Rojas Pinilla, elemento seguro y fiel (Télex 2467/800, 1951-1957, c. 1585).

## 2. Del golpe de opinión a la dictadura

A comienzos de los años cincuenta, de manera similar a otros países latinoamericanos (Rouquié, 1984), también en Colombia los militares estaban listos para ampliar su función profesional e intervenir en el campo de la competencia civil. Si bien no invalidaban, por lo menos por el momento, la tradición civilista que alardeaban (Deas, 2017), las Fuerzas Armadas colombianas representaban, en efecto, una institución en crecimiento tanto a nivel numérico como en las capacidades operativas. Aprovechando el estado de sitio, los militares habían conquistado las alcaldías de más de doscientos municipios. Un factor adicional de refuerzo y prestigio lo estaba procurando, además, la participación de las tropas en el conflicto de Corea (Camacho, 2015, pp. 133-139). Durante la presidencia de Laureano Gómez, de hecho, el de Bogotá había sido el único gobierno latinoamericano en acoger la invitación de Washington y enviar contingentes al tablero asiático. El compromiso, honrado con el envío de una fragata y de un batallón, se había mostrado tácticamente ganador para fortalecer los vínculos militares con los Estados Unidos y adquirir nuevas competencias técnicas, organizativas y políticas<sup>5</sup>. En abril de 1952, la presencia colombiana en Corea había acelerado, incluso, la finalización de un acuerdo de asistencia y cooperación militar entre Bogotá y Washington en el marco del *Mutual Security Act* votado por el Congreso estadounidense el año anterior.

De todas formas, el protagonismo de las Fuerzas Armadas no derivaba solo de la maduración de una tendencia que empujaba a los militares a actuar fuera de su propio ámbito. Con el país al borde del caos fueron los mismos partidos tradicionales y amplios sectores de la opinión pública los que exhortaron a las Fuerzas Armadas a intervenir para restablecer la normalidad institucional. Los grupos conservadores disidentes acariciaban la idea de un gobierno militar porque estaban convencidos de que iban a controlar amplias cuotas de poder. Por otro lado, los liberales consideraban la intervención de las

5. Sobre el significado de la participación colombiana en la guerra de Corea véanse sobre todo: Bushnell (1994); Sáenz (2002); Henderson (2006); Atehortúa Cruz (2008); Camacho Arango (2015); Meléndez Camargo (2015, enero-junio).



Fuerzas Armadas como la única posibilidad para llegar a una tregua y reorganizar la actividad del partido en la espera de nuevas elecciones libres. La población, por su parte, aún veía en el Ejército un símbolo de neutralidad y, como tal, el único medio para apaciguar la nación.

A partir de 1952, incluso la Embajada estadounidense en Colombia había empezado a considerar positivamente una acción militar. Según los representantes de Washington, el desgaste del orden público e institucional aumentaba el riesgo de una infiltración comunista; en su opinión, las Fuerzas Armadas podrían asegurar la estabilidad al país y rechazar semejante amenaza (Atehortúa Cruz, 2010, pp. 33-48).

Si las Fuerzas Armadas eran la institución más aclamada, en su interior el personaje al que todos reconocían era el General Gustavo Rojas Pinilla. Nacido en Tunja en 1900 dentro de una familia católica y conservadora, Gustavo Rojas Pinilla había empezado sus estudios de ingeniería en la Universidad Nacional siendo cadete del Ejército, y contempló luego continuar su formación en los Estados Unidos. De regreso a su patria, él se había dedicado por unos años a la profesión antes de reintegrarse al Ejército en la época del conflicto colombo-peruano (1932-33). Su verdadero ascenso militar y político, sin embargo, había comenzado tras el 9 de abril de 1948. Como comandante de la Tercera Brigada en Cali, Rojas Pinilla se había distinguido por la fuerza con que reprimió los motines que el asesinato de Gaitán había producido también en la provincia. Como reconocimiento por sus servicios, el entonces presidente Ospina Pérez lo nombró ministro de Correos y Telégrafos. Cuando en 1951 el Gobierno reorganizó el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, unificando los cuerpos de Tierra, Marina, Aviación y el comando de la Policía, Rojas Pinilla fue nombrado Comandante en Jefe. Ocupando este cargo, fue enviado primero a la Junta Interamericana de Defensa y, de allí, en 1952, al cuartel general de las fuerzas ONU en Corea. Estas designaciones le permitieron no solo aumentar su prestigio frente a sus tropas, sino también establecer los necesarios contactos internacionales, sobre todo con los representantes de Washington (Galvis & Donadio, 2002).

Que Colombia estuviera en la víspera de un giro histórico fue claro incluso para las representaciones extranjeras. La diplomacia italiana no representaba una excepción. En septiembre de 1952, el encargado de Negocios italiano en Bogotá, Bono, señalaba:

El Gobierno [...] empieza hoy a expiar el peligro de una división del partido conservador. Es probable que esta división, que toca al mismo equipo gubernamental, produzca consecuencias radicales, es tan compli-



cado el problema alrededor del cual se debe definir la política a seguir: el problema de las relaciones con el liberalismo. [...] Aunque hasta ahora el Ejército se mostró fiel al Gobierno, él no es de manera alguna un agente sometido a sus directivas y siempre hay la posibilidad latente de que adopte una actitud independiente. [...] El día en que ocurra en el seno del partido conservador una escisión que aislara al Gobierno, en ese día será el Ejército que dirá probablemente la última palabra (Télex 1964/626, 1951-1957, c. 1585).

Todo dejaba predecir que solo se estaba esperando una excusa para acelerar la evolución de los acontecimientos. Fue el propio presidente Laureano Gómez quien dio el pretexto. Agitado por la amenaza que Rojas Pinilla representaba, Gómez le pidió al jefe de Estado, Urdaneta Arbeláez, y a su ministro de Guerra, Lucio Pabón Núñez, que destituyeran al General. La justificación de la dimisión se habría hallado en unas supuestas torturas practicadas a un empresario cercano a los laureanistas. Al negarse a cumplir la solicitud, Laureano Gómez volvió a asumir la presidencia de la República y nombró arbitrariamente a dos de sus partidarios al mando de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Guerra. Esa ruptura allanó el camino al golpe. El 13 de junio de 1953, sin encontrar una verdadera oposición, Rojas Pinilla llegó al palacio presidencial y, tras haber ofrecido en vano la dirección del país a Urdaneta Arbeláez, asumió la jefatura del Gobierno.

Como se había pronosticado en los meses precedentes, Rojas Pinilla obtuvo de inmediato el respaldo de una vasta y diversa representación política que incluía desde algunos laureanistas disidentes, listos para subir al auto de los ganadores, hasta los liberales, pasando por los ospinistas y los alzatistas. En la oposición se quedaba Laureano Gómez –aislado y obligado al exilio una semana tras el golpe– y el pequeño partido comunista.

A los consensos políticos se sumaron los de la sociedad civil y de la Iglesia. La población saludó el golpe como el fin de la horrible noche de la República (Tirado Mejía, 1989b, p. 108); los grupos económicos esperaron que el gobierno de los militares restableciera el orden público para aprovechar mejor la coyuntura del momento, sobre todo gracias a los elevados precios del café, su principal producto de exportación. Finalmente, por boca del arzobispo de Bogotá, Crisanto Luque, la Iglesia dijo que la autoridad de Rojas Pinilla debía ser reconocida y respetada (Tirado Mejía, 1989b, p. 117).

Las modalidades pacíficas que habían llevado a los militares al poder y el amplio abanico de consentimientos contribuyeron a presentar



el golpe de Estado como un *golpe de opinión*. Construido sobre bases sólidas, el nuevo gobierno no tuvo dificultad para obtener incluso la complacencia de la Asamblea Nacional Constituyente. El organismo se reunió dos días después del golpe. Pero, en lugar de discutir el proyecto de una nueva Constitución, como era el programa el 18 de junio, generó un acto legislativo que legitimaba a Rojas Pinilla como Presidente de Colombia hasta el 7 de agosto de 1954.

El día en que la Asamblea Nacional Constituyente empezó sus trabajos, Washington calificó el golpe de Estado de Rojas Pinilla como una acción que podía «significar el retorno de Colombia a la democracia» (Atehortúa Cruz, 2010, p. 39). Enseguida la Casa Blanca procedió a reconocer el gobierno del General, lo cual fue seguido de inmediato por otros países occidentales. Dentro de estos estuvo también Italia. Quince días después del golpe, el representante de Roma en Bogotá, Umberto Natali, resumía así la situación:

Continúan en todo el país las manifestaciones populares de gratitud y de aplauso para el Presidente. Sin embargo la situación política aparece precaria y llena de interrogantes. Los liberales, a pesar de sus declaraciones de apoyo al nuevo régimen, se quedan en una posición de espera. [Los conservadores] aparecen divididos en varios grupos [...]. Los dos principales exponentes, el expresidente Ospina Pérez y Alzate Avendaño, el verdadero iniciador de la disidencia, [están] ambos deseosos de afirmar su autoridad y satisfacer sus ambiciones. [...] Ospina Pérez y Alzate Avendaño piensan sin lugar a duda suceder a la presidencia apenas sea aprobada la Constitución. Yo pienso, en cambio, que ellos se hacen grandes ilusiones al respecto. El General Rojas Pinilla, quien tiene el mando efectivo de las fuerzas armadas del país, que son a él fieles, y que goza del general consentimiento de la población, no dejará pronto la Presidencia de la República (Télex 2037/544, 1951-1957, c. 1597).

Según el funcionario italiano, el deslizamiento de Colombia hacia una dictadura militar parecía probable. Sin embargo, por las incertidumbres y los interrogantes que rodeaban al país era difícil arriesgar una previsión cierta.

Para amplios sectores de la opinión pública colombiana, Rojas Pinilla era un hombre de la *causa conservadora* (Ayala Diago, 1990-1991). Su rápido ascenso militar, ocurrido en simultáneo con la nueva radicalización de la lucha política bipartidista, había contribuido a conferirle a su imagen un aura casi mesiánica. Gran parte de la prensa nacional lo mostraba como el único capaz de promover la recons-





trucción de las filas conservadoras, acabando con la violencia y las ilegalidades contra los liberales. Sin embargo, quienes habían mirado a Rojas Pinilla en estos términos, después del golpe tuvieron dificultad para comprender si sus convicciones estaban fundadas o no.

Por un lado fue evidente que el gobierno del General no se podía considerar como uno de las Fuerzas Armadas. A los militares se reservaron solo tres Ministerios. Los demás se ofrecieron a hombres reconocidos como *ospinistas* o adscritos al Partido Conservador. Entre ellos sobresalía, sobre todo, el nombre de Lucio Pabón Núñez en el Ministerio del Interior. Este –como lo señaló el embajador Natali–, «tras haber sido, por su ímpetu e intransigencia, una de las figuras más visibles del pasado gobierno, encontró a última hora la manera de desengancharse y volver a aparecer en el nuevo gabinete en una posición muy importante» (Télex 2303/594, 1951-1957, c. 1597). Al respecto –siempre según el representante de Roma–, no asombraba si era justo contra Pabón Núñez que se lanzaran los principales «rayos de los políticos y de la opinión pública», ni si los alzatistas, decepcionados por la composición ministerial, decidieron no participar. No menor fue el desencanto de los liberales, que en el nuevo gabinete vieron la persistencia de viejas prácticas excluyentes.

Por otro lado, también fue claro que la conspicua participación de funcionarios civiles en el nuevo gobierno no obstaculizaría el ascenso de las Fuerzas Armadas. Los militares, de hecho, ocuparon la mayoría de las gobernaciones departamentales y, entre estas, las neurálgicas para el restablecimiento del orden nacional y las fundamentales desde el punto de vista estratégico.

Poco más de un mes después del golpe, la Embajada italiana en Bogotá comunicó que:

En el ámbito de los partidos se nota una progresiva disminución de la autoridad y del prestigio de lo conservador. [...]. Las decepciones que los exponentes conservadores se habían llevado el pasado junio con la destitución violenta del Presidente Laureano Gómez y con la asunción al poder por parte del General Rojas Pinilla, ya deben considerarse terminadas. El poder ya se encuentra buena parte en las manos de los militares, que sustituyen, incluso en las provincias, a los funcionarios civiles (Télex 1951-1957, c. 1597).

Estas palabras comprobaban cómo en poco tiempo el régimen de Rojas Pinilla había logrado convertirse de una «especie castrense de gobierno conservador» (Restrepo Pietrahíta, 1976) a un régimen con





rasgos autoritarios. Las etapas que generaron la transformación se dieron de manera paulatina, mientras que la acción fue ejecutada en varios niveles. El esfuerzo mayor y más evidente, según lo señalado por las delegaciones extranjeras, fue el fortalecimiento de los militares como principal fuente de respaldo organizado para el régimen. En los años de Rojas Pinilla, las Fuerzas Armadas llegaron a contar con un total de 32.000 hombres respecto a los 14.000 de 1948 (Tirado Mejía, 1989b, p. 111). Los gastos militares para la compra de armamentos y dotaciones crecieron vertiginosamente, aumentando en 77 % solo en 1953, hasta representar la tercera parte de los gastos del Estado. Al final de 1954 fue el mismo representante de Washington en Bogotá quien denunció que los gastos de Rojas Pinilla para las Fuerzas Armadas habían aumentado con notoriedad, hasta representar un riesgo para la estabilidad de la economía colombiana (*Foreign Relations of the United States, 1952-1954*, pp. 812-816). Al respecto, señaló el diplomático que sería oportuno que los Estados Unidos evaluaran concretamente la posibilidad de continuar acogiendo las peticiones colombianas de asistencia militar.

Al fortalecimiento militar lo acompañó el político e institucional. Rojas Pinilla demostró que no quería darle a su gobierno un mero carácter de transitoriedad. El Acto con que la Asamblea Nacional Constituyente legalizó el golpe puso al General en la condición de quedarse al mando del país hasta cuando su gobierno no hubiera juzgado que existían «las condiciones adecuadas para garantizar la libertad y la pureza del sufragio» (Tirado Mejía, 1989b, p. 109). Sin embargo, al negarse a levantar el estado de excepción, Rojas Pinilla tuvo el pretexto para rechazar el posible retorno a la normalidad institucional. Además, en 1954, a través de un adecuado aumento de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, el General se aseguró un mayor control del organismo. Gozando de esta mayoría, la Asamblea –que no era expresión del voto popular– decretó la reelección de Rojas Pinilla hasta el 7 de agosto de 1958. Aprovechando la inactividad del Congreso, cerrado desde 1949, el régimen utilizó la Asamblea Nacional Constituyente para decretar la abolición de las asambleas populares y su sustitución por consejos administrativos nombrados directamente por Rojas Pinilla.

Al mismo tiempo, inspirándose en el sistema peronista, el régimen amplió el control sobre el sistema social y sindical con el objetivo de manejar y solucionar desde arriba los antagonismos entre capital y trabajo. En 1954, bajo la atenta mirada de la hija del general, María Eugenia Rojas, se fundó la Secretaría Nacional de Asistencia Social (SENDAS).



El año anterior, con el apoyo del gobierno militar ya se había organizado la Confederación Nacional del Trabajo, progresivamente soportada moral y financieramente por la institución peronista Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalizados (ATLAS).

Las mayores energías para tratar de asegurar una base política autónoma favorable al Gobierno se prodigaron en 1955. Al comienzo del año, el ministro Pabón Núñez anunció la formación del Movimiento de Acción Nacional (MAN) con el objetivo de «apoyar la obra de gobierno en nombre de todos los partidos y clases» (Ayala Diago, 1992, p. 46). Con el pretexto de lograr la reconciliación y la pacificación nacional, el régimen expresaba así su voluntad de llegar a un realineamiento de sus apoyos políticos más allá de las dos grandes colectividades partidistas del país. En el MAN, presentado como un *tercer partido*, confluyeron, de hecho, liberales, conservadores, socialistas y viejos gaitanistas. Su formación pareció confirmar lo que el embajador Natali había comunicado al Gobierno de Roma después del golpe:

Si queremos ampliar la mirada hacia el futuro cercano –había señalado el diplomático el 18 de julio de 1953–, no es arriesgado predecir que Rojas Pinilla tratará de crear y de apoyarse en un movimiento de unidad nacional, con un contenido social que siempre los viejos partidos desecharon. Él podría retomar, bajo otras formas, ese movimiento de rescate popular que el líder liberal Gaitán había llevado a un buen punto cuando fue asesinado el 9 de abril de 1948, y que se enmarcaría muy bien en el momento histórico y en la realidad sociológica de la América del Sur, acercando la Colombia a la Argentina de Perón y a la Bolivia de Paz Estenssoro (Télex 2303/594, ADMAE, SAP, 1951-1957, *Colombia*, c. 1597).

De todas formas, como el mismo embajador había podido predecir<sup>6</sup>, el MAN no tuvo una vida larga. Refutado por los líderes conservadores y liberales, el movimiento apareció y desapareció en solo dos meses. El mismo Rojas Pinilla tuvo que renunciar, por lo menos por el momento, a la posibilidad de alejarse de los grupos que lo habían llevado al poder. Lo que no desapareció fue la idea de llegar a la composición de una *tercera fuerza* –de hecho anunciada nuevamente en 1956, como movimiento de apoyo político a la dictadura–, a través

6. «Claro está –había escrito en esa ocasión el diplomático– que un semejante programa de acción encontraría por evidentes razones una fuerte resistencia por parte de los viejos dirigentes de los dos partidos» (Télex 2303/594, c1597).



de la cooptación de las bases de los partidos tradicionales y la polarización de los sectores populares aún extraños a la clientela política.

No menos determinada fue la acción sobre la propaganda. A través de la Oficina de Información y Propaganda del Estado (ODIPE), el régimen alimentó una constante campaña de difusión de la imagen del gobierno militar y de la figura de Rojas Pinilla en todos los medios: la radio, la prensa y la televisión, que apareció en Colombia el 13 de junio de 1954. El mismo 13 de junio, fecha del aniversario del golpe, fue proclamado día de la Fiesta Cívica Nacional.

Al activismo de la máquina propagandística lo acompañó un paulatino endurecimiento de la censura. El aliento que las Fuerzas Armadas habían asegurado en un primer momento a la prensa terminó en marzo de 1954. Al año siguiente la garra de la censura llegó a su auge. El régimen prohibió la circulación de las publicaciones internacionales y suspendió la de los dos principales periódicos colombianos, *El Espectador* y *El Tiempo*. La severidad de las medidas fue tal que provocó la atención de la *Inter American Press Association* y muchos quedaron convencidos, incluso Washington, de las «tendencias dictatoriales de corte militarista» del gobierno de Rojas Pinilla (Télex 8/4251, 1951-1957, c. 1623).

### 3. El gobierno de Rojas Pinilla

Al llegar a la dirección del país por la crisis de los partidos tradicionales, los militares habían conquistado el poder sin un verdadero proyecto político. Sin embargo, una vez instalado y confirmado en la Presidencia de la República, Rojas Pinilla diseñó un programa de acción gubernativa fundado en una estrecha conexión entre política interna e internacional (Atehortúa Cruz, 2010, p. 39).

A nivel interno, los esfuerzos de los militares se encaminaron principalmente a contener y solucionar el problema de la violencia. A través de una amnistía para los detenidos políticos y los *guerrilleros*, el Gobierno logró restablecer el orden en algunos departamentos. Diferentes grupos de sublevados abandonaron las hostilidades y entregaron las armas. Desde Venezuela y Panamá –como no dejó de señalarlo la Embajada italiana–, regresaron «miles de colombianos que la lucha fratricida había obligado a pasar la frontera en búsqueda de protección» (Télex 3278/811, 1950-1957, c. 1597). Semejantes ejemplos fueron suficientes en los primeros meses después del golpe para convertir a Rojas Pinilla en el *presidente de la paz*.



Ya desde el final de 1953, en realidad, Colombia volvió a vivir una nueva espiral de violencia. Las áreas en que actuaba la guerrilla fueron declaradas zonas de operación militar. Para el Gobierno fue fácil imputar el recrudecimiento del conflicto interno a la acción de las fuerzas del comunismo internacional. Por ende, el partido comunista colombiano fue declarado fuera de la ley, sus miembros perseguidos y, sobre todo, se encontró así un ulterior pretexto para poder aumentar la militarización del territorio (Trejos Rosero, 2011).

Con la aspiración de integrar las diferentes áreas y grupos sociales de la nación, el régimen puso en marcha también un ambicioso programa de transformación y modernización. De manera simultánea a la construcción de numerosas obras de infraestructura –al comienzo favorecidas por una situación de prosperidad económica–, el Gobierno concentró sus intereses, sobre todo, en los problemas agrarios. Las medidas –que no habrían perjudicado a la gran propiedad latifundista– en principio se encaminaron a favorecer la colonización y la inmigración hacia las zonas vírgenes del territorio colombiano. La Embajada italiana consideró que, para realizar sus proyectos, el Gobierno de Rojas Pinilla iba a necesitar de «algunos años y amplios medios económicos». Los puntos principales del programa según el representante de Roma eran:

1.º colonización del territorio; 2.º instauración de un sistema corporativo en las colonias agrícolas; 3.º inmigración de técnicos y campesinos europeos para la utilización de las tierras; 4.º aumento de los trabajos de utilidad pública; 5.º continuación de los trabajos del ferrocarril del Magdalena; 6.º incremento de la construcción de viviendas rurales; 7.º amplia reforma tributaria (Télex 2303/594, 1951-1957, c. 1597).

Sobre los esfuerzos para la realización de un programa encaminado a la pacificación social y la modernización del país pesaron, sin embargo, restricciones de diferente naturaleza<sup>7</sup>. En primer lugar, lo que inspiró la gestión de las Fuerzas Armadas fueron algunos principios generales en los cuales Rojas Pinilla creía que estaba fundado el bien común, «en el marco de una concepción autoritaria y marcadamente conservadora» (Tirado Mejía, 1989b, p. 120). Por otra parte, y en

7. No sobra advertir que el régimen resultó funcional a los intereses italianos. En los años de Rojas Pinilla Roma mantuvo un superávit constante en el comercio bilateral con Colombia. Import/export 1952: 3.683.255/958.490; 1953: 4.910.570/2.761.002; 1954: 7.242.748/3.736.040; 1955: 6.818.186/3.773.968; 1956: 6.865.938/6.317.051 (datos en millones de liras) (*Appunto*, 1957-1961, c. 47).



segundo lugar, influyó el paulatino deterioro de la situación económica y la incapacidad del Gobierno de enfrentar problemas como la creciente inflación interna, la deuda pública, la reducción de la moneda externa, el alza del dólar y la fuga de capitales. Todo eso frenó la misma acción gubernativa. Tras un año del golpe, la misión italiana precisaba que, «más que de recuento del trabajo realizado», era oportuno hablar de «un balance de previsión de las intenciones» (Télex 1679/367, 1951-1957, c. 1611).

En relación con la política exterior, la conquista del poder por parte de las Fuerzas Armadas no generó cambios en las directrices que, ya después de la Segunda Guerra Mundial, habían hecho de Colombia uno de los países latinoamericanos más fieles a las posiciones de Washington. Vinculando su acción a la doctrina del *respite polum*, Colombia reconoció y aceptó casi sin reserva la hegemonía del potente vecino septentrional. El apoyo incondicional de Bogotá a la idea de un panamericanismo que, en el ámbito de la contraposición bipolar, blindara al hemisferio de la amenaza del comunismo representó, así, para Rojas Pinilla, un pilar de su política exterior. Este fue incluso un sólido gancho para unir decisiones internas. Los argumentos que en marzo de 1954, durante la X Conferencia Interamericana, llevaron a la delegación de Rojas Pinilla a apoyar la resolución anticomunista propuesta por los Estados Unidos, de hecho, fueron los mismos utilizados unos meses después por el General para poner fuera de la ley al partido comunista colombiano.

La cruzada anticomunista, la renovada fidelidad a los Estados Unidos y la necesidad del régimen de buscar en una política exterior más enérgica un ulterior factor de consentimiento estimularon al gobierno de los militares a reivindicar, incluso, un mayor papel en el ámbito regional e internacional. Acabando con la tradición de un dinamismo contenido, ya tras la Segunda Guerra Mundial la diplomacia colombiana había desempeñado un rol más incisivo en la creación de los organismos dirigidos a la consecución de la paz mundial y de la defensa del continente americano. En 1946 el compromiso le había permitido al país ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro no permanente, y de guiar, dos años después, con el nombramiento de primer secretario de Alberto Lleras Camargo, la Organización de los Estados Americanos. Rojas Pinilla confirmó las responsabilidades contraídas en nombre de la solidaridad hemisférica, pero quiso ir más allá, tratando de postular su régimen como promotor e inspirador de una política anticomunista en la región Caribe. Así las cosas, Bogotá intensificó sus actividades en las Antillas y



en Centroamérica con países –como ya en 1952 lo había señalado el encargado de Negocios italiano– con los que unos años antes no tenía sino «platónicas relaciones diplomáticas» (Télex 1868/597, 1951-1957, c. 1585). En este sentido, se fortalecieron los vínculos con la dictadura dominicana de Trujillo y la nicaragüense de los Somoza; finalmente, en vista de la necesidad de estar listos para contrarrestar los movimientos de izquierda activos en el cuadrante caribeño, se encontró un enésimo pretexto para justificar el creciente rearme.

De manera simultánea, Rojas Pinilla trató de asegurar para Colombia la paternidad de un nuevo bloque bolivariano en el ámbito interamericano. Esta intención habría tenido que concretarse a partir de un encuentro, organizado por el mismo General, entre los representantes de Venezuela, Perú, Ecuador, Bolivia, Panamá y Colombia el 17 de diciembre de 1953, con ocasión del 123° aniversario de la muerte de Simón Bolívar. Pero la evidente aspiración de «procurar a Colombia una posición prominente dentro de las naciones bolivarianas –escribió en esa ocasión el embajador Natali– [...] hizo fracasar la iniciativa» (Télex 3690/c, 1951-1957, c. 1597). Con la excepción del Ecuador de José María Velasco, todos los otros presidentes rechazaron la invitación, al señalar que la política de rearme y el mayor activismo de Bogotá en el campo diplomático constituían una amenaza para la estabilidad y el equilibrio de la región.

Consciente de estas preocupaciones, el régimen de Rojas Pinilla no dejó de promover una política de amistad con los países vecinos. Los mayores esfuerzos concernieron a Perú y Venezuela. Las aproximaciones con el primero no eliminaron los temores de Lima sobre una posible alianza colombo-ecuatoriana, pero fueron suficientes para senar las relaciones bilaterales, ya que favorecieron la solución de un largo y complejo asunto relativo al líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>8</sup>. En relación con la segunda, los motivos de tensión entre Bogotá y Caracas eran varios: delimitación de la frontera, traspaso ilegal de la frontera por contrabandistas y grupos armados y, por último, la aspiración mutua de asumir el liderazgo de la América Bolivariana. La posibilidad de reducir las razones de rivalidad fue hallada en el carácter *camaraderil* que los dos países en ese entonces compartían. La «solidaridad de régimen»<sup>9</sup> apareció, de hecho, como la llave para solucionar

8. Perseguido por el gobierno del general Odría, el fundador de la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) vivía, de hecho, desde 1949 en la Embajada colombiana en Perú como exiliado político. En 1954 un acuerdo entre ambos gobiernos le permitió a Haya de la Torre viajar a México con un salvoconducto sin temer por su incolumidad. Para una reflexión sobre el asunto desde la posición de la diplomacia colombiana (Cavelier, 1997).

9. Así lo llamó el 12 de abril de 1957 el embajador Assettati (Télex 1426/252, 1957-1961, b. 18).



contrastes y envidias. Sin embargo, los esfuerzos fueron perjudicados por la retórica, como lo demostró, entre otras cosas, el pomposo pero infecundo encuentro, en febrero de 1957, entre los jefes de ambos países en la frontera colombo-venezolana sobre el puente Simón Bolívar.

Otro pilar de la acción internacional colombiana que el régimen trató de fortalecer fue el vínculo con el Vaticano. También en este caso se confirmaba la estrecha conexión entre la política interna y la externa. Durante los años de la dictadura, de hecho, el Gobierno apeló repetidamente a *los ideales de Cristo* y a los valores de un Estado promovido como defensor de la cristiandad. De tal manera se quería fortalecer el proyecto de los militares y justificar la necesidad de la regeneración ética del país; este último objetivo se quería lograr no solo a través de la derrota del comunismo como enemigo interno y externo, sino también a través de la tradicional aspiración de la diplomacia colombiana de convertir al país en una «potencia moral»<sup>10</sup>.

#### 4. La caída de Rojas Pinilla y los exordios del Frente Nacional

Invocadas como guardianes de los procesos constitucionales, las Fuerzas Armadas colombianas habían terminado por imponer al país un duro régimen. El antiparlamentarismo, la búsqueda de un contacto directo con el pueblo, el carácter de una dictadura abierta a los civiles, sus intenciones de erigirse como árbitro en los conflictos y la limitación de las libertades, fueron las principales características del gobierno de Rojas Pinilla. El giro autoritario dado por el General, sin embargo, ocasionó la separación entre el régimen y las fuerzas que en un primer momento lo habían apoyado.

Cuando, en agosto de 1954, la Asamblea Nacional Constituyente confirmó a Rojas Pinilla a la Presidencia también para el siguiente cuatrienio, los dirigentes liberales y conservadores tomaron definitivamente conciencia de que las Fuerzas Armadas no tenían la intención de dejar otra vez el campo a la confrontación bipartidista. Sin el entusiasmo manifestado al momento del golpe, los partidos aceptaron el nuevo estado de cosas, persuadidos, una vez más –como lo señaló la Embajada italiana–, de que «el gobierno militar no [fuera] fin a sí mismo, sino medio para restablecer el equilibrio político y jurídico» (*Situazione politica*, 1951-1957, c. 1611).

10. Sobre el tema, cfr. La política internacional de Colombia 1951-52 (1952), suplemento *Noticias de Colombia*, 96, Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Colombia, p. 5.





Después de un año la situación cambió radicalmente. El 14 de octubre de 1955 la representación italiana anunció que los liberales habían perdido «esas ilusiones [...] [de] que la formación del régimen militar permitiera la constitución de las condiciones necesarias para que ellos pudieran desarrollar libremente su campaña política» (Télex 16/12589/c, 1951-1957, c. 1623). La decepción de los liberales había ocurrido con la negativa del Gobierno de incluirlos en los cargos burocráticos y políticos en condiciones y números iguales a los de los conservadores y, sobre todo, con la censura que había llevado a la clausura de *El Tiempo*. En el partido conservador, en cambio, iba en aumento el número de los que pasaban a la oposición. Como sostén del régimen quedaban solo «magras clientelas agrupadas alrededor de aquellos que, por tener posiciones de gobierno, tienen la intención de defenderlas» (Télex 16/12589/c, 1951-1957, c. 1623).

Como expresión de esta nueva situación –decía la Embajada – estaba la maniobra empezada por un grupo de liberales [...] de constituir una Unión Nacional que reuniera todos los opositores del Gobierno, fueran ellos liberales o conservadores, en un frente democrático, con el objetivo declarado de aislar al Gobierno en el país (Télex n. 16/12589/c, 1951-1957, c. 1623).

Sea como fuere, habría sido necesario esperar otro año para que la idea de un frente civil pudiera dar sus primeros resultados. Si bien se encontraban decepcionados con el régimen, una franja de los conservadores no quería llegar a la ruptura total, ya que el partido aún controlaba gran parte de la burocracia y persistía en la idea de poder suceder en la Presidencia en 1958. Así las cosas, los liberales no tuvieron otra opción sino mirar hacia los viejos enemigos laureanistas. Con este objetivo, en julio de 1956, Alberto Lleras Camargo voló a España para encontrarse con Laureano Gómez. La reunión produjo el Pacto de Benidorm, con el que liberales y conservadores definían una acción conjunta para restablecer libertades y garantías constitucionales.

La iniciativa demostró poder darle un giro a la historia colombiana. El embajador italiano en Bogotá, Assettati, escribió que el Gobierno ya se encontraba «aislado», pues había «logrado con sus errores crear un vacío alrededor de sí mismo» (Télex 5632/672, 1951-1957, c. 1636). El vacío del que hablaba Assettati al final de 1956 era real. En esa fecha, en efecto, habían dado la espalda al régimen casi todas las fuerzas del país.

El primero en retirar su apoyo había sido el poder judicial. Los miembros de la Corte Suprema de Justicia habían entregado sus





renuncias ya en noviembre de 1953, como respuesta a la excesiva injerencia del ejecutivo. A eso se le sumaba la paulatina ruptura entre régimen y opinión pública. La grieta se abrió en la vigilia del primer aniversario del golpe. El 8 de junio de 1954, en Bogotá, un batallón del Ejército le disparó a una marcha de estudiantes. Los ocho muertos y los más de cuarenta heridos alienaron a los movimientos estudiantiles de las Fuerzas Armadas y le hicieron entender a la sociedad civil de qué manera el régimen reprimía el disenso. En los años siguientes la fractura siguió aumentando también por la influencia que los partidos tradicionales mantenían sobre las masas. Fue sobre todo gracias a este antecedente que la justificación moral del golpe, al comienzo asegurada por el amplio apoyo de la opinión pública, comenzó a enturbiarse cada vez más. La quiebra definitiva se dio en agosto de 1956, cuando la explosión de unos camiones del Ejército cargados de dinamita destruyó unos barrios en la ciudad de Cali y produjo más de 1.300 muertos y miles de heridos. El intento de Rojas Pinilla de hacer recaer sobre los vértices del Partido Liberal y Conservador la responsabilidad de la catástrofe –ocurrida por la negligencia de las Fuerzas Armadas– empañó irremparablemente la imagen del General.

Progresivo, pero igualmente turbulento, fue el divorcio del régimen con la Iglesia y los principales grupos económicos. En línea con los demás sectores del país, estos últimos habían saludado con entusiasmo la llegada de los militares al poder. En el retorno a la legalidad ellos veían la condición necesaria para una ampliación de sus horizontes económicos. La política adoptada por Rojas Pinilla, simultáneamente al final de la coyuntura favorable después de la Segunda Guerra Mundial, cambió la situación. Al descontento por la puesta en marcha de las nuevas medidas fiscales, se sumó pronto la desazón por la adopción de disposiciones encaminadas a contener la deuda pública. El Gobierno no tardó en ser acusado de excesivo intervencionismo. Pero, cuando al final de 1956, el régimen aumentó el número de artículos de importación prohibida, con el riesgo de paralizar la industria nacional, la ruptura fue total (Sáenz, 2002, pp. 191-206).

En cuanto a la Iglesia, ella nunca digirió el nacimiento y las actividades de la Confederación Nacional de Trabajadores deseada por Rojas Pinilla. El grupo le quitaba espacios al sindicalismo católico de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). Para contrarrestarlo, la Iglesia no dejó de hacer hincapié en la inspiración peronista de la asociación, juzgándola por eso anticonfesional. En febrero de 1956, después de una nueva y dura represión de la disidencia, el órgano oficial de la jerarquía católica tildó la actitud de los militares como



anticristiana. Tales críticas dieron más peso a las oposiciones, proporcionándoles nuevos apoyos y respaldos.

La pérdida de consensos internos no fue la única que la dictadura de Rojas Pinilla tuvo que enfrentar. A esta hizo eco aquella sufrida en el ámbito panamericano. La imagen del General ya había venido deteriorándose desde 1955, cuando la Inter American Press Association acusó al régimen de violar la libertad de prensa y opinión. En esa ocasión, el organismo había invitado a los Estados Unidos a tomar conciencia de lo que ocurría en Colombia. Un golpe aún más duro lo recibió Rojas Pinilla cuando, en julio de 1956, el *Times* publicó un artículo en el que se le imputaba al General haber utilizado su cargo para realizar negocios ilícitos y, por ende, acumulado ingentes riquezas (Sáenz, 2002, pp. 195-196). El embajador colombiano en Washington protestó duramente, aunque con escasos resultados. Más aún porque en esa fecha los Estados Unidos ya miraban al General sin la aprobación con la que habían seguido su ascenso.

Entre otras cosas, al Gobierno de Washington no se le había escapado la apertura colombiana a los países detrás de la Cortina de Hierro. Al comienzo de 1956, de hecho, la difícil situación económica y financiera había inducido a Colombia a buscar nuevos mercados para la venta de café y con sus réditos hacer frente a las compras de bienes de capital y consumo. Esa necesidad había llevado a un primer encuentro, si bien de naturaleza comercial, con Alemania Oriental, Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Estos países se habían apresurado a organizar una visita oficial en Bogotá y existía el riesgo –como documentó incluso la Embajada italiana– de que «cualquier forma de acercamiento de Colombia al mundo comunista [ofreciera] un terreno fértil para el desarrollo de esos gérmenes que los agentes económicos comunistas se adelantarían a difundir dentro de las infelices clases populares [colombianas]» (Télex 41/11405, 1951-1957, c. 1636).

A raíz de estos sucesos, en abril de 1956 el Departamento de Estado redactó un informe en el cual se reflexionaba sobre la evolución política colombiana y las consecuencias que esta podía generar en el ámbito panamericano (*FRUS*, 1955-1957, VII, pp. 900-915). Según Washington, el gobierno militar duraría hasta el final del año, pero difícilmente hasta al término del mandato. El régimen podía contar únicamente con la fidelidad de las Fuerzas Armadas. Rojas Pinilla –escribían los norteamericanos– se había demostrado incapaz de ampliar su base política y restablecer la normalidad constitucional. Colombia había sido empujada hacia un *deadlock*, también porque la situación se veía otra vez perjudicada por el retorno de la guerrilla,



con grupos armados que se movilizaban sobre todo en las áreas montañosas y en los principales valles fluviales de la nación.

Después de unos meses también el embajador Assettati comunicó que Colombia se encontraba en un punto muerto y que, tras el Pacto de Benidorm, era difícil imaginar si la coyuntura se iba a convertir «en una crisis de régimen o si, en cambio, todo se iba a solucionar en una acentuación del carácter dictatorial» (Télex 3632/672, 1951-1957, c. 1636).

En un primer momento pareció prevalecer esta segunda hipótesis. En agosto de 1956, el propio Assettati señalaba la difusión de rumores sobre la constitución de una Junta Militar. En realidad, después de un mes, Rojas Pinilla trató de solucionar la crisis con un nuevo gabinete. La misión italiana comunicó, entonces, que el «cambio de rumbo» intentado por los militares tenía dos interpretaciones. Por un lado, que las FF. AA. reaccionaban a la crisis «con la creación de un ministerio sin calificación política [...] para pedir con probabilidades de éxito el apoyo de todos colombianos en buena fe» (Télex 3766/695, 1951-1957, c. 1636). Por otro lado, que:

En lugar de un cambio sustancial, [se trataba] de una estratagema táctica para superar más sencillamente las dificultades del momento. Sólo en unos pocos meses será posible decir si se trata de intenciones reales de tregua en la preparación de un retorno a la normalidad constitucional o de una astuta manera de tomar tiempo para enmascarar la intención de quedarse permanentemente en el poder (Télex 3766/695, 1951-1957, c. 1636).

En enero de 1957, el ministro de la Guerra, Gabriel París, anunció la permanencia en el poder de Rojas Pinilla para el cuatrienio 1958-1962. Esta vez la maniobra terminó empujando a la oposición a esos sectores que aún mantenían una actitud de espera. En contra de la dictadura tomaron posición los ospinistas, que veían desvanecer la hipótesis de suceder al General, y la Iglesia, que a través del cardenal Luque, juzgó como ilegal una eventual reelección de Rojas Pinilla. Por fin unida, el 20 de marzo la oposición firmó un nuevo acuerdo que podía considerarse como la continuación del precedente Pacto de Benidorm. El acuerdo comprometía a liberales y conservadores a crear un gobierno civil con el que regir el país en nombre de los dos partidos igualmente representados. Rojas Pinilla trató de reaccionar. Por un lado empujó a la Asamblea Nacional Constituyente, una vez más modificada en su composición numérica, a legitimar su reelección para el período 1958-62. Por el otro, ordenó el encarcelamiento de Guillermo León Valencia, el abogado que la oposición había elegido



como candidato para la Presidencia de la República. El desgarramiento aceleró los eventos. Los vértices de los dos partidos, los movimientos estudiantiles y la Iglesia reclamaron la dimisión del Gobierno, mientras que la federación de comerciantes y los gremios industriales paralizaban al país con una huelga general. Aislado, Rojas Pinilla no pudo hacer otra cosa que dejar el cargo en manos de una Junta Militar, de inmediato llamada a formar un gabinete paritario, a liquidar a la Asamblea Nacional Constituyente y celebrar nuevas elecciones libres.

El 20 de julio Alberto Lleras Camargo voló de nuevo a España donde Laureano Gómez. En Sitges, cerca de Barcelona, los dos líderes se acordaron de la necesidad de constitucionalizar, por medio de un plebiscito, el modelo de alternancia bipartidista prefigurado por el Pacto de Benidorm, con el propósito de asegurar una tregua política de doce años (Silva Luján, 1989, pp. 179-210). El compromiso tuvo el mérito de empezar a traducir en fórmulas concretas la alianza entre liberales y conservadores, aunque internamente los partidos seguían mostrando divisiones evidentes. La *Junta*, obstaculizada en su obra conciliadora por las conspiraciones de unos expartidarios de las Fuerzas Armadas aún fieles a Rojas Pinilla, aceptó el Pacto de Sitges y convocó al electorado a una histórica reforma constitucional. El 1 de diciembre de 1957, los colombianos –incluso por primera vez las mujeres– aprobaron las bases de los futuros gobiernos de coalición. Entre otras, se aceptó la responsabilidad compartida de los partidos tradicionales en el ejercicio del poder, la alternancia entre liberales y conservadores al mando presidencial y la paridad en la gestión administrativa del Estado.

El esquema institucional avalado por la reforma permitió el retorno a la normalidad constitucional. El 16 de marzo de 1958 los electores votaron por los miembros del Senado, la Cámara, las asambleas departamentales y los consejos comunales. Después de nueve años de inactividad parlamentaria el Congreso pudo por fin volver a reunirse.

Las elecciones políticas, ganadas por los liberales, fueron incluso una prueba de fuego para entender la fuerza política real de los partidos en vista de las votaciones presidenciales del siguiente mes de mayo. En el baile de las precandidaturas por la elección de un hombre capaz de sintetizar el contradictorio universo político que había derrotado a Rojas Pinilla, el líder liberal Alberto Lleras tuvo, pues, la posibilidad de prevalecer sobre el conservador Guillermo León Valencia.

El 4 de mayo –dos días después de una nueva tentativa de golpe rápidamente reprimida– Alberto Lleras confirmó los pronósticos y ganó las elecciones presidenciales. Con su posesión, el 7 de agosto, se puso



oficialmente en marcha en Colombia la época del Frente Nacional y la completa actuación de los acuerdos político-institucionales establecidos con los pactos de Benidorm y Sitges. A través del duopolio liberal-conservador, los partidos tradicionales intentaron restablecer la paz social y reconstruir el tejido democrático del país.

En un informe redactado tres días después de la posesión de Alberto Lleras como presidente, el embajador Castellani enfatizó en los obstáculos que el nuevo mandatario enfrentaría. A nivel político, el reto era superar la oposición de los grupos extremistas y el escepticismo de los conservadores que esperaban ver «hasta qué punto los liberales sacrificarían el espíritu partidista a las necesidades de la reconstrucción»; a nivel económico, las incógnitas derivarían de la difícil coyuntura que amenazaba con llevar al país «hacia violentas agitaciones sociales» (Télex 1689/428, 1957-1961, c. 47).

No obstante, la misión italiana evaluaba con optimismo el nuevo curso político y juzgaba realizables los tres objetivos de la estrategia política de Lleras: fortalecer las instituciones según la nueva fórmula del Frente Nacional, concretar la colaboración bipartidista en todas las ramas del poder público y erradicar la violencia política en las áreas rurales. Además, Roma consideraba a Alberto Lleras un hombre querido por Washington y eso hubiera podido tener un peso positivo si Bogotá hubiera solicitado apoyos económicos a los organismos internacionales (*Aiuti finanziari Usa*, 1957-1961, c. 47).

Pruebas adicionales de la confianza italiana sobre el camino político colombiano llegaron en los meses siguientes. En junio de 1958, la revista colombiana *Semana* publicó un reportaje titulado «La gran reforma agraria italiana». Los funcionarios romanos juzgaron ese «homenaje» como la prueba del interés que se le daba a los acontecimientos italianos y hasta acariciaron la ilusión de que Italia podía sugerir patrones para la reconstrucción democrática colombiana. Al final de 1958, el periódico oficial de política exterior italiana, *Relazioni Internazionali* habló abiertamente del «restablecimiento de la libertad en Colombia». La revista concluía que también Bogotá, «en el marco del proceso de democratización en marcha en toda América Latina, reconquistaba su normalidad» (pp. 1205-1206).

Para justificar su optimismo, la misión italiana no dejó de transmitir en Roma los datos que iban anunciando una leve mejora de la situación económica y financiera de Colombia<sup>11</sup>. El propósito principal por

11. Con tonos menos optimistas, en marzo de 1959, también la Embajada italiana en Washington transmitió a Roma un largo informe sobre la economía colombiana. Con base en unos datos «confidencialmente suministrados por círculos del Banco Internacional», el embajador Carlo



el cual se brindaban esas evidencias era «examinar la posibilidad de un desarrollo adicional de las exportaciones» italianas en el país latinoamericano (*Appunto*, 1957-1961, c. 78). Pero la muestra de la recuperación económica, si bien aún obstaculizada por factores numéricos, inducía a mirar con confianza el nuevo ciclo de historia colombiana. Además, llevaba a concluir que el acuerdo del Frente Nacional no debía interpretarse según una lógica meramente política. Más bien, obedecía incluso a concretas razones económicas, expresadas por parte de élites que buscaban la estabilidad político-institucional para asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas.

Al atribuir al Frente Nacional caracteres de exhaustividad, la misión italiana no tuvo dificultad en considerar el nuevo ciclo colombiano como el comienzo de una «Segunda República» (Télex 0123/38, 1957-1961, c. 78). Para la Embajada, el artífice principal de este nuevo ciclo era Alberto Lleras:

Este hombre —escribió el Embajador Castellani el 15 de enero de 1959—, quien tiene el aspecto físico de un asceta, ensambla en su temperamento, al dono de la superioridad espiritual y de una sinceridad de expresión aquí insólita [...], aquello de una fuerza de voluntad poco común, de una inusual lucidez de juicio político y de un conocimiento profundo de los problemas y de los hombres, no sólo de su país, sino también de todo el Continente (Télex 0123/38, 1957-1961, c. 78).

Según los representantes de Roma, también la proyección de Colombia en el ámbito interamericano e internacional iba a transitar por las capacidades de su mandatario. A diferencia de Rojas Pinilla —opinaba la misión—, Alberto Lleras actuaba con mayor realismo. Él no reivindicaba una incómoda posición de primacía, además en contraste con las posibilidades colombianas; más bien, tenía la inteligencia de proyectar a nivel continental las problemáticas del país y solicitar un conocimiento más profundo de las principales cuestiones interamericanas como subdesarrollo, asistencia y, en esa coyuntura, la infiltración del comunismo (Télex 4717/1617, 1957-1961, c. 103).

En resumidas cuentas, mientras que Colombia entraba en una nueva etapa de su historia, la diplomacia italiana formulaba un juicio básicamente positivo sobre el Frente Nacional y su capacidad de asegurar

---

Perrone Capano comunicó que, si bien existía, entre otras cosas, una mejora de la balanza de pagos y un aumento de las reservas de divisas, las disposiciones adoptadas por Bogotá a partir de 1957 eran «en gran medida financieramente no ortodoxas» y «hacían pensar en que el ciclo colombiano de la finanza sana casi iba a agotarse» (Télex 4608/1208, 1957-1961, c. 78).



al país una transición democrática. El mismo juicio a Rojas Pinilla, llevado a cabo en el Senado de la República entre agosto de 1958 y abril de 1959, fue considerado como la evidencia de que las instituciones paulatinamente estaban cobrando fuerza y legitimidad. Aun así, la misión no ocultaba su convicción de que el porvenir de la fórmula bipartidista dependería, sobre todo, de la competencia del presidente Lleras. De él y su capacidad de ampliar la adhesión de los partidos a los principios del Frente Nacional, procedería finalmente aquel que la Embajada italiana en Bogotá consideraba «el problema de la rehabilitación nacional» de Colombia (Télex 0123/38, 1957-1961, c. 78).

## Discusión

Desde el mutuo reconocimiento diplomático (en los años sesenta del siglo XIX) hasta la Segunda Guerra Mundial, Colombia llamó la atención de la diplomacia italiana casi exclusivamente por su largo y conflictivo proceso de formación nacional. El tema recurrente en los informes italianos era el dualismo de las clases dirigentes. De eso, se opinaba, procedían la fragilidad del Estado, la segmentación social, la ausencia de una estructura económica fuerte y moderna y la escasa inserción internacional del país.

Desde 1945, la mirada italiana se tiñó de nuevos matices y hasta se benefició de los esfuerzos que algunos diplomáticos colombianos en Roma empezaron a hacer con el fin de proyectar una imagen virtuosa de su propio país<sup>12</sup>. Las luchas sectarias se interpretaron a raíz de nuevas formas de antagonismo, mientras que la visión de una Colombia ensimismada fue mitigada por los elogios sobre los esfuerzos de apertura.

Bajo estas ópticas, después del Bogotazo –considerado el mayor momento de ruptura en la historia del país tras la guerra de los Mil Días– el régimen de Rojas Pinilla fue calificado como árbitro de los conflictos nacionales; un árbitro que, en lugar de acompañar la transición de un gobierno civil a otro, salió de su función conciliadora demostrando que las FF. AA. colombianas no representaban una

12. De manera paralela al interés que Italia vino demostrando por Colombia –sobre todo con relación a la posibilidad de destinarle cuotas crecientes de inmigrantes italianos–, la representación de Bogotá en Roma se comprometió a corregir esa imagen de país atrasado y sumiso a la *Violencia* que algunos publicistas y periódicos de la Península solían reproducir. Entre los funcionarios colombianos que, a lo largo de los años cincuenta, más actuaron en tal sentido estuvieron el primer secretario de la Embajada Álvaro Ortiz Lozano y el embajador Germán Arciniegas (AGN, fondo MRE, carpeta 28, caja 594 y carpeta 39).





excepción en el panorama latinoamericano. Los uniformados no eran más aquellos de la primera parte del siglo, fruto de la «misión chilena»<sup>13</sup> contratada por el presidente Reyes; más bien, habían adquirido capacidades técnicas, organizativas y políticas para ampliar su función profesional al campo de la competencia política. En seguida, se valoró al Frente Nacional ante todo como una alianza burguesa necesaria para acabar con el conflicto que había desangrado la nación y para controlar las transformaciones socioeconómicas. La misión no desestimó el faccionalismo y las divisiones internas que los partidos tradicionales sufrían; mejor dicho, las consideró un desafío para la consolidación de las instituciones *frentenacionalistas* y la fórmula bipartidista de la responsabilidad compartida. Sin embargo, para la Embajada las fracturas internas no eran la expresión de «razones ideológicas, ni siquiera de evaluaciones objetivas de los problemas y de los medios aptos para solucionarlos»; más bien, respondían a «rencores personales» y a una extensión de «las viejas luchas políticas basadas en el caudillismo» (Télex 3915/893, 1957-1961, c. 103). Por otro lado, se interpretó la internacionalización paulatina de Bogotá como la prueba de una mayor madurez de sus clases dirigentes. Estas, según los diplomáticos italianos, habían entendido no solo los beneficios que derivarían de una mayor inserción mundial, sino también la posibilidad de sacar ventaja incluso en negociaciones asimétricas como las que se daban con los Estados Unidos.

Con esta clase de análisis, la misión italiana confirmaba que seguía interesada en la evolución de los caracteres nacionales colombianos. Lamentablemente, nunca esta atención fue respaldada por Roma y no logró traducirse en una juiciosa actitud de compromiso con la implementación de la democracia en el país latinoamericano. Resultó ilustrativo al respecto el desahogo que, en agosto de 1959, dirigió el embajador Augusto Castellani al funcionario del Ministerio, Alessandro Marieni. El representante italiano se quejó por la incapacidad de dedicar a Colombia una atención seria y constante, coherente con esa nueva política para América Latina que a finales de 1957 Italia había pretendido inaugurar con la reunión en Montevideo de todos sus jefes de misión acreditados en la región (Palamara, 2015b, pp. 105-136). La república andina, según Castellani, seguía sin tener algún eco en la Península; los periódicos italianos eran los únicos de los grandes Estados europeos que no enviaban sus publicaciones a las mayores redacciones colombianas y que guardaban silencio sobre los

---

13. Al respecto véanse sobre todo Deas (2017; 2015).





acontecimientos del país latinoamericano, incluso los más importantes (Augusto Castellani, 1957-1961, c 47).

Sea como fuere, al mirar la historia colombiana a mediados del siglo xx, los diplomáticos italianos parecían plantearse una pregunta precisa: ¿Por qué la modernización social y económica colombiana no caminaba en paralelo con la de las instituciones políticas? La respuesta, condensada en los informes, sugería la idea de una Colombia atravesada por un proyecto de transformación burgués sin haber superado los antagonismos de la fase oligárquica.

## Referencias

- Abel, C. & Palacios, M. (2002). Colombia 1930-1958. En L. Bethell (Ed.). *Historia de América Latina. 16 Los países andinos desde 1930* (pp. 173-208). Barcelona: Crítica.
- Aiuti finanziari Usa* (1957-1961). [Manuscrito]. En ADMAE, DGAP, Colombia, c. 47.
- Alape, A. (1983). *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá: Editorial Pluma.
- Appunto* (1957-1961). [Manuscrito]. En ADMAE, Dirección General Asuntos Políticos -DGAP, Colombia, c. 47.
- Appunto* (1957-1961). [Manuscrito]. En ADMAE, Dirección General Asuntos Políticos -DGAP, Colombia, c. 78.
- Atehortúa Cruz, A. L. (2008). Colombia en la guerra de Corea. *Folios*. (27), pp. 63-76.
- Atehortúa Cruz, A. L. (2010, primer semestre). El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios*. Segunda época (31), pp. 33-48.
- Ayala Diago, C. A. (1990-1991). El discurso de la conciliación: análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952-1959. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (18-19), pp. 205-243.
- Ayala Diago, C. A. (1992). El movimiento de Acción Nacional: movilización y confluencia de idearios políticos durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (20), pp. 44-70.
- Ayala Diago, C. A. (2013). *Democracia bendita seas. Gilberto Alzate Avendaño, liberado. 1950-1960*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- Borda, S. & Tickner, A. B. (Eds.). (2011). *Relaciones Internacionales y políticas exterior de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.



- Buitrago, R. E. (2006). La política exterior de Colombia en el siglo xx. Un breve repaso histórico a nuestra política internacional. *Suma administrativa*, 1 (1), pp.111-131.
- Bushnell, D. (1994). *Colombia, una nación a pesar de sí misma: De los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Camacho Arango, C. (2015). Colombia en el mundo. En M. Deas (Coord.). *Mirando hacia dentro* (pp. 81-148). Tomo iv de la obra dirigida por E. Posada Carbó, *Colombia*. Madrid: Fundación Mapfre.
- Cassinis, A. (19 de abril de 1947). [Carta de Cassinis a Vittorio Zoppi]. En ASDMAE, Serie Asuntos Políticos, SAP, (1946-1950), *América Latina*, c. 8.
- Castellani, A. (1957-1961). [Carta a Alessandro Marieni]. En ADMAE, DGAP. Colombia, c 47.
- Cavelier, G. (1997). *Política Internacional de Colombia 1820-1997*. iv t. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Deas, M. (2015). La vida política. En M. Deas (Coord.). *Mirando hacia dentro* (pp. 30-73). Tomo iv de la obra dirigida por E. Posada Carbó, *Colombia*. Madrid: Fundación Mapfre.
- Deas, M. (2017). *Las fuerzas del orden y once ensayos de historia de Colombia y las Américas*. Bogotá: Ediciones Taurus.
- Di Nolfo, E. (2003). La política estera italiana tra interdipendenza e integrazione. En A. Giovagnoli & S. Pons (Eds.). *Tra guerra fredda e distensione* (pp. 17-27). Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Foreign Relations of the United States, FRUS* (1952-1954). [Diplomatic Papers]. Vol. iv, pp. 812-816.
- Foreign Relations of the United States, FRUS* (1955-1957). [Diplomatic Papers]. Vol. vii.
- Galeano David, H. J. (2012, enero-junio). La política exterior colombiana: una institución estancada en la historia. *Revista de economía del caribe*, (9), pp. 201-235.
- Galvis, S. & Donadio, A. (2002). *El jefe supremo. Rojas Pinilla en la Violencia y en el poder*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- González Arana, R. (2004). La política exterior de Colombia a finales del siglo xx. Primera aproximación. *Investigación y desarrollo*. 12 (2), pp. 258-285.
- Henderson, J. (2006). *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Informe para el Gabinete de S. E. el Ministro* (1951-1957). [Informe]. En ADMAE, SAP, *Colombia*, c. 1585.



- Informe político*, Roma (21 de febrero de 1958). [Informe]. En AGN, Fondo MRE, carpeta 37, caja 595.
- Informe sobre la Política exterior de Italia*, Roma (14 de febrero de 1949). [Informe]. En Archivo General de la Nación - AGN, fondo Ministerio Relaciones Exteriores - MRE, carpeta 27, caja 594.
- Incisa di Camerana, L. (2003). Il risveglio della democrazia in America Latina. En E. Di Nolfo (Ed.). *La politica estera italiana negli anni Ottanta* (pp. 151-161). Manduria: Piero Lacaita.
- La Bella, G. (2010). L'Italia e l'America Latina. En A. Giovagnoli & L. Tosi (Eds.). *Amintore Fanfani e la politica estera italiana* (pp. 395-413). Venezia: Marsilio.
- Meléndez Camargo, J. D. (2015, enero-junio). Colombia y su participación en la Guerra de Corea: Una reflexión tras 64 años de inicio del conflicto. *Historia y Memoria*, (10), pp. 199-239.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Colombia (1952). La política internacional de Colombia 1951-52, suplemento *Noticias de Colombia*, (96), p. 5.
- Palamara, G. (2015a, julio-diciembre). La sugestión del mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliécer Gaitán. *Criterio Libre*, 13 (23), pp. 23-38.
- Palamara, G. (2015b). La primera década de la Comunidad Económica Europea: propuestas de una mediana potencia europea para no olvidar a América Latina. En E. Tremolada Álvarez (Ed.). *La arquitectura del ordenamiento internacional y su desarrollo en materia económica* (pp. 105-136). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Pécaut, D. (2012). *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín: EAFIT.
- Respreto Pietrahíta, C. (1976). *25 años de evolución político-constitucional: 1950-1975*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rouquié, A. (1984). *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé.
- Sáenz, E. (2002). *Colombia años 50. Industriales, política y diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Semana* (22 de julio de 1958). La gran reforma agraria italiana, (605).
- Silva Luján, G. (1989). El origen del Frente Nacional y el gobierno de la Junta Militar. En A. Tirado Mejía (Ed.). *Nueva Historia de Colombia. Historia Política 1946-1986* (pp. 179-210). Bogotá: Planeta.
- Silva Téllez, A. (1999). *Cultura italiana en Colombia: reflexión sobre etnias y mestizajes culturales*. Bogotá: Tercer Mundo.



- Situazione politica, Bogotá* (16 de septiembre de 1954). [Informe]. En ADMAE, SAP, 1951-1957, *Colombia*, c. 1611.
- Tamburini, F. (2000). La cuestión Cerruti y la crisis diplomática entre Colombia e Italia (1885-1911). *Revista de Indias*, LX (220), pp. 709-733.
- Télex 8/4251 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1623.
- Télex 271/65 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1573.
- Télex 1426/252 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, b. 18
- Télex 1679/367 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, 1611.
- Télex 1868/597 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, 1585.
- Télex 1964/626 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1585.
- Télex 2037/544 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1597.
- Télex 2303/594 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1597.
- Télex 2467/800 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1585.
- Télex 3278/811 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1597.
- Télex 3632/672 (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1636
- Télex 3690/c (1951-1957). En ADMAE, SAP, Colombia, c. 1597.
- Télex 3766/695 (1951-1957). En ADMAE, SAP, 1951-1957, *Colombia*, c. 1636.
- Télex 3915/893 (1951-1957). En ADMAE, DGAP, 1957-1961, *Colombia*, c. 103.
- Télex 41/11405 (1951-1957). En ADMAE, SAP, 1951-1957, *Colombia*, c. 1636.
- Télex 5632/672 (1951-1957). En ADMAE, SAP, 1951-1957, c. 1636.
- Télex 0123/38 3915 (1951-1957). En ADMAE, DGAP, c. 78.
- Télex 1689/428 (1957-1961). En ADMAE, DGAP, Colombia, c. 47.
- Télex 4608/1208 (1957-1961). En ADMAE, DGAP, c. 78.
- Télex 4717/1617 (1957-1961). En ADMAE, DGAP, c. 103.
- Tirado Mejía, A. (1989a). El gobierno de Laureano Gómez, de la dictadura civil a la dictadura militar. En *Nueva Historia de Colombia. Vol. II, Historia política 1946-1986* (pp. 81-104). Bogotá: Planeta.
- Tirado Mejía, A. (1989b). Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. En *Nueva Historia de Colombia. Vol. II, Historia política 1946-1986* (pp. 105-126). Bogotá: Planeta.
- Trejos Rosero, L. (2011). Comunismo y anticomunismo en Colombia durante los inicios de la Guerra Fría (1948-1966). *Tiempo Histórico*, (3), pp. 85-103.
- Varsori, A. (1998). *L'Italia nelle relazioni internazionali dal 1943 al 1992*. Roma-Bari: Laterza.



## THE ANALYSIS OF A POLITICAL DISCOURSE: LENÍN MORENO'S INAUGURAL SPEECH

### Resumen

Este artículo de investigación de tipo descriptivo se propone analizar el discurso que Lenín Moreno pronunció con ocasión de su investidura como Presidente de Ecuador. Los estudios que abordan el análisis del lenguaje político actual en lengua española son copiosos. Sin embargo, el discurso de investidura parece ser uno de los que menos se han estudiado. El análisis del discurso político constituye una herramienta para entender mejor cómo funcionan las instituciones y cómo los políticos interpretan y consideran la realidad social. Por lo tanto, nuestro objetivo es examinar cómo construye su discurso de investidura quien es, hasta la fecha, el último presidente electo de uno de los países que conforman América Latina, abordando tanto sus aspectos lingüísticos como de contenido.

### Palabras clave

Discurso político, discurso de investidura, español, Lenín Moreno, Ecuador.

### Abstract

The purpose of this descriptive research article is to analyze Lenin Moreno's inaugural speech as President of Ecuador. Abundant literature exists on the analysis of political discourse in Spanish. However, little attention has been paid to the inaugural speech. Political discourse analysis proves to be helpful in better understanding how institutions work and how politicians interpret and conceive social reality. Thus it may be interesting to study the latest Latin American president's inaugural speech by analyzing not only its content but also its linguistic aspects.

### Keywords

Political discourse, inaugural speech, Spanish, Lenín Moreno, Ecuador.

**Referencia:** Minervini, R. (2017). Análisis de un discurso político: la investidura de Lenín Moreno. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 54-73. DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.3

# ANÁLISIS DE UN DISCURSO POLÍTICO: LA INVESTIDURA DE LENÍN MORENO

Rosaria Minervini\*

Università degli Studi di Salerno

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.3

## 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar –tanto desde un punto de vista lingüístico como de contenido– las características del discurso que el recién nombrado presidente de Ecuador, Lenín Moreno, pronunció ante la Asamblea Nacional el día de su investidura, el 24 de mayo de 2017. La elección de este discurso de investidura se debe a que Moreno es el último presidente<sup>1</sup> electo de un país latinoamericano

---

\* Ph. D. en Lingüística Teórica y Adquisición del Lenguaje del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Universidad Complutense de Madrid). Profesora titular de la cátedra de Lengua, Cultura e Instituciones de los Países de Lengua Española en la Università degli Studi di Salerno. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *La variazione lessicografica nello spagnolo. Un dizionario canario-italiano* (2017). Napoli: Guida Editori. Contacto: rminervini@unisa.it. El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Politiche, Sociali e della Comunicazione de la Università degli Studi di Salerno.

Fecha de recepción: 25 de junio de 2017; fecha de aceptación: 25 de julio de 2017.

1. Lenín Moreno Garcés nació en la ciudad de Nuevo Rocafuerte en 1953. Fue vicepresidente de Ecuador en el gobierno de Correa desde el año 2007 hasta el 2013. En 1998 le dispararon durante un atraco y perdió la movilidad de las piernas. Durante su mandato como vicepresidente de Ecuador, impulsó programas de asistencia para personas con discapacidades, que continuó desarrollando cuando el ex secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, lo nombró enviado especial sobre Discapacidad y Accesibilidad. Moreno dejó el cargo una vez aceptada la candidatura a la Presidencia por su movimiento político, Alianza País (AP). Suelen describirlo como amante del diálogo y del humor.

El movimiento AP, de orientación socialista, fue fundado en 2006 para apoyar el proyecto de Revolución Ciudadana, promovido por Rafael Correa, presidente de Ecuador desde 2007 hasta 2017. Alianza País (acrónimo de Patria Altiva y Soberana) nació en un período de descontento social y popular, en un clima de inestabilidad política y con la pretensión de romper con la partitocracia. El objetivo principal de este proyecto político era implantar una nueva forma de socialismo con el fin de crear una sociedad sostenible y humanitaria. Uno de los mayores logros obtenidos hasta la fecha es la entrada en vigor de la nueva Constitución de Ecuador, promulgada en el año 2008 e inspirada en los principios de la Revolución Liberal Ecuatoriana.



hasta la fecha y no nos consta que, en los tres escasos meses transcurridos, ya haya sido analizado en profundidad. A esta circunstancia añadimos que, entre lo mucho que se ha estudiado y se ha escrito sobre el discurso político en lengua española, se observa una preferencia por el análisis de los discursos electorales, los parlamentarios o los pronunciados ante organismos e instituciones nacionales o internacionales.

Entre la lengua y la sociedad existe una relación estrecha, pues los cambios sociopolíticos experimentados por los distintos países se ven reflejados en la producción lingüística de sus dirigentes; también, el lenguaje empleado por la clase política glosa, propicia y vehicula el devenir social de un Estado. El interés en el análisis de los discursos políticos se justifica en que estos representan una herramienta para entender cómo funcionan las instituciones y cómo tienen pensado actuar los políticos. Su estudio constituye un paso más para acercarse a la interpretación de la realidad social. En este sentido, el discurso de investidura, además de reflejar el contexto político y social en el que se pronuncia, representa en muchos casos una proclama para el futuro.

## 2. Metodología

Para que el estudio del discurso político se convierta en un instrumento de interpretación válido, es necesario abordarlo desde una perspectiva teórico-metodológica rigurosa que, en la medida de lo posible, se base en hechos concretos y deje de lado opiniones e interpretaciones personales. Con este propósito, el análisis que aquí presentamos no pretende formular juicios de valor sobre la persona que pronuncia el discurso ni mucho menos persigue encontrar soluciones o alternativas a los temas que en él se plantean.

El marco teórico-metodológico en el que se apoya el presente estudio es el del análisis crítico del discurso. A través del discurso se expresan aspectos ideológicos del orador, que lo enmarcan también dentro de un grupo ideológico, y las estrategias discursivas empleadas tratan de influir en el pensamiento de los demás. Según Van Dijk (2003), los nexos entre discurso e ideología son patentes: las ideologías condicionan la forma de hablar y los discursos desarrollan una función esencial para expresar y reproducir ideologías. Por lo tanto, es importante analizar y entender cómo las ideologías pueden determinar y construir distintas estructuras discursivas:





Las ideologías influyen en lo que decimos y cómo lo decimos, pero lo contrario también es cierto: adquirimos y modificamos las ideologías al leer y escuchar grandes volúmenes de información oral y escrita. Las ideologías no son innatas, sino que se aprenden, y el contenido y la forma de este discurso pueden formar, con más o menos probabilidad, modelos mentales de representaciones sociales e ideologías (Van Dijk, 2003, p. 79).

Los estudios dedicados al análisis del discurso buscan fórmulas que engloben distintos tipos de análisis (gramatical, pragmático, semiótico, retórico, etc.) para indagar en las relaciones complejas que existen entre la estructura social y la estructura del discurso (Van Dijk, 2009, pp. 23-24). No en vano, «[e]n cierto modo, los discursos hacen “observables” las ideologías en el sentido que es sólo en el discurso que ellas pueden ser explícitamente “expresadas” y “formuladas”» (Van Dijk, 2005, p. 26). De ahí que nos hayamos propuesto analizar el discurso de Moreno tanto en su vertiente lingüística como de contenidos.

Tras resumir las principales características del discurso de investidura como subgénero con peculiaridades propias, nuestro análisis se centra, primero, en los contenidos, las técnicas argumentativas y la intencionalidad de los mensajes, y luego, en el análisis lingüístico del texto objeto de este trabajo.

### 3. El discurso de investidura

Como señalan varios estudiosos (Fernández Lagunilla, 1999a; Núñez Cabezas & Guerrero Salazar, 2002), el discurso político es muy variado, ya que depende de las condiciones a las que están sometidos tanto sus emisores como sus receptores, factor que determina una notable heterogeneidad lingüística y diferencias de estilo, incluso en la producción del mismo orador. En este sentido, Van Dijk (2005) subraya la importancia del contexto:

Así, una determinada declaración puede ser definida como una promesa política o como una amenaza, según el poder o las relaciones de los participantes, su posición política (gobierno u oposición, mi partido o su partido), así como de las intenciones de ayudar o dañar el receptor. En segundo lugar, los modelos de contexto pragmáticos controlan la selección de información en el modelo (semántico) mental que (inter)subjetivamente define de qué hablan los participantes [...]. En tercer lugar, los modelos de



contexto controlan todos los niveles del estilo del discurso político, tales como opción léxica, los pronombres, la estructura sintáctica y otras opciones gramaticales que dependen de como son definidas las situaciones. Así, el estilo léxico y sintáctico en un debate parlamentario será mucho más formal que en una reunión informal política de miembros de partido o un prospecto de propaganda. Y finalmente, los modelos de contexto controlan el «formato» total o el «esquema» del discurso político, como la organización formal del orden de los discursos, las aperturas y los cierres de un debate en el Parlamento, la estructura conversacional de una entrevista política, la organización total de un programa de partido o la disposición de un anuncio político en una revista o sobre una valla publicitaria (p. 28).

El discurso de investidura se pronuncia delante del Parlamento, pero va dirigido a toda la ciudadanía. Además, en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente como el actual, el mensaje se expande más allá de las fronteras nacionales, sobre todo, en el caso de países cuya importancia político-económica es estratégica. Al tener un público tan amplio y heterogéneo, se aplican determinadas estrategias y se emplean recursos lingüísticos y retóricos muy característicos.

Se trata, por tanto, de un monólogo, que presenta rasgos típicos del discurso oral pero también alguna peculiaridad, como el hecho de dirigirse a varios interlocutores simultáneamente (los demás políticos, los invitados, diversos agentes sociales, los medios de comunicación y la población en general) sin que estos puedan contestar o participar en la conversación, sino solo a través de sus aplausos, risas y silencios.

Otra característica de este tipo de discurso es que sus rasgos y estructura se acercan a los propios de la escritura, a pesar de ser pronunciado oralmente. De hecho, se trata de textos con un alto nivel de elaboración, a diferencia de lo que ocurre en los debates políticos que se celebran en el Parlamento o en la televisión. En el discurso de investidura, hay un único emisor, no se conceden turnos de palabra ni de réplica, la duración está decidida de antemano y existe una estructura bastante fija (que se articula en los saludos y agradecimientos, la introducción, el cuerpo, las conclusiones y la despedida). Además, se produce una marcada ritualización, pues se pronuncia siempre en ámbitos institucionales y suele tratar asuntos cardinales, como la nación, la economía, las políticas sociales, etc., dejando al margen temas cotidianos menos urgentes.

A continuación, examinamos la intervención de Moreno empleando algunas categorías de análisis del discurso, suficientes en nuestra opinión, para lograr una representación global de su discurso.



### 3.1. Contenido, intencionalidad y argumentación del discurso

La intervención de Moreno que aquí analizamos consta de unas 6.800 palabras y duró algo más de 75 minutos<sup>2</sup>. El discurso pronunciado el mismo día en la toma de posesión del Gabinete Ministerial tiene una extensión y duración considerablemente menor (2.000 palabras y unos 23 minutos), y hemos obviado aquí su análisis porque consideramos que no aportaría nuevos elementos de estudio, ni formales ni de contenido, puesto que en su mayoría ya van implícitos en la primera intervención. Un estudio comparado de ambos discursos excede los objetivos del presente trabajo.

El discurso de Moreno es singular en su inicio ya que, en lugar de comenzar saludando a los participantes en el acto, empieza contraviniendo el ritual con la expresión: «Todos somos hechos del mismo Ecuador», que repite dos veces, y que es un claro llamamiento a la unidad nacional y a la hermandad. Solo después pasa a los saludos, nombrando a personajes del pasado que contribuyeron a hacer grande a Ecuador «Hoy saludo a todos ellos» y a los presentes:

Saludo a la Asamblea Nacional; Saludo la presencia de los queridos jefes de Estado, vicepresidentes y de las delegaciones internacionales; Saludo a nuestros estimados invitados nacionales e internacionales) hasta llegar a saludar a los miembros de su familia (Rocío, mi esposa...; mis hijas e hijos políticos, a mis adorados nietos; Saludo a mi querida familia, a mi padre; A mi querida suegra y a mi adorada madre, que seguramente desde el cielo nos está viendo... (p. 3).

En un contexto como el europeo, los discursos de investidura siguen un ritual algo más rígido y el saludo a los familiares causaría cierta extrañeza en el destinatario. Después de los saludos y un llamamiento a la unidad de la nación y a la hermandad dentro del respeto a la diversidad, el discurso se dirige al pasado, invocando a los *héroes* y *heroínas* que contribuyeron a hacer grande a Ecuador. El pertenecer a la misma historia es un elemento que debería unir en un mismo proyecto a las personas; y tanto la historia oficial («la que se enseña en las aulas») como la popular, («esa otra, contada de boca en boca, de

2. El 24 de mayo de 2017, Moreno pronunció dos discursos: el que aquí se analiza es el «Discurso de Posesión del Presidente Lenín Moreno Garcés ante la Asamblea Nacional en presencia de Jefes de Estado, Delegaciones e Invitados Nacionales e Internacionales», y el «Discurso del Presidente de la República Lic. Lenín Moreno en la Posesión del Gabinete Ministerial». Además, en la sección Discursos de la web oficial de la Presidencia de Ecuador, están disponibles las versiones de audio y vídeo de ambos discursos (<http://www.presidencia.gob.ec/category/discursos/discursos-2017>).



corazón a corazón, de abuelos a nietos, de padres a hijos, del hablar entre vecinos, de amigo a amigo» (p. 2)) representan un puente de unión entre los ciudadanos. Ya al principio, pues, el orador plasma su ideología en las palabras que emplea hablando del pasado y de la historia del país como valores positivos que hay que mantener vivos y recalca la importancia de su transmisión.

Acto seguido, el discurso repasa los logros del gobierno anterior, durante el decenio de Rafael Correa y de la Revolución Ciudadana, dejando clara también su relación positiva con el presidente anterior y haciendo hincapié en el protagonismo colectivo de la ciudadanía:

Hoy concluye una época que deja al país con realidades y objetivos más claros: Diez años de educación y salud. De entregar una nueva institución educativa cada 12 días y una infraestructura médica cada 10 días. Un decenio en el que forjamos las bases para vivir con energía limpia y propia, principalmente gracias a la gestión del querido amigo Vicepresidente de la República, Jorge Glas. Son diez años de haber sido testigos de la construcción de caminos, de puentes, puertos y aeropuertos, de proyectos multipropósito. Diez años de la recuperación de la autoestima, el orgullo y el sentido de pertenencia de los ecuatorianos. Y mucho, muchísimo más. Este proceso tiene un pueblo entero y tiene un nombre: Revolución Ciudadana. Los pueblos hacen la historia, pero los líderes aceleran los procesos. Esta revolución tiene un líder: Rafael Correa Delgado. Gracias Rafael. Hasta siempre, hermano querido, Rafael Correa Delgado. Este proceso también tiene una leyenda: la de la Revolución Ciudadana (p. 4).

Moreno habla de los avances y de los méritos de la gestión anterior, involucrando al pueblo y su movimiento político. De esta forma, equitativa para el progreso y el trabajo del gobierno anterior a algo que entrará a formar parte de la historia, fundamental para crear un ideal de cambio, progreso y prosperidad que comenzó con Correa y seguirá con él. Además, se incluye a sí mismo como protagonista de estos logros: «[...] hoy, cuando se une la herencia del pasado con el presente y el futuro que estamos construyendo desde hace diez años» (p. 3).

El orador crea una imagen positiva trazando un paralelismo entre las acciones que se han llevado a cabo y los sentimientos que se han despertado gracias al cumplimiento de tantos objetivos. La enumeración de los logros alcanzados por el gobierno de Correa refuerza esta imagen, ya que son todos valores comúnmente aceptados (educación, salud, construcción de caminos, de puentes, puertos y aeropuertos) y sentimientos con connotación positiva (la autoestima, el orgullo y el



sentido de pertenencia). Creando una analogía entre Correa y Alfaro y denominando *leyenda* a la Revolución Ciudadana, apela a la emotividad de los ciudadanos porque ellos también han sido y son parte de esta leyenda, ellos también han desempeñado un papel fundamental junto a Correa.

Sin embargo, las alusiones a hechos pasados ocupan un espacio reducido dentro del discurso; sirven, más bien, para establecer una relación de continuidad con el pasado (que es un valor en sí mismo en cuanto historia) y con el gobierno anterior. Los elementos que realmente adquieren importancia son los programas futuros, verdaderos planes programáticos, a través de los cuales Moreno aborda los principales temas políticos, sociales y económicos.

La primera propuesta es la llamada *Misión Ternura*, que se ocupará de ofrecer los necesarios cuidados prenatales a la madre y al bebé, atención médica, vacunas; luchará contra la desnutrición infantil, etc. Otra propuesta se denomina *Impulso Joven*, cuyo objetivo será inculcar valores a los jóvenes y ayudarles a que desarrollen autonomía y metodologías propias de investigación. También anuncia créditos ventajosos para facilitar su acceso a los estudios o para la creación de empresas. En el discurso cobra importancia la familia. Moreno propone crear familias fortalecidas, restauradas: como «la familia es cimiento y andamio de la sociedad» (p. 10), trabajará para atender a los problemas que esta afronta.

Dentro del *Plan Toda una Vida* entran medidas para la seguridad de los ciudadanos, el empleo, la seguridad social que –subraya– debe ser universal por mandato constitucional. Para luchar contra la desigualdad en el país, afrontará los problemas de la pobreza y los adultos mayores, tanto que una parte del plan se denomina *Mis mejores años*, con el fin de que así sean los últimos años de la tercera edad. Otros aspectos tratados son la eliminación de la pobreza extrema, el empleo (con la creación de 136.000 nuevos empleos), la ampliación de los esquemas de protección social y la construcción de vivienda.

Por lo que a la producción y a la economía se refiere, con el *Plan Renova* mejorarán las condiciones laborales de agricultores y campesinos, los transportes, las vías de comunicación y las infraestructuras. También propone la creación de universidades técnicas agropecuarias para mejorar la capacidad productiva del país. Convertir a Ecuador en un país exportador y turístico, con una mayor y mejor productividad, ayudará a resolver los problemas económicos. Su gobierno sostendrá la dolarización, para evitar que exista una moneda paralela, y fomentará una mayor austeridad en el Gobierno con la firma de



un decreto ejecutivo de austeridad y la cancelación del *Enlace Semanal*. Resumiendo, las principales propuestas económicas presentadas fueron tres: política de austeridad, reformulación de los términos del endeudamiento y defensa de la dolarización.

En lo relacionado con la política exterior, el programa se resume en: cooperar para la paz, impulsar la cooperación Sur-Sur, trabajar para la integración regional y apoyar los diálogos de paz entre el Gobierno de Colombia (al que denomina *país hermano*) y el Ejército de Liberación Nacional. También anunció el impulso de un proceso regional para proteger la Amazonía y ofrecer apoyo a los migrantes.

Además de estas líneas programáticas, Moreno subraya la importancia del diálogo como instrumento para llevar a cabo estas reformas, afirmando la necesidad de involucrar a los ciudadanos en las decisiones del Gobierno para que la democracia y la gestión pública resulten más eficaces. Hacia la parte final de su discurso, habla de lo que espera de la ciudadanía, centrándose en una serie de actitudes más que de acciones: invita a la corresponsabilidad y a un talante de alegría y de participación activa de sus compatriotas, que habrán de estar dispuestos al cambio y, sobre todo, sentirse orgullosos de ser ecuatorianos.

Aparece un llamamiento a la oposición, reconociendo la importancia de una oposición política propositiva y dialogante, y se apela a los sectores civiles, a los militares, hablando de la igualdad de género, de la inclusión de la comunidad GLBTI, de mayores, médicos, maestros, artesanos... en un llamado a la coparticipación y a la corresponsabilidad. Anunció una lucha implacable contra la corrupción y, en materia de gestión pública, plantea involucrar a todos los sectores en las decisiones gubernamentales.

Como podemos apreciar, se trata de un discurso en el que se presentan muchas propuestas para el futuro, con especial énfasis en lo social; se plantea una línea discursiva y de gestión gubernamental determinada, sin entrar en conflicto con la gestión precedente y en la que valores como la familia y Dios se mencionan más de una vez. Al referirse en más de una ocasión a Dios y a valores universalmente considerados positivos como la familia, el trabajo, etc., crea una imagen positiva de sí mismo y de su ideología y, nombrando a las minorías, subraya una vez más la importancia del legado cultural.

Por lo que a la intencionalidad del discurso se refiere, del análisis se desprende que hay una voluntad de unidad y cooperación. De hecho, se abre con una actitud conciliadora e incluyente, declarando que va a ser el presidente de todos:



Agradezco a todos los que se hicieron presentes en las urnas: a los que votaron por nosotros, a los que votaron por otros candidatos y a los que optaron por su derecho a anular su voto o a votar en blanco. Todos fortalecieron la democracia. Todos cuentan con mi respeto y mi apertura. Todos, absolutamente todos, formaremos parte de un ineludible diálogo nacional, profundamente enriquecedor (p. 3).

Esta misma actitud, junto con la apertura al diálogo con todos, se reafirma en el cierre del discurso: «Durante la campaña –y antes de ella– dije que tenía mi mano extendida para todos» (p. 34).

Como sugiere Van Dijk (2005, p. 35), buscar el consenso nacional transpartidista es una estrategia política muy conocida, en especial, en situaciones donde el país se ve amenazado, por ejemplo, por un ataque externo. Moreno no expresa la intención de atacar a sus adversarios; todo lo contrario: cree en el diálogo, no en la confrontación: «[...] acudo al diálogo y busco el consenso [...] ¡Cómo enriquece el diálogo! [...] El diálogo como método y cultura de vida nos lleva a grandes conclusiones [...]. Ese es el estilo del cual hablo: dialogar, no debatir» (pp. 19, 20, 21). Como hemos visto, destacan las loas a su partido y a su predecesor y no hay ataques al resto de fuerzas políticas. La invectiva va dirigida a los corruptos, no a los adversarios políticos:

En lo que respecta a la corrupción, nuestra lucha será implacable. Vamos a practicarle una cirugía mayor a la corrupción; [...] el escabroso ámbito de la corrupción. Combatiremos la corrupción: la de ahora y la de ayer, y la que podría venir. La de adentro y la de afuera. Por eso hemos exigido –a Odebrecht, a la justicia norteamericana, a la justicia brasileña– que nos entreguen la lista completa de los corruptos (p. 24).

El deseo de transmitir una imagen y unos valores positivos se vislumbra incluso en la auto-presentación nacional, «con referencias positivas o alabanzas para el propio país, sus principios, historia y tradiciones» (Van Dijk, 2005, p. 32). En este sentido, el discurso de Moreno está repleto de encomios a su país: «Vamos a enamorar al mundo de nuestro hermoso y diverso país. De nuestra selva exuberante, de los imponentes Andes, de esas ciudades patrimonio de la humanidad, de nuestras playas infinitas y de nuestras Islas Encantadas» (p. 16), y propone la diversidad y las minorías como riqueza, como valor añadido: «Pero sobre todo de la más valiosa riqueza que tenemos: la hospitalidad, la amabilidad de nuestra gente mestiza, montubia, indígena y afro-ecuatoriana» (p. 16).



Según Benoit, Blaney y Pier (1998, pp. 24-25), existen tres tipos de estrategias retóricas en las intervenciones de los políticos para que los votantes lleguen a considerar a un candidato como la mejor elección: estas pueden contener ataques o críticas al adversario, autoelogios y defensas o contestaciones a los ataques. Los estudiosos demuestran que el aplauso (a sí mismo o a su propio partido) proporciona una mejor imagen del candidato, siempre y cuando el público lo acepte. Los ataques<sup>3</sup> son las críticas que se dirigen al adversario, mientras que con la defensa se restablece la verdad defendiéndose de las críticas o incluso se previenen. De la misma forma, los políticos suelen estructurar su discurso en tres aspectos: el pasado, al que se retorna para hablar de tiempos mejores o, todo lo contrario, para que sirva de escarmiento; el futuro, que se delinea a través de los planes de gobierno y la actuación de las promesas electorales; y, por último, los objetivos generales, que se relacionan con la ideología.

Como hemos visto, el discurso de Moreno se dirige hacia el futuro y mira al pasado solo como elemento para destacar el orgullo de ser ecuatoriano, que considera un valor, y así hablarle al lado emotivo de los ciudadanos. La intencionalidad de los mensajes se expresa en los sentimientos a los que apela, es decir, al deseo de progreso y de mejora, al cambio, a la unidad, a la corresponsabilidad, a la esperanza, a la paz<sup>4</sup>. La mayoría de los valores que expresa son de carácter abstracto, como la unidad, la solidaridad, la democracia, la igualdad. Parece claro, pues, que la intención es persuadir<sup>5</sup> a su auditorio (Pérez & Vega, 2003) a través de varias estrategias, entre ellas, el uso de argumentos con un valor<sup>6</sup> ampliamente aceptado como positivo para apoyar sus propuestas de gobierno (atención especial a mujeres, niños y mayores;

3. Según Van Dijk (2005a) la «presentación negativa del otro» es una macroestrategia semántica con la cual «la categorización de las personas en el grupo endógeno y en el grupo exógeno, e incluso la división entre “buenos” y “malos” grupos exógenos, no está libre de valor, sino que imbuye normas y valores con aplicaciones ideológicamente fundamentadas. [...] La presentación negativa del otro es normalmente complementada con la autopresentación positiva» (p. 43). Además, la macroestrategia semántica de «[l]a autopresentación positiva es esencialmente ideológica, porque ella se basa en el esquema positivo propio que define la ideología de un grupo» (p. 33).

4. En el discurso, el sustantivo *diálogo* aparece 19 veces, y el verbo *dialogar*, 6; *cambio*, 4 y *cambiar*, 14; *futuro*, 11; *jóvenes*, 10; *calidad*, 7; *valores*, 7 (incluida la vez que aparece en singular).

5. Mediante la persuasión –un acto discursivo intencional–, se busca que el destinatario del mensaje actúe de una determinada manera, apelando a sus emociones, sus deseos, temores o prejuicios. La persuasión opera sobre la voluntad y constituye uno de los aspectos de control presente en los discursos políticos, propagandísticos y publicitarios (cf. Pérez & Vega, 2003).

6. Los argumentos que se basan en valores apelan a categorías positivas o negativas. Sin embargo, un argumento propuesto como positivo no alcanza solidez por sí solo, y debería ir acompañado de una serie de argumentos más concretos y específicos que lo refuercen dentro de una serie argumentativa presente en el texto.





creación de empleo; construcción de viviendas para todos; forja de un país exportador y turístico, etc.) y, en estos casos, emplea valoraciones personales «Yo creo que también es obligación de un gobierno dar vivienda» (p. 12).

Para convencer y persuadir emplea predicciones, argumentando una idea y prediciendo los resultados a los que esta llevará; es una estrategia que aparece, en especial, en asuntos de política interior y de producción y economía; menos, en política exterior. Moreno no se expresa en forma de deber, y suele emplear el futuro:

En Toda una vida, pondremos especial énfasis en nuestros hermanos en condición de pobreza extrema, para quienes consideraremos subir el bono hasta 150 dólares mensuales; construiremos para ello [...] 325 mil viviendas; con ello no solamente daremos esa satisfacción inmensa a las familias pobres, sino que –además– dinamizaremos la economía; Así podremos generar no menos de 136 mil nuevos empleos; Trabajaremos por la justicia tributaria y por transformar la relación entre los estados y las empresas transnacionales para que cumplan sus obligaciones ambientales, laborales y de derechos humanos. Fomentaremos las exportaciones y su diversificación apoyando no solo a los grandes exportadores sino también a los pequeños productores, para que la economía popular y solidaria produzca más y mejor y amplíe su acceso a los mercados internacionales. Promoveremos la diplomacia verde y –como presidente amazónico que soy– impulsaré un proceso regional de protección y celoso cuidado de la Amazonía para conservar la mayor cuenca hidrográfica del mundo (p. 19).

El uso del futuro, junto con las formas verbales de primera persona plural, crea un contraste con las escasas formas en las que se usa la primera persona singular y sugiere que la realización de las propuestas se podrá llevar a cabo por medio de un trabajo de equipo. Esta estrategia la utiliza el orador para crear una imagen positiva, pero también algo indeterminada, ya que es como si no asumiera la responsabilidad total y necesitase apoyarse en los demás.

En el discurso de Moreno también hay más de una muestra de ejemplificación/ilustración. Como sugiere Van Dijk (2005):

Una jugada poderosa en la argumentación es dar ejemplos concretos, a menudo en la forma de una viñeta o historia corta, que ilustren o hagan más creíble el punto defendido por el portavoz. Normalmente se memorizan mejor las historias concretas que los argumentos abstractos, y tiene un impacto más emocional, porque argumentativamente son más persuasivos (p. 37).



Moreno proporciona una ejemplificación que parece sacada de su vida personal: «Vamos a dialogar. Aprendamos todos a atender, a entender e inclusive –como nos sucede en el matrimonio– a decodificar... Si la esposa dice “no me pasa nada”... retírate un poquito. Pero si vuelve a decir “no me pasa nada”... ¡Huye!» (p. 20); y otras más generales, cuenta una anécdota del general Carlos Soublette, dos veces presidente de Venezuela, para subrayar la importancia de que el gobernante entienda las necesidades de su pueblo.

Aparece también el componente prescriptivo, refiriéndose a temas éticos y deontológicos, como la honestidad, el respeto, la tolerancia o la solidaridad. Además de hablar del recto comportamiento humano, su discurso es una proclama para desarrollar dichos valores y cambiar la situación de aquellas personas más débiles, como los pobres, los mayores, las mujeres, que se refleja en expresiones como *me comprometo, estos son mis compromisos, les aseguro*, etc.

Tras haber presentado el resultado de nuestro estudio del contenido del discurso y cómo se plasman en él las estrategias intencionales y argumentativas del orador, a continuación pasamos a exponer su análisis detallado desde una perspectiva lingüística.

### 3.2. Análisis lingüístico del discurso

En el plano local del análisis, a continuación examinamos la presencia de algunos elementos a nivel sintáctico (yuxtaposición, coordinación, repetición, circunloquio, etc.) y léxico (metáforas, marcas axiológicas, etc.), por ser propiedades lingüísticas típicas del discurso político (Núñez Cabezas & Guerrero Salazar, 2002).

El discurso de Moreno está repleto de segmentos yuxtapuestos y coordinados, cuya función no persigue el esclarecimiento de una idea o de una información, sino enfatizar en esta:

Son cotidianas la capacidad, la creatividad y la innovación de nuestra gente; La relación con los medios de comunicación [...] fresca, fluida y dialogante [...]. Aportaremos a la construcción de la paz y a la solución pacífica de los conflictos y controversias[...]; es a través del trabajo que podemos concretar anhelos y deseos[...]; Concediendo a nuestros jóvenes crédito fácil y oportuno que les permita convertir sus aptitudes y potencialidades, sus conocimientos, destrezas y capacidades, en un emprendimiento (pp. 2, 9, 14 y 18).



Lo mismo ocurre en la siguiente yuxtaposición, donde lo que se pretende es tocar la parte emotiva del destinatario: «Con cariño, con afecto, con amabilidad, con tolerancia, con respeto» (p. 33).

Igual función desarrolla la repetición, también bastante presente en el discurso: «El futuro es ahora. [...] Porque el futuro es ahora. [...] Vamos a enamorar al mundo de nuestro hermoso y diverso país. [...] ¡Vamos a enamorarles de nuestro país! [...]. Vamos a sostener la dolarización. Repito: vamos a sostener la dolarización» (pp. 6, 7, 16 y 17). Este empleo de la sintaxis contribuye a crear un texto redundante y, a veces, incluso ampuloso, reflejo de un gusto por el alargamiento de la expresión típico del lenguaje político, pero cuya función en algunos casos es también llamar la atención del oyente (Núñez Cabezas & Guerrero Salazar, 2002, p. 450) y, en este caso específico, involucrarlo emotivamente.

El énfasis aparece asimismo en los verbos («Los mejores años, para que al regresar a ver y mirar todo lo que se ha hecho, exista en ellos la satisfacción del deber cumplido» (p. 13)) y locuciones adverbiales («cuidarlos, criarlos, formarlos y –sobre todo y ante todo– amarlos» (p. 10)), así como en preguntas retóricas, circunloquios, analogías y anécdotas. También aparecen dos refranes que demuestran la relación con la sabiduría popular, aunque en esta ocasión se toma distancia de ella: «Lastimosamente hemos aprendido que no se puede cambiar. Y vamos escuchando por ahí proverbios, refranes que dicen “Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza” o “Genio y figura, hasta la sepultura”» (p. 29).

La elección del léxico suele ser un aspecto muy importante del discurso político, y en el texto hay una clara carga axiológica. Además de sustantivos con clara connotación positiva (solidaridad, responsabilidad, hermandad, amabilidad, tolerancia, paz, etc.), el valor axiológico se manifiesta incluso a través de los prefijos: el término *corresponsabilidad* aparece cuatro veces y contribuye a recalcar el valor de la unión y la participación, subrayando que las reformas y los cambios se realizan gracias a la actuación de todos. Por una parte, se quiere ofrecer una imagen positiva e incluyente, pero, por otra, podríamos entenderla incluso como una falta de compromiso al asumir la responsabilidad de poner en marcha los programas anunciados. También el prefijo *mega-diverso*, que usa para adjetivar a su país, sirve para expresar de forma enfática una concepción positiva de Ecuador; función a la que también contribuyen los *proyectos multipropósito* y la *reinstitutionalización del Estado* al referirse a las acciones de Revolución Ciudadana, o los *proyectos de microemprendimientos* al hablar de las acciones futuras.



También consideramos interesante observar el uso de las metáforas<sup>7</sup>, que en el lenguaje político se construyen aludiendo a muchísimos ámbitos de la vida social: militar, marinero, físico, teatral, natural, etc. (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 49). En el texto que aquí analizamos, el empleo de metáforas responde a un uso argumentativo, potenciador de la ideología de Moreno (2017a) sobre ciertos valores tanto políticos como sociales y éticos: «Porque la familia es cimiento y andamio de la sociedad; Por eso libraremos una lucha sin cuartel contra el microtráfico de drogas en barrios, escuelas y colegios; les aseguro que encontrarán puerto seguro en el gobierno; Vamos a practicarle una cirugía mayor a la corrupción» (p. 24). La metáfora se emplea, asimismo, para incitar a la participación: «tomemos el timón, la suelda y el arado de esta Patria nuestra» (p. 34).

Por lo que al uso de los pronombres –y elementos deícticos, en general– se refiere, observamos un empleo bastante singular. A pesar de tratarse de elementos típicos del lenguaje político, en el que la oposición con el adversario suele marcarse, por ejemplo, con ‘nosotros’/‘ellos’,<sup>8</sup> no aparece en el texto crítica alguna a los adversarios políticos, ni de dentro ni de fuera. Esta oposición aparece tan solo en un caso: «Sí, hay quienes creen –y lo respeto– que lo único que un gobierno debe dar es educación, salud y atención a las personas en estado de indefensión» (Moreno, 2017a, p. 12), pero la oposición queda suavizada, de alguna manera, por el inciso. Cuando se refiere a otras realidades políticas, Moreno las presenta como un ejemplo, a pesar de que sus opiniones resulten a veces cuestionables. Así, en las alusiones a los sistemas europeos, en los que la figura del presidente «pasa casi inadvertida», el ‘allí’/‘ellos’ adquiere un valor positivo, que debería ser emulado.

Por lo demás, la primera persona del singular se emplea para expresar agradecimiento o para describir su actitud como presidente: «Agradezco al pueblo ecuatoriano [...]; Soy el Presidente de todos. Me debo a todos. Respeto a todos. Trabajaré para que nadie, absolutamente nadie, se quede atrás» (pp. 5-6); o el tipo de liderazgo que prefiere: «mantendré informada a la ciudadanía; yo prefiero sistemas

7. Como afirma Van Dijk (2005), «Pocas figuras semántico-retóricas son tan persuasivas como las metáforas [...]. Pueden hacerse así más familiares y concretos los significados abstractos, complejos, poco familiares, nuevos o emocionales» (p. 41).

8. A este respecto escribe Van Dijk (2005): «En los debates sobre “otros” pocas estrategias semánticas son tan prevalentes como la expresión de cogniciones polarizadas, y la división categorial de las personas en el grupo endógeno (nosotros) y el grupo exógeno (ellos). [...] La polarización también puede aplicar a las subcategorías de grupos exógenos “buenos” y “malos”, como es el caso para los amigos y aliados por un lado, y los enemigos por otro» (p. 42).



como el de algunos países europeos en donde la figura del presidente pasa casi inadvertida p. 23», tanto cuando habla de sí mismo, «no tengo inclinación académica; más bien soy un conversador apegado a las conclusiones» (p. 22), como cuando afirma algo con seguridad:

Por mi parte me comprometo a entregar en el año 2021 un país con mejores resultados en los ámbitos interno y externo. [...] Yo creo que también es obligación de un gobierno dar vivienda. [...] En mi vida pública he reconocido que la crítica constructiva y la oposición respetuosa me han permitido contar con asesores «ad honorem» de gran ayuda (pp. 1 y 20).

A pesar de ser un convencido partidario del diálogo, necesita emplear la estrategia de legitimación citando a Benedetti: «Mario Benedetti decía que el secreto para una relación duradera es el diálogo entre las diferencias» (p. 20).

En ocasiones, se establece un contraste mediante el empleo de los pronombres, por ejemplo, cuando Moreno emplea la primera persona del singular para expresar rotundamente su deseo de subir el bono mensual, «Por favor lo digo claro: hasta 150 dólares mensuales» (p. 11), para las personas en condición de pobreza extrema, pero luego usa ‘nosotros’ al referirse a la campaña electoral: «Así fue nuestra promesa de campaña» (p. 11).

El ‘nosotros’ (entendido como él + el Gobierno + los ecuatorianos) se usa para mencionar los distintos programas que quiere llevar adelante, unido casi siempre al futuro y muy pocas veces al infinitivo (*inculcar valores, inculcar amor por la ciencia, etc.*), en una enumeración bastante amplia y vaga de las que serán las acciones de su gobierno. Otras veces el ‘nosotros’ adquiere otro valor, refiriéndose exclusivamente a él y al Gobierno, dejando al margen al conjunto de la ciudadanía. Así, el elemento programático se expresa casi siempre con el verbo en futuro y en primera persona del plural (*facilitaremos, crearemos, trabajaremos, conformaremos, etc.*), mientras que la primera persona del singular se utiliza bastante menos, contribuyendo a que la subjetividad –incluso de tipo valorativo– escasee en el discurso. Como hemos mencionado antes, hacia el final de su intervención, después de haber enumerado sus compromisos, Moreno habla de lo que espera de los ecuatorianos; en este punto, pasa a emplear el ‘ustedes’ para retomar luego el ‘nosotros’, creando así nuevamente el grupo ‘yo+vosotros’. También, en este caso, la elección del léxico alude a algo positivo: alegría, buen humor, propuesta y participación activa, respetuosa, solidaria, amigable (empleando una vez más la yuxtaposición) y el orgullo de ser ecuatoriano.



Como hemos visto, otra estrategia empleada a menudo es la legitimación, es decir, el nombrar a varias personas que fueron importantes para la historia de Ecuador. Para que la argumentación resulte más creíble (Van Dijk, 2005, pp. 38-39), Moreno cita a muchos personajes: desde una poesía de Walt Whitman, al principio, hasta Monseñor Leonidas Proaño, en la conclusión; pasando por un bolero de Farrés cantado por los Panchos, o por Fernando Savater, Joan Manuel Serrat, Mario Benedetti, Lao Tse, una frase del libro *Kymalión*, atribuido a Hermes Trimegisto; Juan Montalvo, John Maynard Keynes, Lenin (que, en un alarde de simpática modestia, define como *el grande*) y Simón Bolívar. Con esta finalidad, para legitimar lo que afirma, se apoya incluso en la ciencia, en la física cuántica, citando a Stephen Hawking y mostrando su relación con él: «me dijo alguna vez que ya es hora de cambiar de concepción de existencia [...]» (p. 31).

Al final del discurso, ofrece su imagen ideal de Ecuador, describiendo un país en el que las personas son rectas («comerciantes honestos que paguen sus impuestos»), responsables («puntuales al momento de cumplir con sus obligaciones tributarias»), estudiosas («jóvenes con sueños infinitos cuya principal preocupación sea estudiar cada día más»), honradas («funcionarios públicos conscientes del honor que significa poder servir a sus compatriotas»), amables («el que recibe el servicio público tiene la obligación de entregar calidez, amabilidad, respeto y tolerancia a los servidores públicos»), orgullosas («funcionarios internacionales que sientan orgullo por representarnos»), cuidadosas («fuerza pública que trabaje por el bien común en la protección de la ciudadanía»), comprometidas («ciudadanos uniformados unidos a las causas nacionales y a la Constitución»), profesionales («columnistas, editores, periodistas íntegros»), atentas (dirigentes gremiales y políticos que piensen en las necesidades y urgencias que tiene nuestro país), dialogantes («una oposición política lúcida. Dialogante. Prudente» (p. 34)). Salta a la vista que se trata de una representación algo utópica de la sociedad que, más allá de las posibilidades efectivas de realización, contribuye a construir una imagen positiva de quien la perfila.

#### 4. Discusión

A través de su discurso de investidura, texto elegido para nuestro análisis, el presidente Lenín Moreno intenta transmitir una imagen positiva de sí mismo, tanto a sus aliados como a sus opositores. De hecho, consigue construir una imagen de persona de confianza y fi-



dedigna, suscitando la emoción en el destinatario más que intentando estimular su capacidad de análisis. Se trata, en definitiva, de un discurso en el que lo afectivo y lo emocional priman sobre lo conceptual o nocional. Observamos que, cuanto mayor es el componente afectivo, mayor es también la vaguedad de los elementos nocionales o conceptuales (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 13). La argumentación del discurso apela a los sentimientos con la intención de persuadir a los ciudadanos, apelando a sus emociones: al tratarse de valores universalmente aceptados, tienen que ser anhelados y buscados por todos.

Mediante el análisis de los contenidos y de los recursos lingüísticos empleados (repeticiones, enumeraciones, metáforas, léxico, etc.), hemos podido comprobar que el lenguaje político prefiere, en este caso, la abstracción y la ampulosidad frente a lo sencillo y lo directo, y que ello se consigue gracias a determinados procedimientos y estrategias que operan a nivel lingüístico. Moreno no ofrece una imagen de autoridad, sino que se muestra como una persona segura y determinada, con ideas claras y sentimientos convencionalmente considerados positivos, y que se comunica con actos de habla expresivos pero que necesita a los demás, a los ecuatorianos, para construir la sociedad mejor a la que se refiere. En este sentido, el empleo del ‘yo-nosotros’ resulta esclarecedor de que el presidente quiere mostrarse como parte de un grupo pero, a la vez, le permite no asumir responsabilidades totales hacia lo que dice, sino compartidas. Los programas de gobierno y la resolución de los problemas sociales y económicos son elementos esenciales de su discurso, que se construye sobre estrategias lingüísticas y pragmáticas que reflejan la ideología de su gobierno y su partido. Como señala Van Dijk (2005):

Hay una íntima relación entre el discurso, la ideología y la política, en el sentido de que la política normalmente es tanto discursiva como ideológica, y las ideologías son principalmente reproducidas por el texto y por el habla. Las ideologías políticas subyacentes se expresan típicamente en el discurso político al dar énfasis a nuestras cosas buenas y sus cosas malas, y restando énfasis a nuestras cosas malas y sus cosas buenas. [...] vemos que la ideología se expresa de muchas maneras, por ejemplo en las descripciones del actor, las falacias, los desmentidores, las metáforas, las comparaciones, los eufemismos, las hipérbolos, y así sucesivamente (p. 45).

Moreno se muestra como un hombre abierto, conciliador, atento a los problemas sociales de su país. Sin embargo, sobre todo en relación con algunos temas –el económico, por ejemplo–, parece mostrar cierta





vaguedad<sup>9</sup>, ya que no explica detalladamente cómo llevar a cabo las reformas. A este respecto, no parece casual la ausencia de la estrategia de la enumeración. El presidente establece una simetría entre él y su auditorio, colocándose al mismo nivel y excluyendo a los corruptos: «estamos hechos del mismo Ecuador; mi ideología es el Ecuador, a la ecuatoriana » (p. 1), afirma. Las únicas críticas las reserva a la prensa y a quien actúa como víctima. Pero, incluso en ese caso, mantiene una actitud moderada y pacificadora, reflejo de su deseo de unidad y de su intención de transmitir una imagen optimista y positiva.

El análisis que hemos realizado pone, por tanto, de manifiesto que el discurso de investidura comparte con otros subgéneros del discurso político en general diversos elementos y características recurrentes, pero también presenta, como hemos pretendido ilustrar aquí, singularidades que lo hacen merecedor de una mayor atención, a la que modestamente hemos pretendido contribuir con este trabajo.

## Referencias

- Benoit, W. L., Blaney, J. R. & Pier, P. M. (1998). *Campaign 96. A functional Analysis of E. Acclaiming, Attacking and Defending*. Westport: Praeger.
- Fernández Lagunilla, M. (1999a). *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Lagunilla, M. (1999b). *La lengua en la comunicación política II: La palabra del poder*. Madrid: Arco/Libros.
- Moreno, L. (2017a, 24 de mayo). *Discurso de posesión del presidente Lenín Moreno Garcés ante la Asamblea Nacional en presencia de jefes de Estado, delegaciones e invitados nacionales e internacionales*. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/06/2017.05.24-DISCURSO-POSESIÓN-ANTE-LA-ASAMBLEA-NACIONAL.pdf>.
- Moreno, L. (2017b, 24 de mayo). *Posesión del Gabinete Ministerial ante los ciudadanos del país en la Plaza de la Independencia*. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/06/2017.05.24-DISCURSO-POSESIÓN-DEL-GABINETE-MINISTERIAL.pdf>.
- Núñez Cabezas, E. A. & Guerrero Salazar, S. (2002). *El lenguaje polí-*

9. Moreno usa a veces expresiones vagas, «que no tienen referentes bien definidos, o que aluden a conjuntos confusos» (Van Dijk, 2005a, pp. 43-44), en las que aparecen los cuantificadores de vaguedad 'tanto' o 'mucho'.





- tico español*. Madrid: Cátedra.
- Pérez, M. & Vega, O. (2003). *Técnicas argumentativas*. Ediciones Universidad Católica de Chile: Santiago.
- Presidencia de la República del Ecuador (s.f.). *Ecuador ama la vida*. Quito: Gobierno Nacional de República de Ecuador. Recuperado de <http://www.presidencia.gob.ec/category/discursos/discursos-2017>.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Van Dijk, T. A. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*. 2(2), pp. 15-47. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf>.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.



---

# HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LA CULTURA

---

# PIONEER CRITICISM OF PEDRO FRANCISCO BONÓ TO THE IDEA OF PROGRESS IN THE SECOND HALF OF THE 19TH CENTURY

## Resumen

Este artículo de investigación propone examinar, mediante una metodología cualitativa, el cuestionamiento de Pedro Francisco Bonó sobre la concepción salvífica de progreso que caracterizó al ambiente sociopolítico e intelectual de la sociedad dominicana en la segunda mitad del siglo XIX. Como referente histórico-social de su discurso crítico sobre el ideal progresista, el pensador social aborda la irrupción del capital monopólico europeo sobre un país que recién acaba de emanciparse de España y se empeña infructuosamente en establecer instituciones cónsonas con el Estado nación. Entre los obstáculos señalados figuran el analfabetismo y la ignorancia, la mentalidad colonial, la corrupción política y las prácticas neocoloniales. Sin embargo, el intelectual crítico advierte que otro de los graves males es la teoría de progreso, enarbolada febrilmente por liberales y positivistas. Los resultados del presente análisis explican las argumentaciones al respecto, a la vez que se analizan las diversas etapas de la conceptualización de Bonó en torno al despliegue de dicha categoría por el entramado social dominicano.

## Palabras clave

Idea de progreso, modernidad, Estado nación, neocolonialismo, intelectual crítico.

## Abstract

This research article's purpose through a quantitative methodology to examine Pedro Francisco Bonó's questioning about salvific progress conception, which characterized the sociopolitical and intellectual ambient of Dominican society on the second half of XIX century. As a social historical referent his critical speech about the progressive ideal, the social thinker approach the irruption of the European monopolistic capital on a country that recently emancipate itself from Spain and insist vainly in setting institutions related to the Nation State. Among the noted obstacles are illiteracy and ignorance, colonial mentality, political corruption and neocolonial practices. However, the intellectual critic warns that another of the serious issues is the theory of progress, feverishly raised by liberals and positivists. The result of the present work the arguments are explained in this regard, while analyzing the various stages of Bonó's conceptualization

## Keywords

Ideas of Progress, modernity, State Nation, neocolonialism, intellectual critic.

**Referencia:** Minaya Santos, J. (2017). Crítica pionera de Pedro Francisco Bonó a la idea de progreso en la segunda mitad del siglo XIX. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 76-103. DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.4

# CRÍTICA PIONERA DE PEDRO FRANCISCO BONÓ A LA IDEA DE PROGRESO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Julio Minaya Santos\*

Universidad Autónoma de Santo Domingo

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.4

## Introducción

En la segunda mitad del siglo XIX, Pedro Francisco Bonó<sup>1</sup> impugna críticamente una idea admitida como supuesto obvio: que la sociedad dominicana transitaba por senderos consolidados de *progreso*, lo cual aseguraría bonanza y felicidad a todos los sectores sociales. Contrariado por quienes lo consideraban pensador retrógrado, Bonó refutó dicha postura, denunciando las desigualdades sociales en su país y el carácter expoliador del capital monopólico europeo, acicateado por la utopía progresista. Tal como sugiere el título, dicho autor emplearía toda su capacidad de intelectual crítico en cuestionar dicho paradigma, tarea que efectuó en el lapso 1880-1900. Para cumplir dicho cometido practicó una abierta disidencia de cara a los defensores de dicha visión, teóricamente cobijados bajo el paraguas del liberalismo y el positivismo. Convertido en hereje por la religión del progreso, Bonó resultó finalmente marginado por la intelectualidad de la primera mitad del siglo XX, razón por la que sus escritos solo serían tomados

---

\*Doctor en Filosofía de la Universidad del País Vasco. Profesor adjunto en la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana. Contacto: julminaya@hotmail.com.

El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2017; fecha de aceptación: 10 de julio de 2017.

1. Para conocer su biografía y pensamiento, véase: 1) Minaya, J. (2014). *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*, CCVI; 2) Cassá, R. (2003). *Pedro Francisco Bonó. Biografías Dominicanas*; 3) González, R. (1994). *Bonó, un intelectual de los pobres*.



en cuenta a partir de 1963, durante el gobierno presidido por Juan Bosch. ¿Por qué Bonó califica la *teoría de progreso* como uno de los males de su tiempo? ¿Cómo argumenta su condena vehemente de esta categoría central de la Modernidad? ¿Muestra el autor una postura conservadora? ¿Cuáles pensadores y/o escuelas de pensamiento le sirven de sustentación teórica? ¿Podemos considerarlo el primer crítico de la ideología de progreso en el orbe latinoamericano y caribeño? ¿Conservan vigencia sus planteamientos?

## 1. La noción liberal de progreso en el joven Pedro Francisco Bonó

La vida de Pedro Francisco Bonó se despliega casi completamente durante el período decimonónico. Nace en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, el 18 de octubre de 1828; y su fallecimiento ocurre el 15 de septiembre de 1906, en San Francisco de Macorís, ciudad igualmente norteña. Aparte de abogado, a Bonó se le considera *padre de la sociología* en el país<sup>2</sup>. En su etapa juvenil el pensador y político abraza la corriente liberal; luego calificaría como ilusa esa fase de su vida. Era lo que correspondía para aquel entonces en Latinoamérica y el Caribe: los jóvenes con inquietudes políticas e intelectuales militaron en el liberalismo y el romanticismo; más tarde serían positivistas.

Bonó, pues, vivió una etapa de *encanto* dentro de la utopía liberal hasta 1867, año en que decide no seguir desempeñando funciones burocráticas en la administración pública, adentrándose en un largo período de silencio. Se había mantenido activo como profesional del derecho desde 1851<sup>3</sup>, como fiscal en Santiago. Y ya en 1854 asume el cargo de suplente a diputado. El pionero de la emancipación cultural dominicana asumió sin reservas el liberalismo como doctrina filosófica y política hasta los treinta y nueve años de edad. Sustentado en esta corriente, durante el intervalo 1856-1865, el pensador fungió

2. El opúsculo *Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas* lo acredita como tal; Bonó (1881) emprende aquí el primer estudio de la realidad social del país, examinando los diversos problemas y componentes que la caracterizan.

3. Bonó obtuvo licencia para ejercer de abogado, pero no por cursar estudios universitarios, ya que en Santo Domingo la universidad fue clausurada por los haitianos en la ocupación de 1822-1844. El joven fue evaluado por jueces calificados y se desempeñó con éxito en la jurisprudencia. Debe resaltarse que Bonó ostentó cualidades especiales como autodidacta y hombre práctico, lo cual demuestra en las múltiples facetas que tuvo a lo largo de su vida: abogado, político, literato, sociólogo, filósofo (condición que admitió personalmente y que otros le reconocieron), comerciante, fabricante y médico empírico.



como orientador teórico-ideológico de los sectores sociales cibaños<sup>4</sup>, auxiliado por Ulises Francisco Espaillat y Benigno Filomeno de Rojas, junto a los cuales motorizó la Revuelta Liberal de 1857, y luego, seis años más tarde, guio como intelectual orgánico la Guerra de la Restauración, gracias a la cual fueron expulsadas las tropas españolas de la República Dominicana. El gestor político se granjeó un enorme prestigio debido a las funciones cimeras desempeñadas en estos destacados acontecimientos históricos. Precisamente de estos años datan sus dos escritos juveniles principales: la novela *El Montero. Novela de costumbres*<sup>5</sup> y sus *Apuntes sobre los cuatro ministerios de la República*, de 1857. En el segundo trabajo, de solo veintitrés páginas, expresa importantes ideas filosóficas, político-sociales y económicas. Ninguna de ellas rebasa, empero, el horizonte del liberalismo. En este escrito Bonó elogia el derecho de propiedad y la migración como medio para lograr la prosperidad de cualquier país.

Se interroga sobre cuáles medidas deben tomarse para lograr la grandeza nacional y «encaminar al Estado en la vía del progreso» (Bonó, 2000b, p. 30)<sup>6</sup>; empero el autor opta por no explicar dichas acciones, argumentando que no es legislador ni integrante del Gobierno. No obstante, en 1856, fungiendo como senador de la provincia de Santiago, había presentado una moción en el Senado donde dejaba establecidas las verdaderas bases en que «descansa el progreso del pueblo dominicano», a saber: 1) Darle al hombre tiempo para trabajar y asegurarle su trabajo, 2) Establecer escuelas primarias y escuelas profesionales, haciendo la enseñanza libre sin trabas y retribuyendo bien a los maestros; y 3) Abrir buenos caminos para hacer menos costoso el producto, más rápida la comunicación, más rápidos los cambios y garantizar más tiempo para la producción (Bonó, 2000b, p. 253).

En su exposición Bonó aclaró que representaba a la provincia que más empeño tenía *en progresar*: Santiago de los Caballeros. El autor caribeño representaba en su país a la generación de políticos y pensadores –la mayoría abogados– que en toda Latinoamérica perseguían fundar instituciones de corte republicano, y de paso, alcanzar la

4. El gentilicio cibaño deriva del vocablo *Cibao*, nombre de origen taíno con que se designa la región Norte de República Dominicana.

5. Escrita a la edad de veinte años y publicada en París en 1856, tiene el mérito de constituir la primera novela escrita por un dominicano. Es un fiel retrato de cómo vivían los monteros, reducto de un sector del campesinado cuya sobrevivencia dependía de la caza de cerdos montaraces.

6. En la primera parte del presente trabajo citaremos la recopilación de los escritos de Pedro Francisco Bonó publicada en dos volúmenes: *El Montero. Epistolario* (vol. xxxi) y *Ensayos sociobistóricos. Actuación pública* (vol. xxxii), con un total de 687 páginas, publicada por Ediciones Corripio y Fundación Corripio INC. Biblioteca de Clásicos Dominicanos, Santo Domingo, 2000.



emancipación intelectual en sus respectivas naciones. Denominados *próceres de la emancipación mental*, dichos intelectuales idearon fórmulas que planteaban el gran dilema del momento pos-independen-tista que se vivía en la región, y las proclamaron en cada uno de sus países. Así lo hicieron José María Luis Mora en México, con su *Progreso o Retroceso*; Domingo Faustino Sarmiento en Argentina, con *Civilización o Barbarie*; Francisco Bilbao en Chile, *Liberalismo o Catolicismo*; Hostos en el Caribe hispano, *Civilización o Muerte*. Como bien ilustra Leopoldo Zea (1979): «El pensamiento de estos hombres se nutriría de la filosofía que, en su opinión, había dado origen a los pueblos que ahora encabezaban la marcha del progreso por todo el orbe» (p. 9).

Bonó, como ya hemos referido, estuvo impregnado en su juventud del ideal progresista propio de su tiempo. En su caso, hasta 1867, se está frente a un liberal sin más. Opina que lo que más desvela al pueblo es la libertad y la seguridad. Así pues, en esta etapa de su vida el *fundador del pensamiento crítico dominicano* estaba ilusionado con el progreso de la nación dominicana. Tan imbuido estaba que no dudó en sostener que, dada su ubicación geográfica y la variedad de riquezas y facilidades naturales, la República Dominicana reunía todas las condiciones para progresar y llegar a convertirse en una república influyente y dominadora.

## **2. Ruptura de Bonó con la noción liberal y positivista de progreso (primera etapa de la crítica)**

En diciembre de 1867, tras una experiencia de seis meses como funcionario público asentado en la ciudad de Santo Domingo, Pedro Francisco Bonó presenta su renuncia debido a lo reducido de su sueldo y regresa a San Francisco de Macorís, localidad en la cual residió desde 1864, tras abandonar Santiago de los Caballeros en señal de protesta por el fusilamiento del depuesto presidente José Antonio Salcedo por parte del general Gaspar Polanco. El sociólogo permaneció en la comuna de Macorís sin salir a ninguna parte y rompió su aislamiento solo hacia 1875, cuando realiza una gira de seis meses por varias ciudades europeas. No escribió ensayos ni artículos en la prensa entre 1867 y 1875; ni siquiera envió cartas a su variada gama de amigos. Queda sumergido en profundo silencio durante ocho años, que coincidieron con los seis años del déspota Buenaventura Báez. Esta conducta de Bonó significa una cierta *autocensura* en





este período tiránico, durante el cual desempeñó las funciones de regidor, alcalde y fiscal en su pueblo adoptivo.

La gira por el Viejo Continente le sirvió a Bonó para escapar de la rutina en que discurría su vida. Lo demuestra el hecho de que tras su arribo no tarda en escribir y difundir en la prensa varios artículos englobados bajo el título «Estudios. Cuestión hacienda», de los que lamentablemente solo se conservan diez páginas (Bono, 2000d). En ellas Bonó inicia un *proceso de transición intelectual* que, al cabo de pocos años, transformarían su forma de pensar. Empero, lo más significativo en lo que atañe al tema aquí dilucidado es que, a tan solo un año de su regreso de Europa, expresara: «Yo desconfío mucho de las ideas en boga cuando son teorías sacadas por analogía de otros países» (Bonó, 2000d, p. 40). Todo lo cual lleva a pensar que, dentro del conjunto de teorías foráneas a que hace alusión este autor, la de *progreso* debe ocupar un lugar privilegiado, a juzgar por las reflexiones que en poco tiempo saldrían de su pluma. Por supuesto, ya asoma aquí una postura de cierto escepticismo en el autoproclamado filósofo dominicano.

Hacia 1876 se registra un *punto de inflexión* en la vida teórica de Bonó, en lo cual debió desempeñar un papel importante su ansiada gira por París, Bruselas, Berlín y Londres. Pero no fue únicamente este periplo por suelo europeo lo que llevó a Bonó a cambiar de paradigma teórico, pues vale recordar que con anterioridad residió varios meses en Filadelfia, cuando se exilió voluntariamente en tiempo del tirano Pedro Santana, hacia 1858. Además, está confirmado que se mantuvo siempre actualizado desde muy joven, gracias a los libros que adquiría en el exterior a través de libreros de Santiago de los Caballeros y Santo Domingo; aparte de que permanecía suscrito a revistas y semanarios nacionales e internacionales. Estamos, pues, ante un pensador constantemente preocupado por su preparación y actualización en materia intelectual.

En 1880 hay una carta reveladora enviada por el librepensador a su amigo el general Gregorio Luperón, la cual significa una línea de desmarque en lo que atañe a su conceptualización y puesta en entredicho del credo progresista. Con su epístola Bonó vuelve a romper un silencio que tardó cuatro años (1876-1880), y la divulga para denunciar los irritantes privilegios<sup>7</sup> existentes, en conjunto con la

7. Con el título de «Privilegiomanía», con fecha 6 de marzo de 1880, el director del periódico *El Porvenir*, de la ciudad de Puerto Plata, divulga por segunda ocasión esta epístola de Bonó, encabezándola con un párrafo en el que destaca la clarividencia del emisor. En el breve pero interesante escrito Bonó (1980c) declara: «De algún tiempo a esta parte casi todo es de ciertos privilegiados y la privilegiomanía ha llegado a invadir hasta los municipios [...]» (p. 251). En adelante, las referencias bibliográficas en torno a Pedro Francisco Bonó las extraeremos de la obra *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. Este compendio



explotación del dominicano por parte del capital extranjero dedicado a la industria azucarera. El autor se queja de la prensa, pues en su opinión «nuestros periódicos lo que hacen es elogiar, elogiar el progreso» (Bonó, 1980c, p. 251). Al rechazar dicha actitud el pensador adopta un tono de franca ironía:

Que vienen capitalistas extranjeros y establecen cuatro o seis haciendas de caña de azúcar sobre terrenos feraces casi a precio de regalía y a orillas del mar o de ríos navegables –bravo–, que introducen la maquinaria, casas, techo, carros, etc. sin pagar un céntimo –bravo, bravo–; que los amos se ven rodeados de una población que antes eran dueños del terreno y ahora son sus braceros...que aquí paren y se detengan los bravos, bravos... (Bonó, 1980c, pp. 251-252).

Con la misiva de 1880 queda introducida de una vez y para siempre *la refutación* por parte de Bonó de la vertiente progresista<sup>8</sup> en suelo dominicano y caribeño; impugnación que, como pretendemos demostrar más tarde, reviste una dimensión continental. En poco más de una página el pensador lanza el primer embate de *intelectual ético-crítico* en su vehemente objeción teórica al progresismo, que culmina en el año 1900. Aquí reiteramos, también, que en el año 1881 publica *Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas*, monografía singular que lo acredita como verdadero sociólogo. Sin embargo, en dicho estudio la cuestión del progreso no ocupa aún el lugar preponderante que exhibirá tres años más tarde; aunque hace ya la denuncia de que los ardientes partidarios del *progreso a todo trance* provocan que el ahorro del trabajo dominicano sea esparcido a los cuatro vientos. Como podemos observar, aunque el autor no se adentra todavía en la revisión crítica del impacto ejercido por la ideología de progreso sobre el pueblo dominicano, sí da inicio, con estos dos escritos de 1880 y 1881, al *primer momento* de su profundo examen de dicha doctrina.

---

de sus trabajos lo editó Emilio Rodríguez Demorizi, para ponerlo en circulación en los actos oficiales del Centenario de la Guerra de la Restauración: 16 de agosto de 1963; iniciativa tomada por el efímero gobierno encabezado por el político y escritor Juan Bosch, quien sentía mucha admiración por Bonó. La compilación de Rodríguez, que comprende 636 páginas en un solo volumen, constituye la primera recopilación de ensayos, documentos y cartas de Bonó. Aquí se excluye *El montero. Novela de costumbres*.

8. Al final de este breve escrito dirigido al general Luperón, Bonó da muestra de humildad teórica y, a la vez, expresa su determinación de continuar defendiendo la causa de los pobres, víctimas del capital monopólico invertido en los centrales azucareros: «Como vivo en un lugar muy atrasado (explica), tengo opiniones todavía más atrasadas, pues le aseguro, General, que mientras más veo proteger la caña de Santo Domingo, más pobre veo al negro de Sabana Grande y Monte Adentro, y si sigue ello no está lejos el día en que todos los pequeños propietarios que hasta hoy son ciudadanos vendrán a ser peones o por mejor decir siervos [ ]» (Bonó, 1980c, p. 252).



### 3. *Opiniones de un dominicano: ajuste de cuentas con la teoría de progreso (segunda etapa o momento central de la crítica)*

*Opiniones de un dominicano* es un ensayo dividido en ocho capítulos, que suman veintinueve páginas; originalmente fue publicado en varias entregas a través del periódico *Eco del pueblo*, de Santiago de los Caballeros, entre 1883 y 1884. Constituye, sin equívocos, el escrito por excelencia de Bonó, visto como librepensador, y donde más esfuerzo lleva a cabo en *desmontar el dogma de progreso* durante la época en que más devotos le seguían con fe ciega. Para entonces los poetas lo contaban, los políticos lo celebraban, los capitalistas lo adoraban, en tanto que los trabajadores del campo y de la ciudad lo padecían, aún sin llegar a conocer su verdadero sentido.

Tal fue la constatación hecha por Bonó mediante su ensayo, con el cual se inaugura en República Dominicana el pensar de modo crítico, que tiene en la defensa de la persona humana una de sus preocupaciones fundamentales. Habría que destacar que la quiebra registrada en el interior del pensamiento boneano, respecto de la concepción liberal y positivista de progreso, responde básicamente a las líneas de influencia que ejercieron sobre él el humanismo cristiano católico<sup>9</sup> impulsado por Felicité Robert Lammenais, en especial su obra *Pasado y porvenir de los pueblos*. En la misma línea tenemos al socialismo utópico y al romanticismo. Pero debemos señalar de modo particular el peso que cobra en dicha impugnación la crítica rousseauliana de la civilización y el progreso. También debemos poner de relieve que Bonó no se dejó encorsetar por los influjos y valiosos aportes de los autores o escuelas antes señalados; fiel autodidacta, asumía con independencia de criterio las contribuciones recibidas, empleándolas de acuerdo con las urgencias de su entorno sociocultural y conforme al momento en que vivía. Eran diversos y muy complejos los problemas que atenaceaban al país y al mundo durante aquella etapa finisecular, y Bonó no escatimó esfuerzo alguno en poner al servicio de su pueblo el talento especial que poseía. En el caso que nos ocupa, lo empleó en problematizar y arrojar luz acerca de la teoría de progreso que, como llevamos dicho, era considerado por él como uno de los males que afectaban al país y a todo el orbe.

9. Pedro Francisco Bonó no ocultó su adhesión a la Iglesia católica, aunque le inquirió sobre algunas reformas, ni su admiración por la figura de Jesucristo. Vio en el catolicismo y el cristianismo un soporte importante para la vida moral y espiritual, que vio amenazadas por el culto ciego a la ciencia y la técnica que profesó el positivismo en las postrimerías del siglo XIX. Por eso, en el ocaso de su vida, Bonó se convierte en un asiduo practicante de la caridad cristiana y en un fiel colaborador de la Iglesia católica en su comunidad.



José Martí, que estudió filosofía en España y la enseñó en Guatemala, fue también otro caribeño interesado en dilucidar la temática del progreso, si bien con menos insistencia que Bonó. Crítico del positivismo –sin dejar de reconocer algunos de sus aportes–, el poeta, pensador y padre de la independencia cubana no endosó la concepción lineal y salvífica sobre el progreso de dicha perspectiva filosófica; más bien muestra interés en desmitificar lo que estaba consagrado ya como credo firme en el período decimonónico, por lo que advierte:

No es que la fuerza de progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal. Es fatal el progreso, pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros: el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad [...]. Hay un Dios: el hombre... (Martí, 1975, p. 226).

Como Martí, Bonó residió también en Estados Unidos. Son contemporáneos y tuvieron la agudeza de advertir cómo Europa y Estados Unidos sacrificaban a sus pueblos respectivos, imponiéndoles sus patrones político-económico-culturales de raigambre neocolonial. Captaron de modo excepcional la vocación imperial de los vecinos del Norte. Uno y otro querían el progreso para sus respectivos países, pero no al modo en que lo concebían y decretaban las grandes potencias mundiales, apoyadas por las élites criollas: enriquecimiento y poderío para ellas; empobrecimiento y *estatus neocolonial* para el resto del mundo. Es la razón por la que asumieron, como intelectuales comprometidos, los intereses de las clases trabajadoras y de las masas pobres de Cuba y República Dominicana.

Por tal motivo, no ha de sorprendernos que Martí discrepara también del paradigma de progreso, tan celebrado en su época, efectuando:

Un análisis crítico acerca de una idea de progreso ceñida por el afanoso anhelo de riqueza y poder. Como surge de sus escritos, la idea de progreso representaba un lugar común, y al mismo tiempo problemático, dentro de los universos discursivos decimonónicos (Giorgis & Arpini, 2000, p. 311).

En lo que respecta a Bonó, visualizó la temática del progreso como una *aporía* o cuestión problemática que requería un tratamiento reflexivo especial, por lo que adopta una actitud de sospecha que se extendió por alrededor de veinte años. Tal postura nos permite



considerarlo como un filósofo<sup>10</sup>, que asume en cierto modo el método de la duda metódica, pues declara que no tiene la evidencia de eso que dan en llamar progreso, lo cual, empero, resultaba tan obvio para otros analistas:

Yo no veo el progreso que se decanta y tanto se vocea, ni menos *las razones que se dan para probarlo*<sup>11</sup>. Tal vez me equivoque, pero puesto que pido a los demás que digan lo que piensan y opinan, voy a ensayar la libertad de mis opiniones diciendo lo que opino sobre nuestro tan decantado progreso ¿Cuál es este progreso? ¿Dónde está? (Bonó, 1980d, p. 277).

En líneas subsiguientes el autor declara una indeclinable asunción del pensamiento crítico, rindiéndole fiel tributo a la disidencia. Asegura que no es portador de la verdad absoluta y que puede muy bien equivocarse. Y en cuanto a sus opiniones, exhorta a que sus lectores «las confirmen, las discutan, propongan otras mejores, iguales, peores, distintas. [...] llamo a discusiones que mi poca salud no me permitirá sostener» (Bonó, 1980d, p. 294).

A partir de este momento Bonó está decidido a tomarle la palabra a los defensores a ultranza del progreso, refutando cada uno de los argumentos esgrimidos en torno al supuesto progreso que acusaba el país. Los apologetas de dicha prosperidad se apoyaban en los adelantos registrados en la organización del trabajo (temática socioeconómica); en los avances experimentados por el sector educativo en los últimos años (aspecto pedagógico) y, por último, en el mejoramiento de las buenas costumbres (temática ético-moral). El pensador descarta y rebate estas argumentaciones favorables al progreso.

10. La crítica efectuada por Pedro Francisco Bonó al sistema de costumbres, creencias, tradiciones e ideas prevalecientes en la sociedad dominicana lo acredita como filósofo social y de la cultura, toda vez que sus análisis y cuestionamientos abarcaron todas las manifestaciones y aspectos de la vida sociocultural del incipiente Estado nación dominicano que ayudó a establecer. Por tal motivo, el autor del presente trabajo lo considera precursor del proceso emancipador de la cultura dominicana. Cf. Tesis doctoral: Minaya, J. (2011). *Pedro Francisco Bonó y su aporte a la emancipación cultural dominicana. Ideas éticas y político-sociales*. Aquí se ventila, aparte de lo antes referido, el contexto histórico en que Bonó desarrolla su producción teórica, sus planteamientos en favor de la igualdad social y en contra de los privilegios, las injusticias sociales y la corrupción de los funcionarios públicos, etc. Por todo esto, se llegó a la conclusión de que Bonó no estaba equivocado al afirmar: «Tengo claro juicio, no lo niego, pero es en la forma filosófica y para mí será gran sacrificio abandonar mi casa» (Bonó, 1980a, p. 480).

11. Las cursivas son nuestras.



#### 4. Refutaciones de Bonó a los apologetas del *progreso* dominicano

El intelectual ético-crítico despliega en dieciséis páginas la impugnación a los defensores de la creencia progresista en el seno de la sociedad dominicana. A tal objetivo destina la mayor parte de *Opiniones de un dominicano*. Cuestiona inicialmente si el pretendido progreso se puede demostrar tomando como argumento los adelantos que ha experimentado la *organización del trabajo* criollo. Piensa que no. En primer lugar destaca cómo el hombre del campo está abandonado a su suerte: sin caminos para transportar su producción, sin crédito regulado, sin facilidad para efectuar exposiciones regionales y sin escuelas para aprender los métodos científicos. En segundo término deplora el hecho de que muchos agricultores abandonan sus tierras y acuden a labores temporales de ferrocarriles, de fincas lejanas. Realiza una comparación entre las clases trabajadoras europeas y las criollas, y advierte que aquí el proletariado se llama *peón o alquilado*, el cual tras abandonar los trabajos agrícolas se empobrece aún más, degradándose socialmente. Este panorama de calamidades lo cierra con lo que sucede en la parte oriental de República Dominicana: «Al antiguo labriego del Este sólo le queda su persona y esta es inviolable hoy. ¿Dónde encontrará el remedio?» (Bonó, 1980d, p. 281).

Cabe señalar que Bonó elogia la actitud del pedagogo y filósofo puertorriqueño Eugenio María de Hostos, quien realizaba labores magisteriales en el país a la sazón, porque elevaba su voz de protesta de cara a la explotación de que eran objeto los sectores laborales en el ámbito de la industria azucarera.

Debemos consignar que Bonó recibió reiterados ataques a través de la prensa, los cuales rebatió de modo firme, viéndose precisado a declarar que *no era enemigo* del sistema capitalista, pero que sí se oponía a la *explotación* y las *injusticias sociales* que el capitalismo acarrea en su despliegue por el país, ya que oprimía y cosificaba al ser humano (Bonó, 1980d, p. 282). Nuestro sociólogo se presenta primero como humanista consumado, luego como autor liberal, en el sentido de apoyar la alianza capital-trabajo y abogar por la igualdad y la libertad de los servicios, además de propugnar por el establecimiento de relaciones entre capitalistas y proletarios fundadas en el interés y conveniencias de unos y de otros. Sin embargo, se erige en crítico del liberalismo económico, y se hace eco de una importante sospecha al emitir la siguiente advertencia:



Cuando el capital entra por la brecha del monopolio y está en posesión de los derechos de todos, no le es dable ilustrarse hasta el punto de entrar de repente en la concurrencia libre de los servicios mutuos. Este es un esfuerzo que pide una abnegación que no tiene este capital (Bonó, 1980d, p. 283).

Para el padre de la sociología dominicana, el afán de lucro es algo *consustancial* al capitalismo, lo cual representa una limitación y un desafío, ya que del mismo se derivan desigualdades y opresión que le impiden a la mayor parte de las personas vivir de acuerdo con su dignidad de personas humanas. En segundo lugar, Bonó asume el problema de la *instrucción pública*, cuestionando si los adelantos educativos registrados en el país a inicios de los años ochenta del siglo XIX, pueden presentarse como prueba sólida de progreso. No confía en ello, pues al sistema de instrucción pública le enrostra la inequidad que lo caracteriza: es oligárquica. Y no deja de reconocer que la Escuela Normal, introducida en el país por Eugenio María de Hostos, haya realizado loables esfuerzos por suministrarle un nuevo método con el fin de organizarla y mejorarla; no obstante observa que ha tenido la oposición de la escuela tradicional o católica con sus métodos absolutistas. Y pone de relieve cómo ambos sistemas de instrucción luchan entre sí, generando la *anarquía* dentro del área, por lo que concluye «que la instrucción pública hasta ahora no ha producido verdaderos trabajadores, sólo pretendientes cada día más numerosos a los empleos públicos» (Bonó, 1980d, p. 291).

En tercer lugar, rechaza que se registre progreso en el *área de las buenas costumbres*, esto es, en el *orden ético-moral*. Comienza enjuiciando severamente los juegos de gallos y su impacto negativo en la economía y el *ethos* de los dominicanos. Señala que gran parte de los ingresos se malgastan en las apuestas de las galleras, donde surgen pleitos y conflictos que se resuelven de inmediato, sin la intervención de nadie. Las galleras son para el sociólogo «las escuelas públicas del juego y de la vagancia, puestas al alcance de todas las clases» (Bonó, 1980d, p. 293).

## 5. Bases éticas de la impugnación del liberalismo económico hecha por Bonó

El autor llama la atención sobre un grave error en el país: creer que con el simple crecimiento económico, aun *atropellando la justicia y la moral*, se puede garantizar la felicidad de la población. Opina que





las cifras o el conjunto de los datos estadísticos representan riquezas que casi siempre se quedan en las *manos de unos pocos*; esto, por consiguiente, no puede reemplazar por completo las buenas costumbres, la caridad, el trabajo libre y los hábitos de la economía. Por lo que es justo reconocer que, al poner en entredicho el crecimiento económico como indicador *sine qua non* de progreso –tal como pretende hacer creer el liberalismo económico–, Bonó se anticipa a los impugnadores del *homo economicus*. Para el pensador sociocultural, el único progreso al que debería aspirarse es al *progreso social inclusivo*. En consecuencia, la perspectiva de progreso enarbolada por Bonó resulta sumamente rara en el siglo XIX, al extremo de que enlaza con «los ideales de la Unesco de cara al siglo XXI, donde el ideal de progreso debe incluir todos los elementos consustanciales a la condición humana» (Morla, 2011, p. 135).

Petronila Dotel (2005-2006) destaca la originalidad de la visión de progreso que ofrece el fundador del pensamiento crítico dominicano, cuya característica fundamental es:

Introducir al pueblo como sujeto activo, participante, beneficiario por excelencia y actor decisivo de toda idea de progreso. Bonó no concibe el perfeccionamiento social y político sin la participación de los pobres, y mucho menos sin que éstos reciban de forma directa y legítima los beneficios del mismo (pp. 103-104).

Como podemos apreciar, Bonó le opuso al liberalismo económico los muros de la justicia social y de la vida feliz. «De aquí que se pueda concluir que, en lo concerniente al enjuiciamiento de la noción liberal y positivista de progreso, en Bonó alienta un *pathos* ético» (Minaya, 2014, p. 315).

Es sabido que en Occidente, desde Sócrates y Aristóteles, la felicidad es el principal cometido de la vida humana, la suprema aspiración de toda persona. Para este autor resulta claro que la felicidad radica en la práctica de las virtudes, las cuales dice por su nombre: prudencia, fortaleza, templanza y justicia. En esto coincide con las clásicas virtudes de los filósofos griegos. Tal ética de la virtud Bonó la corona con el sentimiento de la caridad cristiana, la cual según opina, bien cultivada da resultados óptimos en la relación entre los seres humanos; en cambio, si se practica mal, genera frutos mediocres.

Debemos consignar, desde otro ángulo, que la vida de Pedro Francisco Bonó constituyó una puesta en práctica constante del sentimiento de filantropía; no otra cosa lo llevó a convertirse en médico





empírico, profesión que practicaba porque su localidad carecía de médicos profesionales y muchas personas fallecían de enfermedades curables. Pero no solamente le preocupaba la salud, también procuraba recursos para proveerles alimentación y vestido. Con tal propósito estableció en San Francisco de Macorís un alambique pequeño, para el cual solicitó exención de impuestos<sup>12</sup>.

El pensador ético-crítico concibió un postulado de enorme riqueza ética, vinculado a la vida feliz por la que propugnaba, de cara al conglomerado dominicano: «Mientras se reparta el dinero de todos sin justicia, habrá descontentos» (Bonó, 1980d, p. 301). Debemos aclarar, sin embargo, que tales inconformidades son resueltas según el pensar de Bonó en el marco del orden liberal republicano, nunca mediante procesos que implicaran el empleo de métodos violentos que trastocaran el *estatus quo*. En efecto, no hace referencia alguna al socialismo ni a los escritos marxistas, aunque emplea conceptos y expresiones de sorprendente coincidencia con los mismos. Una categoría importante empleada por Bonó para abordar los males presentes en su lar nativo es *justicia social*. Se trata, evidentemente, de una de las grandes materias pendientes en nuestro entorno sociocultural, problemática que conecta con otra frecuentemente denunciada por el pensador: la corrupción. Este flagelo, que ya en su tiempo corroía el tejido social dominicano, fue uno de los problemas que más lastimaron su talante moral y espiritual. Aquí, una vez más, vemos a Bonó dando cátedra de humanismo, además de ampliar sus labores pioneras como pensador creativo, pues ningún autor anterior a él se detuvo a contemplar y condenar dicho mal.

Hoy, como a finales del siglo XIX, una gran porción de los fondos públicos se los reparten grupos que Bonó tildó en su tiempo de «paya-sos», «zánganos», «parásitos», «la hez de la sociedad». Tales sectores practicaban lo que antes ya se designó con el término «privilegiomanía». Enganchados a políticos, y en total complicidad con entidades privadas, estas personas ensanchan ilimitada e inescrupulosamente los bienes materiales. En tiempos recientes se han visto surgir temibles redes de mafias internacionales que abarcan a todo el continente, uniéndose en abierta complicidad y latrocinio a empresarios, ministros, senadores, jueces, diputados, etc. Un caso paradigmático lo constituye el protagonizado por la transnacional Odebrecht<sup>13</sup>. Para Bonó, la

12. Bonó también se dedicó a la destilería de ron; instaló dos alambiques, el más grande proveía dicha mercancía al comercio doméstico y cumplía con las obligaciones fiscales.

13. Precisamente, en los días que discurren se desarrolla en la República Dominicana el más extenso movimiento de lucha social pacífica registrado en su historia, cuyo fin primordial es



agobiante corrupción que contemplaba en su país iba en detrimento del patriotismo y de la vida moral y social; así lo indica en *Opiniones de un dominicano*:

No hay cosa que desespera más al que trabaja, que desaliente más al patriotismo, que engendre iras más violentas y profundas que la distribución de los fondos públicos y sobre todo cuando los que los recogen y se los reparten, quieren hacer creer a los que con su trabajo los producen, que esa distribución es la cosa mejor posible... dígase también que la causa primigenia, única, sola, de todos nuestros males es esta corrupción (Bonó, 1980d, p. 301).

Con las palabras anteriores Bonó deja sin argumentos válidos a los que apreciaban que dentro de las costumbres dominicanas, esto es, en el ámbito moral, se vivía una fase de notable progreso. Aparte de la corrupción, el pensador señala que la irrupción del capitalismo monopólico en el seno de la formación social dominicana engendraba muchas riquezas materiales, pero, como paradoja, también mucha pobreza espiritual. Y esto no lo advierte únicamente Bonó hacia la época; también Eugenio María de Hostos se percató de ello, aunque fuera un vehemente defensor de la utopía de progreso con su consigna «Civilización o Muerte». Así describe Hostos (1939) la situación de penurias por la que atravesaba Santo Domingo: «Todos hemos estado muriéndonos de hambre, literalmente muriéndonos de hambre de aquellos frutos espontáneos de las tierras tropicales, que a cada paso se han ido haciendo más raros y por lo mismo más costosos» (p. 163).

Los contrastes que exhibía la sociedad dominicana herían la fina sensibilidad social de Bonó; así que no solo impugnó sin exclusividad el crecimiento económico que solo favorecía a la élite nacional y al capital criollo, sino que puso en entredicho la legitimidad de las leyes dominicanas. De ahí que advirtiera: «La ley que exonera al rico que tiene buena casa del tributo de patentes y lo impone al pobre que sólo puede tenerla de yagua es mala» (Bonó, 1980a, p. 501).

Un año luego de dar a conocer *Opiniones de un dominicano*, Bonó lanza a la palestra pública un documento de cinco páginas: «A mis conciudadanos», el escrito que más satisfacción le proporcionó, según indicara. Se trata de una misiva enviada días antes a su amigo el general Gregorio Luperón, en que reitera su rechazo a la oferta para

---

colocar un muro de contención a la impunidad y la corrupción, que han llegado a su clímax con los sobornos y sobrevaluaciones promovidos y ejecutados por la empresa brasileña, con apoyo de funcionarios públicos actualmente encausados.



que se presentara como candidato presidencial por el Partido Azul, de corte liberal, hacia 1884. En el escrito de marras vuelve a refutar la visión de progreso, reiterando el impacto negativo que ejerce sobre la agricultura del Cibao o Norte y la región Este del país:

He hecho ver la transformación del Este; la traslación a título casi gratuito de su propiedad a manos de nuevos ocupantes encubiertos bajo el *disfraz del progreso*<sup>14</sup>. Progreso sería, puesto que se trata del progreso de los dominicanos, si los viejos labriegos de la común de Santo Domingo que a costa de su sangre rescataron y siguen bañando con su sudor, fueran en parte los amos de fincas y centrales: si ya ilustrados y ricos como hacendados [...], mandaran directamente sus productos a New York. Pero en lugar de eso, antes aunque pobres y rudos eran propietarios ¿Qué progreso acusa eso? Mejor entraña una injusticia hoy y un desastre mañana (Bonó, 1980e, p. 327).

La fuerte resistencia mostrada por el autor ante el paso del *huracán del progreso* por su país lo retrata como un humanista consumado. En la histórica epístola de 1884 a su amigo Gregorio Luperón<sup>15</sup>, reitera que no tiene vocación para ser presidente del país, que solo aspira a ser un ciudadano dominicano, desde cuya posición le es viable sugerir o indicar ideas y soluciones tendentes a resolver los males que aquejan a la sociedad y lograr que los que gobiernan abran los ojos (Bonó, 1980e, p. 328). Los gobiernos, empero, no hacían caso de las indicaciones del librepensador dominicano, y la realidad social dominicana se enrarecía cada vez más.

De todos los problemas, el que más le agobiaba era la corruptela, que a su entender no dañaba ya solo a las élites, sino que afectaba también al pueblo llano. De ahí que retome la cuestión en 1885, en otro ensayo que titula: «La República Dominicana y la República Haitiana». Califica a la corrupción como «nuestro pan cotidiano», conectándolo con la vida política, pues considera que de no resolverse bien podría terminar por provocar «la desorganización del patriotismo». En oro se debieran esculpir las palabras con las cuales Bonó describe el cuadro tétrico que contemplaba y le atormentaba, a tal extremo que parecen estar describiendo lo que se padece en la actualidad:

14. Las cursivas son nuestras.

15. Bonó escribió más de diez cartas al general Gregorio Luperón, militar y político liberal dominicano que fue, también, amigo de Eugenio María de Hostos, con quien se alió el pedagogo y filósofo borinqueño para desarrollar la Escuela Normal en Santo Domingo. Muchas de esas epístolas dirigidas a Luperón le servían como medio de desahogo al pensador. Hostos y Bonó también intercambiaron misivas, en las cuales se dirigen elogios recíprocos, pero no llegaron a conocerse de manera directa o personal.



La corrupción: he aquí nuestro gran mal, mal que nos circunda, nos penetra y nos tiene bien cerca de la muerte, mal que causará la desaparición de nuestra nacionalidad si no procuramos contenerla pronto y radicalmente, puesto que la crudeza actual no debe tener hondas raíces, porque no data de lejos. Ella es reciente y reprehensible (Bonó, 1980f, p. 341).

## 6. Nuevo período de silencio y postura escéptica

Tras su escrito de 1885 se torna aún más profunda la atmósfera de escepticismo y decepción que afectaban a Bonó, estado anímico que se prolonga por diez años. En ese intervalo solo mantuvo comunicación con algunas de sus amistades predilectas. El país estrenaría, a partir de 1887, la feroz tiranía de Ulises Heureaux, que perduraría hasta final de siglo. Bonó le había advertido a Luperón que su protegido (Heureaux) no era la persona más recomendable para ser electa presidente en su primera gestión del año 1887, durante la cual mostró una conducta liberal. Sin embargo, el intelectual predijo su dictadura en un período en que el país abría las puertas de par en par al capital foráneo. Esto trajo como resultado la construcción de ciertas obras: carreteras, puentes, ferrocarril, ingenios azucareros impulsados por máquinas de vapor y la instalación de servicios modernos (telégrafo y alumbrado eléctrico), todos ellos avances de la Modernidad que podían ser visualizados como indicios contundentes del progreso dominicano. En efecto, por doquier se entonaban himnos al credo progresista; las señales o pruebas estaban a ojos vistas, pero Bonó parecía ser el único incapaz de verlas.

### *6.1. Triple función crítica finisecular: objeciones al progreso, la ciencia y la técnica (tercera etapa)*

La última etapa refutadora de Bonó en torno a la teoría del progreso abarca de 1895 a 1900. El autodenominado filósofo ha cumplido 71 años de edad. Dos son los escritos básicos en esta fase postrera de su intelección en torno a la teoría de progreso: «Congreso extraparlamentario» y «Petición de un alambiquero». En este lapso la tiranía de trece años encabezada por Ulises Heureaux atraviesa por una fase agónica, tras complicarse debido a una severa crisis económica, política y social, que barrió con el régimen tras ser ajusticiado el dictador en 1899.

Bonó, que se había sumergido en total silencio, en julio de 1895, sorprende a la opinión pública con la edición de una revista gratuita



titulada *Congreso Extraparlamentario. Diario de los debates*, que apenas alcanzó cinco números. Tal iniciativa la asume personalmente, colocando como dirección de la misma su residencia en San Francisco de Macorís: Calle de Colón N.º 40. En dicho órgano de divulgación Bonó imagina un *Congreso alternativo* en que los diputados son verdaderos representantes del pueblo, no como los que sirven al tirano como verdaderos títeres. Reanuda la crítica de la corrupción a través de las discusiones de los parlamentarios. Estos representantes eran denominados por las primeras letras del abecedario, y Bonó expresa sus ideas a través del diputado B. Por supuesto, como bien afirma un historiador dominicano:

Las deliberaciones del Congreso imaginario eran una crítica fina y sutil de la mala administración y de la corrupción implantada en aquellos días, crítica capaz de haber llevado a otro que no hubiera sido Bonó, a la Torre del Homenaje<sup>16</sup>, pues en esos tiempos la expresión del pensamiento era castigada como en tiempos de la Inquisición (Gómez, 1922, p. 207).

En su revista, el padre de la sociología dominicana retoma planteamientos de lustros anteriores: el tabaco (que Bonó tildó de «demócrata») como renglón productivo predilecto, la precaria instrucción pública (que Bonó calificó de «oligarca»), la corrupción administrativa, que considera el mal principal de la nación. En contraste con el congreso oficialista, el imaginado por Bonó sesiona a la intemperie, de modo harto sencillo y en un entorno completamente natural, ya que se ubicaba en medio de una extensa sabana, rodeado de bosques espesos. Aquí, aparte de diputados, se dan cita también diversos sectores de la sociedad, incluidas las mujeres, todos interesados en escuchar a sus auténticos voceros. El diputado B contempla el panorama nacional y cavila:

Todo marcha en un círculo de destrucción y calamidad. El labrador destruye el ganado, el ganado destruye las siembras, y nosotros miserables y hambrientos, pero muy ufanos, *entonamos el himno del progreso sobre los escombros de nuestro haber*<sup>17</sup> (Bonó, 1980g, p. 366).

16. Temible prisión de origen colonial, en Santo Domingo, donde eran llevados los desafectos del régimen dictatorial de Ulises Heureaux. Igual uso dieron a la misma con anterioridad el tirano Pedro Santana y después el sátrapa Trujillo. La Fortaleza y Torre del Homenaje fue construida en 1503 y constituye uno de los más importantes atractivos de la Zona Colonial de la ciudad, declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad en 1990.

17. Las cursivas son nuestras.



## 7. De la crítica del progresismo y del credo técnico-cientificista a la denuncia ecológica

Los efectos de la teoría del progreso en la formación social dominicana le permitieron a Bonó advertir sus consecuencias funestas para la madre naturaleza. En efecto, hacia 1895 hace la siguiente constatación: «No quedó entonces arbolado que no vino abajo, ni Cejas, ni Matas, ni orillas de arroyos» (Bonó, 1980g, p. 365). Para el autor, el habitante del Cibao, estimulado por la religión del progreso, gasta todo su tiempo, todas sus fuerzas, todos sus ahorros «en derribar montes, en destruir riquezas naturales, en inhabilitar tierras de labor» (Bonó, 1980g, p. 366). Luego advierte con dejos de impotencia:

Pero lo peor de todo, lo que corona de agudas espinas la malhadada obra, es que todas estas combinaciones destructivas adornadas con el ropaje de progreso, y por tanto *aclamadas y perseguidas como excelentes*<sup>18</sup>, han convertido a los viveros trashumantes de la sabana en una formidable legión, reforzada por los cerdos [...], haciendo en las siembras destrucciones incalculables que ponen fuera de sí al labrador (Bonó, 1980g, p. 366).

El intelectual deviene cada vez más consciente de los efectos nocivos que sobre los recursos naturales trae aparejada la Modernidad, la cual, acicateada por la utopía de progreso, pretende dominar y controlar todas las riquezas del planeta. Esto le lleva a interrogarse:

¿Podremos ofrecer a los que quieran unirse a nosotros, una tierra *devorada por el monopolio, esterilizada por la explotación directa y violenta*<sup>19</sup> del hombre por el hombre? ¿Podremos mantenernos como pueblo libre, si la libertad no nos da los frutos que a todos los pueblos libres da? (Bonó, 1980g, p. 395).

Como podemos observar, el rechazo del modelo progresista se vincula aquí con una *crítica de corte ético-ecológico*. Para Bonó la ciencia y el progreso marchan juntos en la época moderna, pues tal como postulaba Francis Bacon en los albores de la modernidad: «Conocer es dominar». La ciencia coadyuvará a que el ser humano controle y descifre los secretos de la naturaleza, explotando todos sus recursos. Bonó sostiene que en el ocaso del siglo XIX, el mundo entero no presenta

18. Las cursivas son nuestras.

19. Las cursivas han sido añadidas.



más que espectáculos desconsoladores. Observa cómo Europa, que en su concepto era la porción de humanidad más culta, deviene presa de odios internacionales, cómo delira con armamentos indefinidos, preparándose con los más poderosos instrumentos de muerte. «Es por eso que en todas partes, trátese de metrópolis o de colonias, todo el mundo vive gimiendo y llorando» (Bonó, 1980g, pp. 374- 375).

A gran distancia geográfica de Bonó, en términos similares se pronunciaba en Rusia F. Dostoievski (2003): «Les ruego señores que escuchan alguna vez los gemidos que emite el hombre formado del siglo XIX [...], gimiendo por el desarrollo y la civilización europeos» (p. 80).

¿Cuál es la causa de esta crisis mundial, según Bonó? Los adelantos de la ciencia y la técnica, estimulados con la filosofía de progreso, convencieron a varias generaciones de que todos los males de este mundo llegarían a su fin gracias a sus avances continuos e infinitos. «Especialmente en Europa quieren y esperan que la ciencia pura resuelva todos los problemas de la vida [...]; el tiempo se lo dirá a las generaciones venideras» (Bonó, 1980g, p. 391). El librepensador no abrigaba duda alguna de que el espíritu cientificista asumido por la racionalidad occidental estaba creando serios malestares en el seno de la vida social y espiritual.

De modo especial el positivismo revistió la labor científica de vocación redentora, cifrando esperanzas en que su accionar propiciaría la felicidad del género humano. Pero a Bonó le *asalta la sospecha*: «En esta época, este fin de siglo tan decantado de ciencia y de progreso tan acabado, ni la ciencia ni el progreso han cumplido sus promesas» (Bonó, 1980g, p. 374). Tal postura asumida por Bonó era compartida también en cierto modo por otros pensadores de la época, como Nietzsche (2000), para quien «La ciencia tiene que demostrar ahora su utilidad. Se ha convertido en una nodriza y está al servicio del egoísmo: el Estado y la sociedad la han tomado a su servicio con el fin de explotarla para sus fines» (p. 34).

## **8. «Petición de un alambiquero»: culminación de la crítica de Bonó a la noción de progreso**

Con este escrito de tres páginas, carta-solicitud redactada y enviada por Bonó al Congreso dominicano en 1900, *llega a su culmen* la puesta en entredicho del dogma de progreso emitida por él. Este último documento público del intelectual lo inicia dejando establecido que la teoría del progreso la han esparcido por todo el orbe las grandes



potencias llenas de población, capital, ciencia y demás instrumentos que se aplican con energía a la explotación de hombres y de cosas. Está persuadido de que esto constituye un mal que aflige al mundo entero, en el contexto de un «colonialismo reciente». Estamos ante uno de los grandes hallazgos de Bonó: detectar el neocolonialismo propiciado por el capital monopólico en el segundo tramo del período decimonónico. Esto se lo han reconocido investigadores de renombre: Juan Isidro Jimenes Grullón (1974), Miguel Pimentel (2007), Raymundo González (1994), Roberto Cassá (2003). El anterior colonialismo lo habían implantado en suelo latinoamericano y caribeño España y Portugal. Como señala atinadamente Leopoldo Zea (1976): «La civilización de que había hablado Sarmiento se reducía a la incorporación de estos pueblos al neocolonialismo. Se rompía con el viejo colonialismo español, pero para encadenarse al que representó en su primera etapa Inglaterra y después Estados Unidos» (p. 493).

Bonó, pues, estuvo en sintonía con lo que venía sucediendo a nivel de todo el globo y de su *leitmotiv*. Y lo que ocurría en todo el globo no eran más que «los efectos de esta teoría [del progreso], aplicada en los pequeños e inocentes pueblos» (Bonó, 1980h, p. 414). Y a renglón seguido hace la siguiente constatación, desde el rincón del Caribe en que espigaba sus reflexiones:

Un fantasma envuelto en palabras sonoras y al parecer justas, tales como: el progreso se impone, el mundo marcha, el combate por la vida; con otras mil más pomposas y más huecas pronunciadas por los interesados, cubre con sus *espantosos ruidos los lamentos de los infelices aplastados*<sup>20</sup> (Bonó, 1980h, p. 414).

Demagogia, engaño, embaucamiento, dominación, colonización de nuevo cuño, todo esto lleva consigo la teoría del progreso. De ahí que tantas personas sucumban a su arrobamiento. Por supuesto, dicha concepción favorece una jerarquización entre pueblos y culturas: se hace ver que unos están adelantados y que otros están retrasados. Estos últimos se ven constreñidos a transitar las etapas recorridas por los pueblos que acusan mayores niveles de progreso. Unos y otros adquieren conciencia de una jerarquía que provoca resultados fatales para los pueblos llamados retrasados, ya que serán tratados como *inferiores* en todos los aspectos, quedando justificada la condición colonial impuesta a sus habitantes. Carlos Octavio Bunge (1976) sintetiza

---

20. Las cursivas son nuestras.





lo anterior en la fórmula biológica del progreso: «“Progresar” es aristocratizarse”, es decir, perfeccionarse respecto de otros hombres y otros pueblos, para cimentar en una superioridad real el principio de mando, de poder y de desigualdad» (p. 337).

En nuestra historia, desde los tiempos de la Conquista y la colonización ibérica, a los nativos se les etiquetó de bárbaros y no hubo escrúpulos en su exterminio por representar una raza inferior. Civilizados (y por tal motivo superiores) eran los españoles y los portugueses. Luego de la Independencia fuimos países atrasados. Los europeos y los estadounidenses eran los dignos representantes del progreso y teníamos que *imitarlos en todo*, si queríamos subir al tren del progreso. Y luego de la Segunda Guerra Mundial, desde los Estados Unidos se nos estigmatizó económica y culturalmente de «países subdesarrollados», frente a las «naciones desarrolladas»: Estados Unidos y las potencias europeas.

Hemos sido, pues, siempre y en cada época, estigmatizados como ciudadanos de segunda clase. En tal sentido, no ha de sorprendernos que el otorgamiento de la ciudadanía estadounidense o europea sea causa de eventos festivos entre muchos latinoamericanos. Así las cosas, la meta eterna para nosotros no será otra que *intentar alcanzarlos para ser como ellos*; olvidándonos, por supuesto, de lo que fuimos y de lo que somos; en tanto que lo que seremos en un futuro, también sería una réplica o, mejor dicho, caricatura de unos patrones que forzosamente habrían de ser imitados; entre tanto, seremos pueblos infantiles. La historia latinoamericana y caribeña está signada por la resistencia a muchos proyectos que apuestan a nuestra *alienación* como pueblos. Todo lo anterior tiene implicada, pues, una lógica perfecta de colonización y subordinación, llevada a cabo en nombre de la razón. En este contexto, cobran significado especial las reflexiones de Antonio Campillo (1985), cuando establece, buscando una explicación cultural y filosófica a la postura anterior:

Una vez que la tesis del sujeto es modulada o matizada por la idea de progreso, la universalidad moral y física que dicha tesis postula se convierte en la meta común, en el objetivo único de todas las culturas y de todas las épocas de la historia, en el modelo o patrón que sirve para medirlas y compararlas a unas con otras [...]. El progreso es, por supuesto, un programa de la razón y de la libertad. Sin embargo, al establecer una jerarquía entre los pueblos, la idea de progreso permite legitimar la dominación y la colonización de unos sobre otros. Una dominación ejercida en nombre de la libertad. Una colonización ejercida en nombre de la razón. Los



dominadores lo son porque se encuentran unas generaciones, unos siglos o incluso unos milenios más adelante que los dominados. Y la dominación no tiene como objetivo declarado esclavizar sino liberar, es decir, hacer avanzar a los pueblos más atrasados, hacerlos progresar, hacerlos crecer y madurar (p. 19).

Hans Jonas (1995), filósofo alemán de origen judío, que se alistó como soldado para combatir el nazismo luego de constatar la muerte de su madre y otros parientes en campos de concentración nazis, señala algunos efectos de la utopía en el ser humano. Plantea que ha llegado el momento de preguntar qué tiene realmente de valioso el sueño de la utopía, es decir, qué se perdería si lo abandonáramos, o qué ganaríamos si lo abrazáramos. Lo argumenta del modo siguiente:

El valor psicológico de la utopía –su capacidad de entusiasmar moviéndolas a la acción y disponiéndolas a soportar toda suerte de calamidades– es indiscutible. Como fuerza histórica, el «mito» –independientemente de su verdad o falsedad– ha sido a menudo imprescindible, para bien o para mal. La utopía, que ha obrado milagros, es uno de esos mitos (p. 265).

Bonó, por su parte, constató en su época los increíbles embrujos que ejercía la fe progresista como fuerza utópica engañosa. De ahí que considere ridículas determinadas actitudes de sus contemporáneos. Así lo expone:

Como complemento de esta teoría mal estudiada y peor comprendida y para probar al mundo que estamos progresando (el mundo a mi ver se reirá de los apuros en que tan infundada pretensión nos pone) se ha procurado aumentar las rentas de los ayuntamientos, en cifras increíbles, para adornar los pequeños centros urbanos que poseemos con todas las galas de las ciudades ricas y florecientes [...] (Bonó, 1980, p. 414).

El fantasma avistado por Bonó desempeñaba un rol básico, al servir de *pathos* esperanzador a gobernantes y gobernados, a tal punto que encandilaba las mentes convirtiendo a las personas en devotas ciegas de esta religión secular engendrada por la Modernidad, con lo que se preparaba al espíritu humano para llevar a cabo los más insospechados sacrificios por conquistar el reino celestial progresista. «El mundo se reirá» pronostica Bonó en forma sarcástica. El intelectual crítico parecía extrañarse de tanta ingenuidad, de cómo la gente venía embobada con los efluvios de un mito tan poderoso que, para



Bonó, tiene la virtud de sumir en alucinaciones y llevar a la persona a un estado de extrema enajenación o, como bien decía el pensador: capaz de subir a cualquiera «al quinto cielo».

Dostoievski (2003), como hemos indicado, no estaba ajeno a estas preocupaciones, allá en la Rusia decimonónica. Observaba cómo se estropeaban los vínculos comunitarios del pueblo ruso y la forma en que «un intelectual del siglo XIX debe, y está obligado moralmente, a ser un sujeto fundamentalmente sin carácter» (pp. 70-71). La humanidad y la naturaleza tendrían que ser sacudidas con las guerras mundiales originadas en Europa, para que una parte de la primera se percatase del aspecto negativo encerrado en el ideal del progreso. Y es que en nombre del progreso el nacionalsocialismo alemán acabó con seis millones de judíos y se apoderó de Europa, ahogándola en sangre y luto. En su nombre Estados Unidos lanzó sobre Hiroshima y Nagasaki irreparables bombas atómicas. Tal panorama afectaría la finísima sensibilidad de Walter Benjamín (1973), quien expresaría estéticamente la vocación ruinosa del credo progresista asumido por la racionalidad occidental. Para ello recurre al cuadro *Angelus Novus*, del pintor alemán Paul Klee, presentando una escena en la que destaca el papel del Ángel de la Historia:

Al contemplar el cuadro histórico el Ángel se detiene, no en las cifras secas o informaciones superficiales: él observa las realidades penosas, ruinosas, las secuelas que deja a su paso el huracán, que no representa otra cosa que el progreso. Es en nombre del progreso que la humanidad ha visto arruinarse, degenerarse [...], también la naturaleza. Y el progreso, en su paso avasallador –el huracán–, no subsana ni se detiene a reparar los daños infringidos, pues el viaje al paraíso no tiene tiempo para evaluar lo acontecido. Su mirada está puesta en el fin, que reside en un futuro paradisiaco. Parfraseando a Maquiavelo: llegar al paraíso justifica dar cualquier paso (p. 177).

## Discusión

Lleno de perplejidad y colocado en su país del lado de los sectores pauperizados por el capital de la nueva era neocolonial, Bonó se percató, con particular sensibilidad social y singular mirada crítica, de las consecuencias nocivas de la expansión por el globo de la ideología de progreso: «explotación de hombres y de cosas», «disolución de los vínculos sociales», «lamentos de los infelices aplastados», «grandes



dolores y miserias», «escombros de nuestro haber», «pobreza», «de-sastre» y «ruinas». Y mientras observa cómo se arremetía contra una naturaleza casi virgen, el sabio dominicano eleva al cielo sus clamores para denunciar, por vez primera en Latinoamérica y el Caribe, la existencia de una «tierra devorada por el monopolio», la «esterilización de suelos» y la «destrucción de riquezas naturales». Pero, ¿estaba el pensador exagerando la nota o, más bien, acogía en lo más profundo de su ser la situación dramática por la que atravesaba la sociedad dominicana del último cuarto de siglo XIX?

Este disenso crítico de Bonó en torno al falso *progresismo* modernizador operado en República Dominicana (que se sirvió de dos dictaduras para llevar a cabo la acumulación originaria de capital: la de Ulises Heureaux a finales del siglo XIX –la cual presenció Bonó– y la de Rafael Leónidas Trujillo entre 1930 y 1961 –que silenció sus escritos–) «fue interpretado por algunos como una actitud cerrada al progreso y hasta medieval» (González, 1994, p. 33). Es por tal motivo que su amigo Gregorio Luperón (1974), al darse cuenta de la mala propaganda montada en contra del intelectual caribeño, sale en su defensa: «Han querido varios destruir su reputación de hombre progresista, condenándolo como si inapelablemente rechazara los modernos progresos, sin duda porque no se han penetrado del espíritu de sus escritos ni de los propósitos de su mente» (p. 77).

Los enjuiciamientos pioneros dirigidos por Bonó a la religión secular de progreso conservan vigencia a más de un siglo de distancia. Hoy el tópico del progreso es de uso cotidiano por parte del liderazgo político nacional y el imaginario social. No es, ni por asomo, una palabra muerta. Por el contrario, da nombre a partidos políticos, entidades financieras, residenciales, calles, y es una *idea-fuerza* empleada en nuestra región desde el siglo XIX hasta el presente, al modo de una consigna redentora. De tal suerte que las masas resultan encantadas con las promesas de que progresarán; pero muchos sectores van despertando al descubrir su significado oculto, su efecto seductor capaz de subir a cualquiera «al quinto cielo» como decía Bonó. Entonces, claro está, la máscara se rompe y quedan al descubierto el descaro y el engaño que se ocultaban. Al paso de los años, y a pesar de ser tan poco conocido en su propio país y en la región, Pedro Francisco Bonó se revela como un intelectual responsable cuyos planteamientos son de significativa validez para nuestra época. La suya es la única crítica hecha en República Dominicana contra la noción de progreso tal como era entendida y aplicada por liberales y positivistas. Pero más aún: es con toda probabilidad el cuestionamiento más sistemático, de más hondo



calado y de mayor relevancia ética llevado a cabo en Latinoamérica y el Caribe –cuando no sea a nivel de todo el continente–, acerca de la utopía de progreso; razón por la cual puede argumentarse que «Su crítica a la ideología del progreso fue el primer grito latinoamericano por un orden nacional que incluyera a las clases populares» (González, 1994, p. 12). Y esta es una de sus grandes virtudes.

Para nosotros, resulta comprensible y coherente que Bonó proscribiera de su léxico el vocablo «progreso» durante los últimos veintitrés años de su vida; sin duda debido a la injusticia y alienación que encerraba, pues se prometía un paraíso futuro para cuyo alcance las «clases de abajo» debían negarse a sí mismas en la vida presente. En lugar de *progreso* Bonó prefirió emplear el término *felicidad*, para referirse a un estado deseable de máximo bienestar para la colectividad dominicana, no para un sector exclusivamente. Para finalizar, dado que la teoría de progreso es todavía ampliamente usada como un *tópico* importante por gran parte del liderazgo político tradicional, es deber de los intelectuales de hoy examinar sus componentes fundamentales y su carácter paradójico, así como los múltiples efectos que ejerce a nivel del imaginario social. De esta forma se reduciría su gran poder seductor y se pondría al desnudo la porción de demagogia que contiene esta categoría central de la Modernidad.

## Referencias

- Benjamín, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Bonó, P. F. (2000a). *El Montero. Epistolario* Biblioteca de Clásicos Dominicanos. Vol. xxxi.
- Bonó, P. F. (2000b). *Ensayos sociohistóricos. Actuación pública*. Biblioteca de Clásicos Dominicanos. Vol. xxxii. Santo Domingo: Ediciones Corripio y Fundación Corripio INC.
- Bonó, P. F. (2000c). Apuntes para los cuatro ministerios de la República. En *Ensayos sociohistóricos. Actuación pública* (pp. 9-33). Biblioteca de Clásicos Dominicanos. Vol. xxxii. Santo Domingo: Ediciones Corripio y Fundación Corripio INC.
- Bonó, P. F. (2000d). Estudios. Cuestión hacienda. *Ensayos sociohistóricos. Actuación pública* (pp. 33-43). Biblioteca de Clásicos Dominicanos. Vol. xxxii. Santo Domingo: Ediciones Corripio y Fundación Corripio INC.
- Bonó, P. F. (1980a). *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. E. Rodríguez (Comp.). Vol. xvii.



- Colección Academia Dominicana de la Historia. 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980b). Apuntes sobre las clases trabajadoras dominicanas. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 190-251). Vol. xvii. Colección Academia Dominicana de la Historia. 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980c). Privilegiomanía. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 251-252). Vol. xvii. Colección de la Academia Dominicana de la Historia, 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980d). Opiniones de un dominicano. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 272-302). Vol. xvii. Colección de la Academia Dominicana de la Historia, 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980e). A mis conciudadanos. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 325-330). Vol. xvii. Colección de la Academia Dominicana de la Historia, 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980f). La República Dominicana y la República Haitiana. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 337-351). Vol. xvii. Colección de la Academia Dominicana de la Historia, 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980g). Congreso extraparlamentario. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 352-398). Vol. xvii. Colección de la Academia Dominicana de la Historia, 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bonó, P. F. (1980h). Petición de un alambiquero. En E. Rodríguez (Comp.) *Papeles de Pedro F. Bonó Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo* (pp. 413-416). Vol. xvii. Colección de la Academia Dominicana de la Historia, 2a. ed. Barcelona: Gráficas M. Pareja.
- Bunge, C. O. (1976). El problema del porvenir del derecho. En L. Zea (Ed.). *El pensamiento latinoamericano* (s. p.). Barcelona: Ariel.
- Campillo, A. (1985). *Adiós al progreso. Una meditación sobre la historia*. Barcelona: Anagrama.
- Cassá, R. (2003). *Pedro Francisco Bonó. Biografías Dominicanas*. Toboacán, Santo Domingo: Alfa y Omega.



- Dostoievski, F. M. (2003). *Memorias del subsuelo*. B. Martinova (Ed.). Madrid: Ediciones Cátedra - Impreso Lavel.
- Dotel, P. (2005-2006). La idea de progreso en Bonó, tan desafiante como entonces. *Estudios Sociales*. XLI (142/143), pp. 95-114.
- Giorgis, L. & Arpini, A. (2000). El pensamiento filosófico y político de la independencia tardía: Eugenio María de Hostos y José Martí (pp. 295-318). En A. A. Roig (Ed.). *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Madrid: Trotta.
- Gómez Moya, U. (1922). *Resumen de la historia de Santo Domingo*. Libro 3. República Dominicana: La Vega.
- González, R. (1994). *Bonó, un intelectual de los pobres*. Santo Domingo: Búho.
- Hostos, E. M. (1979). Civilización o Muerte. En: E. Rodríguez Demorizi (Comp.) *Páginas dominicanas* (pp. 159-177). Santo Domingo: Comisión Nacional de la Feria del Libro - Taller.
- Hostos, E. M. (1939). Falsa alarma. Crisis agrícola. *Hostos en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo: Imp. J. R. Vda. García Sucs.
- Jimenes Grullón, J. I. (1974). *Sociología política dominicana 1844-1966*. Vol. I (1844-1898). Santo Domingo: Editora Taller.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Luperón, G. (1974). *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, II t. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo.
- Martí, J. (1975). *Obras completas*, VI t. La Habana: Editorial Ciencias sociales.
- Minaya, J. (2014). *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Archivo General de la Nación, vol. CCVI. Santo Domingo: Editora Centenario.
- Minaya, J. (2011). *Pedro Francisco Bonó y su aporte a la emancipación cultural dominicana. Ideas éticas y político-sociales* (tesis doctoral), Universidad del País Vasco, San Sebastián.
- Morla, R. (2011). *Modernidad e Ilustración en Santo Domingo*. Archivo General de la Nación, vol. CXXXIV. Santo Domingo: Búho.
- Nietzsche, F. (2000). *El libro del filósofo*. Presentación de Fernando Savater. Madrid: Taurus.
- Pimentel, M. (2007). *Identidad, multi-culturalismo y capitalismo*. Santo Domingo: Editora Universitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Zea, L. (1979). Prólogo. En *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo* (pp. 7-48). México: Sep Diana.

## PHILOSOPHY AND HISTORICAL SUBJECT IN JOSÉ ENGIEROS' WORK: CONTRADICTIONS AND RESULTS

### Resumen

Este artículo realiza una reflexión de tipo cualitativo sobre el tratamiento filosófico dado por José Ingenieros a cuestiones referentes a la relación sujeto-objeto y teoría-práctica, así como a los vínculos de sus soluciones sobre estos temas con la interesante problemática del sujeto histórico, las vanguardias, el papel de los intelectuales y de la política en el desarrollo social. Para cumplir este objetivo, se plantean las distintas etapas en las que Ingenieros desarrolló sus planteamientos, su importancia en su obra global y sus implicaciones para la metodología encargada de investigar las funciones del positivismo y de la filosofía en general en el pensamiento latinoamericano.

### Palabras Clave

Filosofía, sujeto histórico, José Ingenieros.

### Abstract

This article offers a reflection of qualitative type of José Ingenieros 'philosophical approach on questions related to the subject-object and theory-practice relationship, as well as his solutions on these topics related to the interesting issue of the historical subject, the vanguards, the role of intellectuals and politics in social development. In order to fulfill this objective, the article presents the different stages in which Ingenieros dealt with this subject, its importance in its comprehensive work and its implications for the methodology to research on the functions of positivism and general philosophy in Latin American thought.

### Key words

Philosophy, historical subject, José Ingenieros.

**Referencia:** Morales Brito, J. (2017). Filosofía y sujeto histórico en la obra de José Ingenieros: contradicciones y resultados. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 104-133. DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.5



# FILOSOFÍA Y SUJETO HISTÓRICO EN LA OBRA DE JOSÉ INGENIEROS: CONTRADICCIONES Y RESULTADOS

Jorge Morales Brito\*

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.5

## Introducción

La filosofía no se reduce a la mera construcción de grandes sistemas teóricos, ello no impide que se mantengan los estereotipos y frases hechas sobre la producción teórica de Ingenieros, en especial sobre el papel que cumplieron sus ideas filosóficas en el conjunto de su obra.

Para realizar un adecuado trabajo crítico sobre este asunto, la búsqueda de una cosmovisión abstracta, como conjunto de posiciones sobre problemas generales, no puede ser el objeto absoluto de las indagaciones, sino apenas uno de sus momentos. En realidad, el estudio debe dirigirse a la búsqueda de la sustancia social, es decir, al descubrimiento de la problemática universal del pensamiento, en la cual la filosofía cumplió un papel que debería ser aclarado.

A la necesidad de combatir estereotipos metodológicos se suman la interesante ambigüedad y el antagonismo presentes en el esquema teórico de José Ingenieros, el cual se vio desgarrado por los cambios de posiciones políticas y conceptuales, variaciones que lo acercaron a lo que uno de sus críticos llamó «travestismo

---

\* Doctor en Ciencias Filosóficas de la UCLV. Jefe del Departamento de Filosofía de la UCLV (2016). Profesor de Historia de la Filosofía y Pensamiento Filosófico Contemporáneo en la Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas (UCLV). Autor de varios artículos y publicaciones sobre el pensamiento positivista en Latinoamérica, en especial ha estado interesado en la obra del médico y filósofo argentino José Ingenieros. Entre sus últimos trabajos publicados se destacan: Positivismo, clase media y pensamiento revolucionario: notas para un debate actual a partir de José Ingenieros (2016-2017, noviembre-junio). *Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital*, (29). Recuperado de <http://revista.filosofia.cu/articulo.php?id=684>. Recepción y transformación de las ideas socialistas y marxistas en Latinoamérica: la obra de José Ingenieros (2013). En: C. Valqui Cachi, M. Rojas Gómez & H. Bazán Zurita (Coord.). *El pensamiento crítico de nuestra América y los desafíos del siglo XXI* (pp. 319-330), t. México: Ediciones Gráficas Eón. Contacto: jmbrito@uclv.cu. El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la UCLV.



doctrinario» (Rossi, 1999). Esta peculiaridad eleva el interés del investigador, para quien se hace difícil pero atrayente la necesidad de explicar la raíz de tantas oscilaciones.

Como dificultad adicional, hay perspectivas que pretenden identificar al pensamiento de Ingenieros con su discurso. Ya sea como maestro de juventudes o como mecenas de la cultura argentina, es lugar común olvidar que grandes autores dentro del acervo latinoamericano ajustaron cuentas y definieron su distancia de madurez con respecto a Ingenieros. Se trata de autores que superaron la forma teórica que caracterizó al pensador argentino a la hora de tratar exigencias prácticas de su momento histórico<sup>1</sup>.

En el otro extremo del referéndum descriptivo se encuentra el análisis sobre el pensador racista, positivista e idealista que fue, sin dudas, Ingenieros. Tal parece que existen muchos José Ingenieros. Como era de esperar, ello provoca no pocos enfrentamientos entre las posturas que han intentado comprender su pensamiento. Oscar Terán (1979), reconocido por su trayectoria en el análisis del pensamiento en Argentina, sintetiza las líneas fundamentales de desarrollo que considera como «invariantes» o tendencias de Ingenieros. La primera de ellas es el «crecimiento de la noción de *ideals*», mientras que «el papel rector adjudicado a las minorías» (p. 70) sería otra inclinación que recibe impulso en su obra. Por su parte, Alejandro Korn (citado por Rossi, 1999) señala que José Ingenieros nunca abandonó realmente el materialismo científico. Desde otra visión, Carmen Barandela Alonso (1995) ha señalado que en su doctrina ética el pensador argentino se inclina por concepciones idealistas; mientras que, en análisis más recientes, Pablo Guadarrama (2008) sitúa a Ingenieros como defensor de un «utopismo concreto, humanista y desalienador, alejado tanto del idealismo como de ciertos reduccionismos y simplificaciones materialistas» (p. 56).

Dentro de la madeja de acercamientos permanece la incógnita de si se trata de un esquema con similares niveles de concreción en todas sus expresiones o si, por el contrario, es necesario diferenciar el alcance de sus trabajos en distintas especialidades, como la psicología, la psiquiatría, la teoría política o la filosofía. Barandela Alonso (1995),

---

1. Julio Antonio Mella, Raúl Roa y Aníbal Ponce son ejemplos de autores influidos que luego se distanciaron de Ingenieros, considerándolo una inspiración de juventud que precisó ser superada. Ponce es el menos crítico de los citados, ya que no se cuestiona directamente las limitantes de Ingenieros, aunque su propia obra va mucho más allá de su influencia. Mella y Roa son más explícitos al realizar una crítica a posiciones que se desprenden de la obra de Ingenieros como el juvenilismo o la exaltación de los intelectuales como sujeto histórico contrapuesto a las mayorías populares.



autora de una de las escasas tesis doctorales realizadas en Cuba sobre el tema, asumió que la filosofía de Ingenieros fue el resultado de la integración y sistematización del cuadro científico-natural de su época, cuyas fuentes más cercanas fueron F. Ameghino, W. Haeckel y F. Le Dantec (Barandela Alonso, 1995, p. 9). Este punto de vista había sido enunciado por Aníbal Ponce (1957), conocido colaborador y discípulo de Ingenieros, quien resaltaba que el proyecto de crear una filosofía científica era el fruto de una preocupación constante del autor de *El hombre mediocre* por lograr un enfoque sobre la totalidad, como resultado de una síntesis de sus investigaciones diversas.

Dicho punto de partida, que comparten Ponce (1957) y Barandela (1995), asume que la relación ciencia-filosofía en el positivismo se establece como un vínculo causa-efecto, de forma tal que el desempeño de las ciencias particulares origina la necesidad de *generalizar, jerarquizar y sintetizar* los conocimientos ya logrados, sobre todo en cuanto a sus hipótesis esenciales. Se repite la idea, comúnmente aceptada, de que el positivismo se desprende de las necesidades de la producción científica del siglo XIX.

Una postura diferente es defendida por el investigador argentino Alejandro Rossi, quien aclara que la filosofía de autores como Carlos Octavio Bunge o Ingenieros no se origina en la propia práctica científica, sino en una especulación filosófica previa. Rossi (1999) concluye que se trata de una «concepción filosófica derivada del spencerismo [...] con una manifiesta voluntad de crear un sistema totalizador». Esta postura, más allá de necesarias correcciones con respecto a si se trata de una filosofía con raíces únicamente spencerianas, reconoce que el esquema filosófico positivista se presenta a sí mismo como una síntesis de la ciencia, pero su movimiento objetivo no siempre coincide con este criterio.

En este punto es necesario utilizar perspectivas que faciliten el camino hacia *lo concreto*. Aquí se entiende por *concreto* la valoración de la teoría *desde* y más allá del discurso, en su estudio como una de las tantas metamorfosis sufridas por el ser social, en este caso por sus expresiones ideales. Si estas últimas alcanzan su objetividad en vínculo con la práctica, se impone valorarlas pasando de sus mediaciones espirituales a la síntesis de sus determinaciones sociales. El método de ascensión de lo abstracto a lo concreto permite esclarecer el salto, conexión y movimiento entre las categorías, proceso que tiene la potencialidad de conducir al descubrimiento de aquellas concepciones cultas o conceptos con que en un autor sintetiza la actividad histórica de toda una época. Este trabajo, para consolidarse, debe descubrir los



cambios objetivos que provocan y explican las transformaciones en el pensamiento. Sin el análisis de su *ser otro* en la práctica, el estudio de la teoría se torna escolástico.

Precisamente, lo que está en *déficit* en las perspectivas que se han acercado a la obra de Ingenieros es la consideración de la cultura, en sus componentes espirituales, como producción de conciencia determinada por las posiciones objetivas que enfrentan a los grandes grupos humanos en la sociedad. Las deformaciones al interpretar los resultados y características de la ciencia, que no pocos autores le señalan al positivismo, son la expresión visible de un problema más profundo: la inserción de cada obra teórica dentro del sistema de la producción espiritual hegemónico o en vías de consolidación como industria dominante. Pero el análisis tradicional, al considerar las corrientes de pensamiento como universales que se autodesarrollan, resulta incompleto.

Analizar los vínculos entre el pensamiento político y la filosofía, por las implicaciones del primero en la actividad práctica, resulta importante para quebrar el peligro de idealismo metodológico. Si bien no se trata de la única vía para acceder al contenido social de la teoría, existe considerable resistencia por parte de las autoridades académicas cuando se pretende juzgar a un autor por el vínculo con sus «mundanas» ideas políticas. Se identifica con un pecado grave el tratar la importancia de su actividad social no como si partiera de un simple individuo, genio creador o como representante de una corriente teórica, sino como fundamentación de posturas que caracterizaron a un grupo social en el despliegue de sus intereses globales. En otras palabras, queda misteriosamente condenado, por supuesto pecado de reduccionismo, el análisis del pensamiento desde el punto de vista de la conciencia de clase, como si esta última ya no fuese un momento importante en la producción espiritual.

Puede hablarse de reduccionismo cuando la obra de un pensador se intenta encerrar en su expresión política, caso en el que se estaría cometiendo un reduccionismo ideológico. Por otra parte, la pretensión de hacer estudios en el «más allá» de una teoría despolitizada, que en muchos sentidos implica defender la concepción de una teoría des-socializada, resulta otra forma de reduccionismo, muy acorde con la pretensión weberiana de construir una ciencia neutral, por encima de condicionamientos terrenales. De lo que se trata es de encontrar la lógica real del objeto sin forzar sus implicaciones histórico-concretas.

Por otro lado, si de valoraciones se trata, la tentación de ponderar virtudes y defectos puede resultar irresistible si no se impone el



principio de que el centro de una investigación no radica en utilizar una balanza en la que se equilibren lo positivo y lo negativo (Marx, 1979). Existen inclinaciones diversas en cada teoría, pero no basta con describir y ponderar la cualidad de lo diverso, se necesita encontrar lo determinante, aun si no ha sido concientizado por su propio autor.

En el caso del autor que nos interesa estudiar, si algo llama la atención en su pensamiento es su esfuerzo continuado por profundizar en el vínculo entre sus producciones teóricas y los problemas políticos y sociales. En este punto, en contra de sus períodos de elitismo, Ingenieros se propuso ser un intelectual comprometido, intención que entra en conflicto con los aparentes espacios «des-politizados» de su obra.

El enfoque presentado en este trabajo apunta a que el problema universal del esquema teórico desarrollado por Ingenieros se encuentra en su tratamiento a la denominada «cuestión social». Esta cuestión, con sucesivas mutaciones, va a expresar su intento por interpretar y en algunos momentos solucionar el carácter antagónico del proyecto histórico de la burguesía argentina y latinoamericana, encaminado a construir unidades nacionales y regionales bajo el supuesto de intereses comunes, existentes o por construir.

A tono con ello es posible demostrar que la dimensión política es determinante a la hora de explicar la trayectoria de Ingenieros. Esta determinación no elimina los condicionamientos lógicos internos que mueven su teoría: dígase la hegemonía positivista o la posterior reacción espiritualista, pero las grandes contradicciones político-sociales que se expresan también como choque entre proyectos culturales explican con mayor claridad el paso de Ingenieros por cuestiones como la relación teoría-práctica, individuo-sociedad, filosofía-experiencia.

Hay que partir del hecho de que la fundamentación teórica de la revolución y la necesidad de contribuir intelectualmente a la organización política del movimiento obrero argentino caracterizaron la primera etapa de su pensamiento. En períodos posteriores este esquema adoptó otras manifestaciones formales, pero sin perder su raíz en los antagonismos que recorrieron la lucha por imponer proyectos de nación y de emancipación regional.

Por otro lado, el intento de Ingenieros de unir teorías contrarias, peculiaridad constante de su pensamiento, es inexplicable si se responsabiliza de ello al simple matiz ecuménico de su carácter o si se asume como condicionamiento esencial la aparición de la figura del intelectual diletante, humanista o totalizador que era común en el período.

Tampoco resulta suficiente explicar la peculiaridad «unificadora» de Ingenieros a partir de la diversidad de registros o concepciones del



positivismo, las sugerencias aportadas por las ciencias particulares o por los cambios de corrientes filosóficas en general. La postura mediadora de este autor, tendencia unificadora que buscó el equilibrio entre tesis y concepciones antagónicas, se produce gracias al estado de equilibrio relativo entre proyectos de organización social y a la correlación de fuerzas políticas que se iban estableciendo en su país y en el mundo. En otras palabras, la hegemonía de corrientes de pensamiento no debe presentarse como el principio absoluto, sino como el instrumento para cumplir objetivos sociales. Las simbiosis y adaptaciones sufridas por la teoría son medios al servicio de la totalidad cultural que las produce.

Un segundo elemento probatorio sobre la centralidad del problema político en la obra de Ingenieros está en el hecho de que los principales cambios de su teoría y sus profundos virajes conceptuales son generados por su conexión con procesos de gran contenido y alcance en cuanto a las relaciones de poder, emancipación y subordinación. El fracaso finisecular de las rebeliones obreras en Argentina inclina a Ingenieros hacia el cientificismo más profundo de su etapa de investigación psiquiátrica y sociológica. Previo a este revés del movimiento político revolucionario, las concepciones economicistas, evolucionistas y socialdarwinistas estaban insertadas en el cuerpo de su teoría, pero limitadas por su subordinación a las ideas anarquistas, socialistas y marxistas. De la misma manera, los impactos culturales y políticos del radicalismo y del socialismo reformista inclinaron a Ingenieros a fundamentar la existencia de un abstracto proceso de evolución natural, que a su entender resolvería la crisis económica, de gobernabilidad y de desarrollo en su país.

Siempre traducida al plano teórico, en el que las características del positivismo y de la Filosofía de la Vida jugaron su papel, la cuestión de determinar quién sería el sujeto para organizar el progreso social revela su presencia continua en toda la obra de Ingenieros. Son muy escasos sus textos sin conexiones declaradas o implícitas con las contradicciones políticas. En sus análisis gnoseológicos, sociológicos y éticos, como fueron sus estudios sobre la evolución sociológica argentina, sobre el Código de Ley del Trabajo o sobre la moral, Ingenieros buscó salidas a la práctica. Muy por encima de los procesos de institucionalización científica y de profesionalización cultural, que también marcaron sus intereses, la actividad política le impactó de manera determinante.

En este sentido, los problemas esenciales dentro de la lógica del pensamiento de Ingenieros deben analizarse por su respuesta a *la crisis*



*del proyecto liberal y de los sujetos que la protagonizaron.* A tono con ello, las dificultades de dichos sujetos políticos reales para concretar sus intereses en proyectos hegemónicos, las luchas entre los distintos sectores de la burguesía y el proletariado argentino, el papel de los intelectuales en esta dinámica compleja y multifacética que es imposible agotar en el término «modernización» provocaron que en el plano teórico la obra de Ingenieros se viese atravesada por el intento de sintetizar, en un esquema único, tesis y concepciones que correspondían a formas de pensamiento enfrentadas conceptual e ideológicamente.

Lo más interesante, en su caso, es que lo que resultaba ser una contradicción entre ideas dispersas, tomadas de distintas fuentes en las primeras etapas, se va perfilando como conflicto entre el desarrollo de su esquema filosófico y la riqueza de su pensamiento político. Las causas y consecuencias de este fenómeno en el que se enfrentaron expresiones de su obra son el objeto del presente trabajo.

## **1. Problemas sociales y etapas de la respuesta teórica**

Los intentos de crear una teoría política capaz de superar la crisis finisecular del liberalismo, el esfuerzo posterior de fundar la sociología argentina con peculiaridades de intervención médica, al estilo de un tratamiento preventivo o curativo para organismos sociales; más tarde, la creación de una trilogía ético-moral con carácter normativo para revolver problemas y encauzar tendencias de la humanidad, se ven condicionados por las características de la producción cultural en la región.

Si bien es cierto que la obra de Ingenieros expresa la hegemonía del positivismo y del idealismo posterior, es necesario preguntarse sobre la función global de estas posturas y sobre sus consecuencias con respecto a la formación teórica de las fuerzas sociales en pugna, aspecto que influye en el resultado práctico de dichos enfrentamientos.

Para hallar dicho impacto hay que analizar el condicionamiento universal del problema que estas teorías intentan traducir al plano del pensamiento. Este condicionamiento nace de la situación del país para fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Argentina, como nación adelantada en Latinoamérica en el tránsito de la estructura agraria y feudal a la economía agroexportadora, dirigida aún por la típica oligarquía terrateniente pero ya encaminada a satisfacer las necesidades del capital foráneo (Rock citado por Terán, 1979), incentiva la afluencia de grandes masas de migrantes que, más allá de la imagen





idílica elaborada por Sarmiento y Alberdi, en su mayoría procedían de los sectores populares superacumulados en sus países de origen<sup>2</sup>. Atraídas por la incipiente industrialización, estas masas portaban una definida conciencia sindical y política que impulsa tempranos esbozos de organización y difusión de ideologías revolucionarias. Dichas ideologías y sus referentes organizativos, que respondían a la situación de los trabajadores ya formados en el contexto europeo, representaban un problema creciente para la oligarquía criolla. Las condiciones de trabajo aplicadas por propietarios, terratenientes y empresarios argentinos a los migrantes aumenta la celeridad con que se radicaliza la conciencia de clase de los sectores populares en el país<sup>3</sup>.

Para la década de los años noventa del siglo XIX el nivel de organización del movimiento obrero argentino, especialmente sus capacidades de movilización y de enfrentamiento a las patronales, crece a ritmo acelerado. La primera década del siglo XX, lejos de ceder en niveles de movilización popular, aumenta su magnitud y complejidad<sup>4</sup>.

No es gratuita ni desmesurada la reacción del grupo gobernante al responder con un conjunto de leyes coercitivas, estados de sitio y represiones masivas contra la hiperactividad del movimiento obrero, ya que este amenazaba al mismo modelo agroexportador necesitado de las inversiones extranjeras. Panorama complejo cercano a convertirse en verdadera sublevación popular, cuyos resultados no llegaron a concretarse por la intervención de estrategias de contención política y de desarme ideológico lideradas por la oligarquía. Los que fueron objeto de estos mecanismos de control van desde el propio movimiento obrero en general, pasando por líderes e intelectuales destacados del período, hasta llegar a las llamadas «clases medias».

2. Sobre la composición del migrante que reestructuró la sociedad argentina y Latinoamericana para fines del siglo XIX, señala Alba (1964): «De 1850 a 1950 inmigraron a América Latina 17 millones de personas [...]. Procedían de Italia (seis millones), Alemania (dos millones), España (cuatro millones), Portugal (1 millón)» (p. 17).

3. En cuanto a las condiciones de trabajo, señala Oddone (citado por Alba, 1964): «A finales de siglo XIX la jornada de trabajo es de 10 horas, pero un treinta por ciento de los trabajadores cumplen jornadas de 11 y hasta 14 horas, mientras que solo un cuatro por ciento goza de la de 8 horas» (p. 340). La falta de derechos de los trabajadores revela su profundidad al ser la causa de sucesivos estallidos sociales como el de la «huelga de domésticos» de 1881: «El conflicto se debía a la decisión de la municipalidad de establecer una ordenanza [...] que establecía que los patrones tenían no solamente el derecho sino la obligación de expresar en una libreta cuál había sido la conducta de sus sirvientes [...]; la ordenanza prácticamente condenaba a los trabajadores a una dependencia total respecto a sus patrones y a la imposibilidad de continuar trabajando en caso de ser despedidos o de no contar con el certificado de “buena conducta”» (Poy, 2010, pp. 25-26).

4. La primera huelga con objetivos sindicales había ocurrido en 1878, poco después la presión patronal hace que sus impulsores abandonen los acuerdos conquistados. Durante la década de los años noventa la situación es muy distinta, como apunta Alba (1964): si en 1894 hubo 9 huelgas, estas crecieron hasta 19 en 1895 y llegaron a 26 en 1896 (p. 341).





Un factor que explica el éxito de dichos mecanismos de contención es la debilidad organizativa e ideológica que en temas vitales demostraron las fuerzas populares. A pesar del carácter masivo que alcanza el movimiento obrero, los problemas relacionados con su unidad y su organización afectan las posibilidades de las masas sindicalizadas para convertirse en sujeto rector de cambios revolucionarios<sup>5</sup>. Sobre todo, la problemática en torno a la utilidad de los partidos, el tema de la participación en las instituciones democráticas, así como la cuestión sobre el papel específico del partido socialista en el movimiento obrero, provocaron desencuentros sistemáticos entre los socialistas, los sindicalistas y los anarquistas<sup>6</sup>.

En este contexto los socialistas adoptaron el reformismo como estrategia, con la cual intentaban representar los intereses obreros *desde arriba*. Sin embargo, esta postura no fue capaz de desplazar ni de eliminar las limitaciones y las divisiones entre las corrientes sindicalistas y anarquistas. Por otro lado, la opción reformadora contribuyó a que el partido socialista no lograra el objetivo de convertirse en la vanguardia efectiva del movimiento obrero en Argentina, ya que lo distanció de importantes sectores dentro de los sindicatos y lo condujo a posturas de relativa neutralidad ante estallidos de rebelión popular<sup>7</sup>.

A pesar de sus confusiones y sectarismos, el ascenso del movimiento huelguístico se convirtió en una amenaza para la clase gobernante. Ante el peligro de radicalización revolucionaria que se avecinaba, el reformismo demostró sus verdaderas potencialidades como opción

5. En 1901 se había creado la Federación Obrera Regional Argentina (fora) que reunía a anarquistas y socialistas, pero las resoluciones tomadas por el segundo congreso de la fora provocan la salida de los socialistas de esta organización y el surgimiento, en 1903, de la Unión General de Trabajadores (ugt). Dentro de la propia ugt se produjeron divisiones entre la corriente sindicalista y socialista, lo que llevará a nuevas rupturas y a nuevas organizaciones.

6. En 1903, la ugt liderada por los socialistas juzga que la huelga puede ser útil en cuestiones que afecten directamente al pueblo y como acto de resistencia, pero condena su despliegue por vías violentas o revueltas. La ugt también le recomendaba a los obreros que, con independencia de la lucha general de sus organizaciones, dieran su voto a los partidos que tuviesen en sus programas reformas que pudiesen favorecer los intereses populares. Por su parte, la corriente sindicalista, centrada en la huelga como método de lucha, durante el congreso de la ugt en 1905 resolvía aceptar la representación parlamentaria, pero otorgándole un papel secundario, en la medida que ella no podía atribuirse nunca la dirección del movimiento obrero (Alba, 1964, p. 352).

7. Por solo citar un ejemplo: Durante el año 1921, en «el territorio de Santa Cruz los obreros rurales se habían declarado en huelga, ocupando algunas estancias. Un teniente coronel del ejército al mando de dos regimientos de caballería pone a todo el territorio en pie de guerra, dicta una resolución por la cual se fusilaría sin formalidad alguna a toda persona que portase armas, y dirige la represión más brutal que pueda imaginarse. Cientos de obreros fueron detenidos, apaleados y reclusos en dantescos depósitos. De ellos se escogía a quienes señalaban los representantes de las empresas y se los llevaban al campo para fusilarlos. A algunos se les hacía cavar su propia fosa y luego incineraban los cadáveres» (Luna citado por Peña, 1971, p. 11). Este tipo de enfrentamientos dividió con frecuencia a los partidos obreros, sobre todo al Partido Socialista que para el momento había apostado por la reforma al Gobierno como estrategia fundamental.



principal del proyecto liberal para encontrar salidas ideológicas a la crisis. La élite gobernante se venía planteando la necesidad de apoyar la opción reformista, a la que visualizaban como el mejor camino para contener el ascenso de las protestas obreras<sup>8</sup>. Este cambio estratégico, que se materializa en 1912 con la aprobación de la Ley Sáez Peña, constituye la opción política que durante las primeras décadas del siglo XX va ganando mayor espacio en el panorama social argentino. La democratización del poder político y el ideal de un país dirigido por un proyecto de clase media se tornan hegemónicos.

El tema de las conexiones entre los intereses de la llamada clase media, el proletariado y la élite gobernante ha sido analizado por una amplia bibliografía<sup>9</sup>. Germani (2010), por ejemplo, sostiene que la alta movilidad y el carácter «abierto» de la sociedad argentina han «desalentado la constitución de grandes movimientos populares de izquierda» (p. 306) en este país. Este autor considera que el socialismo no ha sido en Argentina una opción encaminada a cambiar la estructura social establecida. En su opinión, las organizaciones socialistas funcionaron como alternativas del electorado independiente del partido típico de las clases medias, asociado al radicalismo argentino y no como expresiones autónomas de la lucha política del proletariado (Germani, 2010).

El papel de la clase media en la vida política del país, sus condiciones de reproducción social, el desarrollo de sus perspectivas ideológicas fueron considerados por el pensamiento liberal, en especial por el positivismo, como fundamentos para sostener la concepción evolucionista del desarrollo gradual. El positivismo toma en cuenta la movilidad o acceso del proletariado a la condición de clase media y, al otorgarle un papel determinante, atenúa o coloca en un plano

8. Desde 1905 un ideólogo de la élite como Carlos Pellegrini (citado por Martínez, 1988) señalaba el peligro que suponía colocar a los sectores medios y a los obreros en una situación sin salida. «La apertura del sistema electoral –señala Martínez Díaz– parecía la maniobra que comprometía menos el futuro de las clases altas [...], opción también aguardada por los grupos extranjeros que invertían en la economía argentina» (p. 54.)

9. Este tema ha alcanzado el debate reciente, sobre todo durante la década de los años noventa del siglo XX, en la que el derrumbe del modelo eurosoviético inclinó a reflexionar sobre la posible desaparición del proletariado y el papel de la clase media en el capitalismo desarrollado. Las predicciones extremas en ese sentido no se han cumplido, ya que la polarización social ha tomado otros caminos. Por otro lado, la clase media en los países centrales se ve sujeta a frecuentes amenazas de proletarianización y a modalidades más sofisticadas de explotación. Entre los partidarios de la tesis de que la polarización burguesa-proletariado era un error del marxismo clásico, véase: Schaff (1994). *El marxismo a final de siglo*, pp. 72-76. Ante esta perspectiva, Atilio Borón (2003, pp. 34-35) ha apuntado que se trata de un tema deficitario del Manifiesto Comunista y no de la obra posterior de los clásicos, aunque reconoce que el papel de las clases medias en la estabilidad del capitalismo o, en etapas de crisis, en su radicalización reaccionaria, merece el interés del pensamiento marxista.

colateral las problemáticas de la desigualdad y de la lucha de clases. Es desde esta perspectiva que los positivistas defienden la supuesta existencia de un sujeto popular situado en condiciones de igualdad y poseedor de las mismas aspiraciones que caracterizan a la burguesía.

Mirando este enfoque con una perspectiva crítica, se descubre que el mencionado fenómeno de movilidad, que vinculó a sectores de la pequeña y mediana burguesía con el proletariado argentino, no elimina los antagonismos del modelo agroexportador. El proletariado siguió siendo la clase social mayoritaria en la estructura económica de la nación, sobre la que se concentran la explotación y los efectos más graves del capitalismo dependiente. La permanencia de la estructura desigual se refleja, incluso, en los estudios que hacen hincapié en el desarrollo de la clase media a partir del fortalecimiento de los grupos intelectuales, empleados públicos y funcionarios<sup>10</sup>.

La clase media existe, en efecto, como agrupación de sectores de la burguesía que no controlan el poder político ni participan del reparto fundamental de las riquezas, pero su unidad interna y su influencia sobre estratos del proletariado y sobre intelectuales del período no son simples resultados de la movilidad social. El proyecto de clase media establece una conexión ideológica que une, *formalmente*, en el terreno teórico, a las élites gobernantes con los núcleos dirigentes de sectores medios e inferiores. Más aún, esta imagen invertida de la realidad nacional, que promete para la mayoría lo que solo puede realizarse para pocos, permite que grupos progresistas e intelectuales se distancien de alternativas cercanas al movimiento obrero. Algunos de ellos intentan adaptar las aspiraciones populares a las tendencias ya conformadas por el liberalismo. Como apunta Martínez Díaz (1988), el radicalismo fue:

[...] en todos los sentidos, un fenómeno de extensión de las ideas liberales a capas sociales que, hasta comienzos del siglo XX estuvieron marginadas de los eventuales beneficios derivados de la aplicación de esta política. La mezcla de sus principios con los del republicanismismo y el krausismo [...] conformaron una visión política reformista [...] teñida por una postura ética, reivindicadora de un regeneracionismo (p. 20)<sup>11</sup>.

10. Los estudios sobre el peso de la clase media no ocultan que esta se desarrolla sobre todo en los sectores comerciales y de servicios, mientras se mantiene intacta la estructura desigual, encaminada a asegurar el flujo de ganancias y la concentración de la propiedad de una élite muy reducida. A medida que se consolida la economía agroexportadora «unas 2.000 personas poseían en Argentina tanta tierra como la superficie total de Italia, Bélgica, Holanda y Dinamarca juntas» (Rock citado por Terán, 1979, pp. 14-15).

11. Sobre la trayectoria del radicalismo en cuanto a los intereses del capital extranjero y el logro



Fue necesario abordar el complejo proceso de instauración de la opción política y cultural de la ambigua clase media en el panorama argentino porque desde dicha estrategia se va a sustentar la contradicción más universal del pensamiento de Ingenieros. Este último expresa, desde diferentes manifestaciones de la conciencia de su época, la gran disyuntiva que planteaba la sociedad argentina en tanto era un momento particular del desarrollo capitalista latinoamericano: aceptar las asimetrías y desigualdades de la sociedad burguesa, por demás dependiente de los centros de poder mundial, o intentar una ruptura que fundamentase las perspectivas abiertas por la actividad revolucionaria de las mayorías.

Esta disyuntiva pasa al pensamiento de Ingenieros como conflicto entre la filosofía y la teoría socialista, como choque entre el individualismo y la búsqueda de sujetos colectivos. La imposibilidad lógica y metodológica de Ingenieros para resolver la contradicción entre la teoría y la práctica tiene sus basamentos lógicos en su escaso contacto con las mejores vertientes del pensamiento dialéctico universal pero, sobre todo, estas debilidades expresan su incapacidad para superar el enfoque cultural y político de clase media. Dicho enfoque, como estrategia de control de la «conflictividad» revolucionaria, fue auspiciado por las élites, propagado por la clase media y reforzado por intelectuales que tenían considerable influencia en las fuerzas populares y en la conciencia de sus sectores dirigentes.

La imposibilidad de superar integralmente la teoría liberal tuvo en Ingenieros diversos momentos y expresiones. En gran medida, como muestra de su retorno sistemático a los extremos de un mismo diapason cultural, que fue de la radicalización elitista hasta la propuesta inclusiva de sectores mayoritarios o medios, su objetivo no logrado fue el de unir intereses sociales, perspectivas ideológicas y formas antagónicas de pensamiento.

En la medida en que la problemática política se mantuvo como centro que movilizaba su pensamiento, el propio carácter insoluble de este asunto se traduce en la incapacidad de Ingenieros para integrar sus referentes metodológicos. En la actividad histórica global estas perspectivas eran opuestas o discordantes. Su pensamiento, al no tomar en cuenta los componentes objetivos para la unidad o diversidad real, solo pudo crear la síntesis en el artificio, en la defor-

---

de cierta estabilidad política por diversas vías señala Gálvez: «la consecuencia más importante del obrerismo de Yrigoyen es el haber contenido la revolución social. Al comenzar su gobierno hay mar de fondo en los ambientes obreros. Yrigoyen detiene la revolución social que hubiera triunfado más tarde» (citado por Peña, 1973, p. 8).



mación de la perspectiva más débil o menos cercana a los intereses dominantes del momento. Esta contradicción no resuelta lo llevó al desarrollo de la abstracción para intentar la unidad deseada. Por este camino se define su interés en plantear la relación sujeto-objeto y teoría-praxis, cubriendo así desde mayor distancia cosmovisiva las cuestiones del poder, la emergencia de los sujetos históricos y la estabilidad del desarrollo social y cultural. Este proceso en torno a problemas no resueltos permite definir las siguientes etapas de su pensamiento:

*Primera Etapa* (1895-1899). Espacio formativo caracterizado por la hegemonía del pensamiento revolucionario de corte socialista, con elementos del marxismo y el anarquismo. En este momento el conflicto entre la teoría revolucionaria y los esquemas de corte filosófico, sociológico y político se manifiesta de manera fragmentada, como choque entre tesis sueltas del liberalismo y los componentes del anarquismo, el socialismo utópico y el marxismo.

*Segunda Etapa* (1900 a 1911). Espacio de profesionalización del pensamiento de Ingenieros, caracterizada por el dominio de las distintas vertientes del esquema positivista en sus especialidades médicas, psicológicas, psiquiátricas y filosóficas. A ello corresponde una gran identidad entre su teoría sociológica y el reformismo político.

En esta segunda etapa Ingenieros intenta crear un gran enfoque típicamente científicista, su socialismo se transforma totalmente en «socialismo positivo». En cuanto al pensamiento marxista y socialista, Ingenieros elimina sus aristas críticas y asume la deformación economicista conectada al revisionismo internacional. También pretende fundamentar la reforma universitaria, pero este intento demuestra las debilidades de su esquema para sintetizar posiciones diversas dentro de la propia trayectoria liberal: positivismo y antipositivismo, individualismo elitista y enfoques centrados en el papel de fuerzas colectivas e impersonales abren espacios de confusión en su obra cercanos al eclecticismo metodológico<sup>12</sup>.

12. Las contradicciones del economicismo y del darwinismo social, por solo citar un ejemplo, impulsan a Ingenieros hacia espacios en los que se perfila una crisis de su concepción teórica sobre la sociedad y sobre el conocimiento, en la cual su determinismo no encuentra un elemento fundamental entre tantas variables, sino que declara una diversidad de factores y la necesidad de estudiarlos empíricamente. En «La evolución sociológica argentina», texto publicado en 1904 y luego incorporado a las ediciones de *Sociología argentina*, señala Ingenieros: «Las discusiones corrientes sobre la preeminencia de uno u otro factor [...] son ilegítimas. Mientras un grupo de una raza vive en un medio, sus variaciones dependen de las variaciones de éste; cuando [...] emigran a medios diferentes, varían para adaptarse a ellos; cuando grupos de varias razas se encuentran en un mismo medio, luchan por la vida y sobreviven por selección natural los más adaptados a sus condiciones» (Ingenieros, 1913a, pp. 12-13).



Se trata, además, de la etapa en la que las contradicciones que se presentan entre el positivismo y la reacción espiritualista, entre la opción reformista y el retorno a un proyecto más cercano al grupo oligárquico, generan una crisis parcial del esquema de Ingenieros. Dicha crisis, catalizada por su ruptura con el Gobierno argentino, incentiva el surgimiento de su esquema filosófico totalmente diferenciado que marcará sus textos definitivos. Entre 1910 y 1911 aparecen antecedentes importantes de este esquema con la publicación de las primeras ediciones de los *Principios de psicología*.

*Tercera etapa (1912 a 1925)*. Consolidación y dominio del esquema filosófico dentro de la obra de Ingenieros. Este esquema, denominado por su autor como un «idealismo fundado en la experiencia», intenta integrar los elementos de los enfoques sociológico, médico y psiquiátrico. Al que se le suma la influencia de la filosofía de Nietzsche, del pragmatismo y del empiriocriticismo europeo.

La filosofía constituye, desde este momento, una nueva expresión de continuidad de las posturas asumidas por Ingenieros con respecto a las contradicciones entre el individuo y la sociedad, entre la teoría y la práctica, entre el sujeto y el objeto de la historia, entre la libertad y la necesidad, entre el conocimiento y la voluntad espontánea. *El hombre mediocre*, obra representativa de la etapa, demuestra que Ingenieros está lejos de una ruptura con el pensamiento y el proyecto liberal, más bien se inclina por fundamentar sus vertientes más reaccionarias. En este sentido, apuesta por criticar el proyecto de clase media, pero los instrumentos usados para realizar dicha crítica ponen en duda cualquier papel positivo de las masas en la historia. Individualismo, elitismo, idealismo resultan nuevos marcos para la continuidad el socialdarwinismo, el biologismo y el racismo de Ingenieros.

En la tercera etapa renace el choque entre la solución filosófica y el pensamiento político. Si bien *El hombre mediocre* parecía haber eliminado cualquier posibilidad de reaparición de una respuesta revolucionaria a la exacerbación elitista del proyecto liberal, el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia cambiaron esta tendencia. Y es que la Revolución de 1917 coloca ante la palestra pública la reaparición de un sujeto que Ingenieros había considerado perdido o inexistente para la acción histórica. La imagen de las masas irracionales, carentes de proyectos y desprovistas de voluntad para imponer sus intereses, es golpeada por las conquistas del gobierno soviético en sus primeros años. Ingenieros reacciona con un conjunto de trabajos de diversa



profundidad sobre el tema de la guerra y la revolución, posteriormente republicados bajo el título de *Los tiempos nuevos*.

En *Los tiempos nuevos* emerge con fuerza la presencia de tesis contrapuestas, de asimétricos niveles de análisis. Por una parte, la lectura en clave idealista, moralista y elitista que interpreta la guerra y la revolución desde los marcos de una supuesta conflagración eterna entre minorías pensantes y minorías conservadoras, estas últimas representativas de una cultura feudal sobreviviente; por otra parte, el enfoque político de corte socialista y marxista que concreta el asunto como choque entre capital y trabajo, entre democracia formal y democracia popular, desplegada en la toma revolucionaria del poder.

En esta etapa se desarrollan, además, el antimperialismo y el latinoamericanismo de Ingenieros, en ellos se percibe el impacto de la Revolución Rusa y el renacer del pensamiento socialista en su producción. Ello no impide que se reproduzcan algunas de sus tesis filosóficas, de tal manera que no coincide la profundidad de la crítica con el capitalismo monopolista y las propuestas de Ingenieros para superarlo, estas últimas privilegian el papel de los intelectuales y de fuerzas morales, representación específica del enfoque aún idealista e individualista que tiene Ingenieros sobre la vanguardia histórica.

Cada etapa del pensamiento de Ingenieros tuvo una forma específica en que se expresaron las cuestiones universales que lo motivaron. Es así como la primera etapa se caracterizó por enfocar el problema como crisis integral del capitalismo y búsqueda de opciones económicas y políticas revolucionarias para superarla; la segunda etapa trajo la exacerbación de la importancia de los problemas del conocimiento y de organización social, acordes con el enfoque científicista, sociológico, psicológico, médico y psiquiátrico que caracterizaba al positivismo. La tercera etapa, por su parte, se centró en el problema del comportamiento moral y el papel de la ética en la instauración de un sistema de normas e instrumentos que permitieran sostener el progreso social, fijando metas y predicciones sobre su futuro. Lo universal en todas las etapas es la búsqueda de determinaciones gnoseológicas, éticas y morales para definir, incentivar o construir el sujeto histórico capaz de transformar la realidad o sumarse a la marcha del progreso humano.

Ahora bien, junto al seguimiento de las transformaciones terminológicas es imprescindible ocuparse del tratamiento dado por Ingenieros a la teoría marxista y socialista. No resulta una novedad el hecho de que Ingenieros tuvo una formación cultural permeada por las inclinaciones paternas hacia el anarquismo y el socialismo. Sus principales biógrafos se refieren a la profusa cantidad de textos de propaganda y





de contenido revolucionario que leyó en su juventud. Su primer trabajo teórico de importancia muestra la asimilación de tesis y categorías propias del socialismo utópico, del anarquismo y del marxismo.

Algunos investigadores, como es el caso de Sergio Bagú (1953), consideran que el socialismo de Ingenieros fue una postura juvenil, sin grandes consecuencias para su obra de madurez, la cual identifican con sus textos morales y sociológicos. Esta tesis es refutada de manera determinante por los trabajos políticos surgidos a raíz de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Socialista en Rusia, los cuales revelan el papel de las concepciones socialistas y marxistas, que reducen considerablemente el carácter idealista de su visión sobre la guerra, interpretada en un inicio como choque entre ideas y minorías intelectuales.

El primer resultado del contacto de Ingenieros con el socialismo es su enfoque sobre las causas de la crisis capitalista de fin de siglo. En sus textos formativos este aclara que dichas causas se encuentran en:

[...] la desigualdad de condiciones existente ante los medios de producción entre dos clases sociales; la una de trabajadores que produce y no consume más que una parte de sus productos, y la otra de parásitos que, dueña de la actual organización política y económica, nada produce y consume los producidos por la de trabajadores (Ingenieros, 1979, p. 127).

Resulta interesante que sus primeros textos muestren una radicalidad que le permite rechazar la tendencia dominante entre los líderes del socialismo en Argentina, quienes tienden a fusionar el socialismo con las concepciones positivistas, especialmente aquellas que conducían a pactar con la opción política reformadora, en detrimento de la acción revolucionaria de las masas y de su partido de vanguardia<sup>13</sup>. La primera etapa de su pensamiento resulta más concreta en su visión del problema argentino y mundial. La mezcla de influencias del anarquismo, el socialismo utópico y las tesis sueltas del marxismo es determinante en este punto.

Ahora bien, si la presencia del socialismo en esta etapa le permite un inusitado nivel de profundidad que supera posturas reformistas, es preciso reconocer las limitaciones de su interpretación. Para comenzar, resalta la visión moralista que permea su perspectiva, la cual provoca que en sus consideraciones sobre el capital y en su análisis del

13. Como señala Bagú (1953), el rechazo de Ingenieros y Lugones a la línea reformista de Justo provocó un fuerte debate y la posterior aprobación de un estatuto que señalaba literalmente: «Serán expulsados del Partido las agrupaciones o afiliados que acepten alianzas con los demás partidos» (p. 27).





vínculo con el trabajo, Ingenieros concentre su crítica en el problema de las actitudes y cualidades individuales en el proceso de producción. El hecho de que la clase dominante esté compuesta por parásitos que manipulan las relaciones productivas para colocarse en lugares de privilegio, los cuales no se corresponden con sus acciones ni capacidades, supera en importancia la determinación del capital como una fuerza social mediadora y determinante sobre las relaciones individuales, las aptitudes y acciones específicas de cada grupo humano. Es una fuerza social que no solo deforma las relaciones individuales y la libre competencia entre las personas, sino que se enfrenta contra el carácter colectivo de producción, la distribución, la propiedad y el consumo. En otras palabras, Ingenieros se interesa más por el papel de las características de los individuos que concurren a la producción que por la determinación histórico-social (clasista) de la propia actividad productiva.

En este punto, Ingenieros reproduce la visión del socialismo utópico que se concentraba en el carácter parasitario, alienado, que presentaban las clases dominantes en el feudalismo y en la etapa de tránsito de este hacia la sociedad burguesa. El análisis del conflicto principal, si bien define correctamente a sus agentes específicos, se torna confuso en el estudio de sus fundamentos económicos y materiales. Las categorías de *productor* y *parásito* muestran cómo Ingenieros aplica una visión en la cual grandes sectores de la burguesía pertenecen al grupo de los productores, sobre todo aquellos que mantienen un papel en la actividad industrial, agrícola e intelectual, quedando el núcleo de la *clase parasitaria* en la burguesía comercial y financiera, así como en los restos de las aristocracias feudales.

En estas afirmaciones se percibe la permanencia de la imagen liberal, conservada por sectores inferiores y medios de la burguesía, sobre la existencia de relaciones naturales de competencia entre los individuos, las cuales se suponen capaces de regular la producción satisfactoriamente y solo consideran necesaria la intervención de la sociedad en lo tocante al problema de la propiedad sobre los medios para producir.

La fuerza de los principios liberales en el esquema de Ingenieros se pone de manifiesto en la defensa que realiza del derecho del individuo a apropiarse de los frutos íntegros de su esfuerzo, derecho que aparece como límite infranqueable para cualquier proyecto social transformador. Quitándole al individuo productor la libre disposición del producto de su trabajo –alerta Ingenieros en este sentido–, se comete el más vergonzoso de los atentados contra la libertad individual,



base granítica de la solidaridad colectiva. A la opresión del burgués o del capitalista se sustituye la opresión de la comunidad significativos (Bagú, 1953, pp. 139-140).

El socialismo continúa sufriendo adaptaciones y deformaciones en la obra de Ingenieros, en especial la teoría marxista es fuertemente manipulada por los registros de la teoría liberal. Sobre el contacto de Ingenieros con el marxismo se ha impuesto el criterio de que se trata de una asimilación de segunda mano y sin impactos<sup>14</sup>. Sin embargo, la persistencia del choque entre tesis revolucionarias y concepciones liberales se debe, entre otras condiciones, a la permanencia de elementos no despreciables del acervo marxista.

En principio, trabajos como *¿Qué es el socialismo?*, junto a los artículos publicados en *La Vanguardia* y *La Montaña*, muestran que Ingenieros utilizó textos como el *Manifiesto Comunista*, *Miseria de la filosofía* o *Cómo se hace hoy la revolución*, este último de Engels. Igualmente, sus textos compilados en *Los tiempos nuevos* demuestran su comprensión de ideas y posiciones del pensamiento marxista y leninista presentes en la prensa soviética de la época, ya que Ingenieros accedió a estos materiales en pleno apogeo de Lenin como estrategia fundacional del Estado soviético.

A pesar de la precariedad de sus fuentes, el uso sistemático del enfoque marxista sobre el modo de producción social, las nociones sobre la plusvalía y el plustrabajo –muy superiores a las alcanzadas por el pensamiento liberal del momento– junto a consideraciones sobre la necesaria extinción del Estado como paso necesario para superar al capitalismo, demuestran la importancia de tesis del marxismo clásico en sus análisis.

Por otro lado, es innegable la fuerte presencia de una lectura economicista en el pensamiento de Ingenieros. La mayoría de los investigadores consideran que esta es la única tendencia en su interpretación del marxismo, cuando en realidad hay momentos libres de economicismo en la primera y en la segunda etapa de su obra.

Se suele achacar la culpa de la deformación economicista en Ingenieros a su lectura de obras de Aquiles Loria. Esta desviación tiene raíces más amplias en Ingenieros, ya que para fundamentar su postura este se apoya en una rica gama de autores provenientes de la sociología, la filosofía y la historiografía de la época. Utilizó, sobre todo, la

14. En este sentido, Bagú (1953) se refiere al hecho de que en Argentina nadie había tenido, en ese momento, un trato frecuente con la obra de Marx y Engels, a lo que este autor suma la tendencia de Ingenieros a interpretar el marxismo desde el enfoque de Aquiles Loria, conocido representante del economicismo.



concepción evolucionista, el industrialismo, las nacientes teorías sobre la psicología de masas, incluso, la corriente revisionista europea impulsada por Berstein. Estas fuentes desfilan en las citas y referencias directas en la segunda etapa de su obra, en la cual Ingenieros intenta probar la superioridad del socialismo positivo, de corte científicista, economicista y evolucionista, con respecto a las tesis revolucionarias del marxismo clásico.

No fue la vertiente economicista la única interpretación del marxismo realizada por Ingenieros. En sus trabajos sobre la Revolución Rusa y sobre problemas latinoamericanos, desarrollados en la última etapa de su obra, hay presencia de ideas y concepciones directamente asimiladas de los enfoques que presentaban los líderes soviéticos. Las figuras de Lenin, Lunatcharsky, Máximo Gorki, así como las comunicaciones del Gobierno son seguidas con atención por Ingenieros. No se trata de un marxismo estructurado y consecuente, sino de concepciones sueltas que, a pesar de ello, tienen gran impacto en sus ideas.

Se toma como referencia el problema del sujeto histórico que en la segunda etapa de su obra había enfrentado desde un enfoque filosófico, desde el cual pretendía resolver la cuestión a partir del vínculo entre una masa inculta, manipulable, apenas objeto de la historia y las minorías intelectuales. A medida que se radicaliza la experiencia soviética, Ingenieros retoma la importancia del papel de las masas organizadas, en tanto productores y actores de toda la vida social. La penetración del marxismo en la última etapa del pensamiento de Ingenieros le permitió retomar el enfoque de las contradicciones nacionales y mundiales como lucha de clases, como enfrentamiento concreto de regímenes políticos separados radicalmente por la forma en que se relacionaban con el trabajo colectivo, por las vías concebidas para dar participación a las mayorías, por la organización económica y cultural de la sociedad. En este sentido logra distinguir la socialización de la actividad productiva en un socialismo consecuente y la «falsa socialización» contradictoria y limitada en los estados capitalistas avanzados. Estas perspectivas contrastan con su visión *filosofante*, que concebía a la revolución como el choque entre minorías pensantes y conservadoras, entre castas feudales y modernas.

El marxismo y las concepciones socialistas le permiten a Ingenieros descubrir las bases materiales del imperialismo, dadas en los procesos de concentración productiva, en la acumulación y el consumo dirigidos por grandes empresas y países. En definitiva, el



vínculo entre imperialismo, burguesía y Estado democrático formal es retomado gracias a su retorno a estas tesis.

Desde los esquemas del positivismo biológico que identificaba el conflicto social con la lucha por la vida, desde pragmatismo encerrado en la importancia de las creencias útiles para la acción o desde la Filosofía de la Vida, ocupada en categorías que clasificaban a los sujetos según arquetipos biológicos y morales, Ingenieros había sistematizado su rechazo a la actividad política en tanto terreno de simulación, ámbito del «hombre mediocre», apenas instrumento de la ciencia desideologizada para materializar sus estrategias. Son los registros teóricos del pensamiento socialista y los elementos del marxismo, respondiendo a procesos históricos ya mencionados, los que le permiten a Ingenieros recuperar la importancia de lo político como espacio de análisis, terreno para el despliegue de las fuerzas y proyectos sociales, campo de materialización de las ideas y sueños humanos.

Ciertamente, persiste en su obra una dicotomía entre la sociedad civil de los intelectuales y de las tradiciones culturales y la superestructura política creada por el capitalismo. Ingenieros propone en *Los Tiempos Nuevos* una solución basada en las potencialidades de la cultura popular y de las vanguardias intelectuales, fuerzas morales no contaminadas por la política burguesa ni por la política en cualquiera de sus formas. Esta solución resulta interesante, al tiempo que se descubre limitada por las dificultades que encierra la construcción de alternativas al capitalismo desde fuera, desde cierta exterioridad cultural o intelectual con respecto a los procesos políticos. El problema de la toma del poder, en especial el necesario control del Estado o las instituciones gubernamentales de diverso alcance, no es resuelto por la propuesta de Ingenieros, aunque sugiere que un poder comunitario dirigido por vanguardias intelectuales puede presionar y controlar los excesos del Estado liberal existente. Controlar pero no sustituir ni superar. La coyuntura de su época le parece suficiente a Ingenieros para dejar abierto el problema de la toma del poder político.

## 2. Filosofía en el pensamiento de Ingenieros

La filosofía de Ingenieros se movió entre la hegemonía positivista y la reacción idealista y voluntarista que ocupó posteriormente el protagonismo en el panorama cultural latinoamericano. Sobre el problema del origen y las fuentes teóricas de su esquema filosófico es sólida la tesis de que Ingenieros elaboró su esquema apoyándose en la generali-



zación de datos y las concepciones tomadas de las variantes que el positivismo presentó en ciencias biológicas, en las ciencias médicas, en la psicología, la psiquiatría, o la criminología. La filosofía vino a consolidarse y se vio determinada, finalmente, por sus contactos tempranos y constantes con los sistemas más abstractos del positivismo, el pragmatismo y el voluntarismo, como fueron las teorías de Comte, Spencer, Nietzsche y William James, los que permitieron el encadenamiento constante de sus variadas lecturas, preocupaciones e influencias.

Su esquema filosófico fue un intento por cohesionar posiciones del materialismo ingenuo con el idealismo y del individualismo con las perspectivas economicistas sobre el papel de las instituciones y organismos colectivos en la historia. En su esquema se presentaron, por ello, tensiones entre el científicismo y el voluntarismo, el primero porque lo condujo en algunos momentos a sugerir un papel totalmente contemplativo para los sujetos sociales, concentrados en la figura del científico imparcial; el segundo porque quiso superar dicha imparcialidad con la figura casi mística del hombre superior o característico, determinado por su excepcionalidad volitiva y moral. Estas determinaciones contradictorias se sostienen porque Ingenieros terminó por concentrar en concepciones generalizadoras su interés de crear un cuadro lógico-metodológico y normativo que permitiese fundamentar la unidad nacional, regional y global de grupos y proyectos sociales diversos.

Ello se verifica en su tratamiento a la relación sujeto-objeto y teoría-práctica, que en el caso de Ingenieros adoptan la forma de relaciones entre las hipótesis, la experiencia y el comportamiento empírico de la humanidad. Intentando desarrollar estas problemáticas, Ingenieros parte de la interacción entre la «personalidad consciente» y el medio que rodea al hombre. Su enfoque psicológico se amplía y tiende a metamorfosear el biologismo y el socialdarwinismo hacia otros niveles de expresión.

Si en un trabajo tan temprano como *Simulación en la lucha por la vida* aparece la explicación biologicista de la superioridad del individuo en el progreso vital, el término *experiencia* es el encargado de reproducir ese principio en el marco de la producción espiritual. Dicha experiencia, si bien surge a partir de las interacciones fisiológicas entre la conciencia y el medio, al constituirse como «personalidad consciente» se convierte, desde el punto de vista de Ingenieros, en la realidad que identifica al hombre como sujeto<sup>15</sup>. Este sistema de

15. «Las excitaciones no son conscientes cuando no son relacionadas con la experiencia precedente [...] son conscientes, es decir, son sensaciones, cuando son relacionadas a esa personalidad, cuya experiencia es conservada y sistematizada por la memoria» (Ingenieros, 1913b, pp. 112-113).



impresiones guardadas a nivel individual constituye la personalidad, a nivel social representa la conciencia colectiva y a nivel filosófico se identifica con el sujeto general del conocimiento.

Las contradicciones de este enfoque aparecen cuando Ingenieros trata de definir el papel del componente subjetivo en los cambios de todo el sistema de relaciones entre el sujeto y la realidad. Aquí se revela su inclinación a otorgar un papel fundamental a la «síntesis», a la transformación que realiza el pensamiento individual sobre las tendencias de sus interacciones con el medio. El problema de la experiencia individual da paso al problema de la experiencia histórica, con la peculiaridad de que, en ambas cuestiones, su esquema presenta similares dificultades para desarrollar una concepción concreta sobre el papel de la producción material en este proceso. Ingenieros reproduce una visión unilateral de la actividad humana en la cual el polo determinante recae sobre el elemento subjetivo o proceso de desobjetivación tanto del mundo físico como de las propias normas de la experiencia colectiva. Ponce (1957), desde una valoración positiva de este proceso, señalaba que el interés de Ingenieros por sobreponerse a la perspectiva descriptiva coincide con una concepción en la que la ciencia es «coordinación: no junta sino relaciona [...] Todo progreso efectivo ha surgido, siempre, de una aproximación inesperada» (p. 31).

La existencia de este proceso en la obra de Ingenieros, aunque no en igual medida a los resultados positivos que le atribuye Ponce (1957), se comprueba al analizar lo que Terán (1973) ha considerado como «crecimiento de la noción del ideal». En este punto, en el interior de la personalidad y de la cultura, Ingenieros presume la existencia de dos principios abstractos, de los cuales uno se identifica con la formación de reflejos pasivos, mientras que el otro, en este caso la imaginación, se ocupa de transformar las normas que rigen la realidad.

Es fácil advertir –apunta Ingenieros– que el problema puede traducirse en términos lamarckianos, reduciendo el progreso de una sociedad a «una lucha de la variación contra la herencia». En términos de psicología, el contraste sería entre la memoria y la imaginación, entre la rutina y la originalidad (Ingenieros, 1913b, p. 212).

En *El hombre mediocre* aparecen otras implicaciones de esta postura. En este texto la «imaginación creadora» no solo es capaz de descubrir las relaciones objetivas presentes, sino que puede anticiparse y crear relaciones que aún no se han establecido. «La ima-



ginación es madre de toda originalidad; deformando lo real hacia su perfección [...] tiene, prácticamente, el valor de una realidad» (Ingenieros, 2001, p. 9).

Para Ingenieros las transformaciones sociales dependen del trabajo de la imaginación y de la producción de hipótesis. El ideal que siempre es una hipótesis tiene su criterio de veracidad *a posteriori* cuando se convierte en hecho. Pero en *El hombre mediocre* insiste en las capacidades transformadoras intrínsecas de los ideales, los que al chocar con la realidad presente se convierten en una «sana levadura del porvenir». Este texto intenta demostrar que existe una veracidad de carácter *a priori* que legitima los ideales, en tanto estos resultan ser elementos transformadores que contrastan con el estancamiento de los hechos. «Experiencia e imaginación siguen vías paralelas, aunque va muy retardada aquélla respecto de esta. La hipótesis vuela, el hecho camina» (Ingenieros, 2001, p. 9).

El *hombre mediocre* marca un momento de inflexión del que no retorna Ingenieros en toda su obra. Este consolida las soluciones individualista e idealista de las problemáticas relacionadas con las contradicciones entre la teoría y la práctica, entre el individuo y la sociedad, otorgando un carácter determinante al individuo y a su actividad intelectual. Según Ingenieros (2001), el «alma social es una empresa anónima que explota las creaciones de las mejores “almas individuales”, resumiendo las experiencias adquiridas y enseñadas por los innovadores» (p. 38). El darwinismo social, el evolucionismo y el biologismo confluyen en este esquema para fundamentar un rechazo a cualquier estrategia basada en principios de igualdad política.

Consolidado el esquema filosófico con las soluciones individualistas, idealistas y voluntaristas, estas solo se ven minimizadas por la irrupción de procesos traumáticos como la Primera Guerra Mundial y la Revolución en Rusia. No obstante, la filosofía de Ingenieros estuvo lejos de colocarse a la altura de la complejidad que presentaban dichas realidades, por lo que su permanencia permite el recrudescimiento de sus contradicciones con respecto al alcance de sus análisis políticos. Sobre todo resalta la comprensión a la que llega Ingenieros sobre los fundamentos económicos y estructurales del imperialismo con la solución extra económica y política que propone para enfrentarlo. La internacional del pensamiento, las fuerzas morales y las alianzas intelectuales no definen con claridad los caminos para enfrentar el peso de los proyectos hegemónicos de la producción monopolista, la cual, si bien fabrica una indisoluble unidad de fines entre la industria cultural y la dependencia mercantil y económica, no puede ser superada por





procesos culturales desvinculados de opciones políticas concretas.

En cuanto al intento de síntesis entre el pensamiento liberal y los registros teóricos del movimiento revolucionario mundial, en especial con el marxismo y el socialismo, el resultado fue el mismo que el arrojado por intentos similares en latitudes europeas: el esquema salido de este esfuerzo fue el *socialismo positivo* como otra expresión nada *sui generis* de la tendencia revisionista, la cual trocó la propuesta dialéctica sobre la superación del capitalismo en una gris postura metodológica, interesada en la imposible tarea de humanizar y reformar a este sistema. Por diferentes caminos llegó en la obra de Ingenieros la imbricación del positivismo y el marxismo al mismo destino: la deformación del pensamiento revolucionario y la pérdida de su filo crítico.

## Discusión

El pensamiento de Ingenieros se vio unificado por el problema de la determinación del sujeto histórico capaz de transformar la sociedad de su época, de solucionar la llamada cuestión social. Este problema lo impulsó a transitar de la teoría política al esquema sociológico y médico para, finalmente, estabilizarse como teoría filosófica sobre el papel de los ideales y de la moralidad en el desarrollo humano. En la base de su movimiento teórico está el reconocimiento del carácter antagónico y crítico del proyecto burgués nacional y del capitalismo mundial. Las sucesivas crisis que impulsaron a este esquema se expresaron como procesos de autodescubrimiento de limitantes teóricas y como percepción de la debacle colectiva de distintas expresiones del proyecto liberal y de las opciones revolucionarias o reformistas que lo disputaban, lo que se plasmó en tránsitos y simbiosis conceptuales entre el positivismo y otras corrientes. La salida formal a esta crisis fue el desarrollo de la filosofía.

Dicha filosofía o *idealismo fundado en la experiencia* expresa la incapacidad de Ingenieros para lograr una respuesta dialéctica para las contradicciones conceptuales y políticas del momento desde especialidades específicas como la psicología, la sociología y la criminología, lo que lo inclinó a buscar en la filosofía la respuesta no lograda. Por su parte, el contacto temprano y sistemático con los esquemas generalizadores del positivismo de Comte y sobre todo de Spencer, así como su apertura a la reacción espiritualista y voluntarista de la Filosofía de la Vida, del pragmatismo y el empiriocriticismo, determinaron su tránsito hacia la problemática filosófica. Por su nivel de abstracción,





las corrientes filosóficas ofrecían un instrumental para unir la diversidad de corrientes del pensamiento liberal y para intentar una respuesta más ambiciosa que incluyese al pensamiento socialista y marxista.

El condicionamiento social para el desarrollo de un esquema filosófico mediador, intento de síntesis entre posiciones diversas del pensamiento liberal posclásico y tesis sueltas del pensamiento revolucionario, fue el proyecto ideológico encaminado a expandir y popularizar una cultura de «clase media». Esta cultura debía servir de freno para la radicalización del pensamiento y de la actividad de las mayorías.

Como componente de esta teoría mediadora, la solución filosófica desarrolla la concepción del individuo como creador y como modelo de las relaciones sociales, ya sean de tipo económico, moral, político o cognoscitivo. La aparente dialéctica entre la personalidad y el medio, entre las aptitudes y la educación, entre la cultura colectiva y las creaciones individuales, se reduce a una relación entre el sujeto individual y la objetivación de sus cualidades. Las obras de Ingenieros sobre el papel de las minorías ilustradas, de la juventud y de los ideales quedan alejadas de una teoría dialéctica sobre la vanguardia revolucionaria, en la medida en que no logran esclarecer las conexiones concretas entre los líderes, el partido y el sujeto colectivo, sino que buscan crear el sujeto histórico como *alter ego* de los individuos extraordinarios. Los componentes de su trilogía de la moral extrapolan el papel de la actividad intelectual en la historia. Las vertientes científicistas, individualistas o moralistas de su utopismo no logran aprehender los problemas reales de los sujetos en la etapa.

No deben confundirse los análisis políticos de corte marxista y socialista con la obra teórica total de Ingenieros. Esa totalidad estuvo dominada por la estructuración del *idealismo fundado en la experiencia*, en definitiva simbiosis entre positivismo y la reacción espiritualista-voluntarista, pero esta hegemonía filosófica no eliminó la diversidad conceptual ni borró la desigualdad en el nivel de concreción de las distintas expresiones de la producción intelectual de Ingenieros. En definitiva, esta producción se desarrolló como una totalidad contradictoria, sistema de ideas en el que no se consolidaron las soluciones dialécticas, sino en espacios de desigual profundidad; en ellos la teoría capaz de aprehender la raíz y las posibles soluciones a sus conflictos se mantuvo dispersa. La filosofía, por su parte, quedó muy por debajo de los retos que planteaba la problemática en torno a las relaciones entre el pensamiento y la práctica; sobre todo, fue ineficaz a la hora de responder al desarrollo de la conciencia de sujetos históricos revolucionarios ya presentes en procesos sociales



como el movimiento obrero argentino, las luchas de los trabajadores agrícolas o las vertientes más avanzadas de la reforma universitaria.

A tono con las tendencias generales de su producción, el pensamiento socialista y marxista en Ingenieros no logró el mismo nivel de sistematicidad que el esquema filosófico. El primero se ve sometido a un fuerte proceso de manipulación al insertarse en los esquemas positivista y espiritualista. De esa manera, existen vertientes de socialismo utópico, pequeño burgués y de socialismo marxista en su pensamiento. En cuanto a la presencia más específica del marxismo en Ingenieros, este no se redujo a la deformación economicista y las distintas gamas del revisionismo: hubo espacios determinantes en las primeras y últimas etapas de su obra que permitieron el despliegue de concepciones del marxismo clásico. Los enfoques sueltos de la teoría marxista sobre la contradicción capital-trabajo, la plusvalía, la lucha de clases, la revolución y el Estado superaron ampliamente a la teoría liberal que predomina en el resto de sus textos. Por otro lado, siempre que sus provechosos acercamientos a la ideología, a la actividad y al pensamiento revolucionario se interpretaron o adaptaron al esquema filosófico, el resultado fue la pérdida del carácter dialéctico y crítico de la teoría.

Al abordar la obra de Ingenieros se revela que los estudios existentes han utilizado presupuestos metodológicos que privilegian sus cambios formales, las críticas y superaciones terminológicas en detrimento de la consideración del vínculo entre sus teorías y la actividad práctica de los grupos humanos. Partiendo de las determinaciones abstractas –presentes en el choque positivismo-espiritualismo, modernismo-rezagos del pensamiento feudal o del liberalismo más agresivo–, explicar el movimiento sustancial del pensamiento de este intelectual argentino resulta solo un momento del proceso de investigación.

Para superar las limitantes de dicha perspectiva es necesario profundizar en los cambios universales de contenido que afectan al pensamiento en Latinoamérica. Un principio impostergable sería el descubrimiento de las mutaciones concretas de la producción cultural de acuerdo con su relación con las fuerzas sociales que las elaboran. Se propone con ello incluir, como momento decisivo en los estudios del pensamiento, el análisis del vínculo formacional de la producción filosófica con la actividad, el pensamiento político y las problemáticas del sujeto histórico. Estas últimas aparecen hoy como asuntos colaterales y en el mejor de los casos se sitúan en los trabajos altamente especializados. Más que estudiar el pensamiento político, estético, filosófico y ético como unidades cerradas lógicamente, se trata de valorarlas en



sus conexiones sustanciales con la producción social, con los proyectos históricos y concretos de los grupos sociales latinoamericanos.

Por su parte, la función global progresista del positivismo aceptada por muchos investigadores, entre los que se destacan Leopoldo Zea (1980)<sup>16</sup> y Mario Magallón (2009)<sup>17</sup>, necesita de importantes precisiones. Junto al imperativo ya anunciado por Ricaurte Soler (1959) de profundizar en lo diverso y específico dentro de esta corriente<sup>18</sup>, es imprescindible concretar las conexiones del positivismo con problemáticas que superan el mero tratamiento a sus posturas sobre la ciencia, la religión o la cultura escolástica superviviente. La respuesta conceptual del positivismo al problema del sujeto histórico en pleno proceso de modernización capitalista, como fue el caso del despliegue de esta corriente en Argentina, no siempre cumplió con la mencionada función progresista. El despliegue desigual de este asunto en la obra de José Ingenieros es un ejemplo que demuestra la necesidad de precisar valoraciones generales en relación con sus determinaciones particulares.

Junto a la necesidad de cubrir las especificidades de autores y contextos, se impone la exigencia de profundizar en la unidad presente entre las respuestas filosóficas positivista y espiritualista, que se inclinaron a identificar al sujeto histórico con los científicos e intelectuales, en el mejor de los casos con los sistemas educativos y las instituciones culturales, mientras los movimientos obreros y de carácter popular resultan relegados a un papel excluible o subordinado. Salvando las posibles distancias entre autores, la función global progresista otorgada por investigadores a la teoría y filosofía positivista minimiza la función deformadora del positivismo en su relación con el conjunto incipiente de ideas revolucionarias provenientes del marxismo y del socialismo. Manifestación palpable de esta función deformadora, no coincidente con el enfoque progresista ampliamente aceptado, la constituye el socialismo positivo que en autores como Juan B. Justo y José Ingenieros mostró los efectos reales de la adaptación del socialismo a la teoría positivista.

16. «El positivismo en sus diversas expresiones llegaría a los latinoamericanos empeñados en reconstruir una historia que pudiesen llamar propia. Una historia que encontrará en el positivismo la justificación del empeño para el cambio, que se pretendía total, de estructuras que les habían sido impuestas [...]. Una realidad que la filosofía de la historia positivista mostraría como una etapa que necesariamente tendría que ser rebasada» (p. XXVI).

17. «De esta filosofía positivista los países de América Latina se sirvieron para combatir los lastres del colonialismo y pretendió ser la doctrina filosófica que remplazaría la escolástica» (p. 211).

18. «Engloba no solamente el agnosticismo spenceriano y el comptismo ortodoxo [...], el positivismo engloba también el científicismo [...]» (p. 18).



## Referencias

- Alba, V. (1964). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. México: Editorial Limusa Wiley S. A.
- Bagú, S. (1953). *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires: Editorial Librería El Ateneo.
- Barandela Alonso, C. (1995). *Las concepciones filosóficas y sociológicas de José Ingenieros* (tesis doctoral). Instituto de Filosofía, La Habana.
- Borón, A. (2003). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Germani, G. (2010). La movilidad social en Argentina. En: C. Mera & J. Rebón (Coords.): *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* (pp. 260-314). Buenos Aires: CLACSO.
- Guadarrama González, P. (2008). *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*, II t. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Ingenieros, J (1913a). *Sociología argentina*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- Ingenieros, J (1913b). *Principios de psicología biológica*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- Ingenieros, J. (1979). *Antimperialismo y nación*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ingenieros, J. (2001). *El hombre mediocre*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Magallón, M. (2009). El positivismo. En: E. Dussel, E. Mendieta & C. Bohórquez (Eds.). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y latino, (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos* (pp. 211- 223). México: Siglo XXI Editores.
- Martínez Díaz, N. (1988). *Hipólito Yrigoyen. El radicalismo argentino*. Madrid: Ediciones Anaya.
- Marx C. (1979). *Miseria de la Filosofía*. Moscú: Editorial Progreso.
- Peña, M. (1973). *Masas, caudillos y élites, la dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Ediciones Fichas.
- Ponce, A. (1957). *José Ingenieros su vida y su obra y Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: J. Héctor Matera Editor.
- Poy, L. (2010). *Tu quoque trabajador? Agitación obrera en Buenos Aires (1888-1889)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales.



- Rossi, L. A. (1999). Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina (Introducción). *Revista de Filosofía, Cultura-Ciencias-Educación* (edición facsimilar), pp. 13-62. Bernal: Unqui. Recuperado de <http://unq.academia.edu/LuisRossi>.
- Schaff, A. (1994). *El marxismo a final de siglo*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Soler, R. (1959). *El positivismo argentino: pensamiento filosófico y sociológico*. Panamá: Imprenta Nacional.
- Terán, O. (1979). Ingenieros o la voluntad de saber (estudio preliminar). En: J. Ingenieros. *Antimperialismo y nación*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zea, L. (Ed). (1980). *Prólogo. En: Pensamiento Positivista Latinoamericano I* (pp. IX-LII). Caracas: Ayacucho.
- Maturana, H. (1997). *La violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago de Chile: Ed. Dolmen.
- Michaud, I. A. (1978). *Violence et politique*. Paris: PUF.
- Nussbaum, M. (2012). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz.
- Sloterdijt, P. (2003). *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela.
- Unesco (1981). *La violencia y sus causas*. París.
- Zapata, G. (2011). La fuerza política de la palabra. En J. Álvarez (coord.). *Filosofía y ética*. Bogotá: Ed. Universidad Libre.

## MANUEL GONZÁLEZ PRADA: AN *SUI GENERIS* ANARCHIST

### Resumen

El presente artículo de investigación tiene por objetivo describir y revalorar, según una metodología de tipo cualitativo, las características principales de las ideas políticas y filosóficas del principal impulsor de las ideas sociales, revolucionarias y anarquistas del Perú, a fines del siglo XIX e inicios del XX. También se propone plantear una nueva interpretación de la ubicación ideológica de don Manuel González Prada, el ilustre antecesor de los grandes pensadores del siglo XX en el Perú.

### Palabras clave

González Prada, ideas políticas, revolución, anarquismo.

### Abstract

The objective of this research article is to describe and revalue according to a methodology of qualitative type, the characteristics of the political and philosophical ideas of the great promoter of social, revolutionary and anarchist ideas of Peru in the late nineteenth and early twentieth centuries. Also proposed is a new interpretation of the ideological location of Don Manuel González Prada, illustrious predecessor of the great thinkers of the twentieth century in Peru.

### Keywords

González Prada, political ideas, anarchism, revolution.

**Referencia:** Olivari, W. (2017). Manuel González Prada: un anarquista *sui generis*. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 134-159. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.6

# MANUEL GONZÁLEZ PRADA: UN ANARQUISTA *SUI GENERIS*

Walter Olivari\*

Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.6

*Amaba al Perú con frenesí de Apocalipsis*

LAS (1900-1994)<sup>1</sup>

## Introducción

El presente artículo pretende ofrecer una renovada valoración sobre una clásica figura del pensamiento político peruano y latinoamericano, un personaje verdaderamente inusual en la cronología de cualquier sociedad, una figura de aquellas que aparecen con la infrecuencia de los ilustres y que dejan huellas imborrables en el paso de su existencia.

[Autor] venerado y temido en el Perú, pero casi desconocido en el ámbito latinoamericano a pesar de la recepción que llegó a tener en el primer tercio del siglo xx. A partir de 1918, fecha de su muerte, se convirtió en un ícono laico, apoteosis anterior a José Carlos Mariátegui, un honor que margina a la vez que deifica (Tauzin-Castellanos, 2009, p. XIII).

Aunque esto se puede relativizar –en la medida en que don Manuel González Prada traspasó con facilidad las fronteras nacionales, como es sencillo comprobar por las diferentes referencias de loas elaboradas por personajes ajenos al Perú, como el destacado intelectual

---

\* Magíster en Ciencia Política (Universidad Católica de Colombia-Università degli Studi di Salerno). Profesor de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales (UDCA), Bogotá-Colombia. Contacto: walter.olivari3@gmail.com.

El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la UDCA.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017; fecha de aceptación: 20 de mayo de 2017.

1. Luis Alberto Sánchez (Lima 12 de octubre de 1900-Lima 6 de febrero de 1994) fue un destacado hombre de letras, escritor, historiador, periodista y político peruano. Biógrafo y profundo conocedor y divulgador de la obra de don Manuel González Prada, también conocido con el seudónimo de LAS.



venezolano Rufino Blanco Fombona y otros— la impresión que deja el comentario es de validez.

Nos referimos a don Manuel González Prada<sup>2</sup>, ilustre peruano que destacó a finales del siglo XIX e inicios del XX, como un personaje que determina las futuras rutas de la política nacional, sobre todo, en los caminos ideológicos que luego se abrirán con los llamados líderes históricos del socialismo peruano en sus dos variantes: la nacional reformista y antioligárquica, al inicio representada por Víctor Raúl Haya de la Torre, y del marxismo revolucionario, introducido

---

2. Nació en Lima, con el nombre de José Manuel de los Reyes González de Prada y Álvarez de Ulloa, el 5 de enero de 1844 en el seno de una aristocrática familia de la más alta alcurnia de prosapia colonial y raigambre hispánica. Su madre perteneció a una muy antigua familia arequipeña y su padre, Francisco González de Prada Marrón y Lombera, fue heredero de una familia noble y realista, fue vocal de la Corte Superior de Justicia de Lima y luego alcalde de la misma ciudad entre 1857 y 1858; además, muy allegado al gobierno conservador de Rufino Echenique. En 1855 al acabar el gobierno de este, el régimen del presidente Ramón Castilla ordenó el destierro de su padre, lo que obligó a toda la familia a exiliarse en Chile. Allí, en la ciudad de Valparaíso José Manuel fue inscrito en el Colegio Inglés Mister Goldfinch y Herr Blühm, para cursar los estudios primarios. De regreso a Lima en 1857, su padre lo inscribió en el Seminario Santo Toribio, el cual luego abandonó e ingresó a la Universidad de San Marcos a estudiar leyes primero y humanidades, estudios que no terminaría. Su padre muere en 1863, Manuel se aparta de los estudios y se dedica a la administración de las haciendas familiares en las afueras de Lima, en la localidad de Mala. Además, hace parte del Club Literario de Lima, que agrupa intelectuales proclives al Partido Civil Manuel Pardo, y escribe epigramas, poemas y piezas teatrales. De 1874 a 1879, se dedica casi por completo a la industria del almidón en su hacienda. Redacta algunos trabajos literarios, mas el inicio de la guerra con Chile frustra su proyecto tanto de negocios como intelectuales. En 1886 se incorpora al grupo literario de Lima llamado «Ateneo» y presenta su célebre conferencia el 30 de enero. Su madre, fuerte opositora de su noviazgo, muere el 2 de mayo de 1887 y él se casa el 11 de septiembre del mismo año con la dama francesa Adriana Verneuil, a quien había conocido en Lima en 1876; tuvo con ella tres hijos, de los cuales solo le sobrevivió Alfredo, el último. Durante la guerra con Chile, participó en las batallas de San Juan y Miraflores; formando parte del Ejército de Reserva, presencia la destrucción de Chorrillos y Miraflores y la ocupación de Lima, pero al producirse la derrota peruana y la invasión de las tropas chilenas, se recluyó en su casa en señal de protesta y solo saldría cuando los chilenos abandonaran el país. El 29 de Julio de 1888 González Prada hace leer su famoso «Discurso en el Politeama» en una velada que organizan los colegios de Lima para juntar fondos para rescatar las provincias de Tacna y Arica, aún en poder de Chile; el discurso provoca un escándalo. El 13 de septiembre nace su hija, a quien llamará Cristina, pero fallece a los dos meses. El 20 de octubre de este mismo año es leído su discurso en el Teatro Olimpo. El 9 de febrero de 1890 nace Manuel, pero muere a las pocas semanas. El 2 de junio de 1891 viaja a Europa donde permanece hasta 1898 y empieza a divulgar las ideas radicales en boga en el Viejo Mundo, principalmente el anarquismo, y fue comprometiéndose con los movimientos obreros y populares a los cuales orientará durante todo el resto de su vida. Su feroz crítica después de la guerra del Pacífico contra la oligarquía nacional lo convirtió en un personaje polémico y controversial, y se presentó como la voz que proclama con enorme energía un nuevo Perú. El grupo llamado «Círculo Literario» fundado por él con afanes de poesía y prosa fue luego la base para construir su partido político: Unión Nacional, desde donde lanzó sus flamígeras proclamas de radicales expresiones y cambios profundos para un país deruido por la derrota en la reciente y anterior bélica experiencia. Desde su primer célebre discurso leído en El Ateneo de Lima en 1886, pasando por el también famoso discurso del Teatro Politeama en 1888, donde proclamó: «¡Los viejos a la tumba los jóvenes a la obra!», se convirtió en un verdadero «gallardo animal de presa», al decir de su panegirista Rufino Blanco Fombona (1915). Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en el gobierno del presidente de tendencia reformista y popular don Guillermo Billinghurst en 1912, donde hizo una gran labor hasta morir en Lima, el 22 de julio de 1918, a los 74 años de edad.





en América Latina y el Perú por parte de José Carlos Mariátegui. Ambas importantes figuras del pensamiento político reconocerán influencias en «don Manuel», a quien incluso se referirán –principalmente Haya de la Torre– como el «maestro» de sus formaciones primigenias y básicas en política.

Hombre de personalidad controversial –¡qué personaje de importancia no lo es!–. Su ruta existencial está demarcada por muchos hechos de difícil interpretación, mas siempre se denota algo de grandeza en sus conductas, propias de los hombres llamados a ser parte de la historia con fuertes ingredientes de nobleza y trascendencia. Educado en los círculos aristocráticos de una Lima que aún mantenía usos de raigambre colonial, sus modales serían influidos por esta cenacular formación; huraño muchas veces con sus propios sectores, pero logró traspasar –gracias a grandes esfuerzos– las inevitables diferencias sociales que lo separaban de las clases que pretendía reivindicar. De ser amigo de los personajes de refinada aristocracia limeña, paso a querer –y en parte lo logró– ser amigo de los sectores más pobres de la sociedad peruana de aquella época.

Es también recordado por expresiones lapidarias en frases famosas, como: «Los viejos a la tumba y los jóvenes a la obra» (Discurso en el Politeama), «Romparamos ese pacto infame y tácito de hablar a media voz» (Discurso del Teatro Olimpo), «El Perú es un órgano enfermo, donde se aplica el dedo brota la pus» (*Propaganda y ataque*), «En el Perú, los militares piensan que el último galón de su carrera es ser Presidente de la República» (*Horas de Lucha*), «No forman el Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por la muchedumbre de indios discriminados en la banda oriental de la cordillera» (*Horas de Lucha*).

La llegada del siglo xx fue para el Perú –qué duda cabe hoy– un momento de gran transformación política; en el campo ideológico y partidario, es de notar la renovación teórica sugerida con entusiasmo por los grupos anarcosindicalistas, todos ellos empujados por las enseñanzas de don Manuel. Visitó y residió temporadas en Europa, sobre todo en Francia donde, en París, fue asiduo concurrente a las actividades intelectuales y trabajó relación con figuras de la talla de Renán y otros, de quienes bebió mucho de sus pensamientos. Sus ideas recogen una serie de influencias que no son tan sencillas de ubicar aunque, como autodeclarado «librepensador», en sus escritos aparecen siempre muestras de un gran radicalismo en el sentido revolucionario del término. Difundió el anarquismo y se consideró a sí mismo



como anarquista, pero los análisis y trabajos más serios aún consideran que ubicar a Manuel González Prada en el espectro ideológico es una tarea muy ardua.

## 1. Una renovada valoración

Interesados en presentar una nueva valoración del pensador limeño, aceptamos describir su evolución ideológica de librepensador a radical y luego a anarquista con las observaciones propias de nuestra última propuesta. Para Ward (1998), intelectual estadounidense dedicado con interés a la obra de don Manuel, la primera y principal característica de nuestro personaje consiste en haber innovado el enmohecido ambiente limeño después de la Independencia y casi durante todo el siglo XIX, no solo en el plano de las letras –recordemos bien que él destaca primero como un poeta u hombre de literatura antes que como una pluma política–, por ello traería al Perú una renovación y modernidad que transforma de manera positiva, pues tiene orígenes y señales radicales tan necesarias en nuestra sociedad de fuerte acento colonial aún. En ese sentido, siguiendo a Ward (1998) diríamos que:

[...] González Prada es, así, el primer gran modernizador del Perú en corregir los males de la sociedad desde el nivel de las raíces (radicalismo) [...]. Es obvio que González Prada se presenta en contra de las ideas conservadoras [...], lo exterior en él es lo político social y lo interior es el sentimiento [...]. Pertenece a lo que se llama el período ecléctico en que se encuentran diversas influencias. En González Prada hay romanticismo, positivismo, anarquismo, etc. Por esto él más bien se describe como ecléctico o como modernista; entendiendo esto último como tendencia ecléctica [...] por eso intentaremos ubicarlo dentro de sus tradiciones filosóficas, el positivismo y la anarquía (pp. 1-7).

La validez de la citada anotación se fortalece si aceptamos la versión del Perú como un país establecido en el retraso y la semioscuridad en los inicios de su vida republicana. Aun para el profesor estadounidense no hay una necesaria secuencia ni línea para seguir en el tiempo a través de sus posturas ideológicas, pues considera que:

Cuando se investiga a un escritor, hay una tendencia a catalogar el pensamiento según normas académicas, filosóficas o metodológicas. En el caso



de González Prada se han delimitado a cada etapa de su desarrollo intelectual: preguerra del 79, posguerra, positivista y anarquista. Pero esta trayectoria lineal puede conducir a errores. Como demuestra Kristal, hay impulsos del positivismo demostrables ya en la época antes de la guerra del 79 y resabios del mismo que le quedan hasta la última época de su vida, cuando es Director de la Biblioteca Nacional (p. 102).

De esta manera quedaría libre y se amplía la posibilidad de diversas interpretaciones sobre un personaje que, además de interesarse en el análisis, resulta muchas veces complicado de ubicar bajo parámetros rígidos y preestablecidos. Por lo tanto:

[...] conviene examinar tanto la idea de evolución en el pensador peruano como parentesco de sus ideas con el positivismo francés. [...] González Prada se adhiere a un concepto de la vida [...] El paralelo entre su positivismo y varias corrientes del pensamiento europeo ocurren en la fe científica y en la ley evolutiva de los tres estados [...]. Los tres períodos son: 1) el estado teológico, 2) el estado metafísico –transitorio entre el primero y el tercero– y 3) el estado positivo. Al mismo tiempo se puso en contacto con otras nuevas ideas como las teorías anarquistas de Rusia y Francia [...] (Ward, 1998, pp. 15-17).

La cita mencionada tiene que ser tomada como una referencia parcial, pues solo se remite al probable anarquismo gonzaliano-pradiano desde un primario espíritu positivista comtiano en su proceso de desarrollo básico para luego explicar cómo variamos este recorrido.

Nosotros planteamos una forma que registra en don Manuel tres fases o presentaciones en sus ideas y propuestas desde la lectura de sus escritos, cada una registrada en su devenir existencial, pero inmersa en su peculiar manera de ver las cosas y formular alternativas a los problemas de la sociedad peruana. Tales fases corresponden a: el librepensador, el radical y el anarquista.

## 2. El librepensador

La ya recortada presencia de corrientes de avanzada, progresistas o liberales en un Perú conservador y aún suspirando por un pasado colonial, principalmente desde Lima, la capital virreinal, tiene en don Manuel a un protagonista peculiar desde el librepensamiento, pues como señala Salazar Bondy (citado por Zolezzi, 1994):



[...] no puede decirse, en verdad, que su obra sea la de un filósofo puro, pero sí técnicamente no lo es, como trasfondo ideológico, como cuadro mental, la filosofía está presente en ella. De allí que de su vasta producción en prosa puede extraerse un conjunto de ideas susceptibles de ordenarse en una concepción del mundo y de la vida bien definida y neta (p. 187).

Por ello su similitud con otros grandes de la teoría y el pensamiento que, aunque no fueron filósofos en su estricto sentido, su condición de pensadores e innovadores define su postura en el debate en el mundo de las ideas. Pero también es verdad que sus ideas en un inicio se originan en una fuerte tendencia racional y científicista, en tanto que:

González Prada es un intelectual del ochocientos que abraza el positivismo de la ciencia, sobre todo aquel proveniente de Augusto Comte, que renuncia a toda explicación trascendente y metafísica del universo para atenerse exclusivamente al conocimiento de los hechos a través de la observación y de la experiencia. [Siempre] González Prada nos recuerda que no es respetando la voz de la autoridad como llegaremos a la verdad. [Y además] Exhorta a los pensadores a elegir el camino de la Razón, única vía que lleva al encuentro de la Humanidad (Zolezzi, 1994, pp. 187-188).

De hecho, encontraremos siempre en él un afán corrosivo e irreverente en sus propuestas, con la finalidad de derribar postulados anteriores tomados como no válidos para una nueva sociedad y forma de vida. Aunque acepta hasta la admiración a la pura ciencia, no deja de reconocer que:

[...] la ciencia no es un producto acabado [...] La ciencia es un saber que constantemente se está haciendo [...]; la fuerza de la ciencia se funda en dudar de sí misma [...] porque los mecanismos de la Ciencia nos están advirtiendo sobre la provisionalidad de esta certeza [...] No habiendo pruebas indiscutibles sino en las matemáticas, siendo todas las demás ciencias un cúmulo de verdades provisionales o una serie de conceptos aproximativos [...]. [Y] en la Naturaleza no hay milagros, sino fenómenos, no hay revelaciones sino descubrimientos (Zolezzi, 1994, pp. 188-189).

Sin duda, mediante esta cita, se deja notar su militancia de raíces positivistas tan notorias en sus textos primarios e iniciales con fuertes críticas hacia la religión y el conservadurismo de la sociedad peruana del siglo XIX. Como todo positivista, confía tanto en la razón como en la capacidad del propio hombre en su saber intelectual, que sostiene



con decisión: « [...] nada nos autoriza para concluir que nuestra inteligencia no sea capaz de penetrar la suprema ley de la vida» (Zolezzi, 1994, p. 192). El divulgador peruano aparece, así, como un declarado difusor de un positivismo cientificista notorio y militante, aunque también podamos decir de él que «Se hace patente una diferencia fundamental entre el positivismo determinista de Comte y el positivismo *adaptable*<sup>3</sup> de González Prada» (Ward, 1998, p. 17). Así como que «Es precisamente por eso que Robert Mead representa al autor de *Horas de Lucha* en calidad de positivista que no acepta el determinismo cerrado y desalentador» (Ward, 1998, p. 18).

Es bastante obvio que su discurso debía de contravenir y entrar en disputa con el pensamiento religioso tan esencialmente fidelista, y en Perú su debate fue de abierta polémica con el catolicismo, por ello: «Así González Prada desprecia el catolicismo, no solamente porque busca la causa, sino también porque es pensamiento *a priori*. A diferencia de la ciencia, el catolicismo no indaga la ley, terminando sin manifestar nada» (Ward, 1998, p. 19), postura netamente positivista, claro está, y por ello entendemos de sus ideas que:

[...] el ignorante ni niega ni afirma porque nada ve, el sabio duda y niega porque ve mucho [...]. Cuando el sacerdote elabora su teología, lo hace a base de especulación *a priori*. Al contrario, cuando el filósofo especula sobre hechos y leyes, constituye la reflexión *a posteriori*, el ideal esbozado en las obras de González Prada (Ward, 1998, p. 20).

Se evidencia, entonces, una defensa del cientificismo en el peruano, que reafirma su crítica acerba contra la religión católica, predominante en el ámbito de la intelectualidad. Para Ward (1998), las ideas de González Prada afirmarían que:

Si el sacerdote pertenece al pasado, el filósofo se dirige al futuro. [...] La palabra clave aquí es la ciencia. [...] González Prada contrapondrá la ciencia al catolicismo. [...] La muerte de la religión implica el nacimiento de la ciencia pura. [...] Primero, hubo guerras entre religiones y sectas; en seguida batallas entre religiones y metafísica; hoy se plantea un dilema: Religión o Ciencia (p. 21).

Por último añado que se intentan encontrar aspectos y sugerencias de don Manuel, como que:

3. Las cursivas son nuestras.



Por esto González Prada distingue entre *librepensamiento*, que para él se caracteriza por la irreligiosidad y el anticlericalismo, y [...] *el pensamiento libre* que entraña la defensa por la total emancipación del individuo. Se destaca su inmanentismo al censurar ésta a los librepensadores, quienes, por ser solamente anticlericales e irreligiosos, atacan únicamente las fórmulas. El pensamiento libre en tal caso se logra con la emancipación tanto de la historia mitológica, del dualismo, del misticismo y del formulismo como de la irreligiosidad y del anticlericalismo [ambos] vacíos. En una palabra, el pensamiento libre se alcanza cuando la persona se libera de todo poder temporal, no importa su índole. González Prada propone una verdadera revolución que concede completa emancipación del individuo (Ward, 1998, p.145).

Con ello el intelectual peruano vería en la ciencia una luz en la oscura realidad de la teología del catolicismo principalmente limeño.

### 3. El radical

[...] la característica central de su pensamiento es su radicalismo, [diremos que] las ideas radicales surgieron en el Perú hacia mediados del siglo XIX. El radicalismo es la tercera de las grandes opciones políticas peruanas (hay otras menos importantes) desarrolladas luego de la independencia nacional. La primera fue el *pensamiento conservador*, la segunda, el *liberal*, y la tercera, el *radical*. El radicalismo tuvo un precursor en el Perú en Francisco de Paula González Vigil (1872-1875), luego llegó a nuestro país en forma desarrollada traído por el prócer chileno Francisco Bilbao (1823-1865) –quien vivió exiliado en Lima de 1851 a 1856, con una estadía intermedia en Guayaquil en 1852 y 1853– fue luego asumido por Enrique Alvarado (1835-1837 y 1856) y cultivado por Mariano Amezaga (1834-1882) (Sobrevilla, 2009, p. 21).

Este radicalismo se mantendrá siempre vigente en toda su evolución, ya sea esta intelectual, política y personal, y será casi el sello que lo distingue con excepcional notoriedad de otros personajes del mismo período histórico no solo en el Perú, sino en América Latina. Con certeza, el ápice del radicalismo se dio en el Perú con Manuel González Prada (Sobrevilla, 2009, p. 21). Por lo tanto, podemos afirmar que:

El Radicalismo está caracterizado: *negativamente* por el anticlericalismo, el antihispanismo y la denuncia de los problemas morales y económicos



del Perú y *positivamente*, por ser una opción de izquierda extrema que está en contra de la burguesía, del capitalismo y del naciente imperialismo y en favor de un igualitarismo muy amplio (Sobrevilla, 2009, pp. 21-22).

Entonces, ambos extremos se unen en un solo referente de oposición al orden establecido, tan detestable como funesto para este pensador. Además, es importante mencionar que «[...] desde el comienzo el radicalismo europeo y sus versiones latinoamericanas no fueron marxistas ni anarquistas» (Pereyra, 2009, pp. 16-17), pues siempre fueron principalmente expresiones extremas de críticas profundas a la sociedad con la intención de cambiarla. Y ante la genuina curiosidad intelectual que alguien expresa al preguntarse «¿De dónde salieron estos radicales?», es propio reconocer que:

[Con] Jorge Basadre ha distinguido las «dos grandes olas liberales» de antes de la guerra del Pacífico, de aquel otro impulso «genuinamente radical» que se observa en dos pensadores que estuvieron en la cumbre de su actividad intelectual antes del conflicto: el chileno Francisco Bilbao y el peruano Mariano Amezaga. Estos dos escritores, por un lado y los posteriores radicales de la Unión Nacional, por otro, tuvieron semejanzas tanto en su ideología como en su acción, y compartieron también su «repudio de los políticos consagrados» y sus ataques al catolicismo (Pereyra, 2009, p. 22).

Por ello, queda contestado este interrogante y más aún en la figura de nuestro personaje; su radicalismo es propio y originado en el profundo descontento con el orden social, económico y político que lo rodeaba y que —es evidente— él quería cambiar desde su raíz, de ahí, pues, su radicalismo.

También podemos aceptar como válido que el «González Prada radical [...] fue una simple etapa en su marcha al anarquismo [...] Aunque se diga que no ha sido posible ubicar prensa propiamente radical anterior a 1886» (Pereyra, 2009, pp. 22-25). Si entendemos al radicalismo como una crítica profunda al orden social establecido, este ya existió en el Perú, con figuras señeras como las mencionadas en páginas anteriores, por ejemplo, Francisco de Paula González Vi-gil, Francisco Bilbao, Enrique Alvarado o Mariano Amezaga, lo que ocurre con Manuel González Prada es que esta postura política llega a su punto más elevado y expresivo en la vida pública nacional.

Y a su vez sería la respuesta a la pregunta de «¿Porque dominó el radicalismo y no el anarquismo en los círculos contestatarios del Perú



de esta época?» (Pereyra, 2009, p. 25), en la medida en que el anarquismo clásico era en aquellos años aún una teoría en inicial expresión en los círculos intelectuales en Europa, principalmente en Francia, Rusia, Italia y España, con figuras luego legendarias como Bakunin, Kropotkin y Proudhon. Esto no impide que establezcamos, para el momento histórico en estudio, que:

Es evidente que el énfasis de los radicales peruanos estuvo más bien en la reordenación y casi se podría decir que en la refundación del Perú político y social desde sus cimientos al nivel de un ideal que nunca se alcanzó de acuerdo con sus expectativas. Los radicales peruanos tuvieron –en muchos casos es cierto teóricamente– una orientación hacia los temas del trabajo y los grupos artesanales [...]. Los radicales no llegaron a ser, sin embargo, anarquistas o socialistas (democráticos o marxistas) (Pereyra, 2009, p. 25).

Y no podían serlo en la medida en que el pensamiento socialista y las ideas del revolucionario alemán Carlos Marx y su compañero Federico Engels recién arribaban al país, hacia los primeros años del siglo XX, con cierta difusión. No hay duda de que el radicalismo es también un gesto, un estilo de vida y un «hacer política», pero:

El texto que expresó mejor el sentir de los radicales fue una especie de segundo editorial del primer número (enero de 1889) del órgano de difusión del Círculo Literario de Lima titulado «Militarismo». Por su formato y por estar inmediatamente a continuación del editorial propiamente dicho firmado por Manuel González Prada, parece haber sido una especie de texto insignia, que reflejaba el pensamiento colectivo de la flor y nata del radicalismo peruano (Pereyra, 2009, p. 28).

Por su valor testimonial, juzgamos importante reproducirlo en sus párrafos más saltantes:

Queremos desvanecer en nuestro pueblo la idea absurda que se tiene del militarismo. Queremos a fuer de imparciales y rectos en el juzgamiento de nuestras instituciones probar que esa entidad llamada *militarismo*<sup>4</sup>, lejos de ser una amenaza para el país, como lo pretenden algunos, es y será la palanca más grande de nuestro progreso. ¿Cómo preguntaran todos los que miran el sable con el terror propio de las mujeres y de los niños?

4. Las cursivas son nuestras.





Vamos a responderles. Desde que apareció el primer hombre sobre la tierra, tuvo necesidad de defenderse. Las bestias feroces, hicieron del troglodita un guardián de su propia existencia [...]. Cuando hubo dos familias bastante inmediatas para disputarse una misma presa, brotó con todo su magnífico aparato de destrucción [...]. Si hay alguien bastante sencillo para decirnos que la obra de la civilización se debe a la pluma antes que a la espada, nosotros le contestaremos con la historia en la mano, que allí donde no hubo antes un campamento, no ha habido después colegios. La Grecia de Pericles fue consecuencia de la Grecia de Jenofonte [...]. ¿Cómo será el Perú, mañana, una potencia, si lejos de prepararse a la lucha se cruza de brazos al frente de sus enemigos? Los mismos reveses que ha sufrido en el Campo de Marte, deben evidenciarle la necesidad en que se encuentre de militarizar a su pueblo, la necesidad en que esta de disciplinar sus masas, preparándolas a la defensa nacional primero y al buscamiento [sic] del botín y de las aventuras después. Ese militarismo que repugnamos porque fue entre nosotros un elemento aislado, que sólo sirvió para revueltas intestinas, es hoy sin embargo, el molde que debemos ensanchar, dando cabida en él todas las clases sociales, identificando por el propio interés a los hijos de la República, y haciendo en fin, de la unión militar y su propio provecho, la fuerza viva, inquebrantable, de nuestro derecho [...]. El incremento de las industrias en el Perú, vendrá cuando los ciudadanos de esta nación no se vean en el peligro frecuente de que le quite el pan un extraño. ¿Qué garantía ofrece al comercio una comarca visitada por ladrones? [...] No veis a muchos capitalistas huir ya de la peruana tierra para establecerse en Chile, donde, la savia nuestra, da vida exuberante a sus mercados [...]. Hemos hablado del poder militar y forzosamente tenemos que hablar de Chile [...]. El ejemplo que esta nación nos ofrece, es el secreto revelador de la venganza. La milicia en Chile no es hoy una institución como cualquier otra; es la nacionalidad entera que se alista bajo el pendón guerrero, para defender o agredir según convengan, en el exterior. ¿Por qué no hacemos nosotros lo mismo? [...]. Resumiendo lo anteriormente expresado, venimos en conocimiento de algo sencillo y concreto para la felicidad de nuestro país: la militarización general. No hay que intimidarse ante la enunciación de esta idea única salvadora en el caos que nos circunda. El plan económico por excelencia se basa en nuestra aptitud para devorar antes que nos devoren. ¿Vacilamos en agruparnos al toque de la corneta? Pues no lloremos cuando vuelva a crujir el látigo de la ocupación enemiga en nuestras calles [...]. Que nuestros militares son corrompidos... Cansados estamos de oír esta acusación que tiene mucho de injusta por lo personal y lo ciega. ¿Qué institución en el Perú no es corrompida? Acusar a nuestros militares de vi-



ciosos es acusar a la sociedad en las diferentes clases que la componen de referirse al médico que negocia, al comerciante que engaña, al magistrado que prevarica. De este militarismo vicioso o como se quiera llamarle, han brotado Bolognesi, Espinar, Suarez, y tantos otros jefes que hicieron del cuartel una escuela y del sacrificio una gloria. Cuando todos conozcamos el vigor de la disciplina y marquemos nuestros actos privados con el sello de la austeridad militar, bien entendida, veremos en el ejército algo muy superior de lo que vemos hoy, algo como una institución santa, grandiosa, puesto que en ella late el corazón de la patria con pulsaciones de hierro, el sentimiento vivo de la nacionalidad que se revela en hechos colosales ante la historia. Tacna y Arica nos demandan oro, muchísimo oro para su rescate. Pero ¿dónde está ese oro hoy digno, para nosotros de la más noble codicia? Él no está en parte alguna donde podamos cogerle sin ensangrentar nuestras manos. Solos, abandonados en el desierto de América, ve a la hermana de ayer tramando en silencio la consumación de nuestra ruina, preparándose a invadir territorio peruano en busca de otro girón como el que goza Chile. El oro del patriotismo es pues el único que puede salvarnos de la falta de un metal precioso: necesario es fundirlo en los cuarteles (González, 1889, pp. 2 y ss.).

En este texto se deja ver lo diáfano de una postura radical, muy definida en el sentido ideológico, que marca a fuego la realidad social con propuestas de modificar desde sus inicios –raíces– el orden imperante. Su innegable valor reposa, de forma nítida y libérrima, en la descripción con prístina postura de lo que González Prada asumirá durante toda su vida política: *su vocación de cambios estructurales, decisivos y profundos*, en una sociedad que sufría una postulación que arrastraba, sin variar en lo mínimo, viejos remanentes de injusticia, marginalidad, para las mayorías nacionales, cambios que, anhelados en la gesta de la independencia, nunca se llegarían a concretar durante el período republicano.

#### 4. El anarquista

Considerado, sin lugar a objeción alguna, el pensador limeño como el iniciador y mejor representante del anarquismo en el Perú. Aun cuando hay sobre el tema más de una opinión al respecto, pues por ejemplo, en un reciente trabajo sobre pensamiento político latinoamericano, el filósofo cubano Pablo Guadarrama (2014) afirma que: «un lugar especial en este sentido ocupan aquellos que llegaron a las



posiciones del democratismo revolucionario como Manuel González Prada –independientemente de sus acercamientos al anarquismo en el Perú– [...]» (p. 218), no podemos dejar de lado que «De este modo intentaremos ubicarlo, dentro de sus tradiciones filosóficas, el positivismo y la anarquía» (Ward, 1998, p. 7). Pues nadie duda a estas alturas de su pertenencia a estas dos corrientes en el transcurso de su vida intelectual y política.

[...] en el Perú, –afirma el pensador limeño– donde vivimos en una especie de niñez intelectual. En Europa, lo mismo que entre nosotros, muchos buscan de buena fe una orientación fija; pero la sanidad de las intenciones no les impide andar a tuestas y sin rumbo: sienten la presencia de la luz, y tiene al crepúsculo por aurora; oyen el ruido de alas, y toman por águilas a los buitres. No pretendemos que de la noche a la mañana broten legiones de libertarios ni que hasta los infelices peones de las haciendas profesen ideas tan definidas como las tiene Pedro Kropotkin o Sebastián Faure. Desearíamos que los ilustradores de nuestras muchedumbres hicieran comprender a los ignorantes la enorme distancia que media entre el hombre público y el verdadero reformador, entre los cambios políticos y las transformaciones sociales. Entre el socialismo y la Anarquía (Podestá, 1975, p. 48).

Por lo tanto, desde su rol de iniciador, cual labrador que sabe que coloca simientes que aún debe esperar a que broten en tiempos venideros, ya remite a pensadores de renombrado registro ácrata. Aunque, «como sugiere Mead, lo exterior en él es lo público social y lo interior es el sentimiento» (Ward, 1998, p. 4). Algo que encontramos con gran notoriedad en el pensador peruano es su individualismo, el cual aparece como un referente hacia sus posturas ácratas posteriores, por ello:

[...] el individualismo se presentará como el paradigma, que inspirará a González Prada a liberarse finalmente de las cadenas del positivismo estático, estableciendo en el proceso la base de una ontología individualista, basada en el orden individual en vez del colectivo, para preparar el camino hacia una etapa anarquista (Ward, 1998, p. 13).

Entonces, «Para entender su eclecticismo anarquista, habrá que ubicar su pensamiento entre Comte, su antiguo modelo, y Renán su inspirador emotivo» (Ward, 1998, p. 39).

Su inicial postura de fuerte crítica a la religión –principalmente católica–, que ya es notoria en sus dos principales libros: *Horas de Lucha*



y *Páginas Libres*, se ve acentuada por su acercamiento en su estancia europea a las ideas del anarquismo, pero ahora podemos afirmar, siguiendo a Ward (1998), que: «[...] su anticlericalismo [...] se basa en la figura de Jesucristo [...]. El Jesucristo de Renán se convierte en base para su anarquismo» (pp. 42-43). Dice Ward (1998) que «Para González Prada, [Jesús] puede ser “un hombre superior” y digno de atención crítica, pero no una divinidad» (p. 68).

Encuentra por ello que debemos notar en don Manuel «[...] [que el materialismo, el racionalismo y el panteísmo [tienen] todas características de su pensamiento» (Ward, 1998 p. 90). Sin embargo, considera que es de interés ver con objetividad que «[...] es el anarquismo el que mejor determina su noción de poder temporal, su política y su sentido de sociología» (Ward, 1998, p. 102).

Para confirmar su primaria teoría de inmanencia como algo innato en González Prada y su actuar en política que, Ward insiste, es la variable emocional como la piedra de toque antes que la racional, ya que un hombre tan viril como personaje público, tan crítico y a veces vociferante como mordaz, debe ser visto a través de sus expresiones sanguíneas. Así lo aclara Ward (1998):

Pero la anarquía de González Prada no es tan especulativa. Su anarquía es tan apasionada que parece innata. Pero, ¿de dónde viene? Está tan obsesionado con ella que parece proponer violencia. ¿Es tirador de bombas? Para responder a estas preguntas, hay que examinar algunas posibilidades. Aunque hemos hablado de muchas influencias escritas en González Prada –Comte, Lucrecio, Spinoza, Renán, Bakunin, Proudhon y otros– existe la posibilidad de una influencia anarquizante en sus teorías ácratas que viene de su propio carácter hispánico (p. 105).

Para justificar esta explicación, Ward (1998) se remite a una referencia cultural que apoya tesis como la de:

Américo Castro, cronista de ideas, [quien] hace una observación penetrante sobre el anarquismo peninsular: Lo decisivo en el anarquismo español consiste, más que en ideologías expresadas en libros, en su enlace con una continuidad de situaciones y reacciones anímicas que, al entrecruzarse en el espacio y en el tiempo, han dado origen a modos interiores de *estar* en la vida. Lo serio y lo grave del anarquismo español es su auténtica españolidad (p. 105).



Afirmaciones sostenidas en variables idiosincráticas como esta deben ser tomadas con relativa validez pues, aunque el impulsivo carácter de don Manuel era muy evidente en su personalidad, su postura ideológica y política parece asentarse más en una razonada y sensata toma de posición que en un parecer de genio o carácter. Así el anarquismo del pensador limeño se nutriría porque:

Aunque durante su estancia en la Península Ibérica le «tocó a don Manuel asistir a la génesis de la generación del 98», estuvo más influido por intelectuales españoles como Azcarate, Pi y Margall y los anarquistas catalanes y castellanos, afectados a su vez, por franceses y rusos, leídos en España y Francia. [Además,] si González Prada pudo conocer las ideas de Proudhon a través de Pi y Margall, también pudo haber conocido la obra de Bakunin, discípulo de Proudhon, a través de la obra de Emilio Castelar, cuarto presidente de la República española. En la lista de nombres citados por González Prada aparecen los de Bakunin (1814-1876), Kropotkin (1842-1921), Proudhon (1809-1865) y Tolstoi (1828-1910), todos anarquistas. Estos anarquistas, entonces, tuvieron mucho impacto en sus ideas evolutivas. Antes se presentó como disidente positivista en cuanto a su amor a la «anarquía» protestante y a la de la libertad de prensa, conceptos criticados por Comte en su *Curso de filosofía positiva*. Ahora se ponen directamente en contacto con ideas anárquicas que acentuaban precisamente las ideas que Comte concebía como tendencia negativa. Estas nociones poco a poco van haciéndose positivas en su ideario. La idea de aceptar la anarquía como calidad positiva en vez de negativa arranca de Proudhon, el primero en llamarse a sí mismo «anarquista» (Ward, 1998, pp. 106-107).

En un ademán, que consideramos contradictorio, el profesor Ward (1998) nos presenta un González Prada «menos» agitado, impetuoso, revolucionario, y más bien algo calmo, con mucha prudencia, buscando ahora el cambio, en lo que él llama no revolución sino evolución, para ello se remite a algunos párrafos de un poema, un esfuerzo poco válido no parece. Así nos dice, interrogándose:

¿Pero cómo es el anarquismo de González Prada? Pues, en unas pocas ocasiones propone la violencia. Pero más bien construye una especie de revolución evolutiva. En *Grafitos* poetiza el proceso ideado:  
 «No quiere el buen Simplicio/ Revolución de muertes y de incendio. / El pide sólo evolución tranquila/ Sin destrucciones, víctimas ni duelos [...]».



En otro lugar ubica concretamente los dos conceptos en un solo proceso: En evolución y revolución no veamos dos cosas diametralmente opuestas, como luz y oscuridad o reposo y movimiento, sino una misma línea trazada en la misma dirección; pero tomando unas veces la forma de curva y otras veces la de recta. La revolución podría llamarse una evolución acelerada o al escape, algo así como la marcha en línea recta y con la mayor velocidad posible (Ward, 1998, p.107).

Por su parte Podestá (1995) refiere:

Los libertarios deben recordar que el socialismo, en cualquiera de sus múltiples formas, es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la Anarquía, que es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o sometimiento del individuo a las leyes del mayor número. Entre socialistas y libertarios pueden ocurrir marchas convergentes o acciones en común para un objeto inmediato, como sucede hoy con la jornada de ocho horas; pero nunca una alianza perdurable ni una fusión de principios: al dilucidarse una cuestión vital, surge la divergencia y se entabla la lucha. Lo vemos hoy. Mientras los anarquistas se declaran enemigos de la patria y por consiguiente del militarismo, los socialistas proceden jesuíticamente queriendo conciliar lo irreconciliable, llamándose internacionistas y nacionalistas (p. 49).

Hay una tendencia a la revolución entendida como profundo cambio de la sociedad y sus poderes temporales en favor de una justicia, algo que viene impulsado «Desde la Reforma y, más aún, desde la Revolución francesa, [pues] el mundo civilizado vive en revolución latente [...]» (Ward, 1998, p. 129).

Luego propone mirar al ácrata peruano, sugiriendo que «Sintetizando estas diversas influencias, es decir, Comte, Renán, Bakunin y Proudhon, González Prada termina por producir una anarquismo completamente original, evolutivo y revolucionario a la vez» (Ward, 1998, p. 108).

Para algunos como Thomas Ward, las influencias en el pensador limeño se pueden remontar a lo que él denomina *protocristianismo*, algo así como el ideario revolucionario de Jesús en su primitivo sentido de la sencillez total y desprovista de lo que luego se nutre, en su proceso de institucionalización y secularización, con la Iglesia como referencia principal, ya entronizada por el discurso paulino y la oficialidad que comienza a alcanzar con el famoso «Edicto de Milán», promulgado por el emperador Constantino, llamado «El Grande».



Un ideario que llegaría, según Ward (1998), a González Prada primero a través de Comte, quien habría presentado al cristianismo como impulsor de dos poderes: uno terrenal, el del César, y otro espiritual, del Dios Yavé. Y luego reforzado por un Renán que presenta a un nazareno apartado de los poderosos y ricos y buscando una total igualdad en beneficio de los miserables y desposeídos. Así es que «Estos fundamentos protocristianos descritos por Renán son las raíces del pensamiento anarquista de González Prada» (p. 128). Además refiere, con una sencillez y simplicidad palmaria, que «No es difícil pasar de Jesucristo a la teoría anarquista [y por ello] [...] Así González Prada socializa la teología insurgente de Jesucristo cuando quiere establecer el *reinado de la Anarquía*» (p. 131).

Pero el concepto de justicia para el individuo sería fundamental en González Prada, por ello la anarquía de don Manuel va más allá del formulismo religioso o su recusación, tiene que ver con la fuerza del espiritualismo interior, desligada y lejos del poder de la Iglesia y del Estado, dos instituciones rechazadas de plano por nuestro pensador, entendiendo que su pensamiento ácrata se forma al margen e independiente de la religión o de su ausencia, teniendo como meta última y anhelada un sujeto que pueda ser capaz él mismo de crear su propio destino.

Se pone al lado de la plebe porque se ha frustrado con la corrupción de la oligarquía [...]. En esto llegamos a la fuerza motriz de González Prada: la protesta. Las leyes pueden corregir la condición humana, pero no su naturaleza. Surge en este momento lo ingenuo de González Prada. No ve que se necesitan ciertas leyes para combatir tendencias naturales como la codicia y el egoísmo, características en sociedades materialistas como las de Occidente. Su anarquía no divisa esto porque parte de la kropotkiniana ayuda mutua, no la darwiniana sobrevivencia del más apto. Para comprender la naturaleza humana y su función dentro de la sociedad no se puede ver el proceso vital en términos de blanco o negro. Hay que aceptar la necesidad de ciertas leyes para proteger el individuo de su prójimo. Claro en esto se sale del anarquismo puro y por esta razón, González Prada no puede aceptarlo. Propone la moral como guía vital (Ward, 1998, pp.110 y 113).

Además, libre de la Iglesia y del Estado, el individuo es verdaderamente libre. Los dogmas de la Iglesia y el Estado no pueden hacer más que reprimir la libertad que el individuo tiene que reclamar: «Los derechos no son favores que debemos mendigar de los Gobiernos;



son bienes propios que estamos en la obligación de reclamar y exigir por la fuerza» (Ward, 1998, p. 157).

La axiología del solitario ideólogo es sencilla: «niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: el individuo [...] Su anarquismo puede calificarse de nihilismo activo, aunque no aristocrático, esquivando todo lo pueda restringir la voluntad individual» (p. 161).

González Prada no puede ser nihilista puro porque no lo niega todo: no rechaza el positivismo comtiano; le acepta, despojándole del Dios-Humanidad y del sacerdocio educativo (p. 162). Llegó a una perspectiva tan extrema porque, para él, las leyes del Perú no protegían al ciudadano. Desde su perspectiva, existían para proteger el poderío del Estado y de la Iglesia. Esta realidad tan abrumadora lo ofuscó, haciéndolo caer en el error de ser anarquista absoluto (nihilista activo). Si hubiera visto más países en su vida, no sólo el Perú, Francia y España, quizás hubiera promulgado un anarquismo más relativo. Pero esto no ocurrió, vio el problema en términos de la tradición (artificio) y cambio (naturaleza evolutiva) (p.114).

Su absolutismo surge cuando nos recuerda que todo gobierno se aparta del pueblo «Dada la inclinación general de los hombres al abuso del poder, todo gobierno es malo y toda autoridad quiere decir tiranía [...]» (Ward, 1998, p.115).

Cuando a los pueblos no se les deja elegir con el voto, se les obliga a proceder con la bala [...] Para erradicar este vaivén que no conduce a ninguna parte [los golpes, las revoluciones no revolucionarias], proclama la necesidad de una revolución universal: *General*, para combatir y asediar a todos lados al mundo capitalista y obligarle a rendirse. *Armada* para impedir la inherencia de la autoridad en luchas donde no debe hacer más papel que el de testigo (pp. 165-166).

González Prada vincula el asesinato del déspota con el ejercicio de la caridad auténtica: « [pues] Cuando el tiranicidio implica el término de un régimen degradante y el ahorro de muchas vidas, su perpetración entra en el número de actos laudables y benéficos, hasta merece llamarse una manifestación sublime de la bien entendida caridad cristiana» (Ward, 1998, p. 1667). La eliminación del dictador es el ideal deseado.

[Hay que] catalogar su ideología como anarquismo, nada más [...]. Como hemos visto en varias ocasiones, a diferencia del socialismo, el anarquismo decimonónico se basa en el modelo del cristianismo original [...]. De he-





cho el término «socialismo» tenía muchas connotaciones contrarias para la época de González Prada. De ahí salió su anarquismo, una elaboración, modificación y perfección de todas las ideologías que vinieron antes. Por esta razón González Prada no es nada menos que un chamán científico. Lo más valeroso en González Prada, entonces es su visión ética, quizás por su claridad [...] su ideología se define por un anarquismo universal (Ward, 1998, pp. 169-180). Cuando se dice Anarquía se dice revolución [...] Consciente o inconscientemente, los iniciadores de toda revolución, política, social, religiosa, literaria o científica laboran por el advenimiento de la Anarquía: al remover los errores o estorbos del camino, facilitan la marcha del individuo hacia la completa emancipación, haciendo el papel de anarquistas, sin pensarlo ni tal vez quererlo. [...] Ciertamente, nada mejor que una rápida revolución mundial para en un solo día y sin efusión de sangre ni tremendas devastaciones, establecer el reino de la Anarquía. Más ¿cabe eso en lo posible? La redención instantánea de la Humanidad no se lograría sino por dos fenómenos igualmente irrealizables: que por un espíritu de generosidad surgiera, repentinamente, en el corazón de los opresores, obligándoles a deshacerse de todos sus privilegios, o que una explosión de energía consciente se verificara en el ánimo de los oprimidos, lanzándose a reconquistar lo arrebatado por los opresores. [...] Conviene recordarlo: la Anarquía tiende a la concordia universal, a la armonía de los intereses individuales por medio de generosas y mutuas concesiones; no persigue la lucha de clases para conseguir el predominio de sola [sic], porque entonces no implicaría la revolución de todos los individuos contra todo lo malo de la sociedad. El proletario mismo, si lograra monopolizar el triunfo y disponer de la fuerza, se convertiría en burgués, como el burgués adinerado sueña en elevarse a noble. Subsistiría el mismo orden social con el mero cambio de personas: nuevo rebaño con nuevos pastores (González Prada citado por Podestá, 1976, pp. 51-53). [...] la Anarquía persigue el mejoramiento de la clase proletaria en el orden físico, intelectual y moral; concede suma importancia a la organización armónica de la propiedad; mas no mira en la evolución de la historia una serie de luchas económicas. No, el hombre no se resume en el vientre, no ha vivido guerreando eternamente para comer y sólo para comer. La historia lo prueba. Los profesores de la universidad o voceros de la ciencia oficial no se atreven a decir con Proudhon: «La propiedad es un robo»; mas algunos llegarían a sostener con Duguit: «La propiedad no es un derecho subjetivo, es una función social». Cómo ejercerán esa función las ciudades futuras –si por confederaciones comunales; si por los sindicatos profesionales, etc.– no lo sabemos aún... Para el vulgo ilustrado (el más temible de los vulgos) los anarquistas piensan resolver el problema social con un solo



medio expeditivo: el reparto violento de los bienes y hasta el numerario, a suma igual por cabeza. Los dólares de Morgan, Carnegie, Rockefeller y demás multimillonarios yanquis quedarían divididos entre granujas, los mendigos y los proletarios de Estados Unidos; la misma suerte correrían en Francia los francos de Rothschild y en todo el mundo el dinero de todos los ricos. Inútil argüir que la Anarquía persigue la organización metódica de la sociedad y que esa repartición violenta implicaría una barbarie científica. Además, entrañaría la negación de los principios anárquicos, destinado al provecho momentáneo del individuo lo perteneciente a la colectividad, se sancionaría el régimen individualista y con el hecho se negaría que la propiedad no fuera sino una función social. La política es una religión sumamente organizada, teniendo su gran fetiche en el Estado. [...] Si algunas gentes lo reducen todo a religión, ciertos individuos lo resumen todo en la política [...] El verdadero anarquista blasona de lo contrario. Sabe que bajo la acción de la política los caracteres más elevados se empequeñecen y las inteligencias más selectas se vulgarizan, acabando por conceder suma importancia a las nimias cuestiones de forma y posponer los intereses humanos a las conveniencias de partido. ¡Cuántos hombres se anularon y hasta se envilecieron al respirar la atmósfera de un parlamento, ese *sanctasanctórum* de los políticos! Díganlo radicales, radicales-socialistas, socialistas-marxistas, socialistas-internacionalistas, socialistas-revolucionarios, etc. (Podestá, 1975, pp. 56-59)<sup>5</sup>.

Así, su vocación por el credo anarquista, se puede interpretar, como una militancia llena de esperanza en un mundo nuevo, dentro de una nueva ilusión ideológica, que pudiera plasmar lo que tan ansiosamente buscaba para su país: una nueva sociedad.

## Discusión

Al final –por el momento– del recorrido presentamos nuestras principales ideas concluyentes en relación con tan importante pensador:

1. Queda claro que don Manuel González Prada es el más ilustre pensador de fines del siglo XIX e inicios del XX en el Perú.

Coincidiendo con el destacado filósofo peruano Augusto Salazar Bondy (citado por Zolezzi, 1994), podemos afirmar que el pensamiento político peruano contemporáneo nace –o tal vez sea más exacto

5. Es también importante esta cita por ser la única en la cual se hace referencia alguna al marxismo.



decir renace— en 1885 cuando se publica *Páginas libres*, la primera de sus obras. Nadie como él es el más indicado para reflejar el momento crucial por el que atraviesa el Perú desolado después de la infausta guerra del Pacífico.

Cuando poco se esperaba de una élite arruinada por el fragor de un desastre bélico, emergió la vigorosa figura de «don Manuel», para enfrentar de manera gallarda la tarea de iniciar la reconstrucción de un país que, gracias a su actitud de dignidad, buscó y luego logró renacer de sus cenizas.

2. Su participación, en la vida pública, como crítico social se produce, sin lugar a dudas, por el impacto emocional causado en él por la derrota del Perú en la guerra del Pacífico.

Afectado de sobremanera, se convierte en el dedo acusador de un implacable fiscal de la situación peruana, aunque hay mucho de hostilidad, amargura y humor hepático en la reacción, sería exagerado decir que es un «resentido». Como bien explica el profesor sanmarquino Emilio Rosario Pacahuala (2012), la fuerte crítica al sistema imperante responde a un interés político que usa el sentir del desastre de lo que significó la guerra y no un resentimiento aislado o personal. Apoyados en el filósofo peruano Luis Felipe Alarco (1952), afirmamos que no hay motivos para considerar que la actitud de Manuel González Prada fuera dictada por el resentimiento, pues:

- El *resentimiento* es principalmente una actitud del «de abajo», como resultado de su impotencia; en el caso de González Prada, por el contrario, podemos ver que reacciona desde arriba, sin actitud forzada, es auténtico, es la indignación del gran señor, del aristócrata.
- El *resentimiento* es un especial sentimiento en el que se desea en el fondo aquello que se está negando. Es difícil suponer que González Prada deseara en los oscuros rincones de su espíritu aquello laureado que el ataca.
- El *resentimiento* se vierte sobre un valor patriótico que, al no poder ser alcanzado, es negado, implica pues una revisión de la tabla de valores. González Prada no ataca valores sino desvalores.
- El *resentimiento* implica retener el impulso emocional, que hace posible la intoxicación psíquica. Pero en González Prada no se da esta retención, sino a la inversa, su pluma es un poderoso torrente de emociones descargadas.



3. Su crítica responsabiliza a tres actores de la política nacional: la oligarquía nacional, la alta jerarquía del Ejército peruano y la Iglesia católica.

Este odiado triunvirato por parte de Manuel González Prada fue sometido a una furibunda crítica, en el marco de un despiadado análisis de la realidad nacional después de la contienda armada, donde con infrecuente energía, eleva su índice acusador:

*Primero*, contra el reducido, pero dominante círculo de familias –la *oligarquía peruana*– que, desde la Conquista española, se había convertido en una señorial casta criolla que decidía el sino de la sociedad peruana, siempre solo en beneficio propio y excluyendo y/o marginando a las amplias mayorías de ciudadanos, principalmente indios y mestizos, sin olvidar negros, asiáticos y blancos pobres.

*Segundo*, somete al filo de sus agudos reparos a la jefatura castrense de una milicia casi fracturada en dos perfectas mitades, por una parte, reconocible en una numerosa tropa popular indio-mestiza, muy pobre y explotada, y del otro lado, una reducida y pequeña oficialidad alejada en lo absoluto de los llamados intereses nacionales y con ningún sentido de patria o amor siquiera por el suelo que habita.

Y *Tercero*, sus acusaciones van también contra la Iglesia católica, hegemónico –como en toda América Latina– poder espiritual en el Perú, donde según González Prada su poder contribuyó al atraso y al oscurantismo, cerrando las posibilidades de un desarrollo científico, académico e intelectual. Siempre al servicio de los ricos y poderosos, en desmedro de los que poco o nada tienen.

4. Su trayectoria ideológica la inicia como librepensador, luego como furibundo radical y concluye como convicto y confeso anarquista.

El *librepensador* se encuentra en sus inicios –correspondientes a su primer importante trabajo *Páginas libres* y algunos artículos o ensayos de la época– sosteniéndose ideológicamente en las ideas positivistas del famoso intelectual francés Augusto Comte. Muestra una sólida convicción y fe en la ciencia de su época, por sus importantes avances y logros luego del Renacimiento y la Ilustración europea.

El *radical* se nutre, al polarizar su postura de crítico social, de las fuentes que encuentra en los textos y pensamientos de Eduardo Renán, distinguido e importante profesor e intelectual francés, autor del famoso libro *La vida de Jesús*, a quien llega a conocer en su posterior estadía europea en las aulas de la universidad parisina, donde impartía lecciones; aquí está la fuente doctrinaria de su trabajo *Horas de lucha*.

El *anarquista* aparece, luego de su larga residencia en el Viejo Conti-



nente, visitando de manera principal países como Francia y España, donde –como veremos en líneas adelante– la acracia sería su final militancia, como autodeclarada postura revolucionaria. Sus trabajos (libros, ensayos, numerosos artículos e incluso producción poética) así lo demuestran.

5. Su anarquismo, derivado de su extrema interpretación de Comte y Renán, se alimenta luego de las ideas de Bakunin y Kropotkin en su larga estadía europea, así como de pensadores españoles, principalmente Pi y Margall. Los rasgos principales del anarquismo de Manuel González Prada los podemos señalar de la siguiente manera:

- Al tratar el tema del anarquismo separa dos significados negativos del término *anarquía*; *primero*, de aquel que lo asocia a desorden o estado de caos, y *segundo*, de ser un acto de violencia individual o colectiva. Propone como ideal anárquico resumir en dos líneas: la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad privada.
- Es de recordar que para nuestro personaje este ideal va ligado al optimismo y la confianza que el ácrata debe tener en la natural bondad del ser humano.
- Un anarquista siempre combate la propiedad privada, la cual debe ser entendida, como ya lo afirmaría Proudhon (1983), como un robo. Según él, lo de todos pertenece a todos. Su idea de la propiedad se concreta, al parecer, en que es una simple función social.
- Hace una inflexible crítica a cualquier tipo de autoridad, pues la considera perversa y el origen de toda corrupción humana. Afirma que la autoridad implica abuso y que la obediencia es abyecta, reprueba la figura de un Dios-Estado, una Diosa-Iglesia e, incluso, de un Dios-Pueblo.
- Presenta un distinguido tajante entre el anarquismo y el socialismo, llamado este último por él autoritario y *depressor*.

La principales diferencias serían:

*Primero*, el socialismo creería en que las cosas cambian por una gran conmoción social –una revolución–, mas para el anarquismo la sociedad actual se puede vencer poco a poco o por ataques sucesivos.

*Segundo*, el socialismo sería reglamentarista y por ello opresor, cuantas más leyes más dominación, asunto negado por un anarquismo que rechaza por principio toda reglamentación.



*Tercero*, la preocupación primaria del socialismo sería política en tanto que el anarquismo se preocupa por el largo proceso de emancipación humana hacia la total libertad.

*Cuarto*, el anarquismo sería en verdad internacionalista, pues niega la idea de patria, es contrario al militarismo y al nacionalismo, lo que en el socialismo no sería así de tajante.

- La última y decisiva instancia del anarquismo es el individuo.

Criticado el liberalismo por burgués, entendido como falso y expoliador de las masas, y el socialismo por depresor, queda claro que el anarquismo busca la plena y absoluta libertad del hombre, aquella ilimitada posibilidad del ser humano de autorregularse sin nada que lo oprima ni gobierne. Haciendo posible con ello la plena felicidad: la felicidad individual.

- Critica el dualismo entre hombre teórico y hombre práctico.

Esta división la considera absurda y casi trágica, pues cree que pueden marchar juntos e inseparables el intelectual con el obrero, en tanto que el intelectual halla las ideas que luego implementa el obrero, ya que la revolución de las ideas antecede a la revolución de los hechos.

- Denuncia a la sociedad capitalista, pues la considera la promotora de un mundo que se divide en dos patrias: la de los explotadores y la de los explotados.
- Justifica el «magnicidio» y a sus autores los llama propagandistas del anarquismo y merecen ser reconocidos en su generosidad y heroísmo, pues ofrendan sus vidas para castigar ultrajes incluso no sufridos por ellos mismos.
- Sostiene que la cualidad más luminosa de la sociedad anarquista es la justicia. Pues escribe al respecto, con ilusión juvenil, que cuando los empobrecidos de la sociedad se decidan a golpear y derruir los soportes de la vieja sociedad, los opresores sorprendidos y aterrorizados dirán: « ¡Es la inundación de los barbaros! Mas una voz, formada por el estruendo de innumerables voces, responderá: no somos la inundación de la barbarie, [...] somos el diluvio de la justicia» (González Prada, 1985, p. 170).



## Referencias

- Alarco, L. F. (1952). *Pensadores Peruanos*. Lima: Librería y tipográfica Santa Rosa.
- Basadre, J. (1973). *Perú: problema y posibilidad*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Blanco Fombona, R. (1915). *Manuel González Prada. Estudio crítico*. Madrid: América.
- González Prada, M. (1985). *Páginas libres-Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Guadarrama, P. (2014) *Pensamiento Filosófico Latinoamericano*. III t. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pereyra Plasencia, H. (2009). *Manuel González Prada y el radicalismo peruano*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Proudhon, J. (1983). *¿Qué es la propiedad?* Barcelona: Ediciones Orbis.
- Podestá, B. (1975). *Pensamiento de Manuel González Prada*. Lima: INC.
- Rosario Pacahuala, E. (2012). Del desastre nacional al proyecto político: La Unión Nacional y Manuel González Prada (1885-1893). *Tiempos*, (7).
- Sánchez, L. A. (1965). *Documentos inéditos de la familia González Prada*. Lima: Editorial Jurídica.
- Sánchez, L. A. (1986). *Manuel González Prada. Obras Completas*. Lima: Ediciones COPÉ.
- Sobrevilla, D. (2001). Estudio Preliminar. *Manuel González Prada. ¡Los jóvenes a la obra! Textos esenciales*. Lima: Ediciones Congreso del Perú.
- Tauzin-Castellanos, I. (Ed.) (2009). *Manuel González Prada, ensayos: 1885-1916*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.
- Ward, T (1998). *La Anarquía inmanentista de Manuel González Prada*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Zolezzi, M. (1994). El pensamiento positivista de Manuel González Prada (1848-1919). *Humanidades y lenguas modernas*, (10). Lima: Universidad Ricardo Palma.

## GINO GERMANI AND THE RENEWAL OF SOCIAL SCIENCES IN LATIN AMERICA

### Resumen

El conocimiento sociológico es fundamental para analizar, concreta y eficazmente, los fenómenos sociales. Desde su origen, ha sido difícil lograr construir y mantener relaciones significativas entre el pensamiento sociológico y la autonomía de las demás ciencias. De hecho, lo que ha caracterizado a la evolución de la sociología no ha sido tanto el objeto de estudio, sino la necesidad de convertirla en autónoma. Este debate se desarrolló sobre todo en Europa y Estados Unidos, mientras que en los países de América Latina se necesitó de acciones específicas para que la sociología se desarrollara y adquiriera un papel significativo en el ámbito académico. El objetivo de este artículo de investigación es profundizar: a) en las etapas evolutivas de esta disciplina, de forma general; b) en las etapas distintivas del desarrollo de las ciencias sociales y, en particular, de la sociología en América Latina; y c) en el papel de Gino Germani para la renovación de la sociología y de las ciencias sociales en Argentina.

### Palabras clave

América Latina, ciencias sociales, Gino Germani, sociología.

### Abstract

Sociological knowledge is essential for a concrete and effective reading of social phenomena. The problem of sociology, from its origin, is to build and maintain significant correlations between sociological thinking and autonomy from other sciences. What has characterized the evolution of sociology was not so much the object of study, but the need to make it autonomous. This debate has developed especially in Europe and the United States, while in the countries of Latin America actions have been taken to ensure that sociology develops and assumes a meaningful role in the academic context. The aim of this research article is to explain: a) the evolutionary phases of this discipline, in general; b) the phases that have characterized the development of social sciences and in particular sociology in Latin America; c) the role of Gino Germani in the renewal of sociology and social sciences in Argentina.

### Keywords

Latin America, social sciences, Gino Germani, sociology.

**Referencia:** Mangone, E. (2017). Gino Germani y la renovación de las ciencias sociales en América Latina. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 160-181. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.7





# GINO GERMANI Y LA RENOVACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Emiliana Mangone\*  
Università degli Studi di Salerno

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.7

## 1. Introducción: la sociología y su desarrollo como ciencia autónoma

El nacimiento de la sociología como ciencia y también como ciencia social se suele datar en el año en que Comte (1830), en el libro *Cours de philosophie positive*, emplea el término «sociología»<sup>1</sup> para referirse a aquellos estudios que, hasta aquel momento, habían sido definidos como «física social». Sin embargo, aunque no como ciencia, la sociología existe desde hace muchos más siglos de los que se le atribuyen. Tampoco se puede pensar en que una ciencia nace de la nada; tal y como ha afirmado Ferrarotti (1985, p. 143), no hay fenómenos sociales importantes que se produzcan en el vacío social y los mismos estudiosos que definen o se precian de haber elaborado un nuevo ámbito de actividad científica solo pueden hacerlo sobre la base de conocimientos anteriores, tras haber reflexionado mucho sobre las obras de sus predecesores y tras haber sido empujados por las necesidades

---

\* Doctora en Sociología de la Universidad de Salerno. Profesora de Sociología de los Procesos Culturales y Comunicativos en la Università di Salerno y docente en la LUMSA de Roma, además de trabajar en algunas investigaciones científicas con el Instituto di Ricerche sulla Popolazione e le Politiche Sociali – Consiglio Nazionale delle Ricerche (IRPPS-CNR) de Roma. Es directora del International Centre for Studies and Research (ICSR) Mediterranean Knowledge. Le interesan los sistemas culturales e institucionales, sobre todo la evolución de las dinámicas sociales consideradas como base del actuar humano. Entre sus publicaciones más recientes, se encuentra: (con Pece, E.) *Communication et incommunication en Europe: l'exemple de la représentation des migrants* (2017), Hermès, (77), pp. 208-216. Contacto: emangone@unisa.it. El presente artículo es resultado de proyecto de investigación desarrollado en el Dipartimento di Scienze Umane, Filosofiche e della Formazione de la Universidad de Salerno.

Fecha de recepción: 1 de junio de 2017; fecha de aceptación: 3 de julio de 2017.

1. Este término es un neologismo que junta dos palabras: la primera tiene origen latino (*socius*, *societas*) y la segunda griego (*logos*).



sociales y culturales de su ambiente. De ahí que se llegue a la definición más elemental de la sociología como *ciencia de la sociedad*.

Pero, ¿qué es lo que cambia a finales del siglo XIX con relación a los estudios que atañen a las transformaciones sociales?

Por un lado, desaparece la atmósfera religiosa que había caracterizado a la interpretación de las transformaciones de las sociedades primitivas y, por otro lado, se registra la adopción de nuevos métodos de investigación, con prevalencia de los desarrollados por las ciencias naturales. En efecto, lo que ha caracterizado a la evolución de la sociología no ha sido tanto el objeto de estudio, sino más bien la necesidad de independizarla de las demás ciencias, precisamente de las ciencias naturales.

Sorokin (1966) afirmaba que las ciencias sociales atañen a los fenómenos superorgánicos que son típicos del hombre y del mundo construido por este. La sociología y las demás ciencias sociales consideran al hombre y al mundo construido por aquel solo con referencia a la mente o al pensamiento superorgánico, así que la tarea de la sociología y de las ciencias sociales empieza allí donde termina el estudio físico y biológico del hombre y de su mundo. En un manuscrito sin fecha<sup>2</sup>, el mismo Sorokin define la sociología como:

La ciencia de los fenómenos de la interacción humana, de sus factores y de sus resultados. El término «interacción» [...] comprende la interacción recíproca de dos o más individuos, además de la acción de un individuo sobre otro. Ni los fenómenos de la interacción de las partes inorgánicas o de sus componentes, ni aquellos del organismo viviente (menos el hombre) forman parte de la esfera de la sociología. La sociología es una ciencia que se ocupa solo de la interacción humana. Esto es, un estudio de los hombres en sus interacciones *-homo-sociología-* (pp. 1-2).

En este sentido, se destaca la diferencia entre las tareas de la sociología y las de las demás ciencias sociales: el *homo socius* de la sociología se considera como un hombre indeterminado, contemporánea e inseparablemente económico, político, religioso, ético y artístico; parcialmente racional y utilitarista, parcialmente no-racional y a menudo irracional. Todos estos aspectos influyen entre sí de manera constante, por consiguiente, toda categoría de fenómenos socioculturales está considerada por la sociología como si estuviera relacionada con todas las demás clases (con diferentes niveles de interdependencia), a su

2. Se trata de un documento inédito y no fechado (*The Nature of Sociology and its Relation to other Sciences*), cuya copia nos fue concedida por la *University Archives & Special Collections*, P. A. Sorokin fonds de la University of Saskatchewan (Canadá).



vez influenciada por lo que queda del universo sociocultural. En este sentido, la sociología estudia al hombre y al universo sociocultural por como son de verdad, en toda su multiplicidad.

Así las cosas, si a Comte (1980) se le debe el nacimiento del término sociología, su difusión se debe a la transformación de las tradicionales formas de vida social producidas, por una parte, por la Revolución Francesa y, por otra parte, por la Industrial. De hecho, hacia el siglo xx, la historia de la sociología se caracteriza por una importante etapa con la obra de Émile Durkheim. Este pensador quería crear una ciencia social que pudiera servir de base estable para la acción pública, a pesar de ser consciente de que la naciente investigación sociológica seguía teniendo muchas limitaciones. Sin embargo, la innovación metodológica aportada por Durkheim es fundamental. Él divide lo *individual* de lo *social*, poniendo los cimientos del enfoque de estudio que luego se convertirá en dominante con el funcionalismo de Parsons (1937) y con la variante del análisis funcional de Merton (1968). Lo social prima sobre lo individual y toma sentido a través de las instituciones que representan la constante respecto de la variabilidad e inconstancia de los individuos. La sociedad no se puede comprender con las acciones y las motivaciones individuales, sino a través de los *hechos sociales*<sup>3</sup>. Incluso fenómenos considerados específicamente individuales como el suicidio (Durkheim, 1897) poseen una explicación social. Durkheim fundamenta su análisis en el *hecho social* que se diferencia del hecho psíquico. El hecho social brota de un ambiente diferente del de la personalidad del individuo y lo condiciona de forma distinta. Él afirma que el hombre se convierte en parte integral de lo social, en *órgano de un organismo*, solo después de haber superado su naturaleza egocéntrica. Cuando este proceso ocurre, se adquieren leyes y órdenes considerados superiores respecto de los del individuo. Por consiguiente, este funciona sobre la base de dos modalidades comportamentales –*homo duplex* (naturaleza profana y sagrada)–. Según la perspectiva de la teoría durkheimiana, la sociología debe individuar y eliminar las posibles disgregaciones en la sociedad antes de que perjudiquen a sus componentes.

Si para Durkheim la estructura predomina sobre el individuo, para Max Weber –otro autor clásico– la sociología es la ciencia que comprende la acción social. La «sociología de la comprensión»

3. Se recuerda que Durkheim (1895), refiriéndose a los hechos sociales, los considera como realidad *sui generis*, como maneras de actuar, de pensar y de sentir, y están caracterizados por el hecho de existir más allá de las consciencias individuales. Estos tipos de comportamiento o de pensamiento no dependen del individuo, son coercitivos y generales.



(*Verstehen*) de Weber (1966) considera la acción humana como acción social solo cuando la primera «está dotada de sentido». La acción es social cuando los individuos consideran que la acción de los demás funciona como *motivación individual*. Por lo tanto, el actuar se califica como social porque siempre se refiere a la actitud de otros y está influenciado por esta en su evolución. En otras palabras, la acción social se debe definir en términos de «significados objetivos» de la actividad del actor social. Para Weber, la acción se convierte en el eje de la sociedad moderna occidental, cada vez más dominada por la racionalidad respecto de la finalidad<sup>4</sup>.

Durkheim y Weber crearon respectivamente las que, en el ámbito sociológico, son las llamadas «escuela francesa» y «escuela alemana». En cambio, a partir de los años treinta del siglo pasado, en Estados Unidos el desarrollo de las ciencias sociales llega a su auge —«americanización» de las ciencias sociales (Manicas, 1987)— que llevará al nacimiento de una especie de supremacía del pensamiento norteamericano en sociología.

Se comprende por qué el conocimiento sociológico adquiere gran importancia para una lectura concreta y eficaz de los fenómenos sociales. Sin embargo, el problema es lograr construir y mantener relaciones significativas entre el pensamiento sociológico y su autonomía de las demás ciencias, sin negar una necesaria integración e interdependencia disciplinaria. El debate sobre la autonomía de la sociología ha sido muy interesante desde el principio y se ha dividido en dos corrientes opuestas: la primera aspiraba a una disciplina muy relacionada con las ciencias naturales, con la adopción de los métodos empíricos de estas ciencias (positivismo); en cambio, la segunda defendía la absoluta autonomía de la sociología que no podría soportar contaminaciones procedimentales en la investigación científica (método interpretativo).

Los elementos de esta interminable disputa entre métodos empíricos de tipo positivista y métodos interpretativos siguen siendo estos. Se suele hablar de un desarrollo desigual de las ciencias tanto con referencia a su desarrollo interior como a las relaciones entre estas, sobre todo después de la obra de Thomas Kuhn (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. Esta concepción general conferiría a las ciencias sociales —y, dentro de estas, a la sociología— el nivel más bajo en la pirámide del desarrollo. A estas disciplinas faltaría lo que Kuhn

4. Se recuerda que Weber define una tipología de la acción social (acción racional respecto de la finalidad y del valor, acción afectiva y acción tradicional) a través del instrumento conceptual del *tipo ideal*.



llama *paradigma*<sup>5</sup>. Sin embargo, para la sociología, esa «pobreza» de paradigmas no se puede parangonar con la pobreza de teorías y métodos de la investigación científica; por el contrario, se está frente a muchísimos paradigmas «débiles», ninguno de los cuales destaca como hegemónico, y que han dado lugar al desarrollo de la disciplina, a despecho de lo afirmado por Kuhn. Los estudiosos han profundizado incluso en la crisis de la sociología, llevando a aquel proceso en espiral que muchos han definido como *sociología de la sociología* (Morin, 1984). A su vez, esto ha producido un nuevo género en la producción sociológica y nuevos debates a partir de finales de los años sesenta del siglo pasado.

Los debates que se han desarrollado son tan generales y tienen tan pocas referencias empíricas que a menudo es difícil individuar las posibles consecuencias para las diferentes posiciones a nivel de métodos de investigación. En la segunda mitad del siglo pasado, la reflexión sobre la teoría de la ciencia de la sociedad se desarrolló mucho e incluso en un área geográfica como América Latina, que parecía no entrar en ese tipo de debates. Hoy día, la problemática producida de la discusión sobre la autonomía de las ciencias sociales sigue contraponiendo las dos corrientes de pensamiento.

En la ponencia «Declaration of Independence of the Social Science (1941)» presentada en Chicago el 29 de diciembre de 1940 con ocasión de la Asamblea de la American Sociological Society, Sorokin dio a conocer su posición acerca de la sociología y de las ciencias sociales en general: él consideraba que la sociología y las ciencias sociales de la primera mitad del siglo xx estaban obsesionadas con la ambición de parecerse a las ciencias naturales (Sorokin, 1941, p. 222), y que la sociología y las ciencias sociales deberían abandonar su loca ambición de ser seudomecánicas, seudofísicas o seudobiológicas y recuperar su antigua primogenitura como ciencias que estudian directamente fenómenos socioculturales, con su propio sistema de principios referenciales adaptado a la específica naturaleza de la realidad sociocultural (Sorokin, 1941, p. 226).

Los elementos de la disputa entre métodos empírico-analíticos (que profundizan en cantidad y tamaño) y métodos hermenéutico-interpretativos (que profundizan en significados subjetivos y calidad) seguirán siendo los mismos por muchos años. Está claro que métodos cualitativos y cuantitativos siguen coexistiendo, conviviendo e inte-

5. El término *paradigma* define un sistema de conceptos al que se le atribuye la función de guía y organización de una investigación científica, para convertirla en inmediatamente comunicable y modificable en la comunidad.



grándose en algunos estudios. No siempre se oponen y aceptar al uno no significa necesariamente excluir al otro, y también permiten estudiar, desde diferentes puntos de vista, aspectos del mismo fenómeno social, analizando con mayor eficacia su complejidad.

## 2. Las ciencias sociales en América Latina

Si esto es lo que ocurre en Europa y Estados Unidos respecto al desarrollo de la sociología y de las ciencias sociales, en América Latina ocurre algo diferente. Tal y como han afirmado Tavares-dos-Santos y Baumgarten (2006), para América Latina y el Caribe se pueden establecer seis etapas que caracterizaron el desarrollo o la decadencia de las ciencias sociales: a) la herencia intelectual de la sociología (del siglo XIX al XX); b) la «sociología de cátedra» (1850-1950); c) el período de la «sociología científica» y la configuración de la «sociología crítica» (1950-1973); d) la crisis institucional, la consolidación de la «sociología crítica» y la diversificación de la sociología (1973-1983); e) la sociología del autoritarismo, de la democracia y de la exclusión (1983-2000); y también f) el fortalecimiento institucional y la globalización de la sociología latinoamericana (a partir del 2000). En cambio, recientemente y respecto de la sociedad moderna, Paternain (2012) ha distinguido cuatro momentos en el pensamiento social latinoamericano: a) las trampas de la modernización; b) la dialéctica del dependantismo; c) el modelo latinoamericano de desarrollo; y d) la cultura y deconstrucción en América Latina. Aunque de forma indirecta hablaremos de estos temas en el siguiente apartado cuando vayamos a analizar el pensamiento de Gino Germani y el desarrollo de las ciencias sociales, sobre todo de la sociología en Argentina.

Para comprender lo que, a continuación, se dirá acerca de Argentina, es necesario –aunque de forma breve y remitiendo a la correspondiente literatura (entre otros, Germani, 1964; Andrade, 1990; Blanco, 2005; Pereyra, 2010; Paternain, 2012; Grisendi, 2014)– describir estas seis etapas que, claro está, corresponden a los acontecimientos históricos que han caracterizado y que siguen caracterizando a los países de América Latina.

La sociología empieza a aparecer en América Latina durante las primeras décadas del siglo pasado con la intención de describir a la sociedad, interpretándola de forma algo general, pues era la misma sociedad en la que vivían los estudiosos, que se podrían llamar «pensadores sociales». Se trata del período a partir de las guerras de inde-



pendencia durante las primeras décadas del siglo xx, y los pensadores de aquel entonces sentían la gran influencia de las ideas europeas y estadounidenses (piénsese, por ejemplo, en el positivismo de tipo comptiano y en el evolucionismo spenceriano). Sin embargo, cabe destacar que el objetivo principal de estos pensadores era legitimar un determinado tipo de sociedad, así que –como han destacado Tavares-dos-Santos y Baumgarten (2006, p. 2)– la formación del pensamiento latinoamericano se puede ver como la historia de la idea de una América Latina. Estos son los aspectos típicos del primer período (del siglo xix al xx) y del nacimiento de las ciencias sociales en América Latina.

Durante el segundo período (1850-1950) –más largo y, quizás, al mismo tiempo representara la institucionalización y el sometimiento al poder político– se registra la institucionalización académica de la sociología según la llamada «sociología de cátedra», es decir, de las enseñanzas y de los cursos oficiales que se dictaban en algunas facultades –sobre todo Filosofía y Economía– y la creación de institutos de sociología y ciencias sociales en el sistema de educación superior como, por ejemplo, el Instituto de Sociología de la Escuela de Filosofía y Lenguas de la Universidad de Buenos Aires en Argentina (1940) o la Escola Livre de Sociología y Política de la Universidad de São Paulo (1933). En 1950, en Zúrich, durante la Conferencia de la ISA (International Sociological Association) se constituye la Asociación de Sociología Latinoamericana (ALAS) la cual, al año siguiente, organizó su primera conferencia en Buenos Aires.

En este tercer período (1950-1973), la disputa entre métodos cuantitativos y cualitativos de la mitad del siglo pasado en Europa y Estados Unidos parece caracterizar también a las ciencias sociales en general y a la sociología latinoamericana en particular. Este período –llamado de la «sociología científica» (Germani, 1956)– estuvo caracterizado por la institucionalización académica y por los debates teóricos sobre los métodos. Las actividades académicas –enseñanza e investigación científica– sufren la influencia del funcionalismo de Parsons (1937) y Merton (1968), y en la formación de los estudiantes no solo es evidente esta influencia, sino también la tendencia de su formación hacia un buen conocimiento de las técnicas estadísticas, tal y como ocurría en Europa y sobre todo en Estados Unidos. En ese período ya había empezado el proceso de transición de una sociedad tradicional a una moderna y la sociología y las ciencias sociales dirigen sus actividades científicas precisamente hacia el concepto de desarrollo que se empleará mucho en la teoría de la modernización (Germani, 1969), para subrayar el paso de una sociedad rural a una moderna





que crea contraposición inter e intraindividual para los ciudadanos. Sin embargo, esas posturas se criticarán con la llegada de la llamada «sociología crítica», cuyo desarrollo se registra precisamente hacia finales de este tercer período caracterizado por estudiosos destacados, muchos de los cuales sufrieron los efectos de los golpes militares del contexto latinoamericano de aquellos años: como es sabido, en Argentina hubo dos.

En el cuarto período –*la crisis institucional, la consolidación de la «sociología crítica» y la diversificación de la sociología* (1973-1983)–, muchos intelectuales perseguidos por los regímenes totalitarios que se habían asentado en los correspondientes países (Brasil, Argentina, Uruguay, Chile) fueron exiliados. La mayoría se desplazó a México en los primeros años de los setenta, lo que determinó una condición sociocultural que llevará al país a representar una encrucijada cultural e ideológica por la presencia de diferentes científicos sociales. Estas dinámicas destacan dos orientaciones para las ciencias sociales: por una parte, el empeoramiento de la crisis de la sociología institucional (Argentina, Chile e Uruguay) y, por otra parte, se registra la consolidación de las posiciones institucionales (Brasil y México) respecto de las actividades de los pensadores sociales, sobre todo de los sociólogos. En esta fase de consolidación se destaca, en especial, la fundación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)<sup>6</sup> en 1967, que adquirirá la función de coordinar las diferentes actividades que se realizarían en las diversas instituciones, y formará parte de la Unesco, logrando incluso el papel catalizador y recaudador de fondos de organizaciones internacionales para los proyectos que se van a desarrollar en América Latina y para garantizar una seria y rigurosa continuidad, sobre todo, de la sociología en los países latinoamericanos. Los cambios sociales y políticos que se estaban realizando en estos países han acelerado la afirmación de la sociología llamada «crítica» porque sus métodos y aproximaciones servían para la transformación concreta de la sociedad. En ese mismo período, la sociedad civil no solo adquiere mayor importancia, sino que se convierte en objeto de estudio e investigación por considerarse una parte importante del proceso de democratización y cambio de la cultura política (Lechner, 1988) que se origina, precisamente, a partir de la vida cotidiana. En América Latina, los años setenta y principios de los ochenta representaron el período de la crisis y de la gran diferenciación de la sociedad latinoamericana.

6. Actualmente, reúne 616 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en 47 países de América Latina, Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, Francia y Portugal.





americana. En este sentido, por una parte, ese período estuvo caracterizado por una crisis institucional y profesional de la sociología, sobre todo tras las represiones de los regímenes autoritarios tanto de tipo cultural como político, y por otra parte –y contemporáneamente–, por una crisis paradigmática de la sociología llamada «científica», reemplazada por las novedades del momento.

A principios del tercer milenio empieza el quinto período –*la sociología del autoritarismo, de la democracia y de la exclusión* (1983-2000)– que marca su confín. Con los procesos de democratización en algunos países, se registran nuevos procesos culturales y sociales que inducen a los estudiosos de sociología a interesarse por el autoritarismo, la democracia y la exclusión social. Se estudian los individuos como actores políticos que, a través de los movimientos sociales –nuevos y antiguos–, se apoderan de la autonomía de actuar para buscar una mejor calidad de vida en el sistema social. De esta manera, el objeto de estudio llega a ser la misma América Latina y sus procesos de desarrollo y modernización (Germani, 1969, 1980) que, hacia los años noventa, mientras se estaba perfilando un nuevo ciclo histórico, representarán el eje de todos los debates de las ciencias sociales. Los estudiosos de las ciencias sociales latinoamericanas tuvieron que afrontar nuevos desafíos, tras los grandes cambios históricos y la crisis global entre 1989 y 1991 (recuérdense la caída del muro de Berlín y la Perestroika, además de la crisis económica empezada en 1989), y esos años marcaron el cierre del siglo xx y el principio del XXI bajo la bandera de la globalización de la economía y de todo lo que le siguió.

El último período empieza con el nuevo milenio (2000) y representa, al mismo tiempo, la fase de consolidación institucional y la globalización de la sociología latinoamericana. Históricamente, este fue el período en el que se reconstruyó la democracia, y los tratados de paz de los países de América central representan el evidente ejemplo de la tentativa de afirmar un Estado democrático de derecho donde, a las responsabilidades públicas y privadas (deberes), les corresponde también la garantía de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos. Parece configurarse otra manera de hacer sociología, dirigida especialmente a la comprensión de la sociedad y de sus dinámicas para evitar la exclusión social de los individuos; así las cosas, se puede afirmar que las principales líneas de investigación de los científicos sociales de América Latina son tres: 1) cuestiones teóricas, metodológicas y también éticas que se refieren al conocimiento de la sociedad latinoamericana; 2) la reconsideración de las principales teorías que atañen a los problemas de América Latina



y, finalmente, 3) el papel y el nivel de participación de las ciencias sociales frente a estos cambios de la sociedad. Durante la 21 Conferencia de la ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), organizada en 1997 por la Universidad de Sao Paulo en Brasil, en la declaración final de los participantes se presenta un análisis claro de América Latina en los umbrales del siglo XXI:

Hoy existen regímenes representativo-democráticos en la mayoría de nuestros países. En estos, destacamos una lucha entre conceptos, proyectos, fuerzas y tendencias de naturaleza diferente. Por un lado, se presenta una opción que favorece una creciente concentración de poder tanto político como económico, la exclusión de la mayoría y la existencia de programas que refuerzan el control social, la gobernabilidad segura y la limitación de la participación de los ciudadanos en la vida pública. Por otra parte, la democracia ha ampliado la presencia de las colectividades, la creación de redes horizontales no solo de organizaciones culturales y políticas, sino también de movimientos sociales; la democracia también ha impulsado (y ahondado en) los cambios de las formas y de los medios de la actividad pública, la creación de nuevas relaciones y medios de comunicación alternativa, la creación de principios para una participación institucional y una cultura democrática. [...] Son numerosas las experiencias democráticas y proposiciones emergidas en estos últimos años. La Asociación de Sociología Latinoamericana confirma su compromiso para guiar a su vez el pensamiento latinoamericano: no colonial, identificado con los problemas y las luchas de las mayorías, para llegar a una democracia de todos para todos, sin exclusiones, sin que nadie esté excluido de esta (Tavares-dos-Santos y Baumgarten, 2006, p. 15).

La sociología latinoamericana ya se había enterado de que era necesario profundizar en las transformaciones sociales y culturales que seguían manifestándose en los países de América Latina, sin perder de vista los cambios registrados en las otras partes del mundo que influían también en la parte latinoamericana que, a su vez, seguía en vías de desarrollo y fuera de la economía global.

### **3. Gino Germani y la renovación de las ciencias sociales en Argentina**

En las páginas anteriores se propuso explicar –aunque de forma no exhaustiva– las etapas que llevaron a la afirmación de la sociología



como ciencia joven dentro de las ciencias sociales, y cómo esta ciencia se ha afirmado en América Latina. No se ha especificado la situación de cada país, aunque se tenga la conciencia de que, dentro de los países latinoamericanos, tal vez uno merezca ser analizado mejor, Argentina. De hecho, en este país la renovación de las ciencias sociales se realizó en un momento histórico (1955-1966) caracterizado por dos golpes de Estado; además, esta misma renovación se debió, particularmente, a la obra de un antifascista italiano desterrado, Gino Germani.

### 3.1. *Perfil biográfico de Gino Germani*

Para comprender mejor el pensamiento de Gino Germani y su papel en la renovación de las ciencias sociales en Argentina es necesario, aunque brevemente, trazar su perfil biográfico<sup>7</sup>.

Gino Germani nace y muere en Roma (1911-1979), tras experiencias políticas e intelectuales en todo el mundo (Europa, América Latina y Estados Unidos) y sigue siendo uno de los sociólogos italianos más conocidos del siglo XX:

La obra del estudioso Gino Germani, que nació hace un siglo, hoy día se presenta rica en inspiraciones para una meticulosa reflexión sobre la vulnerabilidad de las sociedades contemporáneas y las incógnitas que se ciernen sobre las democracias occidentales. Sus contribuciones a la sociología de la modernización son particularmente interesantes para el análisis de las dinámicas de la llamada globalización y, de alguna manera, adelantan el debate actual sobre la modernidad [...]. Estuvo [sic] considerado por algunos como uno de los más importantes sociólogos italianos junto con Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca, y su obra contribuyó decididamente al prestigio de la cultura italiana a nivel internacional: en primer lugar en América Latina, sobre todo en Argentina donde fue reconocido como uno de los padres fundadores de la disciplina, además de símbolo de la sociología empírica latinoamericana en la segunda posguerra (Germani, 2015, p. 6).

Desde la adolescencia, durante los años pasados en Italia, fue un ferviente antifascista,

Estas experiencias marcaron profundamente su vida y se convirtieron en un referente permanente de su preocupación por la naturaleza y caracte-

7. Para su biografía completa, cfr. los textos escritos por su hija Ana Alejandra Germani (2004, 2008, 2015).



rísticas del autoritarismo, así como sus repercusiones en la formación de la personalidad individual y colectiva. Muy pronto, como estudiante universitario, se incorporó al movimiento antifascista. En 1930 fue sorprendido junto a otros compañeros distribuyendo folletos que convocaban una manifestación contra la desocupación y los impuestos. Con 19 años fue encarcelado durante más de un año –entre 1930 y 1931– en la isla de Ponza o «Del Confine» (Rawicz, 2010, p. 237).

Seguirá oponiéndose al fascismo y a todas las demás formas de totalitarismo incluso después de su destierro (Germani, 1978):

La idea de «secularización» nos permite distinguir entre el autoritarismo «tradicional» y el «oderno». Esta distinción es relevante, pues implica distintas formas de «soluciones» autoritarias frente a la crisis de la democracia. En las diferentes áreas de actividad, o en los subsistemas en que predomina el tipo «prescriptivo» de acción, el comportamiento seguirá modelos internalizados para los cuales son «impensables» respuestas alternativas o diferentes. El autoritarismo, entonces, está *implícito* en la cultura y no es mirado como tal por los sujetos, para quienes los modelos de comportamiento que siguen en sus acciones quedan más allá de cualquier duda o discusión posible (Germani, 2010, p. 666).

En 1934, tras la muerte de su padre, por su antifascismo estuvo obligado a dejar Italia y a desplazarse a Argentina, precisamente a Buenos Aires, donde ya habían emigrado algunos parientes. Después de haber encontrado muchas dificultades en este país, se licencia en filosofía tras haber abandonado el curso de economía, y sigue la que se convertirá en su brillante carrera académica, adquiriendo un papel fundamental en el panorama de las ciencias sociales argentinas: «Gino Germani es una de las figuras emblemáticas de la sociología latinoamericana y, sin duda, la más notoriamente vinculada al movimiento de renovación del pensamiento social» (Rawicz, 2010, p. 235).

Fue antiperonista y sufrió los efectos de esta dictadura empezando muy tarde a dictar cursos en la universidad (1955). Con el nuevo régimen del coronel Juan Domingo Perón empezó una verdadera «caza de brujas» contra los intelectuales disidentes, tal y como había ocurrido antes en Italia:

Germani fue exonerado de todas sus actividades, tanto en el Instituto de Sociología como en la universidad, tal y como muchos otros profesores e investigadores. Esto generó un clima de persecución que repercutió fuer-



temente también en la relación que había construido fatigosamente con el profesor Ricardo Levente desde hace cinco años, [es decir, quien lo había iniciado en la sociología] (Germani, 2010, p. 22).

De 1955 a 1966 (años en los que ocurrieron dos golpes de Estado) se convierte en uno de los protagonistas y partidarios del gran esfuerzo puesto en práctica para realizar –en un clima de fuerte incertidumbre– la reforma universitaria en Argentina. Es uno de los protagonistas de la institucionalización de la sociología en Argentina con un trabajo que llevará a la activación de cátedras, a la fundación de institutos, a la promoción de investigaciones, a la formación de estudiantes y discípulos, y a ponerse en contacto con personajes importantes del extranjero, viajando mucho sobre todo a Estados Unidos. En 1966 llegó precisamente a la Universidad de Harvard tras el otro golpe de Estado argentino; en esta universidad ya dictaba cursos.

A la venerable edad de 63 años, en Italia le asignarán en 1974 la cátedra de Sociología en la *Università di Napoli «Federico II»*; incluso en este caso hubo muchas polémicas por sus incesantes desplazamientos a Estados Unidos y sus ininterrumpidas solicitudes de excedencias.

En 1976 regresa definitivamente a Italia y se establece otra vez en Roma, donde murió a los tres años (1979).

### *3.2. Gino Germani y las ciencias sociales en Argentina tras los dos golpes de Estado (1955-1966)*

En el período de la dictadura peronista, Germani no enseñaba en la universidad y trabajaba con la editorial Abril; el 16 de septiembre de 1955, en su despacho, escuchaba aterrorizado el ruido fragoroso de los cañones de la Plaza de Mayo, pensando en que, también en esta ocasión, todo acabaría con numerosas víctimas. Lo que no había previsto era que, con la Revolución Libertadora, acabaría la dictadura de Perón y su aislamiento del mundo académico, aunque esta sería aún más sangrienta que la dictadura, generando un clima de precariedad generalizado.

Probablemente esta condición de precariedad dio lugar al esfuerzo colectivo que, a su vez, llevó a la renovación de la universidad y a una década de gran agitación y producción científica y cultural sin precedentes en la historia de Argentina y quizás de América Latina. Dentro de los que guiaron esta renovación no solo está Germani, sino también un numeroso grupo de intelectuales (Babini, Chapman, Frondizi, Romero y Sadosky), quienes se quedaron fuera del mundo académico, pero que habían creado un movimiento de ideas en el Colegio Libre



de Estudios Superiores o en la revista *Imago Mundi* (Germani, 1968). Estos estudiosos creían que la renovación universitaria era fundamental para reconstruir el país.

Con el apoyo de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), la renovación universitaria empezó a finales del año 1955 con el nombramiento de José Luis Romero como rector de la Universidad de Buenos Aires; tras algunos días, este llamó a Gino Germani para que dirigiera el Instituto de Sociología. Empezó el nuevo curso de Sociología dictado por la primera generación de sociólogos, que modificó de forma radical el modelo tradicional de la Facultad de Humanidades. De hecho, Germani puso punto final a la antigua manera de analizar a la sociedad, de forma que esta nueva disciplina fuera realmente reconocida como científica: eliminó el esquema antipositivista que hasta aquel entonces había primado, dando peso también a las investigaciones de campo y conjugando empirismo y teoría, de esta manera delineó una clara separación entre la tradición llamada «precientífica» y la innovación, conocida como «sociología científica». A este propósito, Germani (1962) ha afirmado:

Nos parece muy claro que la superación del *empirismo desordenado*, por un lado, y de la *especulación incontrolada*, por el otro, no puede lograrse dividiendo teoría e investigación en dos cuerpos distintos y separados. No solamente porque tal operación es engañosa, pues todo conocimiento es el resultado de una interacción entre el elemento lógico y el empírico, sino porque, para que el conocimiento posea validez y fecundidad, esa interacción debe *efectuarse en cada nivel* del proceso cognoscitivo, debiendo teorías y conceptos articularse de manera armónica tanto en lo particular como en lo general, sin solución de continuidad, sin separaciones de ninguna especie (p. 36).

Además, la oscuridad intelectual que había caracterizado a la Argentina de los años anteriores indujo Germani a importar los estudios de autorizados sociólogos europeos y estadounidenses (piénsese en Mead, Parsons, Freud, y en muchos otros) en el debate académico argentino. Esta renovación coincidió con la aceleración del desarrollo que caracterizó a América Latina en la segunda mitad de los años cincuenta. De hecho,

La orden del día del proyecto de desarrollo del país se fundamentaba en tres cuestiones principales: la modernización económica, la planificación



estatal y la renovación científica y técnica. A su vez, el interés por el desarrollo favoreció programas de actualización científica y académica [...]. Muchos observadores creían que el desarrollismo y el paradigma de la modernización que proponía el director del nuevo curso de Sociología coincidían (Germani, 2015, pp. 55-56).

Como resultado, la idea de modernización de Germani nace del concepto de secularización para llegar a la transición de las sociedades tradicionales a las civilizadas:

Las definiciones de la modernización son mucho más controvertidas y las voy a examinar. Por el contrario, emplearé la noción de *secularización*, una construcción conceptual que atañe tanto a la ciudad como a los dos grandes cambios de la humanidad: la transición de la sociedad «primitiva» a aquella «civilizada», y el nacimiento de la modernidad por medio de un cambio sociocultural que se ha realizado en una «civilización» particular. La secularización aquí se define como un conjunto de tres aspectos que guardan mucha relación entre sí y que atañen: a) *al tipo de acción social*; b) *a la diferenciación y especialización de las instituciones*; y c) *a la institucionalización del cambio* (Germani, 1975, pp. 12-13).

Sin embargo, el nombramiento de Germani como director del Instituto de Sociología no se vio con buenos ojos por ser considerado «comunista», y antes de que el nuevo curso empezara oficialmente la sociología inspiraba preocupación e incluso resistencia. Lo que más preocupaba a los gobernantes eran las investigaciones del mismo Germani y, sobre todo, la *Estructura social de la Argentina* (Germani, 1955), es decir, su primer estudio detallado sobre los grupos y las clases sociales en este país, demostrando la concreta aplicación del método empírico para el análisis de la sociedad contemporánea argentina, que seguía estando dominada por interpretaciones filosóficas e ideológicas.

A partir de 1955 y hasta 1966, Gino Germani dirigió el Instituto de Sociología y también el Departamento de Sociología (1958-1962). Sus esfuerzos estuvieron dirigidos a la creación de un clima adecuado a las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la «sociología científica», condiciones que dependían del clima sociocultural de la sociedad argentina (Germani, 1964) caracterizada por inestabilidad política y por una fuerte politicización, típica de la tradición académica intelectual latinoamericana. Así las cosas, a partir de 1957 Germani hizo llegar a Buenos Aires los más importantes estudiosos europeos



y estadounidenses para dictar seminarios y clases, con el objetivo de garantizar un pluralismo teórico y metodológico considerado fundamental para el desarrollo de la disciplina; sin embargo, esta forma de pluralismo no fue muy bien aceptada por los estudiantes de sociología de segunda generación porque a Germani se le veía como un partitario del estructural-funcionalismo, de ahí que no se comprendiera la presencia de estudiosos que criticaban este ámbito teórico. A pesar de las críticas, muy pronto y gracias a Germani Buenos Aires adquirió el papel de capital de América Latina en el sector de las ciencias sociales, consolidando también su posición en el ámbito internacional.

Entre 1959 y 1962 también formó parte del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), mientras que de 1962 a 1966 fue su vicepresidente. Participó en la organización del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con el objetivo de incluir en este también las ciencias humanas.

Durante sus clases, Gino Germani nunca dejó de pensar en que la sociología podía ser un «instrumento cognitivo» que superara el sentido común y que estuviera lejos de prejuicios e ideologías y, al mismo tiempo, intentaba alejarse de la tradición académica latinoamericana, que consideraba a los estudiantes «esclavos ignorantes» respecto del «trabajo creativo del profesor».

Tal y como ha afirmado A. A. Germani (2015),

Hacia mitad de los años cincuenta, el simple hecho de proponer la sociedad como objeto de análisis, cuyo estudio del pasado dejaba de ser un acontecimiento exclusivamente político-militar para convertirse en la historia de la sociedad en su globalidad, para la Argentina de aquel entonces era un concepto revolucionario (p. 65).

De hecho, se destacaba el papel central que la sociología podría adquirir como instrumento de democratización y mejoramiento de la calidad de la vida de los ciudadanos; esto seguía siendo una amenaza en una cultura muy ideologizada y con tradiciones autoritarias, y llevó a muchas oposiciones a la renovación de las ciencias sociales con una fuerte matriz empírica y científica.

El mismo Germani, tras algunos años, a propósito de la sociología en Argentina, habla de los obstáculos a los que tuvo que enfrentarse como director del Instituto de Sociología. Según él, los conflictos que la sociología profesional tuvo que afrontar en aquella primera década de su institucionalización se realizaron con tres grupos sociales diferentes, pero importantes para la consolidación de la





nueva disciplina en el ámbito local: 1) las tradiciones intelectuales de gran parte de las instituciones académicas y de la élite literaria antipositivista, que compartía orientaciones filosóficas y normativas basadas en la fenomenología, el neotomismo y el existencialismo alemán; 2) el gran miedo y el recelo de algunas clases dirigentes, sobre todo militares y la alta jerarquía de la Iglesia católica, que consideraba a la nueva sociología como una forma de subversión social (estos fueron los que más se comprometieron para impedir el desarrollo de la disciplina; 3) los estudiantes y los intelectuales de extrema izquierda que se opusieron fuertemente contra lo que percibían como un centro de penetración ideológica del imperialismo estadounidense (Germani, 2015, pp. 69-70).

A pesar de los esfuerzos de Germani, entre 1956 y 1966, la tan deseada renovación de las ciencias sociales no había tomado la delantera en el territorio argentino; es más, en algunas universidades persistía el antiguo modelo de sociología académica, y en una carta de 1965 dirigida al Conicet describía otras dificultades que la sociología encontraba para su desarrollo y difusión por parte de las autoridades académicas:

Las autoridades de la Facultad están convencidas de que es necesario mantener una especie de igualdad académica entre las diferentes disciplinas que aquí se enseñan. Se cree que el Departamento y el Instituto de Sociología han crecido desmedidamente y aunque este crecimiento no ha ocurrido en detrimento de los demás (puesto que se basó en el reclutamiento de personal y recursos que no perjudicaron la posibilidad del resto de la Facultad), la actitud predominante fue la de parar el progreso de la sociología e incluso de reducir su importancia. Cabe considerar otros influjos no menos graves: en el ambiente típicamente humanístico de la Facultad de Filosofía, la sociología científica se considera ajena a la tradición de la casa (Germani, 1965).

La falta de diplomacia del antifascista Germani contribuyó a que gran parte de sus compañeros cercanos a los ambientes de la Iglesia y de la derecha sintieran rencor hacia él. Precisamente por culpa de estos, que consideraban la sociología una disciplina revolucionaria, esta fue obstaculizada. Y la «noche de los bastones largos» —esta expresión se refiere a la intervención militar represiva en las universidades argentinas tras el golpe de Estado de Onganía en 1966, durante el cual muchos profesores y estudiantes fueron apaleados y expulsados— tuvo lugar en los mismos ambientes académicos.



De ahí que la reputación del mismo Germani y su idea de sociología en Argentina empezaran a declinar. Los académicos de derecha lo acusaron de ser «comunista» y subversivo, así como a su «sociología científica». Tras el golpe de Estado de 1966, después de diez años de incesante trabajo científico y negociación, fue obligado –junto con muchos otros protagonistas de la renovación de las ciencias sociales– a huir de Argentina. Se trasladó definitivamente a Harvard, donde ya había enseñado. Se desvanecía el sueño de una sociología que fuera útil para el pueblo argentino; algunos años después sus detractores (González, 2000) afirmarán que había «fundado una disciplina en un vacío cultural».

## Discusión

Tal y como se ha mencionado en las páginas anteriores, la sociología latinoamericana tuvo que esperar a la 21 Conferencia de la ALAS, que tuvo lugar en 1997 en la Universidad de Sao Paulo en Brasil, para comprender que la disciplina era útil para la humanidad, que no solo debía analizar los procesos de degeneración de la sociedad, sino que debía buscar las raíces profundas denunciando los factores que determinan estos procesos. La aplicación de estas premisas lleva a comprender los mecanismos a través de los cuales los seres humanos toman sus decisiones. De hecho, tras las últimas décadas del siglo xx, el nuevo milenio parece haber eliminado las contraposiciones porque se ha vuelto a formular la idea de una sociedad que se ha convertido en «sociedad mundo». Hace más de treinta años, Wallerstein (1976) dio origen al concepto de «sistema mundo», al afirmar que la capacidad del hombre de participar de forma inteligente en la evolución de su sistema depende de su capacidad de entenderla en su conjunto. Para las ciencias sociales, esto ha significado interesarse por los procesos de estructuración y desestructuración, de integración e intercambio, de conflicto externo y reproducción interna de la economía, de la política, de la cultura y del sistema comunitario (tal y como Germani intentó hacer en Argentina entre 1956 y 1966), moldeados como subsistemas de una sociedad que ya no tiene ninguna barrera estatal o nacional, esto es, el «sistema mundo». Este es también el desafío de los sociólogos latinoamericanos quienes, interactuando con lo local, lo nacional y lo global, siguen ejerciendo su libre y autónoma disciplina y adquiriendo el poder simbólico para describir e interpretar los hechos



sociales y explicar la historia, para contribuir al cambio de las solidaridades y de las utopías latinoamericanas que siguen creando varios conflictos.

El presente artículo en su versión original en italiano ha sido traducido al español por M. Colucciello

## Referencias

- Andrade, C. A. (1990). Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36 (141), pp. 89-105.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 7(14), pp. 22-49.
- Comte, A. (1830). *Cours de philosophie positive*. Vol. VI. París: Bachelier.
- Durkheim, E. (1895). *Les règles de la méthode sociologique*. París: Alcan.
- Durkheim, E. (1897). *Le Suicide: étude de sociologie*. París: Alcan.
- Ferrarotti, F. (1985). Sociología. En B. Bernardi, F. Ferrarotti & L. Mecacci. *Manuale di scienze umane* (pp. 143-258). Roma-Bari: Laterza.
- Germani, A. A. (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- Germani, A. A. (2008). *Gino Germani (1911-1979): Antifascism and Sociology*. New Brunswick: Transaction Books.
- Germani, A. A. (2015). *La sociología in esilio. Gino Germani, l'America Latina e le scienze sociali*. Roma: Donzelli editore.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1956). *La sociología científica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Germani, G. (1964). *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, G. (1965). *Rapporto al Conicet*. Archivio personale di Famiglia. Roma: Fondazione Ugo Spirito.
- Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, IV (3), pp. 385-419.
- Germani, G. (1969). *La sociología de la modernización*. Buenos Aires: Paidós.



- Germani, G. (1975) (al cuidado de). *Urbanizzazione e modernizzazione*. Boloña: il Mulino.
- Germani, G. (1978). *Authoritarianism, national Populism and Fascism*. New Brunswick: Transaction Books.
- Germani, G. (1980). *Marginality*. New Brunswick: Transaction Books.
- Germani, G. (2010). Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. En C. Mera & J. Rebón (Coords.), *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 652-695). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- González, H. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Colihue.
- Grisendi, E. (2014). El *centro* de la periferia: internacionalización de las ciencias sociales y redes académicas latinoamericanas. Manuel Diegues Junior y los avatares de la sociología del desarrollo. *Crítica y Sociedad: revista de cultura política*, 4(2), pp. 148-167.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Manicas, P. T. (1987). *A History and Philosophy of the Social Sciences*. Oxford: Basil Blackwell.
- Merton, R. K. (1968). *Social Theory and Social Structure*. Nueva York: The Free Press.
- Morin, E. (1984). *Sociologie*. París: Fayard.
- Parsons, T. (1937). *The Structure of Social Action*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Paternain, R. (2012). *La teoría social latinoamericana. Legados y desafíos*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- Pereyra, D. (Ed.) (2010). El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, Actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, (153). San José de Costa Rica: FLACSO.
- Rawicz, D. (2012). Gino Germani: socialismo liberal y sociología científica. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), pp. 235-257.
- Sorokin, P. A. (s.f.). *The Nature of Sociology and its Relation to other Sciences*. University of Saskatchewan: University Archives & Special Collections, P.A. Sorokin fonds, MG449, I, A, 3.
- Sorokin, P. A. (1941). Declaration of Independence of the Social Sciences. *Social Sciences*, 16 (3), pp. 221-229.



- Sorokin P. A. (1966). *Sociedad, cultura y personalidad su estructura y su dinámica. Sistema de sociología general*. Madrid: Aguilar.
- Tavares-dos-Santos, J. V. & Baumgarten, M. (2006). Latin American sociology's contribution to *sociological imagination*: analysis, criticism, and social commitment. *Sociologias*, 1, pp. 1-36.
- Wallerstein, I. (1976). A World-System Perspective on the Social Science. *The British Journal of Sociology*, 27 (3), pp. 343-352.
- Weber, M. (1966). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.



---

# ECONOMÍA Y DERECHO

---

# TRAINING FOR ENTREPRENEURSHIP IN HIGHER EDUCATION. A COMPARATIVE STUDY FOR COLOMBIA AND ITALY

## Resumen

El objetivo del presente artículo de investigación es analizar la contribución de la universidad al desarrollo de un país y a la generación de ventajas competitivas. Para este fin, mediante una metodología comparativa, el artículo se enfoca en la dimensión educativa del emprendimiento según los esfuerzos de dos países: Colombia e Italia. Los resultados procedentes de este análisis evidencian, en comparación con el contexto educativo de la formación tecnológica y universitaria en ambos países, el carácter más adecuado del sistema educativo italiano en relación con el colombiano, pese a que Italia se encuentra por debajo de la media de las economías avanzadas y Colombia está por encima de la media con relación a otros países de la región que se encuentran en la misma fase de desarrollo. Además, se destaca el dinamismo que caracteriza el contexto colombiano en lo que respecta a la educación superior, desde un punto de vista más bien complejo. En tanto que, en lo concerniente a Italia, aun cuando se encuentra en una fase más avanzada de desarrollo económico, se evidencia un período de estancamiento.

## Palabras clave

Formación para el emprendimiento, universidad, desarrollo económico, Colombia, Italia.

## Abstract

The objective of this research article is the analysis of the contribution of the university to the development of a country and the generation of competitive advantages. To this end, through a comparative methodology, the article presents focuses on the educational dimension of entrepreneurship according to the efforts of two countries: Colombia and Italy. The results of this analysis show that, in comparison to the educational context of technological and university training in both countries, the most appropriate aspect of the Italian educational system in relation to the Colombian system is that, although Italy is below the average of the advanced economies and Colombia is above average in relation to other countries of the region that are in the same phase of development. In addition, the dynamism that characterizes the Colombian context in terms of higher education is highlighted, from a rather complex point of view. While, as far as Italy is concerned, even at a more advanced stage of economic development, there is a period of stagnation.

## Keywords

Training for entrepreneurship, university, economic development, Colombia, Italy.

**Referencia:** della Volpe, M. (2017). Formación para el emprendimiento en la educación superior. Estudio comparativo entre Colombia e Italia. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Inter-culturales*. 26(2), pp. 184-204. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.8



# FORMACIÓN PARA EL EMPRENDIMIENTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR. ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE COLOMBIA E ITALIA

Maddalena della Volpe\*  
Università degli Studi di Salerno

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.8

## Introducción

Cada economía debe afrontar un cambio relevante que le depare el mundo globalizado: el fomento del emprendimiento. Para los Gobiernos es importante desarrollar la cultura, la actitud benévola y los valores del emprendimiento (OECD, 2004) a través de sus instituciones. Se trata de un desafío que, en una economía globalizada, es preciso impulsar sobre todo en universidades, que pueden ofrecer una formación para el emprendimiento. Esta formación debe formular objetivos nuevos que fomenten la participación de toda la comunidad educativa.

Se precisa prestar apoyo para hacer más expedito el camino a aquellas personas que intentan crear empresa, así como desarrollar las destrezas y capacidades sociales necesarias para para brindar nuevas oportunidades de negocio a todo aquel que quiera salir adelante. Pero al mismo tiempo también se precisa repensar los objetivos de la educación superior en lo atinente a la formación para un nuevo emprendimiento

---

\* Doctora en Sociología de la Universidad de Nápoles. Profesora asociada de Economía y Gestión de las Empresas en el Department of Business, Management and Innovation System de la Università degli Studi di Salerno. Entre sus publicaciones más recientes, se encuentran: Della Volpe, M., Siano, A., Vollero, A. & Esposito, F. (2016). Exploring Curricular Internships in Italy: Towards Entrepreneurial Universities. *International Business Research*, 9(9), pp. 150-167; Della Volpe, M. (2013). *Empresa y web*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A. Contacto: mdelavolpe@unisa.it.

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el Department of Business, Management and Innovation System de la Università degli Studi di Salerno.

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2017; fecha de aceptación: 15 de junio de 2017.



que propenda por potenciar el valor de las personas (Kyrö, Mylläri & Seikkula-Leino, 2011) y no se limite solo a la obtención de un título universitario en un saber específico. Se abren horizontes más amplios. Las universidades desempeñan aquí un papel crucial en la creación de espacios pedagógicos que incentiven a los estudiantes a explotar su talento potencial en el mundo del emprendimiento y los campos afines.

Los cambios requeridos en el ámbito universitario deben comprender todos los niveles, a saber: profesores, instituciones y grupos, para dar vida a nuevas competencias emprendedoras y potenciar la toma de conciencia, en sus implicaciones sociales y económicas para el país. El pensamiento estratégico –los ojos de la innovación–, la capacidad innovadora para enfrentar la incertidumbre en contextos no situados, la capacidad de comunicación efectiva y de trabajar en equipo, la creatividad y la flexibilidad son algunas de las capacidades necesarias desde el punto de vista del emprendimiento. Por tanto, es una necesidad apremiante para las universidades reformular, en el plano metodológico, el proceso educativo, en un contexto más dinámico y acorde con los nuevos objetivos. En este estudio, focalizamos la dimensión de la formación para el emprendimiento según el empeño que los dos países, Colombia e Italia, han puesto en este tema.

Colombia ha llamado nuestra atención, desde el momento en que la autora, de origen italiano, tuvo la oportunidad de ser profesora visitante de la Universidad Católica de Colombia, en Bogotá. Fue una experiencia muy edificante, desde el punto de vista emocional, por la novedad, la curiosidad, la motivación y la interacción cotidiana en el aula con jóvenes estudiantes y el encuentro con otros colegas. Y de ahí dimos el breve paso a la curiosidad científica sobre el proceso de educación superior en este país. Así, hicimos un estudio comparativo con Italia.

Luego de destacar el aporte que la universidad puede brindar al desarrollo del país a través de la redefinición de su papel educativo, presentamos un estudio comparativo con base en tres dimensiones del emprendimiento: la actividad empresarial, el desarrollo de la innovación y el desarrollo de la ambición, en sus relaciones con las dos economías que constituyen nuestro objeto de estudio. Luego procedemos al análisis de los datos relativos a la capacidad emprendedora de cada uno de sus sistemas educativos para centrar la atención en la educación universitaria. La discusión continúa con el análisis de las percepciones del emprendimiento en Colombia y en Italia. Finalmente pasamos a realizar el análisis comparado entre los dos países de algunas estrategias e iniciativas a escala nacional para el fomento del desarrollo de la mentalidad de emprendimiento.



## 1. La formación para el emprendimiento en la universidad

La importancia de la universidad como actor económico es ampliamente reconocida, aunque la introducción del concepto en la misión de esta en su tercera función de proyección social todavía sigue siendo vaga, susceptible a diversas interpretaciones. Cabe recordar que la tercera función destaca la necesidad de involucrar a la universidad en un contexto socioeconómico, además de las otras dos funciones tradicionales de la universidad: educación e investigación (Laredo, 2007). La prospectiva de una universidad como sujeto que genera crecimiento económico en un país es un consenso compartido tanto por la OCDE como por la Unesco (Kubečková, 2016, p. 337). En particular, la OCDE considera el emprendimiento como la creación de valor agregado para la actividad económica mediante la creación de nuevos productos, procesos y mercados (Sanabria Aguirre & Hurtado Aguirre, 2013).

En una economía de emprendimiento caracterizada por la intensidad del conocimiento que genera ventaja competitiva, la universidad puede contribuir al desarrollo del país, incidiendo en sus funciones el capital humano, el capital social, el capital de emprendimiento y el capital de conocimiento.

El impacto económico de la universidad, medido a través de diversos indicadores, muy seguramente está asociado con la transferencia de capital de conocimiento, según argumentan Guerrero, Cunningham & Urbano (2014). En una economía de emprendimiento, dicen los autores, primero se crean escenarios que pueden dar vida a los fenómenos de emprendimiento más explorados y que representan oportunidades económicas para aquellos que comportan ventajas comparativas. La universidad emprendedora, en el contexto descrito, puede asumir la función de un canal que plantea múltiples obstáculos al desarrollo económico y social, debido a una misión universitaria demasiado amplia. En el plano empírico, los autores ponen de relieve el impacto de las universidades británicas líderes en emprendimiento, miembros del Russel Group, a través de la observación de su *spin-off*, es decir, empresas individuales surgidas de la universidad.

En este escenario, donde ubicamos al emprendimiento en el centro de la formación universitaria, cobra importancia repensar la educación superior para que los universitarios puedan desarrollar el espíritu emprendedor, como «una competencia fundamental para la vida» (Daniel, Pita & Costa, 2016, p. 60). Audretsch (2012) pone de relieve cómo ha ido cambiando con el tiempo la misión de la universidad, dejando



atrás el modelo de universidad emprendedora que se limitaba solo a la transferencia tecnológica y de conocimiento mediante la creación de empresas emergentes (*startup*). Hoy en día el papel que cumplen las instituciones universitarias es necesariamente diferenciado: está incluso focalizado en el desarrollo de comportamientos y mentalidades adaptados a una sociedad emprendedora.

Pese a que la universidad ya está empezando a tomar conciencia de ello, todavía hay dificultades en la consolidación de cuál es su aporte al emprendimiento. Farhan, Kamariah y Nasim (2015) discuten, por ejemplo, las fortalezas y debilidades de las incubadoras universitarias de empresas para mejorar su eficacia y sus resultados económicos. Las incubadoras universitarias de empresas constituyen un ambiente propicio para generar productividad: cuentan con soporte legal, financiero, técnico, y apoyo para la colaboración entre actores diversos como universidades, Gobierno, comunidad y emprendedores de éxito. En una sociedad emprendedora, las universidades pueden difundir una cultura de emprendimiento y utilizar instrumentos adecuados para el logro de este objetivo.

En esta perspectiva, Aldrich (2012) caracteriza seis fuerzas generadoras de infraestructura institucional: mecanismos de redes sociales, que facilitan intercambios entre investigadores; oportunidad de publicar; formación basada en un modelo de aprendizaje colectivo en vez de individual; capacidad y alcance de la investigación en emprendimientos, según el financiamiento; emergencia de nuevos mecanismos que reconozcan los saberes individuales; y finalmente, fuerzas globalizadoras que caracterizan a todas estas tendencias.

## 2. Fomación para el emprendimiento en Colombia e Italia

Consideramos oportuno destacar que el sistema escolar colombiano es distinto del italiano. Está integrado por:

- educación básica primaria (entre los 6 y los 10 años de edad), que corresponden a los cinco años de la escuela elemental italiana;
- educación básica secundaria (entre los 11 y 14 años de edad), que corresponden a los tres años de la escuela media inferior italiana, y la educación media (entre los 14 y los 16 años de edad), que corresponde a la escuela secundaria superior italiana;



- educación de pregrado (a partir de los 16 años de edad), entre cuatro y cinco años de duración, que corresponde a los estudios universitarios y conduce a un título de pregrado; en Italia corresponde incluso a la educación secundaria superior, que se termina a los 18 o 19 años de edad, cuando los estudiantes pueden inscribirse a la universidad;
- educación de posgrado, bajo la forma de especialización (de uno a cuatro años de duración) o de maestría (dos años de duración) o de doctorado (de dos a tres años de duración).

La estructura escolar italiana difiere sensiblemente a partir de los 14 años de edad. Los estudiantes de nuestro país acceden a una educación media que dura cinco años y solo después pueden inscribirse a la universidad, que dura entre tres y cinco años. La educación de posgrado es similar.

El sistema educativo y formativo es un elemento clave de la competitividad, bien sea en economías avanzadas –que se ubican en un estado denominado de innovación–, o en aquellas que pertenecen al estado anterior, denominado de industrialización.

Se trata de un adecuado sistema educativo y formativo. Cuenta, además, con un sistema de reconocimiento económico apropiado, para garantizar en un país que sus trabajadores tengan las competencias que se requieren en una economía basada en el conocimiento y para evitar la fuga de talentos. Las capacidades profesionales, por una parte, y el talento, por otra, fundamentales para generar nuevos planes de negocio y fomentar la innovación, son fuentes de ventaja competitiva. Estas consideraciones son válidas para todos los países, con independencia del nivel de desarrollo económico que se haya alcanzado (WEF, 2015).

Para analizar el sistema educativo a nivel global, junto con la eficiencia del mercado laboral, WEF (2015) toma en consideración un conjunto de indicadores, tales como: calidad del sistema educativo, solidez de la formación de la persona, calidad de la educación en matemáticas y ciencias, disponibilidad de científicos e ingenieros, conocimientos profesionales en gestión, salario y productividad, prácticas empresariales y reemplazos, cooperaciones en relaciones laborales jefe-subalterno, flexibilidad salarial, capacidad del país de retener y atraer talentos. Países como Suiza, Singapur y Estados Unidos presentan puntajes elevados en el mejoramiento de los indicadores mencionados. Países como Italia y España, en cambio, presentan puntajes bajos (p. 18). Los resultados que obtuvimos en la investigación



evidencian cómo las economías avanzadas están centradas en las instituciones universitarias, mientras que los países menos desarrollados se centran en el sistema educativo primario y secundario. Por otra parte, cuando la calidad de la educación es mediocre se hace imposible desarrollar aquellas capacidades requeridas en el mercado. Por lo demás, la dificultad de encontrar trabajo reduce el interés de los trabajadores de invertir en la misma educación.

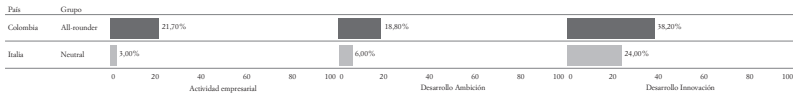
GEM & WEF (2015) centran su investigación en la actividad de emprendimiento durante la fase inicial, con base en una muestra de 44 economías. El estudio, en particular, analiza tres dimensiones de la competitividad: emprendimiento, ambiciones e innovaciones. Identificamos cinco clústeres: las *economías all-rounder* (de alto desempeño), que presentan resultados sobresalientes en cada uno de los tres indicadores citados; *high-activity* (de gran actividad), con altas tasas de actividad de emprendimiento en la fase inicial, pero con los otros resultados bajos; *high-ambition* (de alta ambición) que, por el contrario, cuentan con emprendedores ambiciosos; *high-innovation* (de alta innovación), cuentan con emprendedores innovadores y, finalmente, las *neutral* (neutrales) son aquellas economías que presentan las tasas más bajas de todas y de cada una de las tres dimensiones consideradas. En particular, destacamos que la actividad de emprendimiento es incipiente, por lo general, en economías menos competitivas, en donde no se encuentran emprendedores ambiciosos ni innovadores. En cambio, estos últimos se presentan en las economías más competitivas y estructuradas, pero difícilmente inician una actividad empresarial ni están en capacidad de generar empleo.

En síntesis, los países que presentan buenos resultados en una dimensión son deficientes en las otras como para expresar plenamente su potencial de emprendimiento. El resultado más interesante de la investigación, en nuestro parecer, es que solo dos economías, Colombia y Chile, en relación con las 44 analizadas, están dentro del clúster *all-rounder*, combinando en su conjunto las tres dimensiones analizadas.

Volviendo a los clústeres descritos, en cambio, queda en el de las *economías neutrales*, en las cuales todas y cada una de las métricas examinadas están por debajo de la media. La mayor parte de los países con resultados similares se encuentran en Europa y se ubican en un estadio de desarrollo innovador.



**Figura 1. Las dimensiones del emprendimiento en Colombia e Italia.**



Como podemos observar en la figura 1, Colombia presenta una alta tasa de actividad de emprendimiento en la fase inicial, equivalente al 21,7 %, más del doble de la tasa promedio de los países homogéneos. A pesar de la inestabilidad política, de la elevada inequidad social y de los fuertes conflictos internos, el país ha desarrollado una iniciativa para incrementar el número de sus empresas, junto con la ambición de sus emprendedores, según el grado de importancia innovadora. Así, ha concentrado sus esfuerzos institucionales en una política de apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Colombia, durante la administración del ministro de Comercio Zuluaga en los años noventa, dio un viraje hacia una fuerte planificación de desarrollo económico emprendedor que tiene por consigna la aproximación, que bien puede sintetizarse en el eslogan inglés «Try fast, learn fast, fail cheap» (intenta rápido, aprende rápido y fracasa sin perder mucho). El Gobierno colombiano ha orientado adecuadamente el manejo de las tres dimensiones: número de actividades incipientes de emprendimiento, capacidad de innovación y crecimiento de las ambiciones. De esta manera, ha obtenido muchos beneficios con respecto a la generación de empleo y a la introducción de nuevos productos y servicios. En 2006 ya se habían tomado algunas medidas legislativas para crear una red regional y nacional de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo del emprendimiento. En 2009 se había elaborado un sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación encaminado a tener gran impacto en el emprendimiento (GEM & WEF, 2015, p. 31).

Hemos realizado un estudio comparativo entre dos países que están ubicados en una fase distinta de desarrollo económico. Pero, tal como lo resaltamos al comenzar este apartado, el desarrollo del sistema educativo garantiza a escala global una ventaja competitiva, sin importar la fase de desarrollo económico.

Colombia se encuentra en una fase de desarrollo *efficiency-driven* (orientada por la eficiencia), mientras que Italia se encuentra en una fase de desarrollo *innovation-driven* (orientada por la innovación). Recordemos, en este punto de la argumentación, la distinción entre



las fases de desarrollo económico de los países: la fase *factor-driven* (orientada por factores) es común en la agricultura, con una marcada dependencia de los recursos naturales. En la fase *efficiency-driven*, la economía se hace más competitiva, se basa en industrializaciones y economías de escala, en el contexto de organizaciones *capital-intensive* (de capital intensivo). En fases avanzadas de desarrollo, *innovation-driven*, el negocio tiene una alta intensidad de conocimiento y los sectores de servicio se expanden. Como sucede a menudo, las economías *efficiency-driven* avanzan con mayor rapidez gracias a los programas y esfuerzos educativos que propenden por desarrollar el emprendimiento, mientras que las economías *innovation-driven* por lo general se quedan estancadas en rutinas ya consolidadas, se muestran menos flexibles y se adaptan más lentamente.

### 3. Educación superior como ventaja competitiva

La competitividad es definida por WEF (2015) como un «conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de una economía» (p. 4). Si aplicamos el índice de competitividad global (p. xv) con respecto a las 140 economías consideradas en la investigación, Italia ocupa el puesto 43 y Colombia el 61. El valor de Italia corresponde al 4,5 en una escala de amplitud de 1 a 7, mientras que el de Colombia es de 4,3. Según lo constatamos, aun cuando se encuentran en fases de desarrollo distintas, las dos economías arrojan una diferencia mínima de 0,2. Si bien Italia ha mantenido una planificación a largo plazo, su retorno gradual a la eficiencia todavía es débil. Se precisa implementar reformas estructurales para mejorar la eficacia del mercado laboral, que en la actualidad es demasiado baja (puesto 126). Hoy día el acceso a las finanzas es demasiado complejo; es necesario reducir la deuda pública (puesto 136), que tiene un impacto negativo en las inversiones privadas. En cambio, es precisamente el mejoramiento del mercado financiero lo que está incidiendo positivamente en Colombia, como ocurre también con las dimensiones de salud y educación, aunque estas últimas todavía no cuentan con el suficiente apoyo. Sin embargo, el mismo mejoramiento de la calidad de las instituciones universitarias, en materia de infraestructura, para el caso de instituciones públicas, sería importante en términos de innovación y de diversificación económica (p. 31). Entre los indicadores de competitividad, WEF (2015) estudia la calidad de la educación superior y de la formación, en momentos

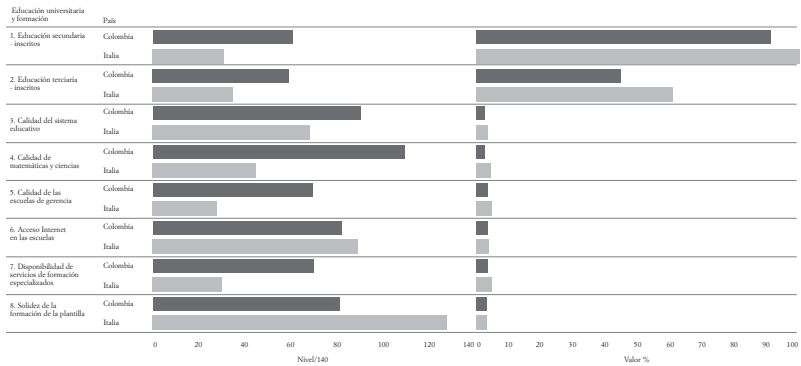




en que las economías globales requieren trabajadores cada vez más aptos para realizar cálculos complejos, adaptarse con rapidez a un ambiente y a sistemas productivos en permanente cambio. La calidad de la educación superior repercute positivamente en la productividad: incrementa la capacidad de los trabajadores, favorece la transferencia de conocimiento y, sobre todo, implica la creación de nuevo conocimiento, productos y tecnologías.

Hagamos, pues, un estudio comparativo entre Colombia e Italia en relación con los indicadores de interés, a saber: educación superior y formación.

**Figura 2. Educación superior y formación en Colombia e Italia.**



Como podemos observar en la figura 2, los indicadores 1, 2, 3, 4, 5 y 7, en términos de valor, son todos más elevados para Italia que para Colombia. La calidad del sistema educativo italiano, la escuela de administración, la disponibilidad de servicios especializados de formación son generalmente más adecuadas que sus correspondientes indicadores colombianos. Solo dos indicadores, el sexto y el octavo, registran posiciones destacadas. Colombia también ocupa un *ranking* elevado en materia de acceso a internet en las escuelas (puesto 77) respecto de Italia (puesto 88). En lo atinente a la solidez de la formación de la persona, Colombia ocupa el puesto 93 entre los 140 países considerados, mientras que Italia se ubica en el puesto 132. No obstante, si tenemos en cuenta el estado de desarrollo económico de los dos países, constatamos que el desempeño de Italia en el ámbito educativo está por debajo de la media de las economías avanzadas, esto es, *innovation-driven*. A diferencia de Colombia, como economía que se encuentra en la fase *efficiency-*



*driven*, está ubicada por encima de la media de los otros países que se encuentran en la misma fase de desarrollo.

Los factores más importantes que obstaculizan la realización de actividades de emprendimiento son, en su orden, para Italia: burocracia ineficiente, impuestos, acceso al financiamiento; para Colombia: impuestos, corrupción, infraestructura inadecuada.

Revisemos ahora otra investigación interesante. GEM (2015) presenta la iniciativa de investigación más avanzada en el estudio del emprendimiento: mide las diferencias entre diversas economías en sus niveles de actividad de emprendimiento y correlaciona los factores que las determinan en términos de crecimiento económico, desde una perspectiva de desarrollo de largo plazo. El objetivo es caracterizar las razones por las cuales algunos países son más «emprendedores» que otros. A partir del estudio del desarrollo económico de un país, valora, mediante entrevistas hechas a la población adulta, las motivaciones características y las ambiciones de los emprendedores, así como las actitudes sociales contra las de una actividad empresarial. En las entrevistas realizadas en 2015, participaron 60 economías, reagrupadas según el nivel de desarrollo económico y la región geográfica.

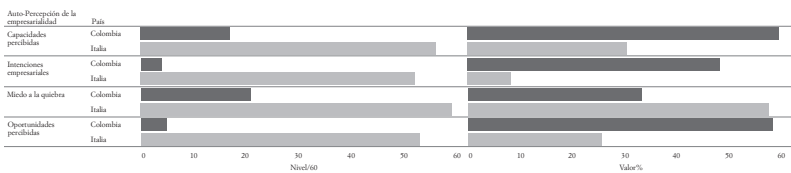
La red conceptual de GEM (2015) analiza múltiples factores: la percepción de los valores sociales que se transmiten al emprendimiento; la autopercepción de capacidad y oportunidad, intenciones de emprendimiento, temor a las consecuencias de una quiebra (actitudes); los motivos para emprender un sector de negocio, movimiento de ruptura por necesidad u oportunidad (sector de negocio); crecimiento, innovación, creación de valor social (aspiraciones). Una vez más se siguen utilizando indicadores para identificar la fase de negocio: inicial, estable, intermitente. En síntesis, la percepción de la calidad del ecosistema que gira en torno al emprendimiento, hablando de finanzas, políticas institucionales, formación para el emprendimiento, investigación y desarrollo y dinámicas de mercado.

A escala global ocurre que, en economías *factor-driven* y *efficiency-driven*, el 61 % de los trabajadores adultos en promedio tienen la percepción de crearse una alta posición entre los emprendedores, mientras que en economías *innovation-driven* solo el 53 % tiene esta percepción. En economías *efficiency-driven* indicadores tales como oportunidad percibida, capacidad percibida e intenciones de emprendimiento se evidencian en niveles bajos, aunque más elevados que en las economías *innovation-driven*, caracterizadas por un nivel verdaderamente bajo en relación con las intenciones de montar un negocio, probablemente debido al bajo nivel de capacidad percibida (p. 17).



En el sistema de emprendimiento, con base en factores tales como finanzas, políticas públicas, impuestos, burocracia, investigación y desarrollo y dinámicas del mercado, la educación y la formación para el emprendimiento, previa o posterior a la educación superior, desempeñan, según creemos, un papel crucial. Pasemos ahora a centrar la discusión en la percepción de tales factores de emprendimiento, analizando la figura 3, en la cual comparamos resultados de Colombia e Italia.

**Figura 3. Autopercepción del emprendimiento en Colombia e Italia.**



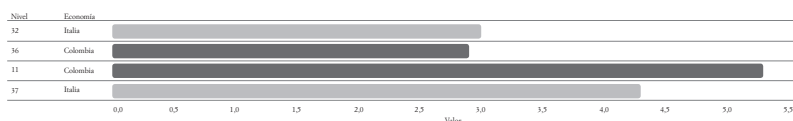
Es evidente que los resultados de Colombia son más positivos que los de Italia: los colombianos identifican mayores oportunidades, consideran que tienen capacidades para el emprendimiento y, en consecuencia, temen poco a fracasar en este tipo de iniciativas, lo que explica el alto valor de las intenciones de emprendimiento. Italia tiende a afianzarse en resultados más negativos y la embarga de sobremana el temor de fracasar, lo que tiene una repercusión desfavorable en las intenciones de emprendimiento.

Según creemos, el factor que influye fuertemente en los indicadores considerados es la formación para el emprendimiento, tanto a nivel de pregrado como de posgrado. Si tomamos en cuenta las diversas fases de desarrollo económico de los dos países, confirmamos que Colombia, con respecto a la variable formación para el emprendimiento a nivel de pregrado, se alinea más bien a la media de los países *efficiency-driven*, pero con respecto a la variable formación para el emprendimiento a nivel de posgrado, se afianza en resultados más altos (5,26, ocupando el puesto 11 en la clasificación de las 62 economías consideradas). Señalamos también que este país está prestando gran atención a la creación de posgrados en la modalidad de maestrías en emprendimiento para formar una nueva clase emprendedora. Italia, con respecto a la variable formación para el emprendimiento a nivel escolar se encuentra levemente por debajo de la media de los países *innovation-driven*. Con respecto a la variable formación para



el emprendimiento a nivel de posgrado, se encuentra aún más atrás con un resultado de 4,27 y una ubicación en el puesto 37 entre los 62 países considerados. En síntesis, los dos países casi se equiparan con respecto a la formación para el emprendimiento realizada en programas de pregrado, mientras que en el posgrado vemos una Colombia más comprometida con el emprendimiento que Italia, la verdad es que ocupa un lugar destacado en la clasificación internacional, en cuanto a la variable considerada.

**Figura 4. Formación para el emprendimiento a nivel de pregrado y de posgrado (escala de medición: 1 = altamente insuficiente, 9 = altamente suficiente).**



#### **4. Estrategias nacionales para promover el espíritu emprendedor en Colombia e Italia**

En Colombia se evidencia un fermento de iniciativas que propenden por promover el espíritu emprendedor en todos los estamentos educativos del país. El objetivo es formar una nueva generación de empresas sustentables y de alto impacto económico. La universidad es vista como un camino hacia el desarrollo y el progreso económico, dimensiones reforzadas con el apoyo dado a la innovación y al emprendimiento. Así se multiplican los esfuerzos de la universidad por fomentar el desarrollo de capacidades para el emprendimiento en los estudiantes y por apoyarlos, eventualmente, en proyectos orientados a la creación de empresa. La promoción de emprendimientos innovadores significa comprometer a diversos agentes de la comunidad educativa a participar en todo el proceso, a crear un ambiente propicio para el emprendimiento, a intercambiar experiencias y acuerdos de colaboración entre instituciones universitarias y a crear redes de relaciones.

La definición de políticas para iniciativas de emprendimiento del Gobierno colombiano se presentan en un documento social para la discusión del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) que tiene por título «Consolidación del Sistema Nacional de Innovación, Desarrollo Tecnológico y Emprendimiento» (DNP, 2005; Alonso González, Díaz Morales & Peris Ortiz, 2016, p. 103),



que rescata la interacción universidad-empresa-Estado, en el marco de sus proyectos de apoyo a las ideas de emprendimiento, las incubadoras de empresas y los centros de desarrollo tecnológico de las empresas (Osorio Toro, 2009). Ya la Ley 1014 de 2006 evidencia la necesidad de establecer directrices que fomenten una cultura de emprendimiento que vincule diversas entidades e instituciones, entre ellas instituciones educativas, con acciones que buscan enriquecer objetivos específicos de formación para el desarrollo de la cultura del emprendimiento, ampliar horizontes de significación y facilitar a los estudiantes la posibilidad de planificar estrategias para realizar transformaciones económicas y sociales (Ortiz Riaga, Rodríguez Gaitán & Rodríguez Gutiérrez, 2013). En Colombia es ampliamente reconocida la importancia del papel de las universidades frente al desarrollo económico y el fomento del emprendimiento innovador, para garantizar en los participantes la intención de adoptar comportamientos empresariales, sobre la base de un proyecto nacional y no a partir de iniciativas inciertas y aisladas. Los estudiantes colombianos ven de manera positiva el emprendimiento, para lograr una buena calidad de vida y una vida laboral estable frente a los riesgos de ocuparse en este tipo de actividad (Rodríguez & Prieto Pinto, 2009).

Entre las iniciativas de emprendimiento innovador en Colombia se destaca la experiencia del Parque del Emprendimiento (Parque E), alianza estratégica entre la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín. La iniciativa tiene por objetivo suministrar una serie de instrumentos para fomentar la cultura emprendedora, con base en el potencial creador del conocimiento como resultado de un proceso de transformación de la ciudad y de la persona, esto es, en la creación de un ecosistema fértil para la creación de empresa. Los esfuerzos se encaminan a la promoción de redes de emprendimiento, la formación como espacio de enseñanza-aprendizaje y la gestión del talento emprendedor (Fuel, 2010).

Sin embargo, en un estudio realizado por García González (2008) en 55 universidades colombianas, encontramos que algunas ofrecen cursos extracurriculares de creación de empresas solamente al final de la carrera. Pocas universidades ofrecen una formación para el emprendimiento durante todo su proceso de formación universitaria. Así mismo, los cursos no están enmarcados en un plan de formación organizado y formalizado y se adolece también de programas de formación de profesores, tanto en el interior de la institución como afuera.

La experimentación de nuevos modelos de enseñanza para motivar a los estudiantes a emprender sigue vigente aún, como es el caso



del proyecto descrito por Alonso González et al. (2016), realizado en una universidad de Bogotá. Se trata de un modelo que prevé tres fases diversas de desarrollo, por semestre cursado, y se basa en la creación de competencias (emprendimiento, análisis, desarrollo personal, segunda lengua) mediante la aplicación de una variedad de instrumentos metodológicos (estudios de caso, talleres, pasantías nacionales e internacionales, simulaciones, prácticas curriculares y competencias). En resumen, la universidad ofrece apoyo a través de un Centro de Emprendimiento e Innovación.

Por lo que se refiere a la Unión Europea, una recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo Europeo del 18 de diciembre de 2006 explica el «significado de iniciativa y de responsabilidad» como una de las ocho competencias fundamentales del proceso de educación y formación de las personas, una competencia sin la cual es imposible la realización y el crecimiento personal, la inclusión social y la ocupación (European Union, 2006). Como actitud y habilidad ligada a esta competencia, que se conserva de manera transversal, queda diferenciada de las otras competencias: asunción de riesgo, creatividad, capacidad de planificación y organización, liderazgo y capacidad para delegar, comunicación e independencia.

En 2010 la Comisión Europea pone a la educación, junto con el crecimiento económico y el empleo, dentro del marco de los objetivos y acciones que deben lograrse según el estudio prospectivo «Europa 2020» (European Commission, 2010), la estrategia decenal europea para el crecimiento económico inteligente, sostenible y solidario. La formación para el emprendimiento también se ha incluido en los objetivos de la Unión Europea: la educación universitaria desarrolla el capital humano y, conforme a lo prescrito por la Unión Europea (Council of the European Union, 2014), ella comporta ventajas para los ciudadanos en diversos aspectos de su vida. La solicitud a las universidades de promover el espíritu emprendedor se fundamenta también en los resultados de un informe ordenado en 2013 por DG Enterprise and Industry (Comisión Europea) al ICF International: European Commission (2015), en el cual se realizaron 91 estudios sobre educación emprendedora en 23 países. En este estudio se pone de relieve que, en los países que ofrecen este tipo de educación en escuelas primarias y secundarias –como sucede en Dinamarca, Noruega, Holanda–, los efectos positivos se incrementan y las universidades se vuelven más atractivas.

Pese a esta recomendación, en Italia hasta hoy no existen directrices nacionales para la promoción del espíritu emprendedor. El



último informe de la Comisión de la Unión Europea (2016) denuncia el preocupante atraso de Italia en la formación de una cultura emprendedora en las escuelas; la OCDE (2014) hizo extensiva la crítica a la educación superior. Actualmente falta información a escala nacional sobre el tema y esta ausencia es un claro síntoma de la lentitud y de los obstáculos por superar que vive nuestro país para una gran difusión de la cultura emprendedora.

A decir verdad, en Italia no se evidencia tensión por lo que se refiere a una formación para el emprendimiento: las universidades son más propicias a la creación de empresas mediante estrategias innovadoras, como la creación de empresas emergentes (*startup*) y de empresas derivadas de universidades (*spin-off*), más que al empeño de renovar metodologías, objetivos y contenidos educativos para desarrollar un espíritu emprendedor (Della Volpe et al., 2016); en suma, se privilegia más la acción emprendedora que la educativa. La tendencia a promover la constitución de empresas emergentes innovadoras es elevada: a junio de 2016 se registraron 5.943 empresas emergentes, con un incremento de 800 empresas con respecto a diciembre de 2015. Pero si reparamos en las escasas inversiones y pocas *salidas*, encontramos que las empresas emergentes tienen muy escasas posibilidades de entrar al mercado. Ellas representan una parte débil del sistema económico, puesto que la mayor parte trabaja a pérdida. Los obstáculos que encontramos se deben a la dificultad de obtener financiación, a la incapacidad de planificar estrategias de crecimiento económico y de propiciar experiencias de trabajo colaborativo con actores tales como universidades y centros de investigación. Resulta evidente que no basta con tener una buena idea, más aún cuando la mayoría de las incubadoras de empresas, públicas o privadas, ofrecen un período de formación (de duración variable, por lo general de tres días a tres meses) a aquellos que intentan crear empresa; se trata, con todo, de una intervención educativa tardía, que se traduce en términos económicos más que de desarrollo de un espíritu emprendedor. Con mucha frecuencia carece de una visión estratégica en relación con la actividad empresarial.

## Discusión

El desarrollo de un espíritu emprendedor debería fomentarse desde el inicio de una carrera universitaria, de modo que el estudiante pueda adquirir las competencias transversales que le sean útiles para ingresar al mercado laboral, bien se trate de un trabajo independiente



o por contrato. Estar en capacidad de abordar un problema y resolverlo, tomar decisiones, plantear ideas para transformarlas en productos o servicios, dominar una o más lenguas extranjeras, tener la capacidad para relacionarse, son solo algunas de las muchas competencias necesarias para intervenir en una economía y en un mercado en permanente evolución con vocación innovadora. El desafío de la universidad de formar jóvenes en esta dirección, desarrollando y potenciando un espíritu emprendedor, puede constituirse en un factor determinante para la competitividad. El objetivo debería ser la formación de estudiantes «emprendedores de sí mismos», tal como ocurre en la empresa red donde, según una definición de Dioguardi (2007), las personas trabajan y toman decisiones con independencia de su nivel jerárquico. Un estudiante emprendedor de sí mismo está en la capacidad, ante todo, de asumir decisiones considerando las propias elecciones laborales, basadas en sus expectativas y en sus deseos de realización. Un estudiante emprendedor de sí mismo es una persona flexible, que se acomoda con facilidad a las circunstancias y no se atiene a los riesgos inherentes de una rigidez de carácter excluyente y carente de alternativas.

Se trata ahora de reconstruir los objetivos formativos de la universidad, para revitalizarlos con una visión nueva, caracterizada por la capacidad de iniciativa, la asunción de responsabilidad, la construcción de alianzas y redes de contacto, para promover la interacción y apertura entre instituciones de educación superior, centros de investigación y empresas. Aquí el estudiante emprendedor de sí mismo estará en capacidad de mantener el control de su propio proyecto de vida y proyección laboral, además de imprimir innovación en ellos, como generadores del pensamiento creativo.

Fomentar la creatividad en la educación significa apostarle a la curiosidad, moviéndose libremente entre saberes muy diversos, que van de la literatura a la matemática, del arte a la música, de la danza al cine, a las relaciones interpersonales. Muchos campos de la educación todavía luchan por su reconocimiento académico, y eso que son expresiones de la creatividad y del conocimiento a la par de los campos científicos más consolidados.

A partir de este reconocimiento, se precisa además de una revisión de los métodos de enseñanza, para vivenciar experiencias edificantes de formación para los jóvenes, con contenidos motivacionales y emotivos, en el sentido positivo de enriquecer los conocimientos. Como fundamento curricular, debería prevalecer el principio de diversos criterios de interdisciplinariedad, para obtener conocimientos





contextuales a partir de los más variados ámbitos disciplinares, en la perspectiva de superar los límites y las barreras entre los saberes.

Si la formación para el emprendimiento pasa por el desarrollo de actitudes y aptitudes sociales (*soft skills*), como la creatividad, la capacidad de trabajar en equipo, la autodisciplina (Daniel et al., 2016), el liderazgo, capacidad para negociar y de relacionarse, orientación a objetivos concertados, entonces el papel de la universidad puede repensarse, en particular en el plano metodológico. Se precisa implementar una modalidad de educación basada en metodologías activas, que deberían tenerse en cuenta en diversas disciplinas y diversos cursos de pregrado. Sería demasiado reduccionista pensar que la difusión de un espíritu emprendedor es algo que compete solo a los programas de economía, este debería constituirse en un saber transversal a todos los programas universitarios.

La OCDE propone también desarrollar un marco en el cual las universidades puedan someterse a procesos de autoevaluación para mejorar sus resultados en virtud de los módulos de aprendizaje disponibles.

Finalmente, en nuestro estudio hemos destacado el dinamismo que caracteriza a Colombia en el plano de la educación superior, moviéndonos en un contexto más bien complejo. Lo contrario ocurre en Italia, pese a que se encuentra en una fase de desarrollo económico más avanzada, se evidencia un período de estancamiento. Estamos convencidos de que la colaboración entre estos dos países puede generar ventajas comparativas para ambos: el conocimiento de nuestro país puede aportarle a un país lejano y acelerar su crecimiento económico. Pero al mismo tiempo la vitalidad de Colombia, en materia de creación de iniciativas no puede más que redundar en beneficio de nuestro país.

El presente artículo en su versión original en italiano ha sido traducido al español por J. A. Suárez Pineda

## Referencias

- Aldrich, H. E. (2012). The emergence of entrepreneurship as an academic field: a personal essay on institutional entrepreneurship. *Research Policy*, 41(7), pp. 1240-1248.
- Alonso González, A., Díaz Morales, A. & Peris Ortiz, M. (2016). Enhancement of Entrepreneurship in Colombian Universities: Competence Approach Plus Personalized Advice (CAPPA) Model.



- En M. Peris Ortiz, J. Alonso Gómez, F. Vélez Torres & C. Rueda Armengot (Eds.), *Education Tools for Entrepreneurship, Innovation, Technology, and Knowledge Management* (pp. 101-112). Nueva York: Springer.
- Audretsch, D. (2012). From the entrepreneurial university to the university for the entrepreneurial society. *Journal of Technology Transfer*, 39 (3), pp. 313-321.
- Council of the European Union (12 de diciembre de 2014). Council conclusion on entrepreneurship in education and training. En *Education, Youth, Culture and Sport Council meeting, Brussels*. Recuperado de [http://ec.europa.eu/education/policy/strategic-framework/entrepreneurship\\_en](http://ec.europa.eu/education/policy/strategic-framework/entrepreneurship_en).
- Daniel, A. D., Pita, M. & Costa, R. (2016). *University-Business Collaboration in Entrepreneurship Education Programs: Impact on Students' Entrepreneurial Mindset*. Holanda: Academic Proceedings 2016, UIIN Conference, pp. 60-69.
- Della Volpe, M., Siano, A., Vollero, A. & Esposito, F. (2016). Exploring Curricular Internships in Italy: Towards Entrepreneurial Universities. *International Business Research*, 9 (9); pp. 150-167.
- Dioguardi, G. (2007). *Le imprese rete*. Torino: Bollati Boringhieri.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación, Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes (19 de octubre de 2005). *Conpes social «Consolidación del Sistema Nacional de Innovación, Desarrollo Tecnológico y Emprendimiento en Colombia»*. Bogotá: SENA, DNP.
- European Commission (2010). *Europe 2020. A strategy for smart, sustainable and inclusive growth*. Bruselas. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eu2020/pdf/COMPLET%20EN%20BARROSO%20%20%20007%20-%20Europe%202020%20-%20EN%20version.pdf>.
- European Commission (2015). *Entrepreneurship education: a road to success. A compilation of evidence on the impact of entrepreneurship education strategies and measures*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Recuperado de [http://ec.europa.eu/growth/tools-databases/newsroom/cf/itemdetail.cfm?item\\_id=8056&lang=en](http://ec.europa.eu/growth/tools-databases/newsroom/cf/itemdetail.cfm?item_id=8056&lang=en).
- European Commission & EACEA-Eurydice (2016). *Entrepreneurship Education at School in Europe*, Eurydice Report. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- European Union (18 de diciembre de 2006). Recommendation of the European parliament and of the council of 18 December 2006 on



- key competences for lifelong learning. *Official Journal of the European Union*, (2006/962/EC). Recuperado de [http://www.indire.it/lucabas/lkmw\\_file/Creativita\\_2009/raccomandazione\\_18\\_dicembre\\_2006.pdf](http://www.indire.it/lucabas/lkmw_file/Creativita_2009/raccomandazione_18_dicembre_2006.pdf).
- Farhan, J., Kamariah, I. & Nasir, M. (2015). University Incubators: A Gateway to an Entrepreneurial Society. *Journal of Economics and Sustainable Development*, 6(6), pp. 153-160.
- Fuel, P. (2010). Parque E: Ecosistema para el emprendimiento innovador en Colombia. *Revista Soluciones de Postgrado EIA*, 6(1), pp. 11-31.
- García González, L. M. (2008). Condicionantes del emprendimiento en Colombia. *El Cuaderno. Escuela de Ciencias Estratégicas*, 2(4), pp. 167-185.
- Global Entrepreneurship Monitor & World Economic Forum - GEM & WEF (2015). *Leveraging Entrepreneurial Ambition and Innovation: a Global perspective on Entrepreneurship, Competitiveness and Development*. Recuperado de [http://www3.weforum.org/docs/WEFUSA\\_EntrepreneurialInnovation\\_Report.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEFUSA_EntrepreneurialInnovation_Report.pdf).
- Guerrero, M., Cunningham, J. A. & Urbano, D. (2014). Economic impact of entrepreneurial universities' activities: An exploratory study of the United Kingdom. *Research Policy*, (44), pp. 748-764.
- Kelley, D., Singer, S. & Herrington, M. – GEM (2016). *2015-16 Global report*. Recuperado de <http://thecis.ca/wp-content/uploads/2016/04/GEM-Global-Report-2015.pdf>.
- Kubečková, D. (2016). *Third Role of Universities in Conditions of the 21st Century*. Holanda: Academic Proceedings 2016, UIIN Conference (pp. 336-343).
- Kyrö, P., Mylläri, J. & Seikkula-Leino, J. (2011). Meta processes of entrepreneurial and enterprising learning – the dialogue between cognitive, conative and affective constructs. En O. J. Borch, A. Fayolle, E. Ljunggren & P. Kyrö (Eds.), *Entrepreneurship Research in Europe: Evolving Concepts and Processes* (pp. 56-84). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Laredo, P. (2007). Revisiting the third mission of universities: Toward a renewed categorization of university activities? *Higher Education Policy*, 20(4), pp. 441-456.
- OCDE (junio 2004). *Promoting Entrepreneurship and Innovative SMEs in a Global Economy: Towards a More Responsible and Inclusive Globalisation. Executive Summary of the Background Reports*. 2nd OECD Conference of Ministers responsible for Small and Medium-sized Enterprises (SMEs). Estambul, Turquía.



- OCDE (2014). *Italy: Key Issues and Policies*. París: OECD Publishing.  
Doi: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264213951-en>.
- Ortiz Riaga, M. C., Rodríguez Gaitán, S. M. & Gutiérrez Rodríguez, J. E. (2013). El lugar del emprendimiento en la educación superior en Colombia. *Gestão Social*, 6(2), pp. 159-174.
- Osorio Toro, C. A. (2009). *Cloud Computing* como herramienta facilitadora para el emprendimiento en Colombia. En J. Mariscal et al. (Ed.), *Proceedings of the 3rd ACORN-REDECOM conference* (pp. 35-46). Ciudad de México. Recuperado de <http://www.acorn-redecom.org/papers/ProceedingsAcornRedecom2009.pdf>.
- Rodríguez, C. A. & Prieto Pinto, F. P. (2009). La sensibilidad al emprendimiento en los estudiantes universitarios. Estudio comparativo Colombia-Francia. *Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 19, pp. 73-90.
- Sanabria Aguirre, S. E. & Hurtado Aguirre, E. (2013). Emprendimiento Verde en Colombia. El caso del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). *Entramado* 9(1), pp. 38-65.
- World Economic Forum – WEF (2015). *The Global Competitiveness Report 2015-2016*. K. Schwab (Ed.). Recuperado de [http://portal.unesco.org/education/fr/files/53913/11858787305Towards\\_a\\_third\\_Mission\\_universities.pdf/Towards\\_a\\_third\\_Mission\\_universities.pdf](http://portal.unesco.org/education/fr/files/53913/11858787305Towards_a_third_Mission_universities.pdf/Towards_a_third_Mission_universities.pdf).

---

# ESTUDIOS IBÉRICOS

---

## **POLITICIZATION AND DESACRALIZATION OF THE CULT OF THE APOSTLE SANTIAGO IN SPAIN (1936-1943)**

### **Resumen**

En el presente artículo de investigación, se analiza, mediante una metodología de tipo cualitativo y una perspectiva de tipo histórico-politológico, la celebración a Santiago, con el objetivo de destacar que su restauración fue utilizada por el bando sublevado para legitimar la guerra y a su líder: Francisco Franco. Además, esta voluntad tiene otra importante consecuencia, es decir, provocar una competencia entre la Falange y la Iglesia por el monopolio de la misma, que condujo a la desacralización de la fiesta para colocar en pie de igualdad al santo con el «caudillo», quien fue adquiriendo ribetes místicos y hasta de santidad.

### **Palabras clave**

Santiago Apóstol, Franco, Iglesia, Falange, celebración.

### **Abstract**

The present research article analyzed, with a qualitative-type methodology and a historical-political perspective, the celebration to Santiago, with the objective of emphasizing that the restoration of the same was used by the rebellious side to legitimize the war and its leader: Francisco Franco. In addition, this will had another important consequence, that is, to provoke a competition between the Falange and the Church for its monopoly, which led to the desacralization of the feast to place the saint on a par with the “caudillo” who was acquiring mystical and even sanctity.

### **Keywords**

Santiago, Franco, Church, Falange, celebration.

**Referencia:** Baisotti, P. A. (2017). Politización y desacralización del culto al apóstol Santiago en España (1936-1943). *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 206-236. DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.9

# POLITIZACIÓN Y DESACRALIZACIÓN DEL CULTO AL APÓSTOL SANTIAGO EN ESPAÑA (1936-1943)

*Pablo Alberto Baisotti\**  
*Universidad Sun Yat-Sen*

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.9

## **Introducción**

Los ritos y las manifestaciones litúrgicas que se superpusieron durante la guerra civil española (1936-1939) constituyeron una parte integrante de la «religiosidad total» identificada con determinados valores, normas, costumbres y catolicismo. Como señaló Julián Casanova (2001), el catolicismo, identificado en la historia contemporánea de España con el conservadurismo político y social, fue el complemento perfecto del bando sublevado, desde los más fascistas hasta quienes se habían proclamado como republicanos de derecha. La guerra civil pasó en muy poco tiempo de golpe de Estado a «cruzada religiosa» para salvar la civilización cristiana. Fue así que el general Francisco Franco, jefe de los sublevados, utilizó todos los recursos tangibles e intangibles para derrotar al enemigo. En este plan, se perdió la distancia entre lo divino y lo profano, fue así que lo «sacro» se orientó a satisfacer más bien intereses político-militares, readaptando su patrimonio simbólico tradicional. Regresaron a modelos devocionales

---

\* Ph. D. en Política, Instituciones e Historia de la Universidad de Bolonia (Italia). Magíster en Derecho de la Integración Económica de la Universidad de La Sorbona/Universidad del Salvador; magíster en Relaciones Internacionales Europa-América Latina de la Universidad de Bolonia y Licenciado en Historia de la Universidad del Salvador (Argentina). Actualmente es Fellow Researcher en la School of International Studies de la Universidad Sun Yat Sen (China). Contacto: pablo.a.baisotti@hotmail.com

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en la School of International Studies de la Universidad Sun Yat Sen (China).



barrocos basados en la fascinación de los fieles por lo externo, la emotividad y lo grandioso. El santuario de Santiago de Compostela, la basílica de la Virgen del Pilar en Zaragoza, el santuario de la «Gran Promesa» erigido en Valladolid al Sagrado Corazón de Jesús fueron los focos devocionales en torno a los cuales se concentraron mayormente peregrinaciones, ofrendas, reparaciones y desagravios. En las celebraciones religiosas y civiles fueron utilizados todos los recursos materiales e inmateriales, espirituales y concretos, tradicionales y modernos disponibles con el objetivo de exaltar la figura del líder. Uno de los recursos más utilizados fue la teatralización y la carga emotiva que oficiaron como poderosos conductores de sacralización (Casanova, 2001; Gallego, 2012). Franco necesitaba una organización política que le proporcionara una base doctrinal y una estructura de partido único para que su mandato adquiriese condiciones simbólicas y reales mucho mayores de las que poseía. Para pasar a la condición de un verdadero *caudillaje* que no procediera de un acto reducido a la voluntad de unos cuantos generales, sino que pudiera percibirse como un plebiscito del pueblo en armas fundador de su liderazgo carismático<sup>1</sup>. La necesidad de adecuar el carisma de Franco a las necesidades posbélicas hizo que tomara cuerpo una interpretación del rito que fue mucho más allá del mito de «cruzado» para acreditarlo como componente fundamental en la institucionalización del *caudillaje*, consagrando la autoridad del «caudillo» a la estructuración del régimen dictatorial (Di Febo, 2002).

Giuliana di Febo (1988) estudió la devoción popular y señaló que el imaginario colectivo español durante el franquismo presentaba un eje sacro que unía a las ciudades de Zaragoza, Valladolid y Santiago de Compostela. Esas devociones/celebraciones se encontraban, según Alfonso Álvarez Bolado (1995), en estrecha relación con el tiempo bélico «objetivo», mezclado con la temporalidad específica de la Iglesia católica<sup>2</sup>. Evidentemente las celebraciones religiosas durante la guerra

---

1. Desde el punto de vista puramente lingüístico, Francisco Conde (1974), uno de los ideólogos del franquismo, definió «acaudillar» como encabezar presuponiendo dos definiciones para ello: el que encabeza, conduce o guía y el conducido, encabezado o guiado. Asimismo, ambos términos se encontraron condicionados por un tercero: la meta hacia la cual se dirigen «caudillo» y acaudillados. El autor afirmó la validez durante la guerra civil de que acaudillar fuese guiar a «España en armas sostenida» frente a un estilo de política concreta: el Estado demo-liberal. De esta manera caudillaje se vinculó a una «totalidad» a toda España y fue traducido como una unión sustancial entre el «caudillo» y los españoles en armas haciendo del caudillaje un modo específicamente legítimo de mandar. Por ello acaudillar se consideró ante todo mandar legítimamente. Lo contrario a ello fue la dictadura.

2. Esquemáticamente se dividía en: 1) La temporalidad del Año Litúrgico y de las grandes devociones institucionalizadas con sus dos grandes ciclos: el de Epifanía (o Navidad) precedido por el Adviento, y el de Pascua precedido por la Cuaresma. La temporalidad de las grandes





civil española tuvieron múltiples relaciones y objetivos, entre ellos: impetrar la ayuda sobrenatural para la victoria a través del bando sublevado contra aquellos «anticristianos» que querían establecer el comunismo en España. Como había afirmado Herbert Southworth (1963) en los años sesenta, había, en el bando sublevado, un fondo de rosarios, misas, curas y liturgia católica. En pos de ello el líder sublevado, Francisco Franco, fue investido con la condición de «caudillo» desde el primer momento de la sublevación y su régimen de *caudillaje* no fue sino un régimen unipersonal y autocrático en palabras de Alberto Reig Tapia (1965).

La legitimación de la autocracia exigía previamente la construcción ideológica de un «caudillo» (Reig Tapia, 1965). Mona Ozouf (1982) estudió el tema de la fiesta revolucionaria durante el período de la Revolución francesa y señaló la importancia de todos los elementos que la componían y la unión de factores políticos, psicológicos, estéticos, morales y propagandísticos. La fiesta escondía la realidad lúgubre volviendo los vínculos sociales a un estado de pureza casi absoluta. David Kertzer (1988), otro de los tantos autores que analizaron las celebraciones, sostuvo que servían como un mecanismo para la participación masiva en la política (francesa) con meticulosa coreografía; para Claude Rivière (1998) tanto la liturgia como la ceremonia, la fiesta y el rito poseían, sobre todo, una connotación religiosa y agrega que no existía un movimiento político, de partido o un régimen que no hubiera hecho recurso a actos solemnes, repetitivos y codificados de órdenes verbales, gestuales y posturales dotados de una fuerte carga simbólica. En cambio, para Veronique Poirier (2001) a través de las fiestas rituales se recreaba el mito, presentándose como momentos temporales privilegiados. Dependiendo de la fiesta o del momento de una fiesta se pasaba de la ceremonia ritualizada sagrada a la diversión profana y espontánea. Este doble aspecto se basa en un polimorfismo de la celebración que proviene de la multiplicidad de significados superpuestos, desde la diversidad de sus funciones (religiosos, sociales, psicológicos) y desde la variedad de actividades colectivas concentradas. El tiempo del rito festivo, por lo tanto, suprime la distinción entre el mundo sagrado y el mundo profano, y es un momento de la consagración del orden social.

---

devociones institucionalizadas y de las fiestas solemnes: el mes de María (mayo), el mes del Sagrado Corazón (junio), el mes del Rosario (octubre), la solemnidad de Cristo Rey (último domingo de octubre), solemnidad de la Inmaculada (8 de diciembre) y; 2) La temporalidad marcada por decisivas intervenciones pontificias. En una comunidad tan jerárquica y comunicada como la Iglesia católica, estas intervenciones marcaron siempre fecha y generaron ritmo (Álvarez Bolado, 1995).



En este artículo se analizará la Fiesta del Apóstol Santiago en relación con la guerra civil española y, especialmente, con el «caudillo» Franco, que utilizó su devoción como un arma más de guerra. Es decir que la Fiesta del Apóstol se desacralizó para que pudiese adaptarse a las necesidades del momento y para legitimar a Franco y al bando sublevado. Al menos entre 1936 y 1943 la Fiesta de Santiago fue un momento de exaltación tanto del apóstol como del «caudillo» Franco, considerados por muchos como la misma figura mítica y sacralizada. De ello se desprenden cuatro preguntas: ¿hasta qué punto fue sacralizado Franco?; ¿la Iglesia aceptó esta actitud de sacralización?; y si lo hizo, ¿por qué la situación persistió al menos hasta 1943?; ¿qué rol desempeñó la Falange en la devoción al apóstol?

## 1. La persistencia de un apóstol

La leyenda presenta a Santiago como un cristiano que abandonó Palestina para llegar a la península ibérica. Allí fundó la Iglesia española. Según el obispo Zacarías de Vizcarra (1932), es Santiago quien «ha dado a la Iglesia Romana mayor número de hijos espirituales en veinte naciones» (p. 385). Hacia el siglo IX, en la España visigótica, se creó una devoción intensa y creciente; en los siglos XI-XII era uno de los santos más celebrados, por lo que se le dedicaron en Europa más de mil iglesias. El foco de esta expansión fue el lugar del Sepulcro en Arcis (Galicia) *locus Sancti Jacobi*, más adelante Santiago de Compostela. Hacia 1075 el obispo Diego Peláez inició la construcción de la actual iglesia románica terminada en el siglo XII por Diego Gelmírez. El papa Urbano II trasladó la sede episcopal de Iria a Compostela en 1095 y le concedió beneficios propios de toda metrópoli; el papa Calixto II entre 1120 y 1124 transfirió a la sede compostelana todas las diócesis sufragáneas que había tenido Mérida. Estas gracias, y otras muchas más, le fueron concedidas (entre ellas el Jubileo del Año Santo). El Jubileo del Año Santo, cuando la Fiesta del Apóstol es un domingo 25 de julio, se celebró con regularidad desde la Edad Media.

La devoción hispánica a Santiago y el vínculo de las peregrinaciones contribuyeron a preservar a España de la absorción mahometana durante la convivencia de ocho siglos. Américo Castro (1954) exaltó el influjo de la devoción a Santiago en la conformación del modo de ser de los españoles y además el culto fue un intento de crear un duplicado de la correlación pontificado-imperio que había en Europa; la pretensión imperial de los reyes de León se habría apoyado en una



supuesta primacía de Compostela al margen del pontífice. Las invocaciones a Santiago resonaron en las luchas antimahometanas y después en otros combates –guerra civil–: «¡Ayúdanos, Dios y Santiago!», «¡Santiago, y cierra España!». En señal de gratitud por la protección del apóstol, antes del siglo XI los territorios liberados de los moros comenzaron a pagar al Santuario de Compostela el llamado «voto de Santiago». Era un censo anual sobre el producto de la tierra y obligaba, además, a reservar para Santiago una porción del botín de guerra. El voto fue extendido por los Reyes Católicos al Reino de Granada tras su liberación. La peregrinación a Compostela data de los siglos IX-X, llega a un apogeo en los siglos XI-XII y se prolonga por toda la Edad Media. La revolución protestante trajo un cierto declive en el siglo XVI para recobrar su máximo vigor en los siglos XVII y XVIII (Aldea Vaquero, Marín Martínez & Vives Gatell, 1972)<sup>3</sup>.

Una particular ceremonia tuvo origen en la decisión de Felipe IV y en la Real Cédula de 1643 institucionalizó ofrecer a Santiago Apóstol, con ocasión de su fiesta el 25 de julio, un tributo anual de mil escudos de oro como reconocimiento por su protección al reino. A lo largo de los siglos la ofrenda material se transformó en la ceremonia de la «invocación» y «respuesta» (Di Febo, 1988)<sup>4</sup>. Esta ofrenda fue suspendida en 1931 por el gobierno republicano y restablecida por decreto-ley en 1937 con motivo de la proclamación del Año Santo para la conmemoración festiva del santo. En 1878 el papa León XIII declaró la autenticidad de las reliquias y el sepulcro del apóstol, para que todos los fieles lo celebrasen «y de nuevo emprendan peregrinaciones a aquel sepulcro sagrado» (*Deus Omnipotens*, 1884). Este hecho despertó el movimiento de la peregrinación a Santiago que, a partir de entonces, fue siempre en aumento<sup>5</sup>. Así sobre el rastro de viejas creencias –y sus

3. Véase la voz: «Santiago» en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, pp. 2186, 2188-2190 y 2195.

4. Redondo (1993) señala que Franco anunció su propósito de realizar personalmente la ofrenda al apóstol pero las operaciones militares inaplazables se lo impidieron: se combatía en Brunete. Aparece la información en el BOE Oficial del Arzobispado de Valencia (18 de febrero de 1939), «La tradicional Ofrenda al Apóstol Santiago»: Por acuerdo votado en Cortes en 1646 los Reinos de España ofrecían todos los años al apóstol Santiago 500 ducados de plata. Las Cortes laicas de la República derogaron esta tradición. El 30 Diciembre de 1937 se reanudó por voluntad de nuestro glorioso Caudillo el acto de la Ofrenda. Llevó la representación del Jefe del Estado Español su Secretario Nicolás Franco, quien leyó una emocionante invocación (p. 46).

5. Fray Pérez de Urbel supuso que lo que sucedió en el siglo IX no fue más que la expansión de un culto preexistente dedicado a una reliquia menor o representativa, quizá la misma que había en Mérida en el siglo VII; expansión provocada por la veneración esperanzada y entusiasta que la noticia de la predicación suscitó en medio de los aprietos del Reino de Asturias, y que más tarde cuajó en la idea de la traslación. Esta hipótesis no concordaba con los datos acerca del Sepulcro (Aldea Vaquero et al., 1972).



celebraciones— se fueron configurando, de alguna manera, el calendario, las advocaciones, los cultos y los ritos de los períodos siguientes. Con el paso del tiempo, los motivos que desencadenaron la programación y la celebración de fiestas decayeron hasta convertirse en meras excusas o evolucionaron hacia otro tipo de sucesos que se celebraron con el mismo modelo. Las celebraciones, como la de Santiago Apóstol, fueron programadas para el público que contemporáneamente se convirtió en destinatario y protagonista de aquellos actos de carácter religioso y civil (Campos & Fernández de Sevilla, 2002).

## 2. Cabalgando con el apóstol contra los sarracenos

La Fiesta del Apóstol Santiago del 25 de julio de 1936, una semana después del alzamiento rebelde, se celebró en la plaza del Castillo de Pamplona con una gran misa de campaña para los voluntarios navarros que salían al frente. Fue una significativa muestra de que, con el impulso del clima popular y en muy pocos días, la interpretación del alzamiento se estaba tiñendo de un halo religioso. Para Raguer (2001) era un síntoma de que el golpe militar estaba transformándose en cruzada<sup>6</sup>. Antes del restablecimiento oficial del culto y con la guerra civil en curso, las invocaciones ya habían comenzado en la zona «nacional», una de ellas fue la exhortación pastoral sobre el mes del Rosario aparecida en el *Boletín eclesiástico del Obispado de Mondoñedo* del 20 de septiembre de 1936. Las palabras del obispo Arriba y Castro podrían describir perfectamente lo que la Iglesia esperaba de Franco: «¡Dios ayudó, y Santiago! [...] al Caudillo invicto, al elegido. Al insigne caballero del Ideal hispano» (citado por Fernández García, 1985, p. 57). Parte de toda la operación de legitimación religiosa requería una completa compenetración de los valores religiosos con los militares<sup>7</sup>. Di Febo (1988) sostiene que durante la guerra civil el culto a Santiago fue relanzado en su dimensión patriótico-militar, acompañada por todas las creencias que habían hecho de él un santo de rama nacional e internacional: su martirio, el poder taumatúrgico

6. Véase también Moro & Menozzi (Eds.) (2004). *Cattolicesimo e totalitarismo. Chiese e culture religiose tra due guerre mondiali (Italia, Spagna, Francia)*.

7. En una entrevista realizada a Caro Baroja se le preguntó: «¿Qué personajes históricos españoles han sido más inflados, más desajustados de la realidad?» Su respuesta fue muy clara y concisa: «Todos los que han sido objeto de una mitificación poética. Son personas que por alguna razón o, simplemente, por la coyuntura en la que nacieron, han tenido la fortuna de ser magnificados y puestos en unas categorías históricas que objetivamente no tenían. El Cid no fue un personaje tan importante como Alfonso VI de Castilla, sin embargo el primero fue considerado un héroe» (Caro Baroja & Temprano, 1985, p. 72).



de sus reliquias, España como tierra elegida para la predicación. En particular se hizo hincapié en la función de paladín antihereje contra los «nuevos sarracenos» (p. 40). En el *Boletín eclesiástico del Obispado de Pamplona* del 1 de diciembre de 1936 se pueden leer las palabras del obispo de Pamplona, Olaechea:

Debemos aprovechar la feliz y providencial coincidencia de que sea el año próximo de 1937, año jubilar en la Basílica de Santiago para postradas ante el sepulcro del Apóstol en piadosa peregrinación diocesana si las circunstancias lo consienten, visitar su santo cuerpo y pedir desde ahora todos que el Año Jubilar sea el año de la paz definitiva de España que se gloria en reconocerle como Patrono y de restauración integral de la Patria basada en la Fe y vida cristianas que él sembró con su predicación (p. 465).

Interpretando que la guerra sería más larga de lo esperado, el clero decidió incrementar los niveles de sacralización del «caudillo» para aprovechar que 1937 era el año jubilar del bélico patrón de la Reconquista. A partir de la devoción a Santiago se simplificó su involucramiento con la guerra a través de la figura de Franco, abriéndose un espacio simbólico saturado de heroicidad patriótica y memoria tradicional (Álvarez Bolado, 1995). La interpretación de la guerra –como luego de la paz– comenzaba a concebirse en modo casi místico y el «caudillo» pronto adquirió un estatus similar –y para muchos superior– a Santiago. A pesar de la anterior interpretación, Franco tuvo mucho cuidado de cimentar su poder en tres bastiones: el Ejército, la Iglesia y la Falange unificada. El primero constituyó el arma indispensable para vencer en la guerra civil y mantener los frutos de la victoria; la segunda proporcionó un catolicismo militante y beligerante que habría de ser hasta el final la ideología omnipresente del régimen triunfante; y, finalmente, el partido único fue el instrumento clave para organizar a sus partidarios<sup>8</sup>.

El periódico *La Gaceta del Norte* (1937) mencionó la existencia de una «renovación espiritual» importante para establecer un vínculo entre Franco y la guerra con el Santo. A través del Decreto 324 se reconoció a Santiago como Patrón de España y se declaró el 25 de julio de cada año como día de fiesta nacional. Esta celebración

8. La literatura sobre el período es vasta. Se propone la lectura de algunos de los más importantes libros: Moradiellos (2000). *La España de Franco (1939-1975)*; Thomas (2001). *La Falange de Franco*; Saz, (2003). *España contra España. Los nacionalismos franquistas*; Sánchez Jiménez (2004). *La España contemporánea. De 1931 a nuestros días, III*; Aróstegui (Ed.) (2012). *Franco: la represión como sistema, Flor del Viento*.



junto a la fiesta de la Virgen del Pilar fueron las fiestas católicas más importantes y no pasaron desapercibidas a la Falange, que intentó disputar la primacía de la organización a la Iglesia con el objetivo de obtener todo el rédito «sacro» posible para el fortalecimiento de la figura del «caudillo». Ello facilitó su sacralización en clave católica, esto era una completa transfiguración entre Santiago y el líder. Aun así, la Falange restando importancia al culto del santo, trasladó hacia el «caudillo» toda la devoción que el santo podía provocar en la población, como parte del proyecto en el cual el «caudillo», el Estado y la guerra debían ser exaltados. Las tensiones entre la Falange y la Iglesia pronto se sucedieron, si bien compartían el objetivo de sacralizar a Franco, el trasfondo final variaba radicalmente: uno era religioso y el otro pagano. Otro de los puntos en común fue que cada una de las victorias «nacionales» se debía a que Santiago guiaba la mano del «caudillo». La Iglesia bautizó a este como un nuevo cruzado; la Falange, un «santo» de la raza expresión misma de la hispanidad<sup>9</sup>. Para Reig Tapia (1995), Franco fue adquiriendo todo el poder, absoluto e indivisible, en tanto que se transformaba en la encarnación misma de la doctrina y de la acción y, gracias a esa irresistible mística que lo unía con su pueblo, fue transformado en la expresión viva y exclusiva de su voluntad y único forjador de su destino.

Retomada la tradicional oferta en 1937, en representación de Franco se designó al general de los ejércitos del Norte, Dávila. Una vez concluida la misa llegó el turno de la invocación. Dávila destacó el profundo significado del ofrecimiento al Apóstol remarcando que en su bendición se basaba la «unidad religiosa» española. Por otra parte, reflejó que la «unidad política» de la raza hispana no se había roto gracias al esfuerzo gigantesco de los que dieron generosamente su sangre en los campos de batalla, por ello la España «triumfante» había acudido a Santiago a testimoniar su agradecimiento. Dávila continuó comparando la figura del santo con la España que derramó su sangre para fecundar la tierra y hacer renacer una patria nueva; mencionó que, cuando se interrumpieron las tradiciones religiosas y se debilitaron los fuertes lazos de la fe hasta hacer caer los valores espirituales, la unidad española se quebró debido al conjuro de fuerzas revolucio-

9. Según Pöhl (1969), en la propia existencia terrena los hombres pueden ser portadores de poder divino y, como tales, sujetos a temor religioso y veneración. Pertenecen a este grupo los que curan a enfermos, los sacerdotes y profetas, los consagrados al culto divino, los reyes y los hombres de gran autoridad. Además de la santidad absoluta y original existe una santidad derivada o adquirida que se puede tener en dos modos: por su dependencia funcional al ser original o por transmisión y concesión, como la donada por la consagración o bendición.



narias escudadas en un laicismo ateo y en la masonería judaizante. Una vez terminada la descripción histórica, Dávila remató su discurso sosteniendo que para defender a la fe y a la patria se formaron legiones, regimientos y falanges de cruzados «guerreros invencibles» y en los momentos de inquietud se produjo el milagro gracias a que una mano divina ayudó a las pequeñas unidades guerreras a convertirse en un poderoso ejército salvador. De esta manera se reafirmó la obra evangelizadora para asegurar los principios en los cuales se asentaban la unidad y grandeza de España.

En respuesta el Cardenal Gomá (citado por Redondo, 1993) señaló que la ofrenda debía tener el sentido de una plegaria por la paz justa, sólida y gloriosa, bien fundamental de los pueblos. Luego se refirió a un salmo comparándolo con una frase de Franco<sup>10</sup>. Continuó:

Al sentido de plegaria por la paz hay que añadir a la ofrenda de este año la expresión externa de un anhelo del alma española: el anhelo de restauración integral de la vida española según las exigencias de nuestro carácter nacional y de nuestra historia [...] No bastará la reconquista del territorio español; será preciso hallar de nuevo nuestra alma. Los pueblos no cambian con una revolución; prueba de ello es que después de cinco años de deformación del alma nacional, ésta ha roto el molde político y legal que sometía a tortura el cuerpo de España, y ha salido entera, con su energía secular, para destruir en los campos de batalla la máquina con que se la quiso aherrar. Pero tampoco cambian los pueblos con el éxito material de una contrarrevolución, si ésta no es capaz de reentrar la vida nacional en los cauces de su historia (Redondo, 1993, p. 322).

Dávila utilizó un símbolo religioso de manera instrumental, Gomá propuso nuevamente la idea de que solo en el catolicismo España encontraría la vía de salvación. La canalización de la devoción, o parte de ella, fue el espejo ideal por el cual la Iglesia reflejó ciertas virtudes del apóstol en Franco: religioso, guerrero, providencial, quien además aprovechó cada una estas ocasiones para absorber la devoción que la población le dispensaba al Santo. El tradicional fin de la religiosa celebración fue radicalmente modificado surgiendo otras dinámicas: culto al «caudillo», a la guerra, execración de los «anti-Dios», etc. El periódico *El Eco de Santiago* lo expresaba de la siguiente manera en un artículo llamado *España vuelve hacia Santiago*:

10. «Israel vivía en paz, cada cual a la sombra de su higuera y de su parral»; mientras que la del Jefe del Estado «no halla en España un hogar sin lumbre y sin pan». «La “ofrenda” a Santiago en la Basílica Compostelana» (*La Gaceta del Norte*, 1937, p. 1).





España renueva su devoción al Apóstol, FRANCO el invicto, el glorioso, el caudillo, elegido por Dios para salvación de la Patria, ciñe en su fervido abrazo a nuestro Celeste Capitán y, con este abrazo cordial, Compostela vuelve a poner en el escudo de España la voluntad tajante de su roja espada, y el ansia etérea de su estrellado camino sideral [...] Loemos a Dios, adoremos a Santiago y obedezcamos a Franco, hombre excepcional, ungido ya por la Divina dilección, y alzemos hoy sobre el pavés de nuestros corazones a este GRAN CAPITAN DE ESPAÑA, que viene, desde los campos de batalla, a reanimar la llama sagrada del culto hispánico que encendió, en el dorado Camarín apostólico, Gonzalo de Córdoba [...] Compostela siente en sus entrañas de cuarzo, el taladro fulmíneo de la nueva luz de la Patria, y vibran los cánticos y las campanas con un sentido hispano y triunfal, nunca escuchado desde que se apagó el eco de los dorados siglos [...].

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA FRANCO!

¡GLORIA A SANTIAGO! («España vuelve», 1937, p. 1.)

En este artículo se menciona indistintamente a Franco y a Santiago «confundiéndolos» para crear la sensación de continuidad e incluso de superposición. ¿Cómo podría desafiarse, entonces, un ser providencial? Santiago era considerado de las esencias más puras del catolicismo por ello, en su nombre, los nuevos cruzados acudían a sus pies para enfrentar el peligro comunista. Resalta al final del artículo el curioso orden de despedida: España, Franco, Santo. La bendición religiosa recibida después de los ofertorios justificaban y alentaban la cruzada contra «una civilización decadente y en favor del espiritualismo mundial» («El Camino del Apóstol», 1937, p. 1). Berrueta escribió un artículo publicado en el periódico *El Adelanto* del 25 de julio de 1937:

La historia se repite. Hoy parece que asistimos a la grande cruzada del final de los tiempos apocalípticos: «Al cabo de los mil años será suelto Satanás [...] y engañará a las naciones [...] y las juntará para dar batalla». Es el Anti-Cristo colectivo, encarnado en el comunismo [...] Y ha aparecido también la apostasía implícita de gentes tituladas católicas, en placentera camaradería con los ateos internacionalistas. Y surgió la cruzada. Guerra y romería, la espada y la cruz, o la cruz que el espada de Santiago [...] «¡Santiago, y cierra España!» el pueblo español ha perdido la significación de este grito de milicias tradicionales. «Cierra», en el sentido de «acometer», no se refiere a Santiago, sino a España. Es como un «¡Arriba España!» (p. 1).





La guerra como «cruzada» fue un modo de bendecir a los «nacionales», aquellos que pretendían defender con la espada y con la cruz a la verdadera España. Por último, el artículo paragona la tradicional frase santiaguista con el grito «nacional». La Falange buscó con denuedo ligar la historia española a la del movimiento para crear una sensación de continuidad. Siguiendo esta línea histórica sacra e imperial, se demuestra con el siguiente artículo de *El Eco de Santiago* la deseada confusión que se intentaba provocar entre Franco y el «celeste caudillo»:

Norma y espíritu del nuevo Imperio, marca tu mano la gloria del patrio destino. Pensamiento excelso y ánimo valeroso mueven tu sagrada empresa, y las aurirrojas banderas del triunfo alegran el cielo de España, como en los días felices cuando aún no se ponía el Sol. Para que nada falte en tu enaltecedora misión de restaurador de España, rindes hoy tu espada ante el Celeste Caudillo de nuestras nacionales victorias: ¡que Él os bendiga a tí y a la Patria! y que por su celeste camino de estrellas llegue a todos los ámbitos del Mundo el clamor triunfal de la nueva Era Hispánica («Número extraordinario», 1937, p. 1).

Debe remarcarse que para esta primera celebración «oficial» del santo, el proceso de unificación de los partidos ya había sido llevado a cabo con rotundo éxito y se señala, pues, la decidida intención falangista de sacralizar a su «caudillo». La opción concebida era nutrir un espacio donde desarrollar un culto paralelo a Franco, en quien volcaron sus expectativas para el establecimiento de un Estado nacional-sindicalista con fuerte retórica imperialista y culto a la violencia.

En el *Boletín eclesiástico del Obispado de Pamplona* de 1938, se publicó una noticia proveniente de la Santa Sede en la cual se prorrogaba el año jubilar compostelano, de esta manera el papa entraba en el «juego español» reforzando la posición de la Iglesia, y justificaba esta decisión al afirmar que era una manera para que todos los españoles tuviesen la ocasión de visitar al santo para solicitarle las gracias espirituales que por causa de la guerra no habían podido realizar (p. 4). La Falange, por su parte, días antes de la oferta de 1938 comenzó a preparar el «terreno místico» insistiendo en la relación directa entre el «caudillo» y el santo que, según el periódico falangista *El Alcázar*, «se alzó de su sepulcro, blandió la espada ganando pueblos y ciudades» («¡Santiago y cierra España!», 1938, p. 1). En otro artículo, siempre en el mismo periódico, se reafirmó la presencia tangible del apóstol:



En todas las Cruzadas de la fe, presidió la obra de la Reconquista, cabalgó entre nuestros guerreros tremolando el estandarte de la Cruz [...] En esta nueva y gloriosa Cruzada, Santiago, tutelar de las grandezas de España, ha montado en su caballo blanco y ha llevado a las tropas de Franco la victoria. Por eso España se rinde agradecida ante sus plantas y le hace entrega de su ofrenda («España entera, camino de Santiago», 1938, p. 1).

Se puede apreciar la diferencia de enfoque confrontándolo con otro artículo aparecido en el *Boletín parroquial de San Pablo* del 24 de julio de 1938 llamado «Ayudemos a terminar la guerra»:

Descontando el triunfo definitivo de las armas nacionales, por la oración de todos los buenos españoles y por la pericia y valor de nuestras milicias, dirigida por el Generalísimo Franco, hemos de cooperar con los mismos medios para que ese final glorioso venga pronto [...] Vamos todos, en el día de nuestro Apóstol y patrón de España, Santiago, a pedir al Señor por intercesión de la Santísima Virgen, que veamos pronto el suspirado día de nuestra resurrección hispana, después de la pasión tan dolorosa que sufrimos (p. 1).

Por su parte, el periódico de la Acción Católica, *Signo*, el mismo día de la celebración, publicó dos interesantes artículos de exaltación al «caudillo». El primero se llama «A Franco» y posee más tintes poético-religiosos que informativos:

Donación generosa de Dios, decímosle hoy en nuestra embriaguez católica e hispánica: Mira en el cielo grabado con luces de eternidad tu camino. Por él va Santiago, caballero, ensanchando los dominios de la Cristianidad. Nosotros a tu lado, en pie de guerra, con aire de misión, con voluntad de imperio (p. 1).

El segundo, «Por Dios y por España», apunta a relacionar estrechamente a Franco, a Santiago y a la patria como hogar común elegido por la Providencia:

Cuando por los aires de España saltó su sombra alanceada llamando por la voz del Caudillo a la Santa Cruzada, se estremecieron todos nuestros huesos y como una riada amplia, majestuosa, incontenible [...] A todos los rincones de la guerra, a todas las avanzadas del Ejército han llevado el «perfume de Cristo» [...] Y sin embargo, aquí está el alma de la Cruzada. Y las supremas reservas de la Patria [...] Así, los heroísmos de esta guerra



de leyenda reciben una sobreexaltación, porque se ponen al servicio de un ideal altísimo. Así la guerra no pierde sentido de Cruzada [...] y España fué elegida por la Providencia para salvar al mundo de un abismo de mal. España está en cruz (p. 1).

El discurso ofertorio compostelano del 25 de julio de 1938, día del comienzo de la batalla del Ebro, recayó sobre el hombre fuerte de la Falange, Serrano Súñer. Siempre en nombre de Franco expresó:

[...] Y España es el caudillo, que a Vos recurrió en los primeros combates y cuya energía y rectitud evocan las vuestras; es el Gobierno, con cuya representación me honro; son los heroicos combatientes; es la retaguardia encuadrada en Milicias de Trabajo, presidida como antaño por sus jerarquías militares, eclesiástica y civiles [...] Vuelve la España unida por la fe y por la grandeza de su idea imperial [...] Vuelve la Justicia de una sociedad orgánica, y volvéis Vos, porque ha vuelto el Crucifijo a las escuelas y a los estrados forenses y conduce ya toda la vida española [...] De vuestra Galicia surgió el protomártir de nuestro Movimiento, José Calvo Stelo [sic]. Ello engendró y formó con hálitos marinos –brancos e imperiales– y con suaves delicias de cántigas y de rias misteriosas, al Caudillo de España, cuyos ojos reflejan toda la fe jacobea («La ofrenda de España», 1938, p. 3; *Boletín Oficial*, 1938, pp. 321-324).

Seguidamente Serrano Súñer depositó en una gran copa de plata las monedas como símbolo de la ofrenda. Los argumentos se basaron en la guerra, la fe, los enemigos y el ideal de España: «una, grande y libre», para luego hacer una referencia histórica señalando que gracias, a la protección del apóstol, pueblos se reconciliaron en la dirección espiritualista de la vida y que hoy luchan contra la barbarie materialista para salvar a España y al mundo. En el final del discurso, Serrano Súñer apuntó a la unión entre la tradición y el ideal imperial, concluyendo con un llamamiento a una colaboración íntima entre la Iglesia y la patria «faro del mundo y luz de las naciones» y una amenaza hacia los extraviados, los traicioneros y las fuerzas del mal. Se produjo un giro en su discurso ya que este comenzó destacando una plena penetración religiosa y «nacional» para luego parangonar a Franco con el apóstol, pasando así a una sacralización de tintes paganizantes, una seudoelevación de lo sagrado. Ese velo católico con el cual intentó impregnar su discurso no hizo más que reflejar la confusión que se vivía en esos momentos en la zona «nacional». La respuesta del arzobispo Muñiz y Pablos fue concreta y directa:



La ofrenda es eso: un testimonio solemne de que el pueblo español quiere continuar lo que siempre fue, desde que se puso bajo el amparo y protección del Apóstol Santiago [...] Somos así, o no somos nada. Venceremos o moriremos en la contienda, pero ¡venceremos! [...] volverá a montar a caballo, si fuese necesario; porque también su fidelidad, la palabra empeñada de ser siempre nuestro Patrono, de protegernos en todo momento, de salvarnos en los trances más duros de nuestra Historia [...] Decid al Generalísimo, que la Basílica compostelana ha recibido hoy la ofrenda del Apóstol como lo que es, como un voto, como una acción de gracias por los favores de mañana y que éstos vendrán, pese a nuestra flaqueza, la cual, en la balanza de la justicia divina, hallará un fuerte contrapeso en los méritos y en la protección de nuestro Apóstol [...] («La ofrenda de España», 1938, p. 3; *Boletín Oficial*, 1938, p. 5).

Con estas palabras el arzobispo reafirmó que la Iglesia estaba del lado de Franco y de los «nacionales», aunque intentando mantener una prudencial distancia. El 1 de septiembre de 1938, en el *Boletín oficial del Obispado de Pamplona*, apareció un escrito del 25 de agosto de ese año del obispo Olaechea titulado «Al clero y fieles de la diócesis», en el cual se nota un decidido apoyo del lado de los rebeldes:

Es verdad que se ve brotar en la punta de las bayonetas de nuestros soldados el ramo de olivo. Es verdad que estamos respirando, por la misericordia divina auras de triunfo final pero, por si no nos viene la paz con el paso acelerado que que [sic] queremos, no nos podemos exponer a que se nos pase sin fruto el año jubilar. Vayamos, pues, a Santiago mientras retumba el ruido el cañón. Vayamos a Santiago a pedir a Dios por la intercesión del glorioso Patrono de España la terminación venturosa de la más alta cruzada, que han visto los siglos; cruzada en que es palpable la asistencia divina a nuestro lado. Toda España es Clavijo. Vayamos a Santiago a pedir por nuestros muertos queridos, que en ninguna parte de la tierra los sentiremos más cerca de nosotros: vayamos a pedirle por la vida y salud de nuestros soldados, por la aparición de la España de nuestros sueños, la que proyecta el Caudillo, por la que luchan nuestros mozos [...] (pp. 488-489).

En diciembre de ese mismo año, Franco viajó a Santiago de Compostela para reafirmar sus «lazos» con el apóstol. El periódico falangista *Arriba España* hizo un detallado informe de su periplo: ingresó en la basílica mientras sonaban los acordes del himno al apóstol y el público prorrumplía en vítores hacia su persona, desde allí se dirigió hacia la cripta del santo donde oyó la misa oficiada por el arzobispo y



después, con sus acompañantes, marcharon hacia el altar mayor donde fue rezado un responso por los «caídos» para encenderse luego una lámpara como recordatorio. Para concluir, Franco besó la imagen del apóstol dirigiéndose hacia la entrada y saludando al público que entonaba el «Cara al Sol» («El Generalísimo», 1938). Se destaca que Franco ingresó con el himno al apóstol y salió con el Cara al Sol, en medio rezó besó la imagen del apóstol y encendió una lámpara por los «caídos» siempre bajo la aclamación del público. El periódico *Signo* sostuvo que el generalísimo hizo un alto en la guerra para pedir la intercesión de Santiago ante Dios:

Es un penetrante olor a Cruzada, a heroísmo, a santidad. Es una resurrección triunfante del clásico espíritu del guerrero español que luchaba con ardor invocando a Santiago [...] es el signo de la auténtica legitimidad española y cristiana de esta Reconquista del siglo xx [...] El Caudillo, peregrino a Santiago, es el signo de la auténtica legitimidad española y cristiana de esta Reconquista del siglo xx. El Caudillo, peregrino a Santiago, enlaza este momento español con aquellos otros en que a punta de espada –que en este caso era lo mismo que a punta de cruz– estallaba vigorosamente la nacionalidad española para ponerla al servicio de Dios y su Iglesia. El Caudillo, peregrino a Santiago, proclama la continuidad de la Reconquista y la aceptación de España a proseguir esta ruda labor sin desmayo. Hasta arrojar de su suelo a sus enemigos, que son los de Dios [...] («El Caudillo», 1938, p. 1).

### 3. El primer franquismo y la paz del Apóstol

En 1939, año de la victoria «nacional», el *Boletín parroquial de San Pablo* expresaba, en su artículo «¡Gloria Dios! ¡Viva su providencial Caudillo! ¡Arriba España!», la invencibilidad de Franco por la gracia de Jesucristo, poniéndolos casi a la misma altura:

Después de treinta meses de penosa esclavitud para muchos españoles en las zonas invadidas de las huestes comunistas, llegó, por fin, la tan deseada victoria. *España es toda de España*. La paz y la alegría reinan en sus pueblos y ciudades. Triunfó Cristo, tan perseguido en sus miembros e instituciones [...] nos llega la noticia de la salvación de la nación española por los esfuerzos del invicto Franco y de sus invencibles ejércitos. Doble motivo para que con fervor cristiano y patriótico celebremos estos acontecimientos de modo digno y que corresponda a la gratitud que debemos



manifestar a Jesucristo y a Franco [...] Desfilemos todos ante el Sagrario en ese gran Jueves ofreciendo la Comunión en gratitud a Dios, por la terminación de la guerra y en reconocimiento a Franco, ofreciendo por él y sus ejércitos sacrificados y victoriosos, la sagrada Comunión. Es el obsequio que más agradece nuestro tan aclamado Caudillo (p. 1).

Como señala Casanova (2001), ese sentimiento religioso, esa «justicia social cristiana a la española», esa recatolización por las armas no contemplaba la reconciliación, el perdón para los vencidos. La rendición incondicional del enemigo, el «triumfo de la Ciudad de Dios», llegarían acompañados de una retórica y de una práctica empapadas de militarismo, nacionalismo y triunfalismo católico. Gloria de los vencedores y recuerdo amargo para los vencidos. Una victoria total y definitiva sobre las fuerzas del mal. Con protección sobrenatural del apóstol Santiago, de santa Teresa o de la Virgen del Pilar. Religión y política.

Ese año fue el turno del general Moscardó de hacer la ofrenda al apóstol. Realizó su entrada en la catedral por la puerta del Obradoiro donde lo aguardaban religiosos, desde allí se organizó una comitiva en dirección hacia el altar mayor. Con el oferente figuraban la corporación municipal, varios militares, el secretario provincial del Movimiento, los alcaldes de Compostela, Vigo y Burgos, el gobernador de la provincia, el presidente de la diputación y otras personalidades. A diferencia de otros años, la oferta de 1939 se realizó con un imponente despliegue como también lo fue la elección del oferente, símbolo de resistencia y victoria. En el altar mayor, la solemne función religiosa fue oficiada por el arzobispo y una vez esta concluyó comenzó el acto de invocación. Moscardó inició con una salutación y una mención por la victoria producto de la mano del «glorioso caudillo» en cumplimiento del deber hacia los «caídos». Presentó una relación directa entre Franco y el santo: «Tú que nos alentaste en los momentos duros de la guerra, y guiaste al Generalísimo en los momentos difíciles de la lucha, recibe hoy la gratitud emocionada de un pueblo que se siente más que nunca abrazado en el fuego de su fe y de su devoción» («El general Moscardó», 1939, p. 1).

Con el enemigo ya derrotado, Moscardó resaltó las afirmaciones católicas y nacionalistas y utilizó la palabra «alcázar» –fortaleza– diciendo que provenía de Dios, como lo fue «Su brazo» el que conservó aquel puñado de valientes para resistir a los enemigos de España. El Alcázar –continuó– eran ruinas sagradas, un altar para el culto a Dios, a la patria y al «caudillo» libertador elegido por designios providenciales como guía hacia los caminos del Imperio («El general Moscardó»,



1939, p. 1). La sensación de omnipresencia de Franco que Moscardó intentó demostrar condimentó, en grandes dosis, el culto a su personalidad. El arzobispo Muñiz de Pablos respondió que al generalísimo le cabía la gloria de haber restablecido la tradición después de un silencio de seis años y que la iglesia compostelana se hallaba en una deuda de gratitud hacia él por haber restituido la ofrenda de modo oficial durante la batalla de Brunete. Pero también dejó entrever que la cercanía con la Iglesia fue un factor fundamental para la grandeza del país. Terminada la función religiosa, el general Moscardó y sus hijos salieron de la catedral siendo vitoreados por la multitud al igual que al santo, a España y a Franco («En nombre del Caudillo», 1939).

En el año 1940, luego de la euforia de la victoria, se le delegó al ministro de Educación Ibáñez Martín la representación del «caudillo» para la ofrenda al apóstol. No fue ya necesaria una persona de la notoriedad de Moscardó, Serrano Súñer o Dávila para acercarse al santo. En la entrada de la catedral se le rindieron honores de jefe de Estado en compañía del general de la octava región militar, el general del departamento marítimo del Ferrol del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, el jefe provincial del Movimiento y otras autoridades. Inmediatamente se organizó la procesión que era presidida por el arzobispo de Santiago con otros religiosos y la cerraban el ministro y las autoridades. El discurso ofertorio de Ibáñez Martín incluyó ingredientes poéticos, bíblicos y místicos de los cuales se desprende la figura de Franco como el último de los caudillos de la historia española; rogó finalmente por la nueva guerra de la «paz» y la nueva era del «imperio para Dios». El oferente en realidad estaba convencido de que el apóstol había tenido un papel relevante en la guerra civil incentivando al «hombre providencial». Para concluir, Ibáñez Martín afirmó que Franco trajo el fervor de todo un pueblo ardiente de pasión española contagiado de fe en nombre de los que cayeron y de la juventud («La festividad de Santiago», p. 1). La respuesta del arzobispo Muñiz de Pablos, si bien mucho más realista y directa, no dejó de estar en sintonía con Ibáñez Martín. Señaló que la basílica de Compostela poseía una deuda de gratitud hacia Franco y hacia la nación española rogando que fuese siempre el pueblo católico por excelencia y por último afirmó que allí a diario se rezaba por la intercesión del apóstol en favor de Franco para que Dios le diera luz a su inteligencia, aliento a su pecho y fortaleza a su brazo para el bien suyo y el de todos los españoles («Ofrenda del caudillo», 1940, p. 1).

La idea de providencialidad de Franco se transformó en algo normal y rutinario no solo entre sus colaboradores, sino también en



algunos sectores de la Iglesia española. Hacia septiembre de 1940 las comparaciones entre el apóstol y Franco no cesaban, como se evidenciaba en el discurso del presidente nacional de la juventud de Acción Católica, Manuel Aparici, durante un acto eucarístico celebrado en Zaragoza. En el mismo se demuestra el nivel de paroxismo religioso alcanzado durante los primeros años de posguerra civil en España:

Se habían cerrado los caminos del Reino de Dios allí mismo donde nace la vida; en el hogar, en el matrimonio, convirtiendo este en un vil contubernio. Y de pronto Dios dio a España un Caudillo y una espada, la más limpia de la historia del momento actual [...] esa espada se levanta, ese Caudillo llama, y el pueblo se pone en pie, vuelve a vivir los grandes años de su historia, de esa historia peregrinante de España, porque es un peregrino, es el Apóstol Santiago («Ofrenda de la sangre», 1940, p. 5).

En 1941 el ministro de Marina Salvador Moreno fue el encargado de presentar la ofrenda nacional al apóstol. Desde el ayuntamiento compostelano fue organizada una comitiva que lo acompañó, la cual estaba formada por las autoridades civiles, las militares, las académicas y las eclesiásticas. El ministro ingresó en la catedral donde fue recibido por una comisión de religiosos para dirigirse hacia el altar mayor. Desde allí partió la tradicional procesión que incluía un templete con la reliquia del apóstol. Dieron escolta trece caballeros de la orden militar de Santiago seguidos por dos acólitos que llevaban la bandeja con la copa de plata al lugar donde se deposita la ofrenda. A la cabeza de la ceremonia se encontraba el arzobispo de Compostela con los obispos de Lugo y de Mondoñedo, el abad mitrado de Samos y las demás dignidades religiosas; después el ministro-delegado del jefe del Estado, el gobernador civil de La Coruña y otros representantes civiles, militares, académicos y de la Falange. Una vez que la procesión llegó a su fin se dispuso el oferente para realizar la ofrenda. En ella destacó que la idea medular del ser nacional era la confesión del credo católico y que el santo fue el artífice de todas las empresas «nacionales» que abrieron el camino a la fe y a la doctrina de Cristo. También agradeció por el «caudillo» considerándolo una donación providencial que condujo a la victoria al grito de «Santiago, y cierra a España», y rogó. Por último pidió que sean conservados los valores espirituales de la cristiandad («El ministro de Marina», 1941, p. 1). La respuesta del arzobispo fue muy simple y, sin involucrarse en un juego de legitimaciones cruzadas, agradeció en nombre de la basílica la ofrenda que el jefe del Estado español realizó en nombre de España.





Afirmó que el apóstol fue el precursor de la fe cristiana y protector durante los peligrós («Ofrenda al apóstol Santiago», 1941, p. 1).

Antes de finalizar el año 1941 fue celebrada en la basílica una solemne ceremonia conmemorativa de la traslación del cuerpo de Santiago por sus discípulos desde el puerto de Jaffa en Jerusalén a Compostela. El periódico falangista *Arriba España* describió a la perfección el acontecimiento: el gobernador civil de la provincia de Aspe Bahamonde fue recibido en el salón de actos del Ayuntamiento por una delegación de autoridades civiles, militares, jerarquías del Movimiento, representaciones de la Archicofradía del Apóstol y diversas entidades de la ciudad. Desde allí se desplazaron hasta la basílica, donde fueron recibidos por una comisión de religiosos en nombre del arzobispo para luego realizar la procesión que recorrió las naves del sacro recinto. Al concluir se realizó la invocación:

Escarmentados y dolidos del laicismo del quinquenio republicano, heridos y ensangrentados en la guerra fratricida por la impiedad del marxismo, hemos vuelto a convencernos los españoles de que nuestra Santa Religión es la esencia de nuestro ser nacional, el factor principal de nuestras pretéritas grandezas, el sostén de nuestras glorias, el alma de nuestra vida y la piedra angular de nuestra Historia. Por destino de la Providencia tenemos que ser católicos [...] España –ha dicho el Caudillo– será más España cuanto más cristiana [...] Sin vos y sin vuestro Evangelio, el pueblo español hubiera tenido que capitular ante el genial corso vencedor de Europa [...] Y sin vos y sin vuestro Evangelio, quizás hubiéramos sucumbido recientemente ante el empuje brioso del marxismo que, retador y triunfante, avanzaba en España dispuesto a destruir la Propiedad, la Familia y la Religión. Pero vos despertasteis el espíritu de nuestro pueblo, encendisteis en patriótico ardor los entusiasmos de nuestra juventud, iluminasteis a nuestro Caudillo y protegisteis nuestra Fe. Os debemos, con vuestra protección, la victoria en la Santa Cruzada («La ofrenda de España», 1941, p. 1).

De nuevo, y con los mismos bríos, la unión de la historia y la fe con el «caudillo» fue patente, transformándose en una potente fuerza de legitimación y sacralización. Pero, a diferencia de los años ya estudiados, el componente filofalangista disminuyó con notoriedad y se realzó el componente católico.

En 1942, el elegido para hacer la oferta al apóstol fue el capitán general Solana. Como era costumbre, una comisión recibió al oferente para acompañarlo hasta el templo donde se produjo la procesión por



las naves y se detuvo en el lugar donde se interpretaron solemnes motetes. Pocos minutos más tarde el delegado del jefe de Estado se situó en el estrado del altar para realizar la oferta, pronunciando:

Apóstol Santiago, glorioso Patrón de España [...] quiero solicitar, vuestra intercesión para que [...] nos siga protegiendo a todos los españoles y, muy especialmente, a nuestro Caudillo, con su amor infinito, y siguiendo nuestro ejemplo nos conceda el don y la gracia de perseverar en la fe religiosa y, por ende, en la fe inquebrantable de los altos destinos espirituales de esta España inmortal. Amén («La fiesta del Apóstol Santiago», 1942, p. 2).

#### La contestación del arzobispo:

La Santísima Virgen para que continúe dispensando favores a nuestro glorioso Caudillo y a nuestra amada España [...] El culto de la Santísima Virgen del Pilar y el culto al Apóstol Santiago son inseparables y sus nombres van unidos a las mayores glorias de España: el de Este, a la reconquista de nuestra Patria; el de Aquélla, al descubrimiento de América («La fiesta del Apóstol Santiago», 1942, p. 2).

En 1943 una particular situación acaeció, pues la basílica compostelana recibió cuatro visitas oficiales, una de las cuales tuvo a Franco como protagonista físico. La primera, apenas iniciado el año, tuvo como representante del jefe de Estado al gobernador de La Coruña, de Aspe Bahamonde. La comitiva fue precedida por la banda municipal y detrás se movilizaban nutridas representaciones civiles, militares y eclesiásticas, cerrando el cortejo estaba el delegado del jefe del Estado junto con el alcalde de esta capital, del Valle. Dentro de la catedral aguardaba el arzobispo Muñiz y Pablos para la procesión. La misa fue oficiada por el deán Portela Pazos, luego siguió el turno del oferente, quien pidió por una España misionera mundial en una difícil época histórica y agregó que, para ser dignos de esa misión, debían estar empeñados en una intensa labor de reconstrucción y de superación guiada y presidida por el «genio del caudillo». El arzobispo se unió a la invocación pidiendo la intervención de Santiago en favor de la misión que España estaba llamada a realizar y esta no podría ser otra que la espiritualización del mundo («La ofrenda de España», 1943, p. 20).

Días antes de la Fiesta del Apóstol el periódico *Arriba España* publicó un artículo llamado «Peregrinación de la Falange a Santiago de Compostela», donde subrayaba el compromiso de la Falange



con el catolicismo e indicaba, además, cómo deberían comportarse aquellos falangistas que «marcharán a la ciudad jacobea»:

Las representaciones falangistas de toda España, que nutrieran la peregrinación, entrarán, previa confluencia en Centurias en la ciudad jacobea para postrarse [...] ante la tumba [...] del Hijo del Trueno [...] Es firme deseo del mando que constituya una manifestación clara e inequívoca del espíritu medularmente católico del Movimiento al mismo tiempo que motivo de labor misionera. Mitad monjes y mitad soldados habrán de ser los camaradas de la Falange que peregrinen a Compostela: mitad monjes, porque dejarán por los caminos al Rosario de sus oraciones, y a los pies del Glorioso Apóstol Santiago [...]; mitad soldados, porque dejarán al borde de los camiones la semilla de su sentido militar de la vida, porque marcharon en formación y porque procurarán alzar el conjuro de la voz de la Falange, la Fe de todo un pueblo [...] habrá detenciones para dar a los campesinos habitantes de los trayectos, ejemplo vivo de lo que es la Falange [...] encontrar ocasión para ejercer su función misionera y de apostolado falangista («Peregrinación de la Falange», 1943, p. 5).

La segunda visita al apóstol durante 1943 acaeció en la fecha oficial y se conmemoró con gran despliegue. En esta ocasión el oferente fue el capitán general del departamento marítimo de El Ferrol del Caudillo, Moreno Fernández. En la plaza de España se congregaron los jefes y oficiales de la guarnición y los de caballería que llegaron para recibir al oferente. La comitiva estuvo integrada por la banda municipal y las representaciones del Ejército, civiles y de la Falange iban a la cabeza. Más atrás, el oferente y cientos de ciudadanos, el alcalde de la ciudad, el gobernador civil, el jefe provincial del Movimiento, el delegado nacional del frente de Juventudes, el presidente de la archicofradía del apóstol, el embajador de la Argentina, el rector de la universidad y otras personalidades. Al llegar a la basílica el oferente fue saludado por una comisión religiosa. De allí salía la procesión en la que figuraban, junto al arzobispo de Compostela, el oferente, los obispos de Oviedo, Lugo y Mondoñedo y el abad mitrado de Samos, entre otros. Terminada la ceremonia, el oferente pasó a ocupar un sitial a la derecha del altar mayor, desde donde pronunció su discurso («La festividad de Santiago», 1943, p. 1; «España ofrendó el domingo», 1943, p. 1; «En nombre de S. E.», 1943, p. 1):

Santo Apóstol: la obra está iniciada, pero no terminada. Están los pilares puestos, sobre roca viva, bañados por la sangre, todavía caliente, de los



caídos. La mano del Caudillo no tiembla, ni al mandar, ni al hacer, y, en medio del estruendo del mundo en guerra y de los gritos de los impacientes y perjuros, suena su voz de mando clara, recia y alentadora. Y, poco a poco, sin [...] estridencias, va surgiendo la Patria una, grande y libre («La tradicional ofrenda de S. E.», 1943, p. 3).

### La respuesta del arzobispo:

Junto al sepulcro de Santiago los inmediatamente encargados de su custodia, no cesamos tampoco de pedir a Dios, por intercesión de nuestro Apóstol y Patrono, para que guarde la vida de Su Excelencia. Que ilumine su entendimiento, fortalezca su voluntad y le dé acierto en el gobierno de la Nación. Que allane las dificultades y tropiezos que siempre encuentran los que gobiernan, y que suelen ser mayores cuando son mejores las intenciones («La tradicional ofrenda de S. E.», 1943, p. 3).

El periódico conservador *El Compostelano* del 26 de julio de 1943 reprodujo el sentido «misional» que las Falanges Juveniles intentaron demostrar a través de la ofrenda, aunque ese gesto simbólico de poco les sirvió, pues a esas alturas podría afirmarse que la batalla para la Falange era solamente para mantenerse dentro del Gobierno. La postura laica y paganizante de la Falange había languidecido frente a una politización del sacro imposible de contrarrestar:

A ti, Santiago Apóstol. Llegamos desde las tierras de España hasta el borde de tu sepulcro santo con la ofrenda de nuestro amor, de nuestra fe, de nuestra voluntad. Las Falanges Juveniles de Franco. A ti en esta peregrinación apostólica, te pedimos en tu día el triunfo de la verdad falangista. Por ti y por ellos, luchadores todos en la distancia del tiempo por el imperio hacia Dios («Ofrenda que las Falanges Juveniles», 1943, p. 1).

La tercera de las peregrinaciones de ese año fue la más importante debido a la presencia de Franco y a la movilización realizada por la Falange para ofrecer su devoción al apóstol. Fueron organizadas escuadras para el desfile procesional que esperaría en la plaza de España la llegada del «caudillo». En el extremo izquierdo de la plaza se encontraba la oficialidad de los regimientos, y en el otro extremo, los representantes del Ayuntamiento con la banda de música de la ciudad. Momentos más tarde Franco se hizo presente, pasó revista a las fuerzas que le rindieron honores así como el ministro secretario general del partido, Arrese. La Falange seguía luchando por una suerte que ya estaba echada:



Ayer la ciudad de Santiago de Compostela ha vivido la más grande de sus peregrinaciones jubilares. Era la Falange de España la que se acercaba a los pies del Hijo del Trueno para ofrecer el homenaje de su Fe y la ofrenda de su piedad religiosa. Franco, Caudillo de España, y Jefe nacional de la Falange, peregrino de esta magna romería de fe española ha presidido la solemnidad. Era la Falange y por consiguiente era el latido de España, quien [sic] se acercaba a los pies del amigo del Señor para expresarle el sentimiento católico del Movimiento («Franco preside», 1943, pp. 1-2; «La peregrinación de la Falange», 1943, p. 1).

Los peregrinos falangistas se fueron congregando en la plaza al triple grito de ¡Franco, Franco, Franco!, mientras que en las escalinatas del templo estaban en correcta formación los representantes de la sección Femenina y el Frente de Juventudes de toda la región. Arrese ofreció a Franco un bordón con la cruz y la concha, atributos del apóstol, que además llevaba bordadas con oro las flechas falangistas. El «caudillo» llegó a la puerta de la basílica en medio de las aclamaciones de la multitud donde fue recibido por el arzobispo Muñiz de Pablos. Luego de besar el anillo pastoral penetró solemnemente bajo palio en el recinto sacro seguido por todas las demás autoridades y jerarquías al son del himno nacional.

El «caudillo», una vez concluida la procesión, ocupó un sitial preferencial en el coro bajo el dosel frente a la capilla mayor del apóstol, a su derecha se ubicaron el capitán general y el ministro secretario general del partido. También en el coro, a uno y otro lado, se ubicaron las altas jerarquías y representaciones civiles y del Gobierno. Ante la capilla mayor se colocó un altar portátil para la misa, oficiada por el deán Portela Pazos. En el momento de alzar volvieron a escucharse los acordes del himno nacional. Terminada la misa el canónigo Fernández Capón dirigió las preces y, al finalizar Arrese, se dirigió al altar desde donde pronunció la invocación:

Aquí está postrada a tus pies la Falange, para pedirte en esta hora decisiva del mundo la Unidad, la grandeza y la libertad de España [...] la demostración de fe católica de la Falange ha venido a traer el clamor auténticamente español y tradicional de la juventud [...] han sabido que lo militar y lo religioso es la manera auténtica de entender a España y con la oración en los labios han luchado hasta la muerte contra los enemigos de Dios y de la Patria. Mitad monjes y mitad soldados nos enseñó a ser José Antonio y hoy, con las camisas azules y las boinas rojas, hábito y uniforme, venimos a pedirte por nuestro Caudillo, por los destinos de España y por



nuestra fe [...] Una Patria audaz y marinera que lleve a los confines del mundo la semilla buena y en suplica [...] Acepta, Santo Apóstol las frases fervorosas de la Falange que ante tus plantas renueva su triple profesión de fe: Creemos en Dios, Creemos en España, Creemos en Franco («Franco preside», 1943, pp. 1-2; «La peregrinación de la Falange», 1943, p. 1).

Desde el púlpito y en nombre del arzobispo, contestó el canónigo magistral Lago Cizur:

Caudillo de nuestras armas en la defensa de la Cruz y de la Patria [...] Postraros ante el Señor Santiago y pedirle tres gracias: la paz del mundo, una paz basada en la justicia y en el sentir fraternal de la caridad cristiana; la unión espiritual y patriótica de todos los españoles, luz y acierto para el soldado que es hoy Jefe del Estado y aun ayer condujo a la victoria a las armas españolas en defensa heroica de la Cruz y de España («Franco preside», 1943, pp. 1-2; «La peregrinación de la Falange», 1943, p. 1).

Terminadas las palabras del canónigo se cantó el himno del apóstol, mientras Franco pasaba del coro al altar mayor, seguido del ministro y las demás jerarquías, para rendirle culto. Desde allí se dirigió al camarín para abrazar la imagen y depositar junto a ella el bordón de peregrino que lo había acompañado toda la ceremonia religiosa. El ministro y demás jerarquías imitaron las acciones del «caudillo»:

España en la persona de su soldado, de su Caudillo invicto del jefe Nacional de Su Falange acaba de rendir el más sublime homenaje al peregrino que sembró por España la buena semilla evangelizadora, al vencedor en Clavijo al patrocinador de todas nuestras glorias patrias. Y ha sido la Falange quien nos ha ofrendado esta hermosa manifestación de religiosidad este acto de fe piadosa, que guardará entre todos los recuerdos de su sacra historia la ciudad del Apóstol («Franco preside», 1943, pp. 1-2; «La peregrinación de la Falange», 1943, p. 1).

Franco se retiró de la catedral y fue despedido con los mismos honores que a su entrada al templo. En la plaza de la Inmaculada miles de falangistas acogieron su presencia gritando su nombre. La conclusión de esta demostración de fe a Santiago fue muy inferior a aquella dispensada al «caudillo» mientras la ceremonia era cerrada con el himno de la Falange («Franco preside», 1943, pp. 1-2; «La peregrinación de la Falange», 1943, p. 1).



La Falange de 1943 ya estaba «domesticada», sometida por completo a Franco, sin ninguna posibilidad de reivindicar la idea nacional-sindicalista para el «Nuevo Estado». De cualquier modo se acercó a Compostela para homenajear al apóstol y al «caudillo», términos que continuaban, para esta, siendo intercambiables. No obstante sus limitaciones de poder, la Falange intentó reivindicar para sí parte de la organización de la celebración, cultivando una exacerbada devoción por Franco que aprovechó el despliegue religioso para obtener su rédito político «sacral». Pocos días después, el periódico católico *La Lámpara del Santuario* reconoció esta unión que salvó a España:

Rescatada por la protección de Dios y nuestro invencible Caudillo, a golpe de espada, sacrificio y heroísmo. Descansen en paz y gocen de gloria eterna allá en el cielo tantos como a costa de su sangre la lograron aquí en la tierra, al precio de su vida por Dios y por España sacrificada. Por ellos y por España te rogamos, ¡Patrón de los españoles! Por España y por el Caudillo, para que si en los inescrutables designios de Dios estuviese que aún mereciésemos nuevas pruebas, vengas como viniste siempre a defendernos de nuestros enemigos; que, fieles nosotros siempre a Dios y con la segura mano y sabiduría del Caudillo gobernados, nada tememos si contamos con tu protección («Crónica Eucarística», 1943, p. 141).

La cuarta y última movilización hacia Compostela del año 1943 fue la fiesta conmemorativa de la traslación de los restos del apóstol. Designado como oferente el alcalde de la ciudad, De la Riva Barba estuvo acompañado por el gobernador civil de la provincia, el delegado comarcal del Movimiento, el comandante militar de la plaza, el rector interino de la Universidad, el juez de Instrucción y otras representaciones. La comitiva se trasladó desde el palacio municipal hasta la basílica y entró por la puerta del Obradoiro. En la puerta de la basílica fueron recibidos por una representación religiosa que, en nombre del arzobispo, les dio la bienvenida. En seguida se organizó la procesión presidida por el arzobispo. Una vez esta concluyó, de la Riva Barba realizó la oferta describiendo parte de la historia española y solicitando una bendición para el «caudillo», para la ciudad de Compostela y para la patria («La fiesta conmemorativa de la traslación, 1943», p. 1).

A lo largo del artículo se han apreciado los desarrollos que tuvieron las diferentes celebraciones y liturgias que se realizaron en torno al apóstol Santiago, y del análisis de estas podría establecerse un interesante paralelo con el estudio llevado a cabo por Mona Ozouf (2001) sobre la «fiesta revolucionaria» ambientada durante



la Revolución francesa. La autora señala que la fiesta se transformó en un complemento al sistema legislativo y en el cual se estableció un nuevo vínculo social con el ciudadano; que carecía de conciencia de sí misma y le confería un peso sacral a algunos de sus elementos derivados de un pasado remoto. Además se basaba en el instinto con una voluntad por sustituir al culto católico por uno nuevo.

Partiendo de este punto de vista se destaca que en el culto al santo hubo una innegable voluntad de transformar las ceremonias en «cultos patrióticos», sacralizando símbolos mundanos y personas –sobre todo a Franco–. También se utilizó y manipuló la historia para ligarla a la guerra civil como el último eslabón de una «guerra santa». A todo ello se debe sumar la manipulación de reliquias, de gran valor religioso para dar más peso y legitimación a la naciente guerra y a Franco.

## Discusión

El período estudiado se enmarcó entre 1936 (desde el inicio de la guerra civil española) hasta 1943 (período durante el cual la Falange pierde en su enfrentamiento contra la Iglesia por impostar un Estado nacional-sindicalista). Se apreció, a lo largo del artículo, una constante búsqueda de legitimación de la sublevación, de la guerra y, en especial, de Francisco Franco mediante la utilización del culto a Santiago apóstol. Legitimación que para Franco se transformó en sacralización hasta colocarlo en el mismo pedestal que el santo festejado. El culto fue un engranaje más en la funcionalidad de los intereses del momento, por ello la festividad fue desacralizada para adaptarla a las necesidades de la guerra y, posteriormente, a la consolidación de un Estado nacional-católico. Por ello se han destacado los paralelismos con el libro de Mona Ozouf (2001), aunque la diferencia principal es que el culto a Santiago era original y eminentemente católico. De ahí que su fuerza de desacralización haya sido tan abrumadora.

En tiempos de guerra, la restauración de la celebración a Santiago fue, sin duda, una legitimación de gran importancia para los sublevados. Fue considerado guía y apoyo incondicional durante las batallas (era un santo guerrero) y como un divino mentor del «caudillo» en la lucha contra los «infeles». Era el renacer de una nueva cruzada entre lo espiritual y lo material, por ello su concurso se consideró superlativo. El alzamiento adoptó carácter de cruzada en gran parte por la devoción popular –además del apoyo donado por la Iglesia a la causa rebelde–, lo que provocó que la guerra se encauzara en esos tonos.





El culto al apóstol, como sostenido, fue motivo de áspero enfrentamiento entre la Falange y la Iglesia. La primera intentó instrumentalizarla para crear una atmósfera de sacralidad en torno a Franco y alentar un culto paralelo. Su objetivo final era transformarse en la fuerza más importante dentro de los rebeldes y apuntar a la consecución de un Estado nacional-sindicalista. La Iglesia, por su parte, intentó conservar el monopolio de la celebración pero al mismo tiempo politizar el sacro, es decir, lograr una mayor intervención en los asuntos temporales. Esta reflejó las virtudes del apóstol en Franco: piadoso, guerrero defensor de los valores religiosos, providencial.

De cualquiera de ambas posturas el «caudillo» obtuvo un rédito: fue indistintamente sacralizado como enviado providencial y como la encarnación del apóstol. La presencia de Franco en las celebraciones de 1938 y 1943 son ejemplificadoras. En la primera visita, en tiempos de duros combates, el «caudillo» fue recibido como un héroe guerrero al son de los himnos del apóstol y de la Falange, loado y congratuado. La intención fue provocar una sensación de sobrenaturalidad. En la segunda visita, en cambio, Franco fue alabado como héroe de la «nueva España» y de la paz, compenetrándose con la imagen del santo, liberador del yugo «sarraceno». La fiesta, en definitiva, no hizo más que trasladar la devoción hacia Franco. Devoción de la que otra gozara el apóstol Santiago, patrón de España.

## Referencias

- A Franco (25 de julio de 1938). *Signo*, p. 1.
- Aldea Vaquero, Q., Marín Martínez, T. & Vives Gatell, J. (1972). *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Vol. iv. Madrid: Instituto Enrique Flórez.
- Álvarez Bolado, A. (1995). *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Aróstegui, J. (Ed.) (2012). *Franco: la represión como sistema*. Barcelona: Flor del Viento.
- Ayudemos a terminar la guerra (24 de julio de 1938). *Boletín Parroquial de San Pablo*, p. 1.
- Berrueta (25 de julio de 1937). Santiago, y cierra España. *El Adelanto*, p. 1.
- Campos, J. & Fernández de Sevilla, F. (2002). La fiesta barroca, fiesta de los sentidos. En G. Fernández Juárez & F. Martínez Gil (Eds.).



- La fiesta del Corpus Christie* (pp. 91-122). Castilla-La Mancha: Universidad Castilla-La Mancha.
- Caro Baroja, J. & Temprano, E. (1985). *Disquisiciones antropológicas*. Madrid: Istmo.
- Casanova, J. (2001). *La Iglesia de Franco*. Madrid: Temas de Hoy.
- Castro, A. (1954). *La realidad histórica de España*. México: Porrúa.
- Conde, F. (1974). Espejo del caudillaje. En F. Conde. *Escritos y fragmentos políticos, I* (pp. 369-375). Madrid: IEP.
- Crónica Eucarística (1943, septiembre). *Lámpara del Santuario*, p. 141.
- De Vizcarra, Z. (1 de agosto de 1932). El Apóstol Santiago y el mundo hispano. *Acción Española*. 3(16), pp. 385-400.
- Di Febo, G. (1988). *La Santa de la raza. Un culto barroco en la España franquista 1937-1962*. Barcelona: Icaria.
- Di Febo, G. (2002). *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Diócesis de Pamplona (1 de diciembre de 1936). *Boletín Eclesiástico Oficial del Obispado de Pamplona*, p. 465.
- Diócesis de Pamplona (1 de enero de 1938). *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, p. 4.
- El Camino del Apóstol (25 de julio de 1937). *La Gaceta de Norte*, p. 1.
- El Caudillo, peregrino a Santiago (18 de diciembre de 1938). *Signo*, p. 1.
- El Generalísimo a los pies del Apóstol Santiago (6 de diciembre de 1938). *Arriba España*, p. 1.
- El general Moscardó hace en Compostela la ofrenda nacional al Apóstol (25 de julio de 1939). *El Alcázar*, p. 3.
- El ministro de Marina hace la ofrenda al Apóstol en nombre del Caudillo de España (25 de julio de 1941). *El Alcázar*, p. 1.
- En nombre del Caudillo, hizo ofrenda al Apóstol Santiago, en la Basílica Compostelana, el laureado General Moscardó (26 de julio de 1939). *La Gaceta del Norte*, p. 1.
- En nombre de S. E. el Jefe del Estado, presentó la tradicional ofrenda al Apóstol el capitán general del Departamento Marítimo de el Ferrol del Caudillo, Excmo. Sr. D. Francisco Moreno (26 de julio de 1943). *El Compostelano*, p. 1.
- España entera, camino de Santiago (24 de julio de 1938). *El Alcázar*, p. 1.
- España ofrendó el domingo a su Santo Patrono en Compostela los tradicionales mil escudos de oro (27 de julio de 1943). *Ya*, p. 1.



- España vuelve hacia Santiago (25 de julio de 1937). *El Eco de Santiago*, p. 1.
- España ofrendó el domingo a su Santo Patrono en Compostela los tradicionales mil escudos de oro *Ya*, (27 de julio de 1943) p. 1.
- Fernández García, A. (1985). La Iglesia española y la guerra civil. *Studia Histórica*, (3), pp. 37-74.
- Franco preside la grandiosa peregrinación de la Falange (23 de agosto de 1943). *Correo de Zamora*, pp. 1-2.
- Gallego, F. (2012). La evolución política de la zona sublevada. En A. Viñas (Ed.), *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo* (pp. 313-333). Barcelona: Pasado y Presente.
- ¡Gloria Dios! ¡Viva su providencial Caudillo! ¡Arriba España! (9 de abril de 1939). *Boletín Parroquial de San Pablo*, p. 1.
- Kertzer, D. (1988). *Rituals, Politics and Power*. New Heaven: Yale University Press.
- La festividad de Santiago (26 de julio de 1940), *Arriba España*, p. 1.
- La festividad de Santiago, Patrón de España. *El Alcázar* (26 de julio de 1943), p. 1.
- La fiesta conmemorativa de la traslación de los restos del Apóstol Santiago (30 de diciembre de 1943). *El Alcázar*, p. 1.
- La fiesta del Apóstol Santiago solemnizada en toda España (25 de julio de 1942). *El Alcázar*, p. 2.
- La ofrenda al Apóstol Santiago (26 de julio de 1938). *El Alcázar*, p. 5.
- La ofrenda de España ante el Apóstol Santiago (26 de julio de 1938). *Correo de Zamora*, p. 3.
- La ofrenda de España al Apóstol Santiago (31 de diciembre de 1941). *Arriba España*, p. 1.
- La ofrenda de España a Santiago (2 de enero de 1943). *Ecclesia*, p. 20.
- La peregrinación de la Falange al Apóstol Santiago fue presidida por el Caudillo (23 de agosto de 1943). *El Alcázar*, p. 1.
- La tradicional ofrenda de S. E. El Jefe del Estado al Apóstol Santiago (27 de julio de 1943). *La Gaceta del Norte*, p. 3.
- Moradiellos E. (2000). *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid: Síntesis.
- Moro, R. & Menozzi, D. (Eds.) (2004). *Cattolicesimo e totalitarismo. Chiese e culture religiose tra due guerre mondiali (Italia, Spagna, Francia)*. Brescia: Morcelliana.
- Número extraordinario de *El Eco de Santiago* (25 de julio de 1937). *El Eco de Santiago*, p. 1.
- Ofrenda al Apóstol Santiago (26 de julio de 1941). *Arriba España*, p. 1.



- Ofrenda del Caudillo ante Santiago Apóstol (26 de julio de 1940). *Ya*, p. 1.
- Ofrenda de la sangre de los mártires (7 de septiembre de 1940). *Signo*, p. 5.
- Ofrenda que las Falanges Juveniles de Franco hacen al Apóstol Santiago (26 de julio de 1943). *El Compostelano*, p. 1.
- Olaechea (1 de septiembre de 1938). Al clero y fieles de la diócesis. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, pp. 488-489.
- Ozouf, M. (1982). *La festa revolucionaria (1789-1799)*. Bolonia: Pàtron editore.
- Peregrinación de la Falange a Santiago de Compostela (21 de julio de 1943). *Arriba España* p. 5.
- Poirier, V. (2001). Feste e cicli liturgici. En F. Lenoir & Y. Tardan-Marquelier (Eds.). *La religione*. Vol. v. Turín: UTET.
- Pöll, W. (1969). *Psicología de la religión*. Barcelona: Herder.
- Por Dios y por España (25 de julio de 1938). *Signo*, p. 1.
- Raguer, H. (2001). *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Península.
- Redondo, G. (1993). *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. Vol. II. Madrid: Rialp.
- Reig Tapia, A. (1995). *Franco «caudillo» mito y realidad*. Madrid: Tecnos.
- Rivierè, C. (1998). *Liturgie politiche*. Como: Red Edizioni.
- Sánchez Jiménez, J. (2004). *La España contemporánea. De 1931 a nuestros días*. Vol. III. Madrid: Istmo.
- Santiago, Fiesta Nacional (25 de julio de 1937). *La Gaceta del Norte*, p. 1.
- ¡Santiago y cierra España! (24 de julio de 1938). *El Alcázar*, p. 1.
- Saz, I. (2003). *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons.
- Serrano Súñer, R. (26 de julio de 1938a). La Ofrenda de España ante el Apóstol Santiago. *Correo de Zamora*, p. 3;
- Serrano Súñer, R. (1 de agosto de 1938b). *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, pp. 321-324.
- Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. París: Ruedo Ibérico.
- Thomas, J. M. (2001). *La Falange de Franco*. España: Plaza Janes.

---

## NOTAS Y DISCUSIONES

---



## ¿COMPAÑERO DE RUTA?

Horacio Cerutti-Guldberg  
Universidad Nacional Autónoma de México

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.10

*Lo único que existe es la memoria  
que pasa por la razón y que pasa por el corazón,  
porque el olvido no existe.*

BEATRIZ TORRES (2014)<sup>1</sup>

Aunque nuestras vidas han tenido trayectorias muy diversas, siempre nos hemos sentido cercanos y en relación muy fraterna. Con orígenes geográficamente distantes –nacido uno en Cuba y el otro en Argentina–, eso no solo no nos ha apartado sino que, por el contrario, nos ha acercado más. ¿Cuándo y cómo nos conocimos? No lo recordamos con precisión. O nos resistimos a recordarlo, quizá porque parece que hubiera sido una relación fraterna de toda la vida. Maestros y maestras, amigos y amigas en común, preocupaciones compartidas, anhelos convergentes, esfuerzos tenaces. Dos estilos muy específicos, aunque con rasgos notables claramente identificables. Compañeros de búsquedas incansables.

Nos hubiera gustado entrar en múltiples detalles de la producción filosófica y, más ampliamente, intelectual de Pablo Guadarrama, pero dificultades personales ineludibles nos han impedido hacerlo. A pesar de tan difíciles momentos, no podemos estar fuera de este merecidísimo

---

1. Responsable General del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, UACM, México, D. F., palabras pronunciadas en un evento realizado en 2014, recordando la visita en 2009 de Noam Chomsky.

**Referencia:** Cerutti-Guldberg, H. (2017). ¿Compañero de ruta? *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 239-250. DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.10



homenaje y, por lo tanto, hemos optado por una estrategia menos académica y más experiencial, aunque no por eso –al menos es la pretensión, esperamos que no desmesurada– poco pertinente o con falta de rigor informativo y argumental.

No sabemos quién tenga más ejemplares de publicaciones del homenajeado que nosotros. No poder detenernos a releer y leer como es nuestro hábito nos coloca en una posición de tensión inmensa. Con todo, intentaremos aportar algo al debate compartido, sobre todo después de haber visto muy por encima algunas de las magníficas contribuciones a este reconocimiento.

El estilo del cubano homenajeado tiene caracteres marcados y acendrados en su amplia producción. Tiende a la erudición, pero no en sentido pedante, sino como ingrediente ineludible de panoramas que requieren ser contruidos, reconstruidos o, al menos, aludidos de modo coherente e intenso. No se solaza en la pretensiosa petulancia terminológica o en los juegos de neologismos, sino que asume los retos de frente y sin evasiones seudo ‘diplomáticas’. Dice lo que considera adecuado, pertinente, correcto y no duda en compartir aquello en que cree. No elude referencias a las dificultades epistémicas y metodológicas con que se topa e intenta procurar resolverlas del modo más adecuado. No tiembla ante los riesgos de un filosofar propio y responsable. Busca, lee, indaga, husmea, y no pierde ocasión de estar muy alerta frente a los desafíos que enfrentamos. No considera fecundo ignorar legados y tradiciones, antecedentes y valiosos aportes o desatinos de esfuerzos que nos han precedido. Le entra al diálogo y a la interlocución, sin juicios *ad hominem* y, mucho menos, descalificaciones previas. Todo lo disponible admite y requiere ser reconstruido y examinado en profundidad y con rigor. La ironía y el humor andan siempre allí, junto a un esfuerzo obstinado por encontrar expresiones y narrativas que permitan hacer accesible a las y los demás lo que él está elucubrando. Así nos aventuramos a advertir riesgos, comparar perspectivas, examinar propuestas, esclarecer equívocos, procurar avanzar hacia lo que se ansía construir.

Retomando estos puntos compartidos, quizá el aspecto que algo nos distancia es la dimensión erudita. Aunque en nuestro caso no la eludimos, no es frecuente –quizá es pura ingenuidad en nuestra misma autoapreciación y relecturas– advertirla en nuestros textos. También la nuestra es una retórica muy escueta; preferible cuanto más concisa. Frente a su elocuencia, tendemos a ser muy parcós... Pero, salvando nuestras limitaciones, seguimos juntos en el compromiso y las tareas responsables.





¿Tienen relevancia estos esfuerzos actualmente? Pensar en la coyuntura, siempre es así, pero hay quienes logran salirse de esa malla absorbente y se lanzan a volar por quién sabe dónde. No es el caso. Y percibimos ambos, claramente, ¡cuánta labor queda por hacer!

Nos conviene enumerar algunos tópicos compartidos ante los que permanecemos muy atentos: identidad, modernidad, cultura, humanismo, historia, política, ética, estética, educación, pedagogía, valores, revolución, reformas, clases y lucha de clases, «tercera posición», etc.

En una presentación biográfica muy bien elaborada, dos colegas cubanos lo ubican finalmente del siguiente modo: «En general el filósofo cubano, evitando asumir posiciones neoortodoxas, se reconoce dentro de una postura realista crítica» (León del Río & Valdés García, 2001, p. 115).

Este realismo crítico, por supuesto, tiene antecedentes y viene marcado, si así cabe decirlo, por el marxismo, especialmente en versión marxista-leninista, al tiempo que procura ser lo más realista y crítico que se pueda lograr. Quizá el mejor modo de reconocerse en esa tradición marxista lo logra Pablo siguiendo lo que señalaba el español transterrado en México, Wenceslao Roces en una interesante entrevista que le realizara Gabriel Vargas Lozano:

El marxista que no es más que marxista, que no sabe más que marxismo, no es un marxista ni sabe nada de nada. El marxismo tiene que interesarse por todo, abrirse a todo [...] El marxismo es un instrumento de trabajo no un distintivo para colgárselo en la solapa... (citado por Guadarrama, 1990, p. 59).

Queda claro: lo que andamos buscando es un buen instrumento para las transformaciones en curso, en las que venimos trabajando y de las cuales participamos plenamente. Así lo reconocía Pablo (1979):

El marxismo-leninismo es una concepción del mundo que posee un valioso método: el dialéctico materialista, él nos permite valorar en su condicionamiento histórico social cada etapa de la historia de la filosofía (p. 176).

Junto con otro colega se enfrentaba también a ciertas versiones de la historiografía filosófica cubana, las cuales encubrían «[...] obviándose o silenciándose la pugna materialismo versus idealismo como la ley fundamental en el movimiento del pensamiento filosófico» (p. 176).

Esta dimensión de la legalidad aparece, reaparece y se mantiene, hasta donde alcanzamos a percibir, en el pensamiento de Pablo. Pero, eso no significa, de ninguna manera, que él proponga devalorar o



minusvalorar la producción filosófica cubana y de la región. Es más, no ha dudado Pablo en enfrentarse a quienes pretenden descalificar esas expresiones producidas en nuestra región, usando la comparación con lo literario de modo despreciativo, cuando afirmaba tajantemente: «[...] son falsos los criterios de algunos historiadores respecto al carácter meramente literario de la expresión filosófica cubana o latinoamericana de esa época [...]» (Guadarrama, 1979, p. 419). Y de cualquier época, nos permitiríamos añadir. Para el caso de Nuestra América la cuestión tiene incluso aristas valiosísimas, imposibles de descuidar (y, menos, de examinar aquí exhaustivamente, como sería deseable). A propósito de la literatura, Armando Hart Dávalos (2008) decía en el «Prólogo a la edición cubana de 2001» de un libro de Pablo (lo retomamos de la edición venezolana):

Estamos en el deber de hacer en Filosofía, en el siglo XXI, lo que se hizo a principios del siglo XX en la Literatura, es decir, asumir el legado intelectual europeo, renovarlo y actualizarlo y procurar, con originalidad, que resulte eficaz para encontrar nuevos caminos para Nuestra América (p. 23).

Lo anterior implica reconocer la creatividad de nuestra literatura y advertir que, incluso, tiene aportes imperdibles a nuestro filosofar.

En otros trabajos anteriores resaltaría Pablo las dimensiones de la filosofía, la cual se hace seriamente accesible gracias a los enfoques de Marx y Engels:

Con el descubrimiento de que son los hombres los que hacen la historia, pero de acuerdo a [sic] determinadas condiciones materiales objetivas independientes de su voluntad es que se abre la posibilidad real del estudio científico de la historia de la filosofía (Guadarrama, 1979, p. 163).

Salta a la vista que aquí cabría interrogarnos: ¿y para qué estudiar la historia de la filosofía? La respuesta de Pablo tampoco se anda por las ramas: «Sencillamente porque no existe la posibilidad de la arrancada a partir de cero» (Guadarrama, 1994, p. 105).

Y Pablo tiene muy presente que una de las modalidades, quizá la más fecunda, que adoptó la historia de la filosofía entre nosotros fue la historia de las ideas (siempre filosóficas). Esto no implica que efectúe aportes indiscutibles ni mucho menos. Todo está a merced de la crítica rigurosa y pertinente. Al respecto, el colega y amigo brasileño Eugênio Rezende de Carvalho (2009) brinda una visión de conjunto sugerente en uno de sus múltiples trabajos dedicados



al tema y precisa con todo cuidado las metamorfosis epistémicas que se producen, para no quedar acotados a una «historiografía» meramente reconstructiva: «Em tal deslocamento epistemológico, as funcoes da história das ideias seriam alargadas de forma a extrapolar a mera dimensão historiográfica propriamente dita, abarcando as esferas ideológicas, especulativas e teleológicas» (p. 108).

Pablo Guadarrama (1985) se dedicará, en este marco, al examen y crítica del humanismo burgués producido en nuestra región, proporcionando sugerencias y perspectivas sumamente relevantes. Con perspicacia, advierte:

[...] una vez que esta clase [la burguesía] establece su dominio, abandona cada vez más la propia tradición humanista que le inspiró y encubre en un manto de abstracciones irrealizables las aspiraciones de las masas populares que hicieron posible su victoria (p. 147).

El humanismo burgués en la región anduvo siempre buscando una supuesta «tercera posición» entre capitalismo y socialismo. Esto lo señala siempre Pablo. «Fueron muy comunes los intentos por encontrar una “tercera vía” que evadiera los partidos filosóficos fundamentales, es decir, el del idealismo y el materialismo [...]» (Guadarrama & Rojas, 1995, p. 421).

Los filósofos latinoamericanistas, adherentes a la supuesta «tercera posición», quedan así muy desprovistos de sólidos elementos argumentales.

Las anteriores pretensiones de los filósofos latinoamericanos de gestar un humanismo por encima del individualismo y el colectivismo, del capitalismo y el socialismo son cada vez más raras, porque el desarrollo histórico ha demostrado las funestas consecuencias que ha traído para la América Latina la dominación imperialista norteamericana y simultáneamente ha revelado la falsedad de las campañas anticomunistas (Guadarrama, 1985, p. 166).

Como es habitual en sus reflexiones, no pretendía Pablo descalificar sin más estas propuestas. Buscaba llamar la atención sobre las limitaciones de las mismas y no le tembló la mano ante la crítica que le merecieron destacados autores. Lo que procuraba era mostrar cómo esas propuestas aparecían ya completamente descontextualizadas y a destiempo.

El humanismo burgués ha tenido en América Latina prestigiosos representantes que en determinadas circunstancias históricas han desempeñado



una función progresista. Tanto su labor filosófica como su actividad orientada a la consecución de su ideal humanista deben merecer el reconocimiento debido. Pero la hora del humanismo burgués ha pasado ya [...] (Guadarrama, 1985, p. 166).

Aquí conviene preguntarnos si de veras será así. No en el sentido en que lo plantea Pablo, el cual compartimos plenamente, sino en cuanto a su utilización más manipuladora... por parte de lo que el mismo Pablo denominara, a nuestro juicio con gran precisión: «burguesía nacional frustrada» (Guadarrama, 1983, p. 126).

Todo este debate y la producción misma de ideas transcurren en un proceso histórico que es, al mismo tiempo, cultural. Y allí se imponen riesgosas –y hasta inconscientes– acciones como la de la pretendida «sustitución de culturas»:

Esta forma de sustitutismo establece un abismo entre el pasado y el futuro, y no se percata de la imposibilidad de concebir proyectos que no presupongan una realidad dada ya que toda nueva cualidad [sic] encierra en su ser los elementos superados y siempre presentes de la anterior (Guadarrama, 1983, p. 129).

Aquí la labor de reflexión deja de ser responsable y asumida protagónicamente para convertirse en mera reiteración deformante.

Esta receta misantrópica, emparentada, en definitiva con el hegemonismo que analizamos anteriormente revela el estado de desesperación en que se encuentran algunos sectores de los intelectuales burgueses, que no pueden ver con despejado optimismo el futuro y tratan de imponer la originalidad de la filosofía latinoamericana a través de filosofías que ya no son nada originales y que han demostrado incluso su total ineficacia práctica con la derrota del fascismo y que siempre estarán condenadas al fracaso porque se oponen al amor que sienten todos los pueblos del mundo por la paz y la democracia. Las filosofías de la fuerza se verán siempre refutadas por la fuerza de la filosofía [...] (Guadarrama, 1983, p. 132).

Muchas propuestas de lo conocido como *filosofía latinoamericana* son puestas en el ojo del huracán por Pablo y va mostrando con mucho rigor sus falencias y debilidades tanto epistémicas como ideológico-políticas. Lo cual no es cualquier detalle y, muchísimo menos, son atribuciones impertinentes.



También en el texto conjunto con Pereliguin (1988) surge la noción de pueblos «encubiertos» en aquellos momentos en que se discutía si era descubrimiento, encuentro, choque, encontronazo con motivo de los supuestos 200 años...

La negación de la existencia de leyes del desarrollo del pensamiento filosófico conduce frecuentemente a los historiadores burgueses de la filosofía a no aceptar la existencia de un camino progresivo, ascendente de esta forma de la conciencia social (Guadarrama, 1979, p. 130).

Esta linealidad suele ir asociada a una visión de la filosofía como completamente «inútil».

Una de las formas en que la historiografía burguesa contemporánea de la filosofía tergiversa la verdad consiste en considerar la filosofía como una actividad inútil, sin sentido práctico, como algo totalmente desvinculado de las necesidades reales de la sociedad (Guadarrama, 1979, p. 175).

Este esfuerzo historiográfico resulta importante para saber dónde estamos y cómo podemos avanzar. Aunque conviene revisar la negación de existencia de filosofía previa a la llegada de ibéricos y su «reducción» a pura mitología... Especialmente cuando advertimos que las articulaciones entre mito y logos son intrínsecas (temática que no podemos desarrollar aquí).

En estos días en que todavía está fresca la pérdida de un Gabo que siempre seguirá brindando sus aportes, resalta que en varias ocasiones se remitiera a él para esclarecer la noción de cultura.

No sin falta de razón Gabriel García Márquez ha sostenido que «cuando se habla de cultura, la dificultad principal reside en que esta carece de definición. Para la Unesco, la cultura es lo que el hombre agrega a la naturaleza. Todo lo que es producto del ser humano. Para mí, la cultura es el aprovechamiento social de la inteligencia humana. En el fondo, todos sabemos qué abarca el término *cultura*, pero no podemos expresarlo en dos palabras» (Colectivo de autores, 2009, p. 146)<sup>2</sup>.

En otro trabajo, remitiendo a la misma referencia, insistiría en que: «La cultura puede considerarse como el aprovechamiento social de

2. Cursivas en el original. De este colectivo de autores participó Pablo. El mismo fragmento aparece citado por Pablo (2002) en su ponencia «El tema de la cultura en el pensamiento latinoamericano» (p. 102).



la inteligencia humana, dice Gabriel García Márquez» (Guadarrama, 2008, p. 141).

Años antes habían señalado, recuperando aspectos de la propuesta de Babosov (citado por Guadarrama & Pereliguin, 1988):

Es posible que una de las formulaciones menos confusas que puedan ofrecerse sobre la cultura sea aquella que considera a esta categoría como la destinada a revelar la medida en que el hombre domina las condiciones de su existencia en formas histórico-concretas (p. 46).

Este afán por precisar de qué hablamos cuando nos referimos a cultura o a algo culto es casi constante en su obra.

Sólo una acción libre en la sociedad –cualesquiera que sean los parámetros que la circunscriban–, que parta del presupuesto del conocimiento y dominio de sus posibles repercusiones, debe ser considerada propiamente culta (Guadarrama, 2008, p. 141).

Y en este mismo artículo comparte unas precisiones que resultan imperdibles para el esfuerzo colectivo:

Una posible definición integradora debe considerarla como el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su comunidad [...] No es paradójico afirmar que la cultura salvará al mundo, si el mundo sabe salvar a la cultura (Guadarrama, 2008, p. 141).

Entonces, no solo no conviene desatender a dimensiones culturales –siempre enraizadas junto a otras como económicas, políticas, etc.–, sino que no queda más que enfrentar con toda precisión dislates y «moditas» destinadas a desvirtuar búsquedas y a desacreditar esfuerzos. Esto, como siempre, no es equivalente a ignorar o minimizar aportes. Un caso específico, que conviene destacar porque la reacción de Pablo fue casi inmediata, remite al postmodernismo. Hay que atender a sus reflexiones, porque tienen una carga de vigencia muy fecunda. Por ejemplo, cuando se preguntaba:

[...] ¿de qué nos viene a rescatar el postmodernismo? Y después ¿qué propone en sustitución de lo derruido? [...] renuncia de hecho a la posi-



bilidad de una reorientación de la historia humana, porque no admite ni tendencias en ella, ni que el hombre actúe conscientemente para lograr su perfeccionamiento, porque ni siquiera admite la existencia de tal proceso, entonces es preferible continuar completando nuestra imperfecta modernidad (Guadarrama, 1994, p. 109).

¿Cómo colocarnos ante esta sensibilidad pretenciosa? Así lo decía y hacía Pablo en su momento:

Ante la avalancha cultural del postmodernismo sólo es posible una actitud consecuente: asimilar dialécticamente sus críticas a las insuficiencias y descalabros de la modernidad [...] También debemos asumir una actitud renovadora, *moderna* ante el postmodernismo (Guadarrama, 1994, p. 110)<sup>3</sup>.

No sin ironía, culminaba una ponencia con esta «sugerencia»:

La desalienación humana ha logrado conquistas muy significativas durante la modernidad, y las actuales generaciones tienen el deber de reconocerlas para sentirse más libres y actuar en correspondencia con esos mayores grados de libertad, pero parece ser que definitivamente esta tarea ha sido traspasada a la postmodernidad (Guadarrama, 1995, p. 1096).

Dicha perspectiva no permite dejar de insistir en lo que tiene de valioso la dimensión moderna ante lo que se enfrenta la humanidad en estos momentos.

Obcecadamente cabe propiciar la reflexión filosófica. Filosofar es parte de nuestro quehacer. Según Pablo, «La filosofía le concede al hombre lo que la religión le niega: la comprensión de sus capacidades...» (Guadarrama, 1983, p. 120). Comprender estas capacidades y asumirlas es el modo de enfrentar «soluciones» que dejan en manos de algo inefable lo que nos corresponde hacer. Por ello su metáfora de «pensar con cabeza propia» nos resulta tan fecunda. Sus términos incentivan al máximo. Leámoslo:

En cualquier circunstancia es recomendable pensar con cabeza propia. Pero en algunas ocasiones es más necesario que en otras [...] Pensar con cabeza propia no significa asumir posturas de chovinismo epistémico y cerrarse a los aportes del pensamiento provenientes de cualquier parte del mundo, así como de pensadores con los cuales se puede coincidir parcial o totalmente (Guadarrama, 2001, p. 385).

3. Cursivas en el original.



Para la región resulta decisivo asumir este desafío: «[...] América Latina tendrá que pagar dobles cuotas de sacrificio si no asume a tiempo no solo la actitud de pensar con cabeza propia, sino, lo que es más importante, de actuar» (Guadarrama, 2001, p. 388).

En medio de condiciones tan adversas, el intelectual que quiere seguir siéndolo, y cada vez mejor, que no se abochorna de sus marcados tintes ideológicos, se reúne, escribe, diserta, critica, en cualquier medio que le sea posible y cultiva el más digno humanismo [...] La misión de la intelectualidad comprometida con esas periferias es desarrollar, ante todo, el rasgo principal de todo ejercicio epistémico: *pensar con cabeza propia* (Guadarrama, 2001, p. 392)<sup>4</sup>.

Para Pablo trabajar en equipo y fomentar el trabajo en equipo y la formación de sus nuevas y nuevos integrantes ha sido y sigue siendo labor irrenunciable. Lo cual compartimos plenamente.

La labor pedagógica forma parte intrínseca del quehacer del filosofar. Carece de sentido dedicarnos a hacerlo y no colaborar en la formación de otras y otros para realizarlo.

Por otra parte, también hemos compartido la fecundidad de movimientos por el mundo para poder adquirir una visión y percepción más amplia de la realidad humana.

Quizá por todo esto la dimensión utópica anda siempre dando vueltas entre nuestras reflexiones y quehaceres o, también, por pertenecer a esas generaciones de sesentistas y setentistas como después se les ha denominado, aunque eso solo sería tema de amplias indagaciones. Por ello nos siguen resultando movilizadoras sus expresiones al respecto, como cuando afirmaba: «La utopía no muere, reverdece entre los pies de su sepulturero» (Guadarrama, 1994, p. 103).

Y cuando recalca algo que sigue marcando nuestra ruta hoy: «En lugar de filosofías de protesta a los latinoamericanos les hacen más falta filosofías de propuestas» (Guadarrama, 1994, p. 103).

Al tiempo que volvemos a invitar a revisar sus aportes con todo cuidado, solo nos resta felicitar al amigo por su esfuerzo y a seguir admirando su obstinación para avanzar en la ruta trazada. No podemos eludir la responsabilidad de hacer propuestas y avanzar en su concreción.

*Cuernavaca, Morelos, México, 15 de mayo de 2014.*

4. Cursivas en el original.





## Referencias

- Colectivo de autores (2009). *Valores fundacionales de la integración latinoamericana*. Santa Clara: Editorial Feijóo Universidad Central de Las Villas.
- Hart Dávalos, A. (2008). Prólogo. En P. Guadarrama, *Pensamiento filosófico latinoamericano: humanismo vs. Alienación*, Tomo I (p. 23). Caracas, Venezuela: El perro y la rana.
- Guadarrama, P. (1979, enero-abril). El análisis marxista-leninista de la historia de la filosofía frente a las tergiversaciones de la historiografía burguesa. *Islas. Revista de la Universidad Central de Las Villas*. Santa Clara, Cuba, (62), pp. 159-176.
- Guadarrama, P. (1983). El problema de la autenticidad de la filosofía latinoamericana. *Boletín de información bibliográfica del Departamento de Educación Interna del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*, (3), pp. 118-142.
- Guadarrama, P. (1985). *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política.
- Guadarrama, P. & Pereliguin, N. (1988). *Lo Universal y lo Específico en la Cultura*. Bogotá: UNINCCA - Universidad Central de Las Villas Santa Clara, Cuba.
- Guadarrama, P. (1990). *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. Bogotá: UNINCCA - Universidad Central de Las Villas Santa Clara, Cuba.
- Guadarrama, P. (1994). *América Latina: marxismo y postmodernidad*. Bogotá: UNINCCA-UNED - Universidad de Las Villas (Santa Clara, Cuba).
- Guadarrama, P. & Rojas, M. (1995). *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo xx (1900-1960)*. «Presentación» Manuel Velázquez Mejía. Toluca: México, UAEM - Universidad Central de Las Villas.
- Guadarrama, P. (1995) ¿Qué se incrementa: la alienación o la desalienación en la modernidad? En: C. B. Gutiérrez (editor), *El trabajo filosófico hoy en el Continente* (pp. 1089-1096). Actas del XIII Congreso Interamericano de Filosofía, Bogotá, Colombia. 4 al 9 de julio de 1994.
- Guadarrama, P. (2002). El tema de la cultura en el pensamiento latinoamericano. En: E. Montiel & B. G. De Bosio (Eds.). *Pensar la mundialización desde el Sur. IV Corredor de las Ideas* (pp. 91-104). Asunción, Paraguay: Unesco –Mercosur – Konrad Adenauer Stiftung – CIDSEP (Universidad Católica).



- Guadarrama, P. (2008). Cultura. En H. E. Biagini & A. A. Roig (Dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo* (pp. 140-141). Buenos Aires: Biblos.
- León del Río, Y. & Valdés García, F. (2001). Pablo Guadarrama González (1949). En: C. A. Jalif de Bertranou (comp.). *Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo*. Mendoza, Argentina: EDIUNC.
- Rezende de Carvalho, E. (2009). *Pensadores da América Latina: o movimento latino-americano de história das idéias*. Goiânia, Brasil: Universidade Federal de Goiás.

**J. MINAYA, PEDRO FRANCISCO BONÓ.  
VIDA, OBRA Y PENSAMIENTO CRÍTICO,  
SANTO DOMINGO, ARCHIVO GENERAL DE NACIÓN**

*Pablo Guadarrama González*  
*Universidad Católica de Colombia*

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.11

Cada vez que un investigador de la historia del pensamiento da a conocer una obra reveladora de la riqueza intelectual de algún digno representante del inagotable tesoro que constituye la producción de ideas en América Latina y el Caribe —y la consecuente actitud práctica de sus gestores—, no solo aporta una joya más a la cultura de esta región, sino también a la universal. ¿O acaso se seguirá pensando que la patente de corso para navegar por la universalidad le está reservada exclusivamente a personalidades europeas?

Este es el caso del libro *Pedro Francisco Bonó. Vida, obra y pensamiento crítico*, de Julio Minaya, acucioso investigador que, en esta ocasión, presenta los resultados de una larga labor de búsqueda y revelación de las ideas y la praxis política, educativa y cultural de esta relevante personalidad de la cultura dominicana. Con los valiosos elementos de juicio que ofrece esta enjundiosa obra, no tiene por qué Bonó (1828-1906) esperar más para formar parte de la mejor tradición del pensamiento latinoamericano y universal.

El fundamentado criterio de que a Bonó «le cabe el mérito de ser el precursor de la emancipación mental y cultural del pueblo domini-

**Referencia:** Guadarrama, P. (2017). J. Minaya, *Pedro Francisco Bonó. Vida, obra y pensamiento crítico*, Santo Domingo, Archivo General de Nación. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 251-258. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.11



cano» (Minaya, 2014, p. 136) –pues «llegó a convertirse en propiciador de la *racionalidad crítica* en la República Dominicana» (p. 22)– es razón suficiente para que su nombre figure junto al de Bello, Bilbao, Montalvo, Martí, Vasconcelos, Rodó, Hostos, Henríquez Ureña, y tantos otros que han contribuido a ese largo y tortuoso proceso de completamiento de la independencia política<sup>1</sup> y de maduración de la identidad cultural latinoamericana.

Publicado por el Archivo General de la Nación de República Dominicana, en su volumen CCXV —por razones más que justificadas al constituir Bonó una de las figuras descolantes de esa nación caribeña—, el libro en sus más de cuatrocientas páginas posibilita una comprensión integral del ilustre pensador.

Ofrece en su primera parte un panorama de Latinoamérica durante el siglo XIX, recoge aportadoras reflexiones sobre las principales corrientes filosóficas, como el eclecticismo, el socialismo utópico y el krausismo, que antecedieron al positivismo, luego predominante en el ámbito latinoamericano (Guadarrama, 2004), y del cual Bonó se distanciaría de manera crítica, especialmente en su concepción del progreso<sup>2</sup>,

Lo cual tiene una explicación básica: su visión humanística estaba profundamente enraizada en los principios de justicia social, libertad, igualdad, felicidad y caridad, por lo que en ella no cabía un progreso que no incluyera los sectores sociales que integraban lo que el denominaba «el dominicano genuino» (Minaya, 2014, p. 134).

A esto se añade su «denuncia ecológica» (Minaya, 2014, p. 326) al criticar, con el auxilio de la perspectiva rousseauiana, la concepción del progreso concebido en términos del creciente industrialismo propiciado por el capitalismo, que, a juicio de Marx, por su naturaleza es hostil a la naturaleza. Lamentablemente la historia le ha dado la razón al pensador de Tréveris.

Existen motivos suficientes para coincidir con el autor en que:

[...] cuando se escriba la historia del proletariado dominicano y se refiera la defensa de las clases trabajadoras y de los sectores empobrecidos, ha-

1. «En su calidad de intelectual crítico, Bonó se convirtió en el principal *vigilante y defensor* de la emergente nación. Por doquiera contemplaba las trabas que dificultaban su avance hacia la institucionalidad democrática, hacia la instrucción de sus hijos y el bienestar de las “clases inferiores”» (Minaya, 2014, p. 194).

2. «Por supuesto, al colocar en tela de juicio la noción liberal-positivista del progreso, Bonó está cuestionando una de las categorías centrales de la modernidad occidental y de la Ilustración» (Minaya, 2014, p. 27).



brán de colocarse las figuras de Bonó y Ulises Francisco Espaillant en un lugar especial: ambos se pronunciaron tempranamente –1875– a favor de un aumento de sus salarios (Minaya, 2014, p. 141).

Minaya (2014) acentúa dos aspectos muy significativos en la labor de Bonó:

Es cierto que ya se empleaba el gentilicio de *dominicano* y que se habían adoptado los símbolos patrios, pero subjetiva y mentalmente se continuaba *siendo español*. Bonó es el primero en República Dominicana que *descubre* ese tipo –sutil si se quiere– de dependencia. Luchar contra ella constituía la premisa necesaria de todo esfuerzo enderezado a la consecución del Estado-nación (p. 139).

Pero en tal sentido su labor no resultó suficiente, sino que «fue el primero que abogó por la *emancipación económica* de la República Dominicana» (Minaya, 2014, p. 140). También en esta primera parte analiza con detenimiento los aportes del romanticismo, el costumbrismo y el realismo para forjar la identidad hispanoamericana.

En su segunda parte, el libro presenta una pormenorizada biografía intelectual y política de Bonó. En ella destacan algunas doctrinas que influyeron en su pensamiento, como el socialismo utópico y el humanismo católico (Minaya, 2014). Dada su profunda preocupación por la situación de los obreros, Minaya sostiene: «En ese sentido es cierto que Bonó realizó análisis que guardan cierta similitud con planteamientos marxistas» (p. 146). Aunque se debe tener presente que no solo el marxismo expresaba tales preocupaciones, pues también lo harían otras corrientes socialistas y anarquistas.

Ahora bien, esto no es lo importante, en cuanto a sus posibles aproximaciones a la ideología socialista, lo significativo es que, dada su postura liberal y su identificación con los sectores humildes de la población, fue perseguido por los sectores conservadores y se vio obligado a emigrar a Estados Unidos. Indudablemente, su pensamiento y su actitud política resultaban peligrosos para aquellos sectores oligárquicos que querían mantenerse en el poder y les preocupaba que el pueblo dominicano cultivase su emancipación mental y cultural, como la promovía Bonó<sup>3</sup>, porque esto podía conducir, como en todas partes, a movimientos sociales mucho más radicales<sup>4</sup>.

3. «Bonó no cesó en el esfuerzo por fomentar el hábito de pensar y de hablar libremente sobre los problemas nacionales en el ámbito público» (Minaya, 2014, p. 221).

4. «Fue, en efecto, un abanderado de la justicia social, un defensor de la dignidad y de los derechos de la persona humana» (Minaya, 2014, p. 325).



En esta parte del libro se detiene en algunas de las significativas polémicas en que participó Bonó y se aprecian sus francas posiciones ideológicas progresistas, las cuales enriquecieron la vida cultural y política dominicana de la época.

Minaya (2014) se enfrenta a los criterios de algunos que consideran al ilustre dominicano como un pesimista, por no comprenderlo «en ocasiones, agobiado por las circunstancias adversas padecidas por la nación, frente a las que se sentía impotente» (p. 154), pues con su prudente postura trataba siempre de evitar los excesos y buscar el término medio en las confrontaciones. Y por esas razones el autor lo califica «más bien de *realista crítico*» (p. 153) con «proclividad al reflexionar filosófico» (p. 183). Tal postura conciliadora –ya que «Conforme se aproximaba al ocaso de su vida, Bonó fue inclinándose cada vez más hacia un sentido cristiano de la existencia» (Minaya, 2014, p. 183)– le hace asumir:

[Un] punto de equilibrio: ni únicamente ciencia, como concibe el positivismo, que rechaza toda construcción metafísico-espiritual; pero tampoco únicamente la religión, que pretende prescindir de la explicación científica. A su juicio se requieren los aportes de cada una de estas instancias para lograr alcanzar una orientación vital adecuada que dé cuenta del sentido espiritual de la existencia humana (Minaya, 2014, pp. 180-181).

De tal modo, Bono se incluye en esa generación antipositivista que emergió entre numerosos pensadores latinoamericanos de fines del siglo XIX y que buscaban en un nuevo idealismo, como pensaba Rodó, un asidero teórico mejor para la comprensión de la condición humana<sup>5</sup>.

Finalmente, en la tercera parte se profundiza en el pensamiento de Bonó y su valioso papel como precursor de la emancipación cultural dominicana, aun cuando, tal como ocurrió con otros pensadores latinoamericanos de su época, no haya sometido a severa crítica la escolástica –«si bien se refirió a dicha vertiente teórica como una filosofía *no sana*» (Minaya, 2014, pp. 324-325)–, debido, según Minaya, a su formación autodidacta. A su juicio:

Puede afirmarse que tanto la corriente romántica como la costumbrista contribuyeron de manera decisiva para que Bonó y sus homólogos latinoamericana-

5. Véase: Guadarrama (2003), Proyecto Internacional de Investigación «El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana», disponible en [www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/](http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/).



nos fijaran la mirada en sus respectivos terruños y reivindicaran los modos de vida de los sectores que más hondamente habían arraigado en estos (p. 201).

Analiza su papel como primer impugnador de la mentalidad colonial dominicana, aunque lo más significativo es que Minaya (2014) desentraña la razón por la que «a Bonó hay que acreditarlo como uno de los próceres de la *emancipación política* del país frente al poder ibérico. Pero además le cabe legítimamente el título de precursor de la emancipación mental nacional» (p. 222). La causa de tal duplicidad la encuentra de manera muy acertada en la formación filosófica y política moderna, que le impidió dejarse atrapar ideológicamente por aquellas ideas que habían fundamentado el poder colonial. Un mérito que se añade a tal postura anticolonialista es que logra «captar el neocolonialismo y la presencia imperial de Estados Unidos durante el período finisecular del siglo XIX» (p. 325).

Ahora bien, Minaya (2014) elogia el hecho de que Bonó haya sabido valorar a la vez algunos elementos favorables en la colonización española, «como la hospitalidad, la ausencia de odios raciales y el cosmopolitismo» (p. 324), que propiciaron el profundo mestizaje —a diferencia de la colonización francesa en Haití—, del cual ha sido producto el pueblo dominicano.

Resulta meritoria la consideración del autor cuando plantea que:

No estamos ante un filósofo típicamente ilustrado: Bonó no llegó a proponérselo y resulta a todas luces imposible exigiérselo. Más bien se trata de un pensador hispanoamericano que pudo hacerse de una formación autodidacta gracias a la lectura de libros de derecho y de obras clásicas cuyos núcleos conceptuales asimiló y adaptó a su propio quehacer a favor de la sociedad dominicana (Minaya, 2014, p. 214).

Debidamente aclara que «adaptó», pues no se trata de que «adoptó». Este ha sido, y aún es, uno de los temas cruciales que desde hace muchos años preocupa a defensores y críticos de la existencia de una producción filosófica latinoamericana.

Es muy común encontrar en estudios al respecto que se haga referencia a la «recepción» de algún filósofo europeo entre los cultivadores de dicha disciplina en esta región, con lo que se limita la actividad intelectual de estos últimos a la función de receptores, como en el béisbol, pero nunca como lanzadores.

Una perspectiva metodológica sesgada de esa forma tampoco es capaz de comprender que Mencio no *adoptó* a Confucio, ni Plotino



o Séneca *adoptaron* a Platón, del mismo modo que Tomás de Aquino tampoco adoptó a Aristóteles, o Spinoza a Descartes, Kant a Hume, Montesquieu a Locke, Marx a Hegel, James a Stuart Mill, Heidegger a Nietzsche, Bello a Berkeley, Varona a Spencer, Mariátegui a Marx, etc., sino que los *adaptaron* a sus propias reflexiones circunstanciales y auténticas, independientemente de su mayor o menor originalidad<sup>6</sup>. Así ha sucedido siempre en la historia del pensamiento en todas las épocas y latitudes, y así seguirá siendo. Lo mismo hizo Bonó, valoró de sobremanera numerosas ideas de diversas fuentes<sup>7</sup>, pero ante todo pensó con cabeza propia<sup>8</sup> –y con su ejemplo personal y la promoción de una educación adecuada propició que su pueblo lo imitara–, con los pies puestos en su tierra y el corazón en su pueblo.

Minaya no se plantea en su libro demostrar que Bonó fue un pensador original, sino auténtico, que es más importante que lo primero, porque utilizó los mejores instrumentos filosóficos del pensamiento moderno a los cuales tenía acceso en sus circunstancias no para simplemente contemplarlas o interpretarlas teóricamente, sino para orientar su crítica<sup>9</sup> y práctica transformación, en especial propiciando la instrucción pública favorecedora de los sectores populares<sup>10</sup>.

Aunque tal vez haya pensado al final de su vida, como pensó Bolívar, que había arado en el mar, en verdad no fue así. Ambos, en planos y perspectivas muy diferentes, ayudaron de manera significativa, y no con simples granos de arena, a que el pasado<sup>11</sup> no se perpetuara en Latinoamérica.

6. «El grado de autenticidad no debe ser confundido con formas de originalidad, pues lo determinante en la valoración de un acontecimiento cultural no es tanto su novedad o irrepetibilidad, sino su plena validez» (Guadarrama, 2009, p. 58).

7. «Bonó no fue un autor que siguiera a pie juntilla fórmulas o definiciones ajenas, elaboró sus propias conceptualizaciones obedeciendo a criterios personales. Tampoco tuvo la inclinación del maestro que se dedica a enseñar; encarnó más bien al intelectual ético-crítico que busca el sentido y las explicaciones de los problemas que angustian al conglomerado social» (Minaya, 2014, p. 228.).

8. «El pensar era para Bonó un medio de procurar solución a los problemas, fueran estos de orden práctico o teórico» (Minaya, 2014, p. 218).

9. «[...] Bonó deja sentado en el país el *pensamiento crítico*, uno de los atributos fundamentales de la civilización occidental» (Minaya, 2014, p. 323).

10. «Bonó tenía la firme opinión de que erradicando del país la “lepra terrible de la ignorancia” se lograría alejar para siempre las convulsiones terribles que agitaban en todo momento a la joven nación» (Minaya, 2014, p. 269).

11. «Fue así que criticó el pasado colonial y el republicano, puso en tela de juicio la sociedad en que vivió, cuestionó las actuaciones de los gobiernos, puso de manifiesto los vicios de la élite y denunció la inclinación voraz y explotadora del capital extranjero» (Minaya, 2014, p. 215).





La investigación realizada por Minaya contribuye notablemente a reivindicar esta cimera personalidad<sup>12</sup>, no solo para el pueblo dominicano –que la desconoce–, sino para el resto de los latinoamericanos, pues, como sugiriera José Martí, han de conocerse porque han de luchar juntos. No por conocida deja de ser lamentable la idea según la cual un pueblo que desconoce su historia está condenado a repetirla. Por supuesto que existen muchos poderes que tratan de inculcar la idea de que los pueblos dejen de cultivar su pasado, porque son evidentes las intenciones fagocitósicas que esconden tales tesis.

Confieso que era muy superficial el conocimiento que tenía del pensamiento y la actitud política de Bonó. Este libro me ha permitido confirmar mi criterio de que en América Latina el humanismo práctico ha sido consustancial a las mejores expresiones de sus más dignos representantes del pensamiento y la praxis política. El ilustre dominicano no constituye una excepción, sino que confirma la regla.

El libro está escrito con un lenguaje que, sin dejar de ser profundamente académico, es claro y apropiado para cualquier lector que al menos haya cultivado la educación superior. Permite una adecuada comprensión y valoración de esta destacada personalidad del pensamiento y la praxis política de Nuestra América, que supo cultivar las letras de manera tal que no quedasen solamente impresas en los libros, sino que se convirtieran en trincheras de lucha por la emancipación mental, cultural y política no solo de los dominicanos, sino de todos aquellos que aún pueden encontrar en sus obras y su ejemplo personal un referente paradigmático para seguir enriqueciendo la cultura latinoamericana y, por qué no, también la universal.

## Referencias

- Guadarrama, P. (2003). Proyecto Internacional de Investigación «El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana». Recuperado de [www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/](http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/).
- Guadarrama (2004). *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=231&view=1>.

12. «Lo que ocurre es que Bonó es prácticamente desconocido por el pueblo dominicano, lo cual es expresión palmaria de la ausencia de una tradición intelectual que recoja los aportes fundamentales de los autores que más se han preocupado por pensar el país y sus problemas» (Minaya, 2014, p. 207).



Guadarrama, P. (2009). Autenticidad. En H. E. Biagini & A. A. Roig (Dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo* (p. 58). Buenos Aires: UBA.

Minaya, J. (2014). *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Archivo General de la Nación, vol. CCXV. Santo Domingo: Editora Centenario.

# PRESUPUESTOS DEONTOLÓGICOS DEL JUZGADOR PARA UNA DESMITIFICACIÓN DE LA JUSTICIA<sup>1</sup>

*Isidro de los Santos Olivo*  
*Universidad Autónoma de San Luis Potosí*

---

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.12

Podemos afirmar sin titubeos que todo Estado que se estime de constituirse en una democracia constitucional debe cuidar, sustantivamente, el perfil del capital humano que lo encarna en los tribunales constitucionales y/o sus poderes judiciales ordinarios. No nos cabe duda de que, a partir de la confección del Estado constitucional, se ha desarrollado toda una proliferación normativa-institucional y, del mismo modo, un conjunto de estudios teóricos sobre la teleología de

---

1. La presente colaboración nació de la invitación de la magistrada Juana María Meza López (en calidad de delegada en el Estado de San Luis Potosí, del Instituto de Investigaciones Jurisprudenciales y de Promoción y Difusión de la Ética Judicial de la Suprema Corte de Justicia de la Nación) a participar en un diplomado de Ética Judicial celebrado durante el segundo semestre del 2014 en la Casa de la Cultura Jurídica de la SCJN, y dirigido, inicialmente, a los servidores públicos integrantes de los poderes judiciales federal y estatal del Estado de San Luis Potosí, México, y extensivamente, al foro jurídico potosino. Allí esbozamos algunas ideas sobre la importancia capital de la *condición moral* que deben poseer todos los jueces en los Estados constitucionales. Destacamos la oportuna participación de la magistrada Meza, como funcionaria judicial en activo, por su preocupación por la necesidad de materializar y de exigir, como prenda insustituible para el ejercicio jurisdiccional de los jueces, su posición ética y su formación valorativa. Posteriormente, esta ponencia fue revisada, reelaborada y ampliada para presentarla como ejercicio científico en la mesa de trabajo número 4 «El Poder Judicial y la Jurisdicción Constitucional» en el XII Congreso Iberoamericano de Derecho Constitucional, celebrado en la Universidad Externado, en Bogotá, en septiembre de 2015. La metodología de la propuesta apunta a ciertas intenciones y objetivos, con la finalidad de insistir en el cuidado normativo que regule el perfil ético de los encargados de impartir justicia.

**Referencia:** De los Santos, I. (2017). Presupuestos deontológicos del juzgador para una desmitificación de la justicia. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Interculturales*. 26(2), pp. 259-272. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.12



los jueces y su función en las sociedades políticas. Inclusive, en tiempos recientes hemos advertido una tendencia prácticamente constante y creciente en la *judicialización* de los problemas sociales y políticos de los Estados.

En esta línea, también podemos observar que la actividad del juzgador participa de la conocida dialéctica «politización de la justicia» y la «judicialización de la política». En definitiva, los jueces han experimentado una evolución significativa en las funciones técnicas y sustanciales en la resolución de controversias, manifestándose una actuación más protagonista, más activa para conocer nuevos problemas jurídicos no solo de los justiciables (por ejemplo, discriminación, equidad de género, desaparición forzada, arraigo, protección del medio ambiente, dignidad humana, interés superior del menor, etc.), sino también de los órganos públicos del Estado, dirimiendo los conflictos que entre ellos pudieran suscitarse, inclusive, en la protección transnacional de los derechos humanos, por mencionar solo algunos. Ante esto, se manifiesta, pues, el *protagonismo judicial* en la historia reciente (Gómez Sámano, 2012).

Sobre esta problemática existen trabajos teóricos serios y prolíficos, por ello no es nuestro ánimo desarrollar un estudio sobre cuál debe ser el marco constitucional y legal que regule la actuación del juzgador ni tampoco referirnos a si la actividad jurisdiccional es un ejercicio teórico-técnico, una acción racional de conocimiento o un acto de voluntad, entre otros. En todo caso, los jueces están presentes en la vida cotidiana y democrática de un país, en la vida política (en el sentido científico del término, ya que una Constitución se adjetiva de política), y nadie puede poner en duda que, en la consecución del Estado de derecho, ejercen una función determinante y trascendental.

Nuestro propósito estriba en desarrollar algunas reflexiones para enfatizar en la formación ética, en los contenidos de integridad y en los elementos axiológicos que deben poseer los servidores públicos encargados de impartir y/o administrar justicia. Este trabajo tiene el propósito de establecer ciertas premisas que permitan incidir en la necesidad de fortalecer, de cuidar o, en su caso, de desarrollar la *columna ética* del juzgador, como premisa inexorable para la correcta impartición de justicia. El estudio intenta crear una propuesta que pueda incidir en los aspectos normativo-institucionales en México, en su regulación constitucional y legal.

En plena era de las comunicaciones, en la que el internet y las redes sociales, en principio, son lugar común de la inmensa mayoría de los ciudadanos de los Estados nacionales, podríamos pensar que, en



todo Estado constitucional, los destinatarios de la norma y la autoridad encargada de ejercerla deberían estar muy familiarizados con su contenido y alcance. Esto, «técnicamente», facilitaría la consolidación del llamado *Estado de derecho*. De esta forma, los derechos humanos y las instituciones encargadas de aplicarlos constituirían un lugar común y cotidiano en las democracias constitucionales. Lo paradójico resulta cuando contrastamos la realidad sociopolítica con los logros en materia de justicia social y de respeto a la esfera jurídica del gobernado, esto es, de la eficacia de la Constitución.

En este sentido, uno de los objetivos principales del presente estudio le apunta a establecer un planteamiento que trate de insistir en la formación ética de los togados, es decir, en las cualidades valorativas o la *carga axiológico-estimativa* que deben abrigar aquellos ciudadanos que, investidos de autoridad judicial y en el ejercicio de su profesión, se dediquen a la noble, delicada y altísima actividad de impartir justicia. Se trata de orientar esta propuesta para que, si fuera el caso, se advierta si la regulación en los ámbitos constitucional y legal es deficiente y, por consiguiente, es necesaria la regulación de un perfil *suficiente* que fortalezca el *cuidado del arquetipo* del juzgador –ya sea común y/o constitucional–, al que se aspira tener en un Estado de derecho. Un enjuiciador *blindado* éticamente está en condiciones de sortear la corrupción y evitar una contaminación en su encumbrada y trascendental función pública.

Ahora bien, no podemos entrar en el contenido de la exposición que nos ocupa si no explicamos los alcances y/o el significado del título de nuestra intervención denominada «Presupuestos deontológicos del juzgador para una desmitificación de la justicia». El término en plural *presupuestos*<sup>2</sup> con el que inicia el título de la ponencia nos indica unos prenotados, algo que se da por sentado, es decir, un *prius* (un antes, algo que se toma como anterior o previamente; también debemos entenderlo como lo primero). Con este inicial vocablo queremos indicar que denota prioridad de tiempo, o lugar, o preferencia, esto es, que aludimos a elementos que se dan por establecidos.

La deontología se define como la ciencia o tratado de los deberes (Real Academia Española, 2014). Este término procede del griego *deon* (el deber) y *logía*, (tratado, estudio, ciencia), lo que significa, en términos generales, el entendimiento o la ciencia de lo debido. Etimológicamente equivale a «tratado o ciencia del deber».

2. La palabra presupuesto en singular tiene varias acepciones. El sentido en el que aquí la utilizamos, en plural, es la segunda definición que recoge el *Diccionario de la Real Academia Española* (2014), y que significa «Supuesto o suposición».



Estos conceptos se corresponden con las virtudes cultivadas y afianzadas en el bagaje que todo juzgador debe poseer, en nuestro parecer, para estar en condiciones de impartir justicia. Tratamos de indicar que los contenidos morales y/o éticos deben prevalecer –como condición imprescindible, en la formación del enjuiciador– sobre sus capacidades y conocimientos técnico-jurídicos, como perito del derecho, en el ejercicio de la función jurisdiccional del Estado. En definitiva, la deontología se presenta en el juzgador como un requerimiento previo sin el cual toda persona que porte esta noble investidura no puede cumplir con el fin último del derecho: la justicia. Desde nuestro punto de vista, todo juez que, en su función jurisdiccional y al aplicar el derecho, pretenda la materialización de la justicia debe tener en cuenta que esta dependerá, en buena medida, de la *voluntad*<sup>3</sup> del sujeto encargado de impartirla. En este sentido, el gran jurista romano Ulpiano indicaba que la justicia, antes era un *acto de voluntad*: «Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi».

El *telos* de la deontología judicial es el servicio de la justicia y su posible concreción en la realidad social, en tanto valor supremo del ordenamiento jurídico. Ahora bien, la deontología, como lo anticipamos, se vincula estrechamente con la moral y con la ética. De esta forma, la deontología se conecta con el enjuiciador para un correcto ejercicio de la función jurisdiccional que le ha sido encomendada. Asimismo, debemos advertir que la ciencia del deber se corresponde con una manera de entender el mundo y la vida, esto es, con una filosofía del ser humano como un ser cultural.

En la última parte del título de nuestro trabajo, en lo referente a la *desmitificación de la justicia*, queremos indicar con el vocablo *desmitificación*, en tanto recurso lingüístico, que la justicia –entendida como actividad esencial del Estado que corresponde al poder judicial,

3. Voluntad proviene del latín *voluntas*. La Real Academia Española (2014) la define, en sus primeras cuatro acepciones, de la siguiente forma: «1. f. Facultad de decidir y ordenar la propia conducta. // 2. f. Acto con que la potencia volitiva admite o rehúye una cosa, queriéndola, o aborreciéndola y repugnándola. // 3. f. Libre albedrío o libre determinación. // 4. f. Elección de algo sin precepto o impulso externo que a ello obligue».

La voluntad vendría a significar una cualidad o atribución de regir el accionar propio. En nuestro concepto, la voluntad la concebimos también como una especie de actitud para entender el entorno vital, con base en una concepción del mundo y de la vida, dirigida por unos valores. La voluntad de todo individuo estará *moldeada* por el alimento axiológico, ético, espiritual... que incorporemos a la conciencia humana. Esto permite concretar una serie de *actitudes* según corresponda en distintos momentos de la vida misma. El juez en el ejercicio de su potestad jurisdiccional estatal, y como conocedor o perito del derecho, estará dirigido por su voluntad, la cual se rige por su conciencia para la toma de decisiones, en su proceder mismo y en sus resoluciones. Lo que, en definitiva, supone el ejercicio de su libre albedrío y realizar toda acción que tenga que llevar a cabo para alcanzar la justicia, como causa final en el llamado Estado de derecho.



esto es, a los órganos jurisdiccionales en el ejercicio de su función en el Estado constitucional de derecho— debe dejar de ser un mito (una ficción, una ilusión, una fantasía, algo ideal, una entelequia, una abstracción, algo inmaterial, algo abstracto).

Una vez señalados los antecedentes que originaron el enunciado de esta ponencia, nos ocuparemos de ampliar el contenido semántico de las locuciones del tema en referencia. En principio, podemos afirmar que la deontología intenta regular la conducta o las normas éticas del profesional de cualquier rama determinada de las ciencias. En el caso que nos ocupa, podemos hablar de una deontología jurídica que intenta regular la conducta del profesional del derecho sea cual fuere la actividad a la que se dedique en esta profesión. Más específicamente, se trata de referir en este estudio la trascendencia de la deontología con la actividad del togado. La *ciencia del deber* apunta a unos fines, tiene un propósito fundamental en la recta función estatal de los jueces. El concepto de deontología fue acuñado por Jeremías Bentham (1834; 1836)<sup>4</sup> en su obra *Deontología o ciencia de la moral*<sup>5</sup>. De esta forma, la deontología se conecta con el enjuiciador para un *correcto ejercicio* de la función jurisdiccional que le ha sido encomendada, en tanto conjunto de normas vinculantes derivadas de la ética normativa. Asimismo, debemos advertir que la ciencia del deber se corresponde con una manera de entender el mundo y la vida, esto es, con una filosofía del ser humano como un ser cultural, portador de unos valores sociales y jurídicos.

4. Para Bentham (1834; 1836a; 1836b), la base de la deontología debería sustentarse en los principios filosóficos de la libertad y el utilitarismo, asimilándola a partir de sus fines (el mayor bienestar posible para la mayoría y de la mejor forma). No vamos entrar en la crítica que se endereza al pensamiento utilitarista de Bentham, en el sentido de que es imposible objetivar, en términos científicos, o computar la felicidad para comprobar la mayor cantidad de bienestar alcanzable. No está en nuestro ánimo generar aquí una discusión filosófica. Nuestro propósito apunta a destacar a la deontología, en tanto ciencia de deber, como una herramienta para proporcionar un conjunto de normas y principios que regulen la ética judicial, considerada como prenda necesaria de los jueces en el ejercicio de la función jurisdiccional. En este sentido, Bentham concibe a la deontología como un conjunto de reglas de comportamiento en las relaciones interpersonales de la sociedad: «La Deontología le enseñará la conducta que ha de observar con respecto a los hombres en general, haciéndole ver cómo deben modificarse sus actos por todas las circunstancias, que llaman toda su atención especial en sus relaciones sociales» (Bentham, 1836b, p. 6).

5. Para este trabajo hemos consultado la obra de Bentham en dos versiones, ambas publicadas de manera póstuma, ya que murió en 1832. La versión inglesa, *Deontology or, The science of morality*, publicada en Londres en 1834 y cuya edición en dos tomos estuvo a cargo de John Bowring. Asimismo, la edición traducida al español deriva de la versión francesa que, a su vez, fue traducida de la versión inglesa, indicada al comienzo de esta cita. La edición en castellano, *Deontología o Ciencia de la Moral*, fue publicada en México en 1836 por la Librería de Galván, Portal de Agustinos y traducida por D.P.P. Ambas ediciones pueden consultarse en: <https://archive.org/details/deontologyorthes01bentuoft> y <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=17097>, respectivamente.



Siguiendo esta idea, el juzgador conecta en su formación técnico-jurídica con su entorno cultural, lo que le permite una lectura de valores, de principios, que son los que debe afirmar, mediante la aplicación de normas, al emitir sus fallos. En la alta función jurisdiccional encomendada al juez en la búsqueda incesante de la justicia, en tanto causa final de su teleología y, a su vez, entendida aquella como valor supremo del derecho, no es suficiente la aplicación del método *técnico-jurídico*. Además, se necesita como requerimiento metódico del enfoque *científico-político* y, desde luego, en tanto condicionante inexorable en la aplicación del derecho para la consecución de la justicia, de la formación axiológica. Estas consideraciones conceptuales se complementan en la función del juez a la hora de decidir sobre las libertades.

En principio podemos afirmar que para los jueces su cultura, su sistema jurídico, su filosofía de vida tienen un origen grecolatino, en tanto que concurren con las sociedades occidentales o euroatlánticas, como *contingentes humanos* que han participado de una matriz cultural *común*, que deriva de una triple impronta material-espiritual: la grecorromana, la germánica y la judeo-cristiana. En nuestra opinión, estas *influencias civilizatorias* –conjunto de hechos, escritos, modos de pensar e interpretar el *cosmos* que *proponen* una concepción del mundo y de la vida– confluyen, sustantivamente, para identificar la *cultura occidental*. En principio, todo lo anterior influye en matizar, estructurar y definir el concepto del deber del juzgador y, desde luego, en su formación axiológica y su consideración ética.

El juez está investido, seguramente, de una de las más altas responsabilidades que un profesional del derecho pueda poseer. En nuestro concepto, la deontología se presenta en el juzgador como una premisa *sine qua non*, es decir, como una solicitud sin la cual el que porta esta noble investidura no puede cumplir con el fin último del derecho: la justicia. El *telos* de la deontología judicial es el servicio de la justicia y su materialización, en tanto valor supremo del derecho. Este es el verdadero problema al que se enfrenta el sentenciador. Afirmamos, sin duda alguna, que es menester contar con una sólida formación ética, como condición inexorable para conseguir los más altos fines sociales. El juzgador realiza un acto racional de conocimiento, pero si no existe previamente una voluntad dirigida por una sólida alineación ética, ciertamente la realización de la justicia quedará en entredicho. Por eso, como sostiene el jurista Uruguayo Eduardo Juan Couture, «Que el juez sea un caballero, que sea un señor, y si sabe Derecho, mucho mejor» (citado por Vásquez & Zapata, s.f., p. 59). Qué es ser un caballero...





Al menos significa nobleza, lealtad, educación, cortesía. Qué entendemos por señor... Con esta voz se denota una persona educada y de nobles sentimientos, enorme, grande, con decoro y autoridad. Este último vocablo proviene del latín *auctoritas*, y a su vez de *auctor*, cuya raíz es *augere*, que significa ayudar a hacer crecer...

Hablar hoy en día de justicia probablemente no se trate de una circunstancia excepcional. Cuántas veces a lo largo de la historia se han experimentado vaivenes, altibajos, en la materialización de este excelso valor de todo ordenamiento jurídico, pero ni duda cabe de que, en la actualidad, no atraviesa por un buen momento. Si le preguntásemos al más humilde de los ciudadanos sobre la medición de la justicia, es decir, si vive en un auténtico Estado de derecho, y si existe una justicia real, social y diligente, seguramente nos contestará en muchos de los casos que la justicia es algo que está ausente, que no se palpa, que es intangible, que existe como una entelequia abstracta de carácter formal, pero que no llega a concretarse en muchos de sus conciudadanos y en su persona.

Así pues, incluir el vocablo *desmitificación* en el contenido de la presente comunicación derivó de la lectura de un texto que adquirimos en una librería de libros antiguos en Madrid. La obra contiene numerosas sentencias vinculadas a la justicia, a los tribunales y a la profesión de la abogacía, y que utilizan la voz *mito*. La voz empleada en el título de esta propuesta es *desmitificación*, y se utiliza despojándola del carácter mítico. Nos referimos a la obra *Toga y justicia* escrita por el jurista vallisoletano, que radicó en la Villa del Oso y el Madroño y prematuramente desaparecido (1911-1954), Reinaldo Temprano Azcona, y publicada por la casa editorial Astrea de Valladolid.

Solo a manera de muestra, citamos dos máximas contenidas en el libro y que utilizan la palabra mito: «El mito de la justicia social sigue en el aire y sin ánimos de tocar tierra» (p. 8). «La igualdad ante la ley sigue siendo uno de los mitos, más mitos, de la mitología humana» (p. 27). A mayor abundamiento sobre esta entrada, hemos referido que el libro fue publicado por la editorial Astrea. Y Astrea era hija de Temis y Zeus, dioses de la mitología griega; junto con su madre, ella era considerada diosa de la justicia. Por consiguiente, al referirnos a la desmitificación, anunciamos que la justicia debe ser *desdivinizada*, esto es, secularizada; pretendemos indicar que, mediante este recurso lingüístico, los problemas que los justiciables lleven a los tribunales dejen de considerarse, en muchos casos, como una serie de procesos que solo pueden explicarse en términos narrativos, mitológicos, etéreos o fabulosos, es decir, inexistentes. Se trata, en definitiva, de que los



conflictos y las diferencias de los gobernados puedan considerarse como un conjunto de actos racionales y concretos, para tratarlos y resolverlos mediante un conjunto de diligencias normativo-institucionales.

Se requiere, *a fortiori*, como requisito insoslayable, la formación ética del árbitro judicial para la consecución de la justicia, lo que posibilitaría un avance muy importante en su desmitificación, es decir, una transición del mito al logos. Sin justicia no puede haber paz, y sin esta, progreso, que es ley de vida. De ahí nace la delicada función de los jueces de impartir una pronta, expedita y correcta justicia. El juez tutela los valores más preciados del hombre para una adecuada y pacífica convivencia social en el Estado. La libertad es, quizás, el valor más importante del ciudadano en un Estado de derecho. De esta forma, los derechos humanos representan concreciones jurídicas de las libertades públicas individuales y sociales. El juez se convierte en pieza clave dentro del Estado de derecho, ya que decide sobre el significado y el alcance de dichas libertades; por ello debe procurar generar, con esta actividad técnico-jurídica, una armonía social. La administración de justicia es pieza clave en todo sistema jurídico-político. La función meridional del Estado de derecho pasa por el poder judicial, por la actividad jurisdiccional. Su teleología no puede ser más augusta ni de mayor envergadura ni repercusión social. A tan delicada tarea está confiada la protección del honor, la vida y los bienes de los ciudadanos.

Nadie puede poner en duda que la actuación del juez en toda comunidad política es capital. Tiene un gran reto ante las grandes adversidades en la crisis moral y social que vivimos. La vida –afirmaba Pío Baroja (1973), y su pensamiento sigue teniendo vigencia– es esto: crueldad, ingratitud, inconsciencia, desdén de la fuerza para con la debilidad. Es una constante en la humanidad, el dominio y la explotación de los hombres hacia otros. Creemos firmemente que los malos actúan en función de los buenos, queremos decir que, si no hubiera buenos, los malos no tendrían razón de ser ni de existir, porque no tendrían tareas que cumplir. Los buenos deben ser más que los malos y enfrentarlos para revertir la situación. Aceptar que el mundo es solo de los malos sería contribuir –otra vez– al engaño y la injusticia. Es necesario admitir la existencia del Estado, en tanto entidad soberana e institución suprema de derecho. Es decir, el Estado apunta a unos fines ético-sociales de orden y seguridad, para la consecución de la vida colectiva, pacífica y sosegada. En definitiva, el Estado tiene una justificación no solo jurídica y política, sino axiológica. Por ello, no le faltaba razón a Thomas Hobbes (1882) cuando afirmó en su *Leviatán* que: «[...] Es manifiesto que, durante el tiempo en que los hombres



viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra, una guerra tal que es la de todos contra todos» (p. 107). Esta reacción de Hobbes fue motivada por los graves conflictos sangrientos y la situación de perpetua guerra en la que vivían los individuos de su tiempo; y lo ubicó como un apologista del Estado moderno a pesar de ser absolutista, esto es, había que aceptar una institución de poder absoluto a la cual todos los Estados deben su paz y su defensa, tratando de evitar con ello una «Bellium Omnium Contra Omne».

En 1521, el teólogo protestante alemán Philipp Melanchthon<sup>6</sup> expresó en su obra *Lugares comunes de la teología* una frase muy significativa «Hágase justicia aunque perezca el mundo<sup>7</sup>» (citado por Colegio de Abogados Procesalistas Latinoamericanos, 2016-2017). Más tarde el filósofo de Königsberg, Emanuel Kant (2003), la recogería en su obra *La paz perpetua*, en los siguientes términos: «Hay una frase que, a pesar de cierto dejo de fanfarronería, se ha hecho proverbial y es muy verdadera. *Fiat justitia, pereat mundus*. Puede traducirse así: Reine la justicia, aunque se hundan todos los bribones que hay en el mundo» (p. 22)<sup>8</sup>. Aquel aforismo, a su vez, fue popularizado por Fernando I de Habsburgo. Posteriormente, el discípulo más conspicuo de Kant, Frederick Hegel, matizó la máxima que divulgó su maestro para quedar como sigue: «Hágase justicia para que no perezca el mundo» (Valadés, 2002, p. 219). En definitiva, se trata de evitar, en un auténtico Estado de derecho, que el hombre se haga justicia por su propia mano, esto es, evitar la vindicta privada propia de la época medieval y de otras épocas.

El papel que desempeñan los jueces es muy importante y delicado, ya que saltan a la vista cuestiones que les son propias, como las siguientes: sobre el carácter político o no de su actividad; sobre si se limitan a aplicar leyes o son creadores de derecho; si la justicia es un poder ubicado a la misma altura del legislativo y el ejecutivo; si la actividad judicial de interpretación y de aplicación del derecho es un acto racional de conocimiento, o un acto de voluntad, o ambas cosas; o cuál debe ser el Estatuto jurídico más adecuado para garantizar su independencia y la objetividad de sus resoluciones, etc.

Nunca hay que olvidar los equilibrios. El juez es el protector de los bienes jurídicos mayormente apreciados por el derecho: la vida y las libertades, entre otros. El gran teórico de la moderación, Charles

6. Padre de la educación de su patria en esa época, compañero de viaje y continuador de la filosofía de Martín Lutero.

7. «Fiat justitia, et pereat mundus».

8. También recogido por Álvarez Gómez & Paredes Martín (2002), p. 171.



de Secondat Barón de la Brede y Montesquieu (1906) nos comentaba que:

La democracia y la aristocracia no son Estados libres por su naturaleza. La libertad política sólo se halla en los gobiernos moderados; mas no siempre está en ellos, sino únicamente cuando no se abusa de la autoridad; pero se sabe por experiencia eterna que todo hombre investido de autoridad propende a abusar de ella, no deteniéndose hasta que encuentra límites. ¡Quién lo diría! La misma virtud tiene necesidad de límites (p. 15).

Antes de cerrar nuestra intervención y siguiendo un extraordinario artículo que escribió el ya finado don Gregorio Peces Barba<sup>9</sup> en la tradicional «Editorial Tercera» del periódico *ABC* de España, queremos participarles algunas reflexiones que el maestro español desarrolló sobre la función judicial, las cuales hemos sintetizado y parafraseado. Esta serie de cualidades que debe poseer todo juzgador pueden llevarse a cabo cuando se tiene una solvencia moral, una sólida densidad ética, ya que se refieren a una serie de conductas que deben observar los togados, como garantes del Estado de derecho en toda comunidad política, para alcanzar la tranquilidad y el progreso social.

El poder judicial debe tener un papel en esta función esencial del Estado, ya que en la actualidad, con la facilidad de las comunicaciones, el juez aparece de una manera más visible en la sociedad, menos distante y a su vez más protagonista en la problemática que vive la comunidad, y esta, asimismo, ante la igualdad formal, aumenta sus pretensiones ante los tribunales.

El juez debe pasar por las siguientes coordenadas que le permitan desempeñar su función en esta delicada y primerísima actividad estatal:

- Debe contar, antes que nada, con una sólida formación ética.
- Su legitimación le viene de la Constitución y de la ley, es decir, su actuación debe ser con estricto apego al derecho. Solo el ordenamiento jurídico, el cual aplica e interpreta, le habilita y otorga autoridad.
- Debe tener una formación jurídica, histórica, filosófica, sociológica y artística, ya que son necesarias para que pueda discernir y aportar los hechos y los fundamentos jurídicos que se le presenten a su consideración. En definitiva, una vasta cultura universal. Un puro técnico, que conoce solamente los términos

9. Exrector de la Universidad Carlos III de Madrid, España.



jurídicos, pero nada más, no es un buen juez. No queremos decir que no sea importante la formación jurídica y, específicamente, que cuente con el perfil *especializado* del juzgador. Las humanidades, la literatura y el conocimiento de los clásicos, desde la Antigüedad hasta nuestros días, no son un adorno, sino una exigencia para desempeñar mejor su trabajo.

- En su actuación debe ser lo más objetivo posible y hacer valer su independencia derivada de la ley. Al juzgar, escoge los hechos relevantes, las normas aplicables al caso concreto y, por ello, está haciendo política (no en el sentido electoral o partidario), pues al tomar decisiones, estas afectan al interés general y a la libertad. El juez juzga sobre problemas relevantes para la vida, el honor o la dignidad para las personas y, en esa medida, está haciendo una actividad política de manera aún más visible. Recordemos que el adjetivo de la propia Constitución la califica de «política».
- Cuando emite sus fallos, debe conceder respuestas correctas y soluciones juiciosas a los problemas que ocurren en su jurisdicción y que no son solo producto de argumentaciones (insustituibles para la dignidad de su tarea), sino también manifestaciones de su voluntad. La justicia es, quizás antes que nada, un acto de voluntad. Así, la experiencia de la vida, el conocimiento cabal de la realidad de la sociedad y de los hombres son el complemento práctico inseparable del teórico.
- En el desempeño de su función, debe ser discreto, ya que las permanentes informaciones y opiniones, desde los distintos medios de comunicación respecto de los juicios o procesos sometidos a su jurisdicción, pueden tener dos consecuencias negativas: afectar a la independencia de la magistratura y motivar un inconveniente protagonismo público que afecte su discreción, imparcialidad y objetividad. Por consiguiente, cuando la moralidad desde la que se juzga un caso concreto coincide con los intereses propios, indica que se carece de moralidad. Después vendrá la crítica a las resoluciones judiciales, y que es una base indispensable del funcionamiento de las sociedades democráticas, pero debe hacerse con un equilibrio y con mesura basados siempre en argumentos racionales.
- En su vida cotidiana debe manifestarse con discreción y abstenerse de intervenir activamente en la vida pública, criticando al Gobierno o a la oposición, haciendo ruedas de prensa en cada momento, queriendo llamar la atención, manifestándose



en entrevistas radiofónicas o aceptando homenajes públicos, lo cual le introduce en la controversia y en la polémica en detrimento de la respetabilidad de sus resoluciones. El enjuiciador, para ser eficaz y respetado por todos, solo debe hablar con contundencia y autoridad en sus resoluciones, autos y sentencias, y es para lo que ha sido habilitado. La independencia, claro está, no solo se pierde por presiones ajenas, sino también con actitudes propias.

- Este modelo de juez, con una formación ética, humanística y jurídica seria; objetivo e independiente, abierto a los problemas que tiene que resolver, discreto y ajeno a los avatares de la pequeña política diaria y a una presencia pública, fuera de los casos difíciles que solo él debe decidir, está en condiciones óptimas de crear derecho en una sociedad donde, junto al compositor, el legislador, está el juez intérprete.

Por todo lo anterior, los jueces están muy presentes en la realidad política y jurídica de nuestros días, y es necesario que tengan una formación jurídica sólida y una densa cultura general. Ya con justa razón Oliver Wendell Holmes, el gran juez norteamericano, ministro de la Suprema Corte por treinta años, y que llegó a ser considerado por alguno como «La figura más ilustre en la historia del derecho norteamericano», describía al tipo de magistrado ideal como «Ariel y Prometeo y Júpiter, con algunos aspectos de Mefistófeles también» (citado por Schwartzen, 1979, p. 425).

Por último, no nos quedaríamos tranquilos ni satisfechos si no hiciéramos dos breves reflexiones. En cuanto a la primera, y perdonen que seamos tan insistentes con este tema, la veracidad y la sapiencia son prendas que el juzgador debe tener para realizar adecuadamente la altísima y delicada función de impartir justicia. El magistrado está investido de la más noble y trascendental función del Estado. Para ser buenos juzgadores se requiere, como mínimo, la exigencia de conocimientos, de sabiduría, de valor pero, sobre todo, de calidad moral; y para lograr tal cometido hay que tener presente que no debe primar la necesidad de acumular riquezas, de adquirir aparente crédito y falsos honores, puesto que no se deben despreciar los tesoros de la verdad y la sabiduría, todas ellas premisas inexorables para su recta función. Esto coincide con tres preceptos esenciales que fundamentan la teoría del derecho romano, producto de su sabiduría jurídica: *honeste vivere, alterum non laedere, suum cuique tribuere* (vivir honestamente, no dañar al otro y dar a cada quien lo suyo). Un juez que tenga presente



lo anterior podrá tener tranquilidad de consciencia al desempeñar su función en la aquendidad y estar seguro de que su alma, cuando llegue el momento, será considerada con justicia.

En la segunda meditación, citaremos dos veces a Sócrates. El también inmortal Aristóteles lo consideró, por la conducta mostrada, padre fundador de la ética. Sócrates refirió cuatro características que le corresponden al juez: «Escuchar cortésmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y decidir imparcialmente» (citado por Zermeno Infante, 2006, p. 107). Todas estas cualidades solamente puede poseerlas el juzgador cuando tiene una ineluctable formación ética. En la segunda cita, Sócrates concluyó, en la parte final del juicio que lo condenó a muerte, dirigiéndose a todos los que permanecieron vivos después de beber la cicuta, lo siguiente:

Cuando mis hijos sean mayores, les suplico que los hostiguen, los atormenten, como yo los he atormentado a ustedes, si ven que prefieren las riquezas a la virtud, y que se crean algo cuando no son nada; no dejen de exponerlos a la vergüenza, si no se aplican a lo que deben aplicarse, y creer ser lo que no son... Si me conceden esta gracia, mis hijos y yo no podremos menos que alabar su justicia (Azcárate (ed.), 1871, p. 86).

## Referencias

- Álvarez Gómez, M. & Paredes Martín, M. (2002). *La Controversia de Hegel con Kant*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Baroja, P. (1973). *El mundo es así*. Madrid: Editorial Espasa Libros.
- Bentham, J. (1834). *Deontology or, The science of morality*. Londres: Longman, Rees, Orme, Green, and Longman. Recuperado de: <https://archive.org/details/deontologyorthes01bentuoft>.
- Bentham, J. (1836a). *Deontología o ciencia de la moral*. I t. Méjico: Librería de Galván, Portal de Agustinos. Recuperado de <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=17097>.
- Bentham, J. (1836b). *Deontología o ciencia de la moral*. II t. Méjico: Librería de Galván, Portal de Agustinos. Recuperado de <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=17097>.
- Colegio de Abogados Procesalistas Latinoamericanos (2016-2017). Aforismos jurídicos. *Primera Instancia. Revista Jurídica*. Recuperado en: <http://www.primerainstancia.com.mx/derechos-economicos-sociales-y-culturales/httpswww-youtube-comwatchvafzfq7i4wvs-listuu0aic5he5jubmfeftuyuydw/aforismos-juridicos/>.





- Couture, E. Juan. Citado por Vázquez, M. & Zapata, V. (s/f). En: *La ética en el Poder Judicial de la Federación*. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Biblioteca Jurídica Virtual. Recuperado en: <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/qdiuris/cont/9/cnt/cnt4.pdf>. p. 59.
- Gómez Sámano J. S. (2012). Juez creador de historia. El juez como espectador, actor y director de la historia en la modernidad. En *Revista del Instituto de la Judicatura Federal*, (34), pp. 69-97.
- Hobbes, T. (1982). *La materia, forma y poder, de una República Eclesiástica y Civil. Leviatán*. Bogotá: Editorial EDSKLA.
- Kant, E. (2003). *La Paz Perpetua*. Editorial del Cardo, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>.
- Montesquieu, C. (1906). *El espíritu de las Leyes*. 1 t. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. Recuperado de <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/espírituDeLasLeyesT1.pdf>.
- Peces Barba, G. (24 de marzo de 1993). Sobre los jueces. *ABC*.
- Platón (1871). La Apología de Sócrates. En P. Azcárate (Ed.), *Platón, Obras completas* (pp. 49-86), 1 t. Madrid: Medina y Navarro Editores.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Real Academia Española*. 23.ª ed. Recuperado de <http://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- Schwartz, B. (1979) The Judicial ten American Greatest judges. *Illinois University Law Journal* (3), pp. 405-447.
- Temprano Azcona, R. (1954). *Toga y justicia: mis pensamientos*. Valladolid: Astrea.
- Valadés, D. (2002, enero-abril). La no aplicación de las normas y el Estado de derecho. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, XXXV(103), pp. 219-291.
- Vázquez, M. & Zapata, V. (s.f.). *La ética en el Poder Judicial de la Federación*. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Biblioteca Jurídica Virtual. Recuperado de <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/qdiuris/cont/9/cnt/cnt4.pdf>.
- Zermeño Infante, A. (2006) «Cuatro características corresponden al juez: escuchar cortésmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y decidir imparcialmente», Sócrates. *Revista de Derecho Notarial Mexicano*, (10), pp. 107-109. Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-notarial/article/viewFile/6954/6246>.



# ACERCA DE LA REVISTA, NORMAS PARA LOS AUTORES Y CÓDIGO DE ÉTICA

---

*Cultura Latinoamericana* es la revista del Master in Scienze Politiche per la pace e l'integrazione dei popoli de la Università degli Studi di Salerno en convenio con la Universidad Católica de Colombia (Maestría en Ciencia Política con énfasis en Paz e Integración) y tiene por objetivo publicar artículos científicos que constituyan hallazgos originales de investigación de autores nacionales y extranjeros en temáticas de las ciencias políticas, con un enfoque intercultural centrado en la realidad latinoamericana, caribeña y con atención al mundo ibérico.

*Cultura Latinoamericana* se publica semestralmente y está dirigida a la comunidad académica y profesional internacional que actúa en el ámbito de las Ciencias Políticas y Sociales. La revista tiene cuatro secciones: Historia y política, Historia de las ideas y de la cultura, Economía y derecho, y Estudios ibéricos. Además comprende la sección Notas y discusiones, dedicada a reseñas y ensayos bibliográficos que contribuyen al desarrollo de una reflexión crítica y al intercambio de diferentes puntos de vista sobre temáticas de ciencias políticas, propuestas teóricas y resultados de investigación principalmente centrados en la realidad latinoamericana, caribeña y del mundo ibérico.

## NORMAS PARA LOS AUTORES Y CÓDIGO DE ÉTICA

### Indicaciones para los artículos

*Cultura Latinoamericana* es una revista semestral que publica artículos científicos de investigación original, de reflexión y de revisión dedicados a las temáticas de las ciencias políticas en sus distintos enfoques y perspectivas disciplinarias, centradas en la realidad latinoamericana, caribeña y con atención al mundo ibérico.

La revista publica textos en español. En la versión inicial también acepta artículos y ensayos en otros idiomas. En caso de ser aprobado,



el autor se encargará de entregar la versión definitiva traducida al español. *Cultura Latinoamericana* no ofrece ayuda para este efecto.

Los artículos deben ser enviados como archivo al correo electrónico [culturalatinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinoamericana.planeta@gmail.com) y/o [culturalatinoamericana@ucatolica.edu.co](mailto:culturalatinoamericana@ucatolica.edu.co). Con cada contribución enviada a *Cultura Latinoamericana* se debe adjuntar una carta donde el autor declara que el artículo no se ha presentado a otra revista y que no lo será mientras que la dirección no haya rechazado su publicación (Declaración de originalidad y de exclusividad). Después de la recepción, el comité editorial evalúa si el artículo cumple con las condiciones básicas requeridas por la revista. Posteriormente a este primer proceso de evaluación interno, el artículo será sometido a la evaluación de árbitros anónimos externos con un procedimiento de *blind peer reviewed*. El resultado de la evaluación será comunicado al autor en un período inferior a seis meses de la recepción del artículo. Si se requiere, el autor deberá tomar en cuenta las observaciones del evaluador, aportar los ajustes solicitados y reenviar la contribución correcta en un plazo no superior a los quince días. Al momento de recibir el artículo modificado, el comité editorial informará al autor de su aprobación. Se asume que los artículos tienen el consentimiento de los autores a la publicación a título gratuito. El comité editorial se reservará de decidir en qué número aparecerán los manuscritos aceptados.

Los artículos enviados deberán respetar los siguientes requisitos:

- El texto no podrá tener una extensión superior a treinta páginas (tamaño DIN A4), a espacio 1,5 líneas, incluyendo resúmenes, cuadros, gráficos, notas de pie de página y referencias al final de cada artículo.
- El texto irá en letra Times New Roman tamaño 12, a espacio 1,5 líneas; las notas de pie de página irán en letra Times New Roman tamaño 10 a espacio sencillo.
- En la primera página debe figurar el título, centrado y en mayúsculas. Más abajo se escribirán, también centrados, el nombre y apellido del autor o autores, así como el centro o la institución a la que está(n) adscrito(s). Seguidamente debe figurar un resumen (*abstract*) con una extensión de entre 100 y 150 palabras y una lista de palabras clave (*keywords*) de 3 a 5 términos. Tanto el título como el resumen y la lista de palabras clave deben tener una versión en español y otra en inglés para facilitar su inclusión en las bases de datos internacionales y en los repertorios bibliográficos.



- El artículo debe venir acompañado de los datos que permitan contactar al autor (dirección de correo electrónico), así como de un breve currículum indicativo (datos académicos, líneas de investigación y principales publicaciones). Se debe especificar el número de líneas o renglones o número de palabras o caracteres.
- Para las citas, los textos citados se entrecomillarán «al comienzo y al final del texto». Las citas que contengan un texto largo (más de tres líneas) deberán ir sangradas, dejando una línea en blanco antes y otra después de la cita. No deberá ser así cuando el texto largo venga citado como nota o dentro de ella.

Las citas bibliográficas y las referencias se basan en las pautas establecidas por la American Psychological Association (APA). Los autores deben adecuarse estrictamente al esquema presentado a continuación:

**Para citar libros (un autor):**

- En el texto: (Lijphart, 1987, p. 15)
- Referencia al final de cada artículo: Lijphart, A. (1987). *Las democracias contemporáneas: un estudio comparativo*. Barcelona: Ariel.

Si el libro tiene más de una edición o volúmenes o se cita algún tomo (t.) o volumen (vol./vols.) en particular, la referencia es la siguiente:

- En el texto: (Basadre, 1983, VI, p. 57), que equivale al tomo sexto, página 57, de la obra de Basadre del año 1983.
- Referencia al final de cada artículo: Basadre, J. (1983). *Historia de la República*, 7a. ed., 11 t. Lima: Editorial Universitaria.

**Para citar libros (dos o más autores):**

- En el texto: (Scocoza & D'Angelo, 2016, p. 18)
- Referencia al final de cada artículo: Scocoza, A. & D'Angelo, G. (Eds.). (2016). *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*. Bogotá: Taurus-Penguin Random House.

**Para citar capítulos de libro, artículos de monografías colectivas, prólogos, epílogos:**

- En el texto: (Corominas, 2004, p. 10)
- Referencia al final de cada artículo: Corominas, J. (2004). Zubiri en el período de la guerra civil. En D. Gracia (Ed.) *Desde Zubiri* (pp. 1-14). Granada: Comares.



### **Para citar artículos de revistas científicas y de diarios:**

- En el texto: (Picarella, 2015, p. 45)
- Referencia al final de cada artículo: Picarella, L. (2015, julio-diciembre). Teorías y actuales dinámicas en el ámbito político-institucional latinoamericano: una línea de lectura. *Cultura Latinoamericana*. 22 (2), pp. 43-72.

### **Para citar documentos de internet:**

En el texto: (Rosanvallón, 2004)

Referencia al final de cada artículo: Rosanvallón, P. (2004). La democracia en América Latina. En PNUD. *Contribuciones para un debate. Comentarios*. Recuperado de [www.ndipartidos.org/es/node/1336](http://www.ndipartidos.org/es/node/1336).

Eventual indicación del traductor irá al final del texto.

Los artículos que no se adecuen a estas características serán devueltos.

### **Indicaciones para reseñas y ensayos bibliográficos**

Las reseñas y los ensayos deben ser enviados como archivo al correo electrónico [culturalatinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinoamericana.planeta@gmail.com). El texto, acompañado de los datos que permitan contactar al autor, deberá ser presentado a espacio sencillo, en letra Times New Roman tamaño 12; las notas de pie de página, en letra Times New Roman tamaño 10. Las reseñas deben constar de máximo 4 páginas; los ensayos bibliográficos de un máximo de 10 páginas. El comité editorial evaluará la publicación de los textos y decidirá en que número se publicarán.

## **CÓDIGO DE ÉTICA**

Prevenir publicaciones negligentes es una de las importantes responsabilidades del Consejo y del Comité editorial. El Código describe la política de *Cultura Latinoamericana* para asegurar el tratamiento ético de todos los participantes en la revisión entre pares y en el proceso de publicación. Editores, revisores y autores están invitados a estudiar estas directrices y dirigir cualquier pregunta o duda al correo institucional de la revista: [culturalatinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinoamericana.planeta@gmail.com).

Esta guía se aplica a los manuscritos presentados a *Cultura Latinoamericana* a partir del 1° de junio de 2013 y podrán ser revisados en cualquier momento por el editor y el Consejo Editorial.



## Deberes del Editor

El Editor es responsable del contenido de la revista y de garantizar la integridad de todo el trabajo que se publica en ella.

- *Las decisiones sobre la publicación:* El Editor tiene el derecho de tomar la decisión final sobre si aceptar o rechazar un manuscrito con referencia a la importancia, originalidad y claridad del manuscrito, y su relevancia para la revista.
- *Revisión de los manuscritos:* *Cultura Latinoamericana* sigue un proceso de revisión de doble ciego, por lo que los autores no conocen a los revisores y viceversa. El Editor se hace responsable de obtener la revisión oportuna, independiente y anónima de revisores debidamente cualificados que no tienen intereses en competencia de descalificación, de todos los manuscritos enviados a la revista. El Editor se hace responsable de asegurar que la revista tenga acceso a un número suficiente de evaluadores competentes.
- *Justa revisión:* El Editor y el Comité editorial deben asegurarse de que cada manuscrito recibido por *Cultura Latinoamericana* sea revisado por su contenido intelectual sin distinción de sexo, género, raza, religión, nacionalidad, etc., de los autores.
- *Confidencialidad de la documentación presentada:* el Editor y el Comité editorial asegurarán adecuados sistemas de control para garantizar la confidencialidad y la protección contra el uso indebido del material enviado a la revista durante la fase de revisión; la protección de las identidades de los autores y evaluadores; además, se comprometen a adoptar todas las medidas razonables para preservar la confidencialidad de las identidades de los autores y revisores.
- *Divulgación:* El Editor debe garantizar que los manuscritos presentados se procesan de manera confidencial y que ningún contenido de los manuscritos será compartido con nadie más que el autor correspondiente o los revisores.
- *Conflictos de interés:* El Editor debería considerar la exclusión de manuscritos que tienen un real o potencial conflicto de interés que resulte de las relaciones o conexiones competitivas, de colaboración, financieras o de otro tipo con cualquiera de los autores, empresas o instituciones relacionadas con el manuscrito.



- *Autoridad*: al Editor le pertenece la decisión última y la responsabilidad de la revista. El Editor debe respetar los componentes de la revista (lectores, autores, revisores, equipo editorial), y trabajar para garantizar la honestidad e integridad de los contenidos de la revista y asegurar una mejora continua en la calidad de la revista.

## Deberes de los revisores

- *Justa revisión*: Los revisores deben evaluar los manuscritos de manera objetiva, justa y profesional. Los revisores deben evitar prejuicios personales en sus comentarios y evaluaciones, y deben expresar sus opiniones claramente con argumentos de apoyo. Los revisores deben proporcionar revisiones fundamentadas y justas. Estos deben evitar ataques personales y no deben incluir ninguna opinión que sea difamatoria, inexacta, engañosa, obscena, escandalosa, ilegal o de cualquier otra forma objetable, o que infrinja los derechos de autor de cualquier otra persona, derecho de privacidad u otros derechos.
- *Confidencialidad*: Las informaciones relativas a los manuscritos presentados por los autores deben ser confidenciales y serán tratadas como informaciones privilegiadas. Los revisores no deben discutir del manuscrito con cualquier persona que no sea el Editor, ni deben discutir cualquier información del manuscrito sin permiso.
- *Certificación de las fuentes*: Los revisores de los manuscritos deben asegurarse de que los autores hayan señalado todas las fuentes de datos utilizadas en la investigación. Si los revisores encuentran algún tipo de similitud o coincidencia con cualquier otro documento publicado del cual tengan conocimiento personal, deben comunicarlo inmediatamente al editor.
- *Puntualidad*: En el caso de que el revisor perciba que no es posible para él/ella completar la revisión del manuscrito en el plazo estipulado, debe comunicar esta información al Editor de manera tal que el manuscrito pueda ser enviado a otro revisor.
- *Derecho de rechazo*: Los revisores deben negarse a revisar los manuscritos: a) cuando el autor ha formulado observaciones escritas sobre el manuscrito o sobre su versión anterior; b) cuando aparecen conflictos de interés que resulten de relacio-



nes de colaboración, financieras, institucionales, personales o conexiones de otro tipo con cualquiera de las empresas, instituciones o personas ligadas a los artículos.

- *Quejas:* Cualquier queja relativa a la revista debe, en primera instancia, ser dirigida al editor de *Cultura Latinoamericana*.

## Deberes de los autores

- *Originalidad:* Los autores deben garantizar que ninguna parte de su trabajo es una copia de cualquier otro trabajo, ya sea escrito por ellos mismos u otros, y que el trabajo es original y no ha sido previamente publicado en su totalidad o en parte sustancial.
- *La autoría del artículo:* La autoría se limita a aquellos que han dado una contribución significativa a la concepción, diseño, ejecución o interpretación del estudio presentado. Otros que han hecho una contribución significativa deben estar inscritos como coautores. El autor debe asegurarse de que todos los coautores hayan avalado la versión definitiva del documento y acordado su publicación final.
- *El plagio y autoplagio.* El trabajo en el manuscrito debe estar libre de cualquier plagio, falsificación, fabricaciones u omisión de material significativo. El plagio y el autoplagio representan un comportamiento editorial poco ético y son inaceptables. *Cultura Latinoamericana* se reserva el derecho de evaluar los problemas de plagio y redundancia en una base de caso por caso.
- *Reconocimiento de las fuentes y de los conflictos de intereses:* El autor debe indicar explícitamente todas las fuentes que han apoyado la investigación y también declarar cualquier conflicto de interés.
- *Puntualidad:* Los autores deben ser puntuales con la revisión de sus manuscritos. Si un autor no puede cumplir con el plazo establecido, debe escribir al correo institucional ([culturalatinamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinamericana.planeta@gmail.com)) tan pronto como sea posible para determinar la posibilidad de prorrogar la entrega del artículo o de retirarlo del proceso de revisión.

El Código de Ética de la revista *Cultura Latinoamericana* se basa, principalmente, en las siguientes fuentes en línea:



COPE – Committee on Publication Ethics, 2011. Code of conduct and best practice guidelines for journal editors. Accessed February 2014.

Ethical-Guidelines, 2011. Ethical Guidelines for Educational Research, 2011. Accessed February 2014.



# ABOUT THE JOURNAL, AUTHORS GUIDELINES AND CODE OF ETHICS

---

*Cultura Latinoamericana* is the journal of the Master's program in Scienze politiche per la pace e l'integrazione dei popoli [Political Sciences for Peace and People Integration] of the Università degli Studi di Salerno [University of Salerno] in cooperation with the Universidad Católica de Colombia [Catholic University of Colombia] (Maestría en Ciencia Política con énfasis en Paz e Integración) [Master's program in Political Science, with special attention on peace and integration]. It aims to publish scientific essays which are original findings of research, by national and foreign authors, about Political Sciences, with an intercultural approach focused on Latin-American and Caribbean reality, with a special attention on the Iberian world.

*Cultura Latinoamericana* is published every six months and is aimed at the international academic and professional community working in the field of Political and Social Sciences. The journal has four sections: History and Politics, History of Ideas and of Culture, Economics and Law, Iberian Studies. It also includes a Notes and discussions section, devoted to reviews and bibliographical essays, in order to contribute to the development of a critical reflection and an interchange of different views about political science's topics, theoretical proposals and research findings, mostly about Latin-American, Caribbean and Iberian reality.

## AUTHORS GUIDELINES AND CODE OF ETHICS

### Recommendations for articles

*Cultura Latinoamericana* is a six-monthly journal of scientific articles devoted to political science topics in their different methodological approaches and perspectives, focused on Latin-American and Caribbean reality, with a special attention on the Iberian world.



The journal publishes texts in Spanish. In the initial version it accepts articles in other languages. If they are approved, the author is charged to provide the Spanish text. *Cultura Latinoamericana* can't help for translation.

The articles shall be sent as an archive file to the e-mail [cultura-latinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:cultura-latinoamericana.planeta@gmail.com) and/or [culturalatinoamericana@ucatolica.edu.co](mailto:culturalatinoamericana@ucatolica.edu.co). The authors have to add a paper stating that the article has not been sent to another journal and it won't until the direction will take a decision about the publication (Declaration of originality and exclusivity). After receiving, the editorial board evaluates if the article is in line with the basic conditions requested by the journal. After this internal evaluation, the article will be submitted to an external anonymous referee with a process of *blind peer reviewed*. The result will be communicated to the author not later than six months after receiving the article. If requested, referee's remarks shall be taken into account by the author, which shall make corrections and send again the text within fifteen days. When receiving the amended text, the editorial board will inform the author about the approval. It's assumed that the publication of the articles is free of charge. The editorial board reserves the right to decide the issue in which the article will be published.

The articles shall fulfill the following requirements:

- The text shall not exceed thirty pages (A4 sheet), with 1.5 line spacing, including abstracts, tables, graphics, footnotes and bibliography page at the end of each article.
- The text shall be written in Times New Roman, 12 points, 1.5 line spacing; footnotes shall be written in Times New Roman, 10 points, single spacing.
- The title shall appear on the first page, centered and in capitals. Then the name and surname of the author or authors and their affiliation, also centered, shall appear and then an abstract, among 100-150 words, and a list of keywords (among 3 and 5). The title, abstract and the keyword list shall have both a Spanish and an English version, in order to facilitate the inclusion in international databases and bibliographic indexes.
- The articles shall be accompanied by information for contacting the author (e-mail address) and by a short *curriculum* (academic information, research topics and main publications).
- Quotes shall be written in double quotation marks «at beginning and at the end». Long quotes (more than three lines), shall be preceded and followed by a blank line (not if the text is quoted as a footnote or inside it).



Bibliographic references are based on guidelines established by the American Psychological Association (APA). Authors must strictly adapt to the scheme presented below:

**Book (one author):**

- In the text: (Lijphart, 1987, p. 15)
- Reference to the end of each article: Lijphart, A. (1987). *Las democracias contemporáneas: un estudio comparativo*. Barcelona: Ariel.

If the book has more than one edition or volume, or a book (bk) or volume is cited (vol/vols.) in particular, the reference will read as follows:

- In the text: (Basadre, 1983, VI, p. 57), which means Volume Six, page 57 of the 1983 work of de Basadre.
- Reference to the end of each article: Basadre, J. (1983). *Historia de la República*, 7a. ed., 11 t. Lima: Editorial Universitaria.

**Book (two or more authors):**

- In the text: (Scocozza & D'Angelo, 2016, p. 18)
- Reference to the end of each article: Scocozza, A. & D'Angelo, G. (eds.). (2016). *Magister et discipuli: filosofía, historia, política y cultura*. Bogotá: Taurus-Penguin Random House.

**Book chapter, articles of collective monographs, prefaces and epilogues:**

- In the text: (Corominas, 2004, p. 10).
- Reference to the end of each article: Corominas, J. (2004). Zubiri en el período de la guerra civil. En D. Gracia (Ed.) *Desde Zubiri* (pp. 1-14). Granada: Comares.

**Articles of scientific journal and newspaper articles:**

- In the text: (Picarella, 2015, p. 45)
- Reference to the end of each article: Picarella, L. (2015, julio-diciembre). Teorías y actuales dinámicas en el ámbito político-institucional latinoamericano: una línea de lectura. *Cultura Latinoamericana*. 22 (2), pp. 43-72.

**Internet documents:**

- In the text: (Rosanvallon, 2004)
- Reference to the end of each article: Rosanvallon, P. (2004). La democracia en América Latina. En PNUD. *Contribuciones*



*para un debate. Comentarios.* Recuperado de <[www.ndipartidos.org/es/node/1336](http://www.ndipartidos.org/es/node/1336)>.

**Any indication of the translator will go to the end of the text.**

Articles not fulfilling these requirements will be rejected.

**Recommendations for reviews and bibliographical essays:**

Reviews and bibliographical essays shall be sent as an archive file to the e-mail [culturalatinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinoamericana.planeta@gmail.com). The text shall be accompanied by information for contacting the author and shall be written with single spacing in Times New Roman, 10 points. Reviews shall not exceed 4 pages; bibliographical essays shall not exceed 10 pages.

The editorial board will evaluate the publication of the text and will decide the issue in which it will be included.

## CODE OF ETHICS

The prevention of publication malpractice is one of the important responsibilities of the Editorial Board. The Code describes *Cultura Latinoamericana's* policies for ensuring the ethical treatment of all participants in the peer review and publication process. Editors, Reviewers and Authors are encouraged to study these guidelines and address any questions or concerns to the [culturalatinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinoamericana.planeta@gmail.com).

These guidelines apply to manuscripts submitted to *Cultura Latinoamericana* starting June, 1, 2013, and may be revised at any time by the Editorial Board.

### Duties of Editor

The Editor is responsible for the content of the journal and for ensuring the integrity of all work that is published in it.

- *Publication Decisions:* The Editor has the right to make the final decision on whether to accept or reject a manuscript with reference to the significance, originality, and clarity of the manuscript and its relevance to the journal.
- *Review of Manuscripts:* *Cultura Latinoamericana* follows a double-blind review process, whereby Authors do not know Reviewers and vice versa. The Editor is responsible for securing timely, independent and anonymous peer review from



suitably qualified reviewers who have no disqualifying competing interests, of all manuscripts submitted to the journal. The Editor is responsible for ensuring that the journal has access to an adequate number of competent reviewers.

- *Fair Review:* The Editor and their editorial staff must ensure that each manuscript received by *Cultura Latinoamericana* is reviewed for its intellectual content without regard to sex, gender, race, religion, citizenship, etc. of the authors.
- *Confidentiality of submitted material:* The Editor and the editorial staff will ensure that systems are in place to ensure the confidentiality and protection from misuse of material submitted to the journal while under review and the protection of authors' and reviewers' identities and will themselves take all reasonable steps to preserve the confidentiality of authors' and reviewers' identities.
- *Disclosure:* The Editor should ensure that submitted manuscripts are processed in a confidential manner, and that no content of the manuscripts will be disclosed to anyone other than the corresponding author, reviewers, as appropriate.
- *Conflicts of Interest:* The Editor should excuse themselves from considering a manuscript in which they have a real or potential conflict of interest resulting from competitive, collaborative, financial or other relationships or connections with any of the Authors, companies or institutions connected to the manuscript.
- *Authority:* The Editor must have ultimate authority and responsibility for the Journal. The Editor should respect the Journal's constituents (Readers, Authors, Reviewers, Editorial Staff), and work to ensure the honesty and integrity of the Journal's contents and continuous improvement in journal quality.

## Duties of reviewers

- *Fair reviews:* Reviewers should evaluate manuscripts objectively, fairly and professionally. Reviewers should avoid personal biases in their comments and judgments and they should express their views clearly with supporting arguments. Reviewers must provide substantiated and fair reviews. These must avoid personal attack, and not include any material that is defamatory, inaccurate, libellous, misleading, obscene, scandalous, unlawful, or otherwise objectionable, or that infringes any other person's copyright, right of privacy, or other rights.



- *Confidentiality*: Information regarding manuscripts submitted by authors should be kept confidential and be treated as privileged information. Reviewers should not discuss the manuscript with anyone other than the Editor, nor should they discuss any information from the manuscript without permission.
- *Acknowledgement of Sources*: Manuscript reviewers must ensure that authors have acknowledged all sources of data used in the research. Any kind of similarity or overlap between the manuscripts under consideration or with any other published paper of which reviewer has personal knowledge must be immediately brought to the Editor's notice.
- *Timeliness*: In the event that a reviewer feels it is not possible for him/her to complete the review of manuscript within stipulated time, then this information must be communicated to the Editor/Guest Editor, so that the manuscript could be sent to another reviewer.
- *Right of refusal*: Reviewers should refuse to review manuscripts: a) where they have provided written comments on the manuscript or an earlier version to the Author, b) in which they have any conflicts of interest resulting from collaborative, financial, institutional, personal, or other relationships or connections with any of the companies, institutions, or people connected to the papers.
- *Complain*: Any complaint relating to the journal should, in the first instance be directed towards the Editor of *Cultura Latinoamericana*.

## Duties of Authors

- *Originality*: Authors must ensure that no part of their work is copied from any other work, either authored by themselves or others and that the work is original and has not previously been published in whole or substantial part.
- *Authorship of the Paper*: Authorship should be limited to those who have made a significant contribution to conception, design, execution or interpretation of the reported study. Others who have made significant contribution must be listed as co-authors. The author should ensure that all coauthors have affirmed the final version of the paper and have agreed to its final publication.



- *Plagiarism and Self-Plagiarism*: All work in the manuscript should be free of any plagiarism, falsification, fabrications, or omission of significant material. Plagiarism and Self-Plagiarism constitute unethical publishing behavior and are unacceptable. *Cultura Latinoamericana* reserves the right to evaluate issues of plagiarism and redundancy on a case-by-case basis.
- *Acknowledgement of Sources and Conflict(s) of interests*: The author should indicate explicitly all sources that have supported the research and also declare any conflict(s) of interest.
- *Timeliness*: Authors should be prompt with their manuscript revisions. If an Author cannot meet the deadline given, the Author should contact to [culturalatinoamericana.planeta@gmail.com](mailto:culturalatinoamericana.planeta@gmail.com) as soon as possible to determine whether a longer time period or withdrawal from the review process should be chosen.

The Code of *Cultura Latinoamericana* draws heavily from the following on-line sources:

COPE – Committee on Publication Ethics, 2011. Code of conduct and best practice guidelines for journal editors. Accessed February, 2014.

Ethical-Guidelines, 2011. Ethical Guidelines for Educational Research, 2011. Accessed February, 2014.

